

INTRODUCCION

Este ubérrimo volumen, que nos honramos en porticar, no es más que la transcripción, llevada a cabo con la mayor fidelidad posible, de las aportaciones recogidas en el Ciclo: «Protagonistas de la Historia Vasca: 1923-1950». Del 20 al 30 de mayo de 1984, se celebraron ocho mesas abiertas en el Salón del Trono de la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa, organizadas por la Sociedad de Estudios Vascos, moderadas por los firmantes de este prólogo, y presididas por autoridades forales y por diversos miembros de la S.E.V. Ocuparon el sillón presidencial: el Sr. Ardanza, Diputado General y actual lehendakari, el Sr. Aizarna, Presidente de las Juntas Generales de Guipúzcoa, el Sr. Murúa, Diputado de Cultura y actual Diputado General, el Sr. Kortadi, la Sra. Estornés, la Sra. Arregui y el Sr. Orella.

En las mesas, participaron organizaciones sindicales y fuerzas políticas con protagonismo ideológico y activismo pragmático durante el período: 1923-1950, a través del relato tentalista de personajes actuantes en la susodicha coyuntura histórica. Su ámbito de actuación se circunscribía al espacio vasco, y los protagonistas repasaron, con no disimulado fervor, los principales y más polémicos acontecimientos de la reciente historia vasca, y narraron con ardor sus imborrables experiencias, vividas con la intensidad de la entusiástica militancia juvenil.

Fue necesario, previamente, salvar importantes dificultades de organización, sin omitir, por supuesto, los problemas burocráticos derivados del establecimiento de contactos y definitiva incorporación de los protagonistas al ciclo. En esta labor, es obligado resaltar el constante concurso de las secretarías de la S.E.V., Olatz Zumalabe e Itziar Retarte, dignas de un mayor reconocimiento, que la sola mención impresa. Algunos protagonistas se negaron a participar aduciendo razones, que respetamos enteramente; otros no podían, a pesar de su expresa voluntad afirmativa, debido a compromisos de distinta índole. Algunas fuerzas carecían de personalidades vivientes,

espacialmente asequibles para el traslado a la capital donostiarra. Las restricciones temporales y financieras obligaron a disminuir la inclusión de un mayor número de grupos, que superase ocho sesiones, es decir, dos semanas. A pesar de ciertas críticas, se decidió, incluso, la ausencia de la UGT, aunque se consideraba representada por el P.S.O.E., dada la mutua y estrecha relación orgánica. Finalmente, confeccionado ya el programa, dificultades últimas de asistencia, obligaron a gestionar rápidas sustituciones.

Inició el ciclo el P.N.V., con la participación de los Sres.: Leizaola e Irisarri; a continuación, participó el P.S.O.E., mediante los Sres.: Arbella y Sáenz; seguidamente, lo hizo A.N.V., a través de los Sres.: Nárdiz y Ruiz de Aguirre, y concluyó la primera semana el P.C., con los Sres.: Astigarrabía, y García Rivero. Comenzó la segunda semana, con la representación de S.T.V., cuyos protagonistas fueron los Sres.: Abad de Gorostiza y Ramón Zapirain; prosiguió la C.N.T., con los Sres.: Serna, Aransáez y Chiapuso; continuaron las Emakumes, con las Sras.: Haydée de Agirre, Gloria Zubia, Itziar Mújica y Delia Lauroba. Clausuraron la semana y el ciclo las nacionalidades históricas, con la participación del catalán, Sr. Altaba Planuc, el vasco, D. Joseba Elosegi, y el gallego, D. Ramón Piñeiro. No pudieron asistir por enfermedad, los Sres.: Bastarán, del P.S.O.E., y S. Zapirain del P.C., éste último, envió una breve comunicación escrita, leída in situ por el compañero de partido, Sr. Cuenca.

En el programa manual, profusamente distribuido, se especificaba la finalidad del ciclo, cuyo texto creemos necesario reproducir: «La historia factual supone un cálido complemento a la historia estructural, a veces distanciadas del hombre concreto y su entorno cotidiano. La S.E.V., ha organizado este ciclo con el propósito de estimular el conocimiento histórico más próximo como integrante de una globalidad social. Se trata, en definitiva, de exponer y analizar una parcela frecuentemente ignorada, cuyo rescate resulta evidente: la historia oral, relatada por los propios protagonistas. Ello implica una historia viva entretejida de comportamientos personales; una historia testimonial, basada en experiencias reales; una historia abierta, narrada por los portavoces, transmisores e intérpretes de su tiempo histórico, bajo diferentes perspectivas ideológicas; una historia rica y variada, reveladora de la compleja y multiforme realidad social; una historia circunscrita a una colectividad dotada de un marco e identidad propios: el País Vasco. En suma, el ciclo dedicado como un sencillo homenaje a sus ilustres partícipes, pretende humildemente fomentar la conciencia de nuestro pasado histórico a través de las huellas de la memoria oral».

El procedimiento utilizado para el desarrollo del ciclo, constó de tres fases. La primera consistió, en la confección de un cuestionario general sobre los grandes problemas y coyunturas relevantes de cuatro períodos históricos: la Dictadura de Primo de Rivera, la II República, la Guerra Civil y la

Post-Guerra hasta 1950. El cuestionario fue enviado por correo a los protagonistas, con la finalidad de establecer una primera información sobre la materia a tratar. Al mismo tiempo, los testigos respondieron a otro cuestionario sobre su experiencia vital: origen, entorno social y familiar, formación, cargos, actividades, aportación biográfica directa, etc., con la finalidad de conocer el contexto, en que se había movido el protagonista, y preparar con mayor rigor las charlas posteriores. La segunda fase se trasladó al terreno coloquial: conversaciones individuales, entre moderadores y protagonistas, para conocer mejor sus experiencias, elaborar el cuestionario definitivo y seleccionar conjuntamente los temas, procurando compaginar dos principios: la honradez profesional del historiador, sujeta a la ineludible verdad histórica, y la expresa voluntad del protagonista, vinculada a los estrictos deberes de su conciencia. El tercer paso fue el desarrollado en las Mesas Abiertas ante el público y, en ocasiones, ante la presencia de autoridades, circunstancia que creemos restó, en algunos casos, espontaneidad y agilidad, tanto en la forma como en el contenido de las declaraciones.

Estas Mesas Abiertas funcionaron en la praxis de la siguiente manera. Se comenzaba con la proyección de algún documental de la época, de corta duración, que tenía como objetivo ambientar al público y protagonistas en la global coyuntura del período y de los temas a tratar. En algunas Mesas, no fue posible proyectarlos por carecer de los pertinentes la Filmoteca Vasca, institución, que amablemente cedió los restantes y se preocupó, incluso, de su impecable proyección. A continuación, los protagonistas eran sometidos por los moderadores a un auténtico bombardeo de preguntas, divididas en dos bloques. El primero, llevado a cabo por la moderadora Marga Otaegui, se refería a la Dictadura de Primo de Rivera y a la II República, y el segundo, realizado por Xosé Estévez, incidía en la Guerra Civil y en la primera post-guerra. Tras una hora de intenso traquetreo interrogativo, los oyentes podían interpelar a los protagonistas durante media hora. Este funcionamiento práctico de las Mesas resultó positivo, aunque la asistencia de público no fue muy numerosa y los medios de comunicación, salvo honrosísimas excepciones, no se hicieron eco de la celebración del Ciclo, índice altamente revelador de las inquietudes culturales de tales poderosos medios.

La concepción del ciclo y, sobre todo, la realización práctica posibilitaba ciertos riesgos, de lo que, por supuesto, éramos conscientes, Reduccionismo a lo anecdótico, factual, eventual o meramente sentimental —aunque algunas incursiones en este terreno no debían descartarse a priori—; excesiva minuciosidad narrativa; la posibilidad de fuertes cargas de unilateralidad y monocratismo ideológico; la presunción de agrias polémicas, dado el peso emocional de los acontecimientos vividos; prioridad en el anecdotario personal; prolijidad detallista en perjuicio de la totalización coyuntural y la homogeneidad ideológica. Estos y otros riesgos procuraron solventarse,

aunque en algunos momentos resultó imposible soslayarlos. Sirva como justificante, aunque no como plena exculpación, que la celebración de este ciclo, supuso la primera experiencia de este tipo llevada a cabo en Euskadi.

Los protagonistas en sus exposiciones, introducían interferencias de la vida cotidiana: relaciones familiares, bodas, camaradería política o sindical, viajes, etc. Evidentemente, esta forma de expresión puede originar innumerables disquisiciones, aunque al mismo tiempo, ofrece una gran libertad mental de expresión verbal, íntimamente ligada a la realidad de cada uno.

Los actores protagonistas, que, generalmente, hablaban en primera persona o en plural, no contestaban, en ocasiones, a las preguntas concretas, como bien puede comprobar el lector con mayor facilidad a lo largo de algunas transcripciones; este hecho, resulta lógico, en cierta medida, porque la libertad de expresión es un ingrediente esencial en la trama de las fuentes orales,

Ciertamente, la máxima contribución a un conocimiento objetivo y crítico de la realidad, es analizar y explicar los hechos en su contexto histórico, evitando los juicios de valor. Pero la indeleble persistencia de las emociones vividas, produce normalmente, entre los protagonistas, la adulación de su personalidad y actuaciones, lo que revela un escaso espíritu crítico de sí mismos y de sus respectivos partidos y sindicatos.

Resulta fácilmente apreciable la evolución personal de cada protagonista y su grado de formación, a través del lenguaje que utilizan, es decir, su forma de expresión, nos remite directamente al clímax de la época y a una clase social concreta. Puede advertirse, que entre los protagonistas se encontraban: políticos, juristas, trabajadores de oficio, artesanos, idealistas, soñadores y luchadores. La mayoría, eran conscientes de su avanzada edad y repiten insistentemente.. «si mal no recuerdo», «si no me falla la memoria», etc., recurriendo con frecuencia a compañeros presentes en la sala para cerciorarse sobre algunas dudas de detalle, es decir, los borrones en la memoria son solucionados mediante la ayuda solidaria de los colegas. Esta tensión provocaba en la sala, una permanente atención y una viva emoción, especialmente para los más jóvenes, ya que suponía un traslado en el tiempo, en las formas y en las costumbres. La participación de las clases no hegemónicas en la narración de la historia y la manera en que ésta afecta al narrador, creemos que constituye una especificidad de las fuentes orales.

El protagonista lleva su propia marcha del tiempo. Sus recuerdos, por lo general, están marcados por el riesgo, el sufrimiento y la guerra. La vivencia del pasado como presente, especialmente en el caso de la guerra, ofrece una concepción muy concreta de su tiempo histórico. Las intromisiones, comparaciones y proyecciones hacia el momento actual son muy frecuentes. La memoria de uno mismo indica la elaboración y narración de un pasado, produciéndose una interacción social. La oralidad establece un tono narrati-

VO, en el que el sujeto proyecta su imagen en un presente absoluto. En este sentido, hemos de señalar que nuestro propósito era ahondar de una forma equilibrada en el significado de los grandes problemas de un largo período de tiempo, y, a la postre, se llega a la conclusión de que los hechos bélicos llegaron a ofuscar o mermar la transcendencia de la dinámica propia de los años anteriores, hecho que muestra, que el tiempo cronológico no coincide con los ritmos y ciclos, desfases, que son los que, en definitiva, quedan registrados en la mente de los protagonistas.

Algunos hechos de la vida contemporánea sólo pueden ser reconstruidos gracias a la combinación de diferentes instrumentos de investigación. La historia oral pone en cuestión las interpretaciones globalizadoras y las grandes reconstrucciones de la realidad, que recogen en general, lo que «funcionó», olvidándose de otras alternativas, intentos, deseos, y/o fracasos. Una de las finalidades de la historia oral es la de ilustrar, ampliar, enriquecer, reconstruir el pasado, activando memorias. El restablecer las contradicciones, ambigüedades y la conflictividad de algunas situaciones históricas, creemos que resulta importante para contrarrestar generalizaciones bastante extendidas.

La historia oral no contribuye únicamente a resucitar las huellas y rastros de la vida política pasada, también informa sobre el concepto de identidad, articulado sobre los mecanismos de transmisión y aculturación de un pueblo. Las fuentes orales, pueden servir para desfosilizar el tiempo largo y las grandes estructuras históricas, vivificando el pasado, dotándolo del aguijón estimulante de la personalidad y de la emoción asequible de la vivencia reactualizada. En suma, puede servir para confirmar, ayudar, precisar, desmentir o ratificar la información ya conocida, aportar nuevas pistas para viejos conflictos, bajo diferentes perspectivas, que le confieren gran riqueza, y permite, finalmente, profundizar y reinsistir en cuestiones-clave.

No obstante, reiteramos que somos conscientes de una serie de limitaciones inherentes. La subjetividad con que el informante emite sus vivencias, la autocensura de algunos detalles, la confrontación entre informadores y otras dificultades ya enumeradas nos presentan, en ocasiones, una realidad dispar y, a veces, confusa. A pesar de estos inconvenientes que también están presentes en las denominadas fuentes escritas, la variedad y riqueza de los recuerdos, la fertilidad imaginativa, la excelente memoria de unos, el desbordamiento narrativo de otros, la intención de agotar los temas, en varios, las respuestas evasivas, en muy pocos, sobre temas polémicos y candentes, confirió al ciclo una alta calificación valorativa por la cantidad y calidad de las aportaciones, y a los moderadores, grandes dosis de capacidad y habilidad de maniobra para reconducir el diálogo hacia los objetivos propuestos y extraer el jugo, inicialmente pretendido. Como puede observarse, se constatan aportaciones fundamentales, no sólo por lo que explicaron, sino

también por lo que omitieron. En este ciclo, aparecen temas perfectamente clarificados, capítulos oscuros, puntos soslayados, aspectos resbaladizos, nuevas facetas, problemas vislumbrados y coyunturas inconclusas, dignas de una mayor y posterior prospección. La publicación de este material, cumpliría ampliamente con su objetivo, si fuese utilizado como plataforma de impulso y suministrase un interés investigador y reflexivo a los historiadores y lectores en temas, profusamente citados a lo largo del ciclo, como: la situación del nacionalismo vasco durante la Dictadura de Primo de Rivera, el Pacto de San Sebastián, el surgimiento y evolución de A.N.V., el proceso estatutario durante la II República, la participación de la mujer en la lucha nacionalista, la actividad y desarrollo de las Juventudes Socialistas, el avance de los comunistas en Guipúzcoa, los principios de la doctrina anarquista, la guerra y la clandestinidad, la actuación de la C.N.T., el Cinturón de Hierro, la ofensiva de Villarreal, el Pacto de Bilbao, el Pacto de Santoña, el asalto a las cárceles bilbaínas, la creación de grupos guerrilleros en el exilio, la huelga de 1947, etc.

Convendría reiterar las razones de la selección de los protagonistas: hemos dado prioridad a los representantes de los partidos políticos, agrupaciones sindicales y movimientos de mujeres más conocidos en el País Vasco. Somos conscientes, no obstante, que faltan emisarios de otras organizaciones y fuerzas que ayudaron a configurar la realidad social y política de una época. Volvemos a insistir en la brevedad temporal del ciclo, la negativa de algunos y las dificultades de localización, que condicionaron evidentemente nuestra elección. Seleccionadas ya las organizaciones, se sumaron inconvenientes complementarios, como la búsqueda de personas de avanzada edad, dispuestas a participar, la eliminación de sus lógicas reticencias mediante masajes verbales de animación psicológica, así como nuestro interés prioritario en topar con auténticos protagonistas. Entre los presentes, dejando de lado a los grandes testigos y a las figuras notables, hemos tenido en cuenta que los seleccionados hubiesen vivido una experiencia profunda dentro del movimiento al que representaban, desde los que ostentaron cargos de gobierno, hasta otros personajes menos conocidos para el gran público.

A lo largo de las secuencias se puede apreciar, con relativa facilidad, el comportamiento o postura de los informantes. Los políticos, o los que ocuparon cargos de responsabilidad en momentos cruciales, sabían lo que debían decir, omitir o desviar.

En la transcripción, hemos querido respetar al máximo la exposición original, el discurso propio de cada uno y solamente hemos realizado ligeras correcciones de estilo para evitar repeticiones y clarificar frases oscuras y difíciles de entender a la hora de imprimirlas. Hemos respetado, incluso, las pausas, que se suceden gráficamente por diferentes signos de puntuación. Resulta casi una agresión, efectuar una transcripción de un tipo de comunica-

ción, que originalmente fue verbal. No obstante, creemos que por medio de este sistema, la información puede llegar a una población más extensa, y las grabaciones, por supuesto, están siempre disponibles para los estudiosos en el Archivo de la Sociedad de Estudios Vascos.

El lenguaje hablado es más vivaz que el lenguaje escrito, ya que en el primero se utilizan formas interrogativas, dubitativas y afirmativas, acompañadas de silencios, matices, gesticulación, mímica. La voz emite un calor y un poder emotivo, que ninguna transcripción puede reemplazar. El habla es una dimensión multiforme de la comunicación, mientras que la escritura abarca una sola dimensión. El hecho de que estas voces puedan llegar de un modo mágico a los lectores, ha supuesto un arduo y fatigoso trabajo de transcripción, que ha durado más de un año y debiera ser justamente valorado, teniendo en cuenta, además, que se han añadido notas clarificadoras y una pequeña biografía de los participantes. No quisiéramos concluir este prólogo, ya excesivamente alargado, sin sugerir algunas reflexiones estimulantes..

1.ª) Realizamos un llamamiento a «los poderes fácticos pertinentes» para que procedan, por medio de la creación de archivos de historia oral, a la salvación y recuperación de un rico caudal de información diversa que abarca un ámbito político, social, económico y cultural; en definitiva, lo que la comunidad más próxima guarda y conserva como saber en su memoria, y que por diversos motivos: desinterés, automarginación, censura política, etc., no ha quedado incorporado al patrimonio cultural del pueblo. Sin pretender caer en alarmismos, hemos de decir, que antes que desaparezcan unas formas de vida, unos conocimientos populares, unas experiencias políticas o sindicales, unos versos o unas creencias, es preciso registrar la voz de los protagonistas, para poder descubrir en profundidad las raíces de nuestro pasado inmediato.

Instamos, asimismo, a que sean abiertos a la labor investigadora, los archivos oficiales, privados, de organizaciones sindicales y partidos políticos, ya que la historia oral, necesita del imprescindible complemento por parte de las fuentes documentales.

2.ª) A través del contacto directo con los protagonistas, hemos podido comprobar en ellos unos rasgos humanos, que les hacen merecedores de la más grata estima. Han derrochado entusiasmo, padecimientos incontables por la libertad y por su sentido de la democracia, y una profunda sensibilidad, sin descuidar su gran dureza combativa. Muestran, casi todos, un cierto desencanto hacia los políticos jóvenes y un tajante convencimiento de que «volverían a hacer lo mismo, en el caso de que sobreviniesen las mismas circunstancias».

- 3.^a) *Consignamos como evidente la necesidad de una introspección, desde dentro de nuestra identidad nacional, una profundización en nuestras raíces, la apertura enriquecedora a otros vientos y una desmitificación de los tópicos, no con la intención de crear otros nuevos, como procuran algunos pseudo-liberales de hogaño so capa de objetividad desmitificadora. Con metodología adecuada e interdisciplinaria, en algunos casos, los historiadores deben de reinterpretar y estudiar la historia del País Vasco, sin complejos, sin mimetismos subyugantes, y con urgencia. Flaco servicio se hace a la historia, si se transmiten viejos tópicos, proliferan antiguos errores, se exaltan tradicionales mitos y se utilizan métodos caducos y técnicas obsoletas. Solamente la verdad hace libres a los hombres, a los pueblos y a las naciones.*
- 4.^a) *Resaltamos la conveniencia, ampliamente sentida por todos los participantes y oyentes, de celebrar nuevos ciclos de esta naturaleza, aunque circunscritos a períodos cronológicamente más cortos, ya que la amplitud de éste restó profundización temática.*

En el capítulo final de agradecimientos, y previo perdón a los omitidos, quisiéramos citar expresamente y en primer lugar a los protagonistas, que dejaron en nosotros una huella imborrable, a la S.E.V. que financió la empresa, a todo el personal, especialmente a las secretarías ya nombradas: Olatz e Itziar, a la Excma. Diputación Foral, que cedió el incomparable marco del Salón del Trono para la celebración de las Mesas, a la Filmoteca Vasca, que suministró los documentales, a las autoridades y diferentes profesionales que presidieron las Mesas, y a los oyentes, que nos honraron y animaron con su constante y enfervorizada presencia.

Marga Otaegui y Xosé Estévez

21 DE MAYO DE 1984

PARTIDO NACIONALISTA VASCO



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Jesús M.^a Leizaola, José Antonio Ardanza,
José Luis Irisarri, Marga Otaegui, Edorta Kortadi.

JOSE LUIS IRISARRI LARREA (1)

Nacido en Bilbao el 28 de mayo de 1914. estudió la carrera de Comercio y Peritaje Mercantil.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la POSTGUERRA es delegado de Gobierno de Euzkadi en Méjico. Ministro plenipotenciario del Gobierno de la R. Española (Méjico) y Presidente del Centro Vasco de Méjico.

Publicaciones

Colabora asiduamente en las revistas: «Aberri». «Bizkaitarra», Director de «Aberri» en Méjico. «Euzko-Deia» de Méjico.

Intervenciones

Interviene en el Pacto GALEUZKA en Méjico como Presidente.

JESUS M.^a de LEIZAOLA SANCHEZ

Nacido en Donostia el 7 de Setiembre de 1986, cursa sus estudios de Bachiller en Vitoria y se licencia en Derecho en la Universidad de Valladolid.

Actividad política, sindical, social o Cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA es Director de Hacienda, Vicesecretario del Ayuntamiento de Bilbao y por oposición, en Madrid, n.º 1 del Cuerpo de Secretarios de la Administración Local desde 1924; durante la REPUBLICA, Diputado a Cortes en las Constituyentes de la República (1931), forma parte de la Comisión de Actas como Secretario. miembro de la Comisión redactora de la Constitución de la República, Diputado a Cortes en las Cortes legislativas de 1933 y Secretario de la Diputación de Guipúzcoa desde el año 1934; durante la GUERRA, es miembro del Gobierno de Euskadi desde su creación con arreglo a la ley de 1 de octubre de 1936 (Carteras unidas de Justicia y Cultura) y miembro de la Junta Delegada del Gobierno de Euzkadi en Bilbao el mes de junio de 1937 hasta la entrada de las tropas franquistas; y finalmente durante la POSTGUERRA es delegado del Gobierno de Euzkadi en París y Francia desde el mes de setiembre de 1937 hasta el fallecimiento del Presidente Aguirre en 1960 y Presidente del Gobierno de Euzkadi en exilio desde 1960 hasta 1979.

Publicaciones

En 1937 publica dos estudios impresos en Bilbao («Contribución de los vascos a la formación y la ciencia del Derecho» y «La frontera vasca contra moros»); en 1923. en el Diccionario Espasa el artículo «Literatura vasca»; entre 1951 y 1974. seis volúmenes de «Estudios sobre la poesía vasca», editados en Buenos Aires por la Editorial Ekin; y en 1983. «Obras completas» en la Editorial Sendoa (van tres volúmenes publicados).

Intervenciones

Desde el año 1920 interviene en todas las crisis de tipo social, político; eu particular en toda la actividad de la Democracia Cristiana Europea; y en el Movimiento Europeo (Conferencias en toda Europa, desde Salerno hasta Friburgo, La Haya. Viena, Londres, Bruselas. Luxemburgo. Francia. Colonia. etc.).

(1) Nota observatoria para todas las biografías: Hemos respetado por razones obvias los datos suministrados por los propios protagonistas.

Edorta Kortadi, Secretario de Eusko Ikaskuntza: Aseguran los moderadores, coordinadores de este ciclo de mesas abiertas: «Protagonistas de la historia vasca 1923-50», los profesores Xosé Estévez y Marga Otaegui, que la historia «evenemencial» supone un cálido complemento a la historia estructural a veces distanciada del hombre concreto y su entorno cotidiano, es por eso por lo que hoy damos comienzo a este ciclo titulado, «Protagonistas de la Historia Vasca». La Sociedad de Estudios Vascos ha organizado este ciclo con el propósito de estimular el conocimiento histórico más próximo como integrante de una globalidad social. Se trata, en definitiva, de exponer y analizar una parcela, frecuentemente ignorada, cuyo rescate resulta evidente: la historia oral, relatada por los propios protagonistas. Ello implica una historia viva, entrelazada de comportamientos personales, una historia testimonial, basada en experiencias reales, una historia abierta, narrada por los portavoces, transmisores e intérpretes de su tiempo histórico bajo diferentes perspectivas ideológicas, una historia rica y variada, reveladora de la compleja y multiforme realidad social, una historia, circunscrita a una colectividad dotada de un marco y de una identidad propia, el País Vasco. En suma, el ciclo, dedicado como un sencillo homenaje a sus ilustres partícipes, pretende, humildemente, fomentar la conciencia de nuestro pasado histórico a través de las huellas de la memoria oral. A cuantos van a tomar parte en este ciclo, representados hoy aquí en las figuras de los señores Leizaola e Irisarri, a cuantos han vivido y sufrido en su espíritu los zarpaos de la destrucción y de la guerra, nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento en un presente y un futuro, que queremos más prometedor y más solidario. A cuantos nos han ayudado con sus consejos y datos, a muchísimas personas, que han colaborado con nosotros para montar este ciclo, y, especialmente, a las instituciones, entre las que quiero destacar a la Diputación Foral de Guipúzcoa y a su coordinador general Eugenio Ibarzabal, a la Filmoteca Vasca, que nos ha prestado unos cortos que Vds. verán aquí, algunos días al comienzo de las sesiones, y a su presidente

Pedro Aldazabal. En este sentido hoy veremos el Aberri Eguna del año 1934 y mañana podrán Vds. visar la primicia mundial del arresto de los alcaldes en la Plaza Constitución de San Sebastián del año 1934, también cedida por la Filmoteca Vasca. Y nada más. Por último, a los coordinadores de este ciclo Xosé Estévez y Marga Otaegui, miembros de la sección de Historia de Eusko Ikaskuntza, en nombre de la misma, nuestro agradecimiento.

X.E.: Bueno. A mí sencillamente me ha tocado desgranar el funcionamiento práctico de las mesas y de los diálogos. En ellos quiero resaltar dos puntos fundamentales para su buena marcha. En primer lugar, solicitar encarecidamente a los protagonistas que, las respuestas sean cortas, precisas y concretas, es decir «ad rem». No se empiece a analizar los antecedentes medievales de un acontecimiento, ni tampoco se dediquen a augurar futuribles. En segundo lugar, las preguntas tienen la finalidad de ampliar conocimientos, subsanar lagunas, no provocar enfrentamientos particulares e infructuosos, ni tampoco aprovecharlas para explayamientos personales o partidistas con aires de eruditismo. Por eso, rogamos a todos los interpelantes, se atengan a estos principios, para la correcta praxis de los diálogos. Después de este prólogo, pueden gozar Vds. con las imágenes del Aberri Eguna de 1934 en Gasteiz.

Después de la visión de las imágenes, toma la palabra el Sr. Leizaola.

Jesús M^a. de Leizaola: Como explicación de ese período se puede decir lo siguiente: la cuestión que sobre todo, enfrentaba en el País a nuestro movimiento era, que se mantenía por el Partido Nacionalista Vasco la tesis de que todos los representantes de las corporaciones administrativas y alcaldías debían ser elegidos por el pueblo, en tanto que la República, en su período provisional, estableció el sistema de las gestoras en las Diputaciones y no estableció otras representaciones populares, que las de los ayuntamientos elegidos en 1931, que son los que trajeron la proclamación de la República, en la calle y en el Parlamento. Esa oposición a las Gestoras es la que caracterizó el período, y en esa oposición se puede decir que el verdadero adalid y figura fue José Antonio de Aguirre, desde el primer momento como alcalde de Getxo. Como ven Vds. la bandera que se sostenía por parte del Partido Nacionalista Vasco era esa, la representación popular. Esa misma situación se dio aquí, en este mismo edificio (1), cuando en 1932, Alcalá Zamora firmó la Ley de Autonomía de Cataluña, ya después de haberse aprobado la Constitución. Nada dejaba preveer que de aquí podría surgir otra cosa que una evolución pacífica. Como ven Vds. la Historia, es una cosa distinta: la de los proyectos políticos y la de los deseos de los pueblos.

(1) Recuérdese que el ciclo se celebró en el Salón del Trono de la Diputación Foral de Guipúzcoa, donde Alcalá Zamora, presidente de la República, firmó el 15 de setiembre de 1932, el Estatuto de Autonomía de Cataluña.

M.O.: Tras observar estas imágenes, vamos a retroceder unos cuantos años en la Historia, para remitimos a las vísperas del estallido de la Dictadura de Primo de Rivera. Nos dirigimos para ello al Sr. Leizalao y le preguntamos sobre la firma del Pacto de la Triple Alianza, que se celebró en Cataluña el 11 de setiembre de 1923 entre gallegos, catalanes y vascos. ¿Qué supuso este intento de pacto de solidaridad entre Euskadi, Galicia y Cataluña, Sr. Leizaola, ya que estuvo Vd. presente como representante de la Comunión Nacionalista junto con los aberrianos?

Jesús M.^a de Leizaola: En 1923 por tercera vez fui a Cataluña. Había estado primero en 1917, y después en 1931. En el 23 era el día de la fiesta o del homenaje a Rafael Casanova, el Diputado general catalán que levantó la bandera de resistencia a las tropas del Estado español. Yo iba como uno de los dos o tres representantes, no sé si éramos tres, de la Comunión Nacionalista (2). El Partido Nacionalista Vasco, que se había reconstituido en disidencia, llevaba otros tres representantes o cuatro, que eran personalmente muy amigos míos, pero que estaban en otra línea diferente. En Cataluña había un movimiento de mucha belicosidad y estaba, en realidad, representado por la figura de Maciá. Existía además, el problema de Marruecos con una serie de derivaciones, una de las cuales eran los veinte mil presos de Annual. En la manifestación Homenaje a Casanova, en su monumento, en la Ronda, no sé si en la de San Pedro (3) o San Pablo, en una de aquellas plazas redondas, vino una manifestación de soldados del Regimiento Bailén, que estaba en guarnición o participando en la Guerra de Marruecos. Al frente de ella venían, en uniforme, soldados del Regimiento Bailén con una gran corona de flores, que iban a depositar al pie del monumento de Casanova. Yo estaba muy cerca del monumento y aquello dio lugar a que se desencadenase una carga de caballería, que todo aquello se disolviese, y yo fui de los últimos que consiguió cobijarse encerrado en una trasera, gran portalón de la calle de Ali-Bey. Aquello era, por tanto, una especie de declaración de guerra. Fue muy interesante para mí el haber conocido entonces a Ramón Turró, que era un hombre de ciencia, autor de un libro famoso «Orígenes del conocimiento» y otros libros de filosofía, era químico, pero en realidad es más conocido como físico que como químico. Los de la Enciclopedia Espasa se pusieron en contacto conmigo y eso dio lugar a que yo me lanzase por requerimiento a todo lo que ha sido después mi trabajo intelectual sobre la poesía vasca. Escribí cinco páginas para el Espasa, ahí están. Los actos que se celebraron entonces, como digo, eran muy provocativos por el lado catalán. Allí se distinguió Carrasco i Formiguera, el que luego fue nombrado delegado de la Generalitat de Cataluña en el País Vasco durante

(2) Por la Comunión Nacionalista Vasca, asistirían: Leizaola y Julián Arrien; por el P.N.V.: E. Gallastegui, M. Eguileor, J.D. Arana, Uribe Echevarria y por los trabajadores nacionalistas: M. Robles Aranguiz.

(3) Efectivamente, era en la Ronda de San Pedro, que en esta ocasión se celebraba el 209 aniversario de la derrota de Cataluña, frente al poder central de Felipe V.

la Guerra Civil, y que cayó, viniendo a tomar posesión de su cargo. Fue apresado en el buque, que venía desde Bayona, y finalmente llegó a Burgos, donde fue fusilado en abril de 1938. Este fue, pues, el primer origen: el Pacto de la Triple Alianza, cuya firma se llevó a cabo en ese 11 de setiembre y que dio lugar a que la noche del 12 al 13 de setiembre Primo de Rivera diera su golpe de Estado, golpe que le llevó al poder. Viniendo de Barcelona aquel mismo día, me anticipé en Zaragoza, por minutos o un cuarto de hora, al tren que llevaba a Primo de Rivera a Madrid. De tal manera que yo vi en la estación de Barcelona formado un batallón y en Zaragoza, con bandera y todo, un regimiento de la guarnición y el General Sanjurjo allí. Yo, aquel día de la mañana del 13 de Setiembre, me encontré, de esta manera, en el lugar donde se hallaban Sanjurjo por un lado y Primo de Rivera por otro.

M.O.: Sr. Leizaola, estamos ya en la Dictadura de Primo de Rivera. Un Real Decreto del 12 de enero de 1924, disolvía las Diputaciones de carácter general; la Mancomunidad de Cataluña sobrevivió hasta julio de 1925. Las Diputaciones Vascas fueron respetadas ¿Por qué cree usted que éstas no fueron disueltas?

Jesús M.^a de Leizaola: Es bastante aventurado responder a una pregunta de éstas de una manera muy segura, precisa. A mí me correspondió, después, tratar con Primo de Rivera las vicisitudes relacionadas con la crisis bancaria y con la situación del Crédito de la Unión Minera, en cuyas negociaciones intervinieron las Diputaciones. Fueron respetadas las Diputaciones de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra por Primo de Rivera. Eran, por lo tanto, los representantes elegidos por el pueblo los que tomaron parte en esas negociaciones. Yo, en cuanto representante del Juzgado en el Crédito de la Unión Minera y el que tenía que llevar la voz de los interesados perjudicados por la quiebra, dio lugar a que tuviera, en ocasiones, preparadas conversaciones con Primo de Rivera, muy personales, en el sentido de que el único interlocutor de los perjudicados por la quiebra era yo, los otros eran más o menos decorativos en la negociación. El hecho fue que yo, de esas conversaciones con Primo de Rivera, saqué la conclusión siguiente, y la voy a dar tal como la Historia creo que debe recogerla. Primo de Rivera era un hombre naturalmente transigente y dado a la negociación. Esto le venía de familia, de lo que había sido el mismo, pero sobre todo de su tío en Filipinas, durante la última época de la presencia de España en Filipinas. Yo sé, no por Primo de Rivera directamente, pero sí por filipinos, y militares y por gente oficial cercana a Primo de Rivera, que su tío (el que había entrado en Bilbao en las batallas de Somorrostro herido) en Filipinas se había opuesto a la política de mano dura y guerra a todo trance y sumisión incondicional de los indígenas. Esta era la política de Polavieja, de tal manera que Polavieja, y Primo de Rivera (el viejo) habían sido dos polos de dos políticas militares sobre la presencia en Filipinas. Uno de los episodios fue (recientemente, el ABC ha dado una página entera sobre el período y la cosa

concreta que voy a decir): Primo de Rivera, Capitán General, hizo unas negociaciones y sometió a una tribu de *Tagalos*, mediante la Paz de Bianacbató. En ella se estableció que los *Tagalos* de aquella región depusiesen las armas condicionalmente, es decir, con la garantía que no iba a haber represalias sobre ellos. En esa Paz de Bianacbató (esto ya no está en ABC, esto lo sé directamente por medios del Partido Nacionalista Vasco, porque el Partido Nacionalista Vasco es un organismo muy profundo, muy amplio y entre sus personalidades hay gentes que intervienen en asuntos de mucha importancia), en esa Paz de Bianacbató acuerdan que durante un plazo de seis meses habrá rehenes, rehenes de una parte y de otra, rehenes de los filipinos y rehenes de los españoles, como garantía de que se cumplirá el Pacto, de que no habrá represalias durante seis meses. Entonces, Don Miguel Primo de Rivera, Capitán y sobrino del Capitán General, se ofrece para ser él el rehén de los españoles en manos de los filipinos y efectivamente lo fue. Es decir, que Don Miguel Primo de Rivera, ya entonces se mostró como el hombre de la transigencia-y del acuerdo con las reivindicaciones de un pueblo de nacionalidad distinta. Yo puedo decir que Primo de Rivera, después dictador, en ninguna de las entrevistas que yo tuve con él, tuvo ninguna muestra de intransigencia, sino, muy al contrario, estaba siempre en busca de la solución, de la solución de transacción.

M.O.: Sr. Leizaola, vamos a proseguir la charla y le vamos a preguntar: ¿en qué consistió la actividad de la Comunión Nacionalista Vasca durante la Dictadura de Primo de Rivera?

Jesús M.^a de Leizaola: Bueno, la Comunión Nacionalista Vasca, prácticamente se disolvió. Yo no era partidario de ello, pero tampoco podía lanzarme a mantener una organización en la clandestinidad. porque tenía un trabajo de muchas responsabilidades, de esas que les he hablado a Vds. Estaba completamente absorbido por todo eso, pero no obstante la actitud fue la de sumisión. Sin embargo, también tengo que decir esto: en Bilbao dio la casualidad, o la divina providencia dispuso, que el General Gobernador militar fuera Echagüe, un donostiarra, y que también este donostiarra se sintió solidario de lo vasco. A esto se debió que Don José Horn y Areilza, que también era donostiarra, fuera a verle y lograra que el diario Euskadi siguiera publicándose sin interrupción. Aunque en ese primer período de varios años tuvo que renunciar a publicar Trabajos en Euskera, fue el hilo que permitió que la Comunión Nacionalista Vasca y sus lectores, sobre todo sus lectores, tuvieran un órgano de expresión, todo lo sujeto, todo lo atado, todo lo coartado que Vds. quieran, pero real y efectivo, y que, por ello, cuando fue declinando la dictadura, fuera cada vez más abriéndose camino y recuperando el uso del euskera.

M.O.: ¿Cuál cree Vd. fue el motivo fundamental de esta desaparición del marco político de la Comunión Nacionalista Vasca?

Jesús M.^a de Leizaola: Después ya lo que ocurrió tiene otras integrantes. El nacionalismo vasco, a la muerte de Sabino Arana, se recompuso, o se organizó, con una serie de aportaciones diversas. Había los nacionalistas rurales, vamos a decirlo, de Vizcaya, los primeros; había los nacionalistas guipuzcoanos, que eran mucho más intelectuales, en el sentido de que influían más en las gentes de estudios, Don Aniceto Rezola, Don Engracio Aranzadi. Fue un movimiento muy intelectual y de elevación en las ideas, es decir, que Don Engracio Aranzadi era un nacionalista de formación literaria, jurídica, etc. Afirmaba el principio de las nacionalidades viniendo como una doctrina universal del derecho; lo otro era la reacción, incluso de los vascos de Filipinas, porque había en Filipinas una colonia vasca, vizcaína en particular, abundantísima entonces, en los últimos tiempos de la presencia de España en Filipinas. Aquí, pues, en Guipúzcoa, yo le veo al nacionalismo vasco en ese momento representado por esas dos figuras, Don Aniceto Rezola, decano del Colegio de Abogados, diputado y vicepresidente de la Diputación (Precisamente fue vicepresidente de la Diputación de Guipúzcoa en tiempos de Primo de Rivera, cuando el golpe de Estado) y Don Engracio Aranzadi, que en Vizcaya le habían puesto en el lugar más importante para la formación patriótica. Le ayudó, además, otro guipuzcoano, Dionisio Azcue, durante mucho tiempo. Otras veces ayudaban otros que también tenían un valor intelectual considerable, como Pantaleón Olano, etc., que fueron sucediéndose. De éstos, que le sucedieron, vinieron figuras que, sin embargo, luego se desviaron, el principal fue Carlos Baraibar, bien conocido, porque éste ya alcanzó los tiempos de la guerra embarcado enteramente en el socialismo español. Vds. saben que Carlos Baraibar, exdirector del diario Euskadi, fue el brazo derecho y el animador de Luis Araquistain, en el socialismo más agresivo que haya existido en España. Porque era más, mucho más agresivo, que el de Largo Caballero, y aun, que el de Prieto. De modo que los hombres y los elementos vienen diversos, si se canalizan. Por eso la Historia General hay que tomarla en consideración en todo esto, es decir, hay que tener en cuenta que en 1918 se venden los Imperios Centrales, se acaba el imperialismo. En realidad, 1917-18 es el «requiescat in pace» del imperialismo, que había sido creado en la Santa Alianza al derrotar a Napoleón y al dejar a la Revolución Francesa dominada y acorralada. La gran era de los imperialismos en Europa y en el mundo ha sido de 1815 a 1918. En 1891 las nacionalidades ya habían surgido, ya habían empezado a manifestarse. Había habido ya guerras nacionalistas, la primera, el primer movimiento nacionalista victorioso fue el de Bélgica, en 1830. Antes que el marxismo, surge el nacionalismo. Todo se muere, se termina en el área de la Historia Mundial en 1918. Quedan, pues, las nacionalidades, y a las nacionalidades se las reconoce en 1917 en las dos vías: Benedicto XV comienza por lanzarlas, y Wilson y compañía las incluyen en el Tratado de Versalles y crean la Sociedad de las Naciones. Ahí se puede decir

que en la SDN y con la SDN por primera vez adquiere carácter de derecho mundial el derecho de las nacionalidades. El desarrollo de todo esto es diferente en cada pueblo. Unos pueblos no tienen vitalidad suficiente para acogerse a este movimiento, otros lo tienen, otros se frenan, más o menos, en tales momentos, y por lo tanto las citaciones particulares pueden parecer más o menos divergentes; pero en el cuadro general de la Historia eso está manifiesto.

M.O.: Sr. Leizaola, vamos a volver de nuevo a San Sebastián, al mes de agosto de 1930, en el que se firma un pacto, al que el Partido Nacionalista Vasco no asiste. Quisiéramos preguntarle: ¿por qué no participó? ¿La no participación supuso un error histórico? ¿Postura del socialista Prieto en este Pacto?

Jesús M.^a de Leizaola: Hacer de juzgador de los hechos históricos es peligrosísimo. Yo, la verdad, es que no siento la vocación de hacerme juez de los demás. Bastante he tenido que serlo como ministro de Justicia, a la fuerza, y, por lo tanto, siento más que nadie todo lo que hay de responsabilidad en hacer apreciaciones de este orden. Mi opinión es la siguiente: de sentencias cuantas menos mejor, de muertes ninguna, de paz total y plena, de participación total y plena. De orden, pero de orden interno, salido de dentro, de la contribución del cien por cien. Esto es: lo que me sale a mí al cabo de los 88 años de mi vida que empieza con las tías de Filipinas. Porque dos tías mías eran de Filipinas, no les sorprenda que haya hablado tanto de Filipinas. Para mí el acontecimiento histórico que más ha sido cosa revolucionaria, lamentablemente, fue el ajusticiamiento de Luis XVI. Sin aquello el mundo hubiera sido otro muy distinto. Luego vienen los ajusticiamientos o cosas parecidas de los Imperios (que he explicado): el ruso, el alemán, el austriaco, y luego vienen las nacionalidades que es el período que estamos nosotros, después de un eclipse, el eclipse del movimiento nacionalista, que fue simplemente un eclipse pasajero y yo lo veía. Porque, aunque no estaba entonces en actividad política, sí estaba en las esferas en las que se tomaban las decisiones.

M.O. : De todas formas, yo vuelvo al Pacto de San Sebastián. Quisiera preguntarle la relación que pudo haber entre el Pacto de San Sebastián y el movimiento municipalista, emprendido por el Partido Nacionalista Vasco, ya inmediatamente después de proclamada la República.

Jesús M.^a de Leizaola: Pues sí, el Partido Nacionalista Vasco renace en septiembre de 1930, y el Pacto de San Sebastián sería el 30, es anterior al patrón (4). Yo fui el primero en dar un mitin, una conferencia en nombre del Partido Nacionalista Vasco, entonces, aquí, en San Sebastián, en el Bulevar, el día de San Miguel, que fue elegido precisamente por ser el día de San Miguel y el patrono de la Comunidad Nacionalista Vasca. Entonces yo me di cuenta que el movimiento por la República estaba muy avanzado, ya tenía otros síntomas

(4) Recordemos que, el Pacto de San Sebastián se celebró el 17 de agosto de 1930

también, que me venían a mí desde Roma, sobre todo. Esto es otra de las cosas que parecerá raro, pero en Roma se sabía más de los problemas de aquí, que lo que sabía aquí la gente. En esos medios de nunciaturas y canónigos y de otros eclesiásticos, órdenes religiosas, etc., se sabía y se podían adivinar acontecimientos con un plazo de verosimilitud y seguridad suficientes. Por ejemplo, cuando me casé, en el viaje de bodas me enteré de que vendría el Tratado de Letrán cinco años después. No me enteré que sería cinco años después, pero el Tratado de Letrán estaba sobre la mesa. Yo había hecho las visitas que se suelen hacer con mi mujer, era el viaje de boda, oyendo a éste, oyendo al otro, y aquí, allá, en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera. En otra ocasión también viniendo de Roma, me enteré que Alfonso XIII era un hombre a eliminar y se lo dije a una señora monárquica de Bilbao al día siguiente, yendo en el tren de aquí a Bilbao, en aquel Pulman que había en aquellos tiempos. Se lo dije, me creyó (no le dije quien me lo había dicho; era un hombre que venía de Roma y me lo encontré por casualidad). También había ido sabiendo, leyendo la correspondencia de Lerroux que durante todo ese tiempo había ido enviando a sus amigos, que vendría una República tan Federal como Suiza y con obispos en el Senado. El programa de los primeros conspiradores para entrar en la República anterior al Pacto de San Sebastián, iba en esos términos, pero con esas precisiones. Lerroux tendría mediana fama, pero como escritor claro y orador seguro de lo que decía, yo no he conocido uno tan brillante como él. No le estorbaba el exceso de ciencia y le ayudaba la autoridad, la seguridad y la claridad con las que hablaba. De modo que yo, el Pacto de San Sebastián lo pude oler.

M.O.: Vamos a volver al año 1931. La siguiente pregunta es: ¿el Partido Nacionalista Vasco al proclamarse la República se definió rápidamente como republicano o como monárquico? Es una pregunta muy concreta.

Jesús M.^a Leizaola: El Partido Nacionalista Vasco hizo suya esta doctrina: el mismo Aguirre, Alcalde de Getxo, dijo: todos los mandos elegidos por el pueblo, todas las corporaciones elegidas por el pueblo, que se lancen a la campaña de los alcaldes que van constituyéndose en grupos y preparan el proyecto de Estatuto. Adaptan el proyecto de Estatuto que la Sociedad de Estudios Vascos estaba preparando. Es José Antonio Aguirre, eso es una cosa manifiesta, secundado por Don José Horn (5), por mí, y punto.

M.O.: Vd. participó activamente en Madrid en las negociaciones para la aprobación del Estatuto de Autonomía, que no se pudo lograr de forma efectiva hasta el año 1936. ¿Nos podría decir a grandes rasgos los trámites o dificultades que siguieron para su aprobación definitiva?

Jesús M.^a de Leizaola: Hay un período: de 1931 a 1934, el de las Cortes Constituyentes y el comienzo de las segundas Cortes, en el cual, el proyecto de

(5) Diputado a Cortes por el P.N.V. durante la II República.

Estatuto está paralizado, porque Indalecio Prieto, que está en el poder y forma parte del gobierno, no puede declararse nacionalista vasco, ni decir: yo acepto con los ojos cerrados la propuesta de Estatuto que hacen ellos. Hay que tener en cuenta que el movimiento municipalista era una especie de desafío a la estructura política del gobierno provisional de la República y del Parlamento Constituyente. Y yo no creo que hice ninguna maniobra, que no sea perfectamente confesable y perfectamente explicable. Indalecio Prieto, en el año 1932, aquí mismo, en esta casa (6) cuando vino Alcalá Zamora y firmó el Estatuto de Cataluña, yo estaba en la comisión de Estatutos. Yo vine aquí y estaban formados los Mendigoizales. Los había formado Telesforo (7) y estaban con la bandera ahí abajo. Aquí estaba Cataluña, recibiendo la firma del Estatuto de manos del Presidente de la República, y yo estaba aquí como diputado. Miré y los Mendigoizales, que estaban ahí organizados, decían: «¡Y lo nuestro, qué!» Les dije: «¡Venid aquí!», y subieron y me dieron la bandera. Cuando yo iba a salir por la puerta para ponerme al lado de Alcalá Zamora y sacar la bandera, Prieto me la cogió de la mano y la sacó. Luego, en Méjico, dijo que yo estaba como un fanático frenético, agitando la bandera.

M.O.: Vamos a pasar a Octubre: el Movimiento Revolucionario de Octubre, que empezó en Asturias en el año 1934. El Partido Nacionalista Vasco: ¿qué actitud tomó frente al movimiento huelguístico promovido en Guipúzcoa y Vizcaya?

Jesús M.^a de Leizaola: ¿El movimiento huelguístico?

M.O.: Sí, a nivel huelguístico el Partido Nacionalista Vasco: ¿qué aconsejó a sus partidarios?

Jesús M.^a de Leizaola: No hubo grandes problemas de tipo huelguístico. Hubo las huelgas de Asturias, pero no fue un movimiento laboral, fue un movimiento revolucionario, pero no hubo movimiento huelguístico. Precisamente, toda mi participación, en ese período, en el Parlamento, fue en las cuestiones económicas y yo era, el que planteaba los problemas obreros. Yo pedía que se crease una demanda para la metalurgia, para ayudar a la metalurgia. Como para mí tampoco era técnicamente inteligente plantear el tema vasco, sencillamente yo planteé lo siguiente: aquí resulta que desde 1923 todo el dinero ha servido para ayudar al tráfico automovilístico; favorecer el automóvil, es obligarse a importar gasolina, porque aquí no se produce gasolina. En cambio, el ferrocarril se mueve por carbón y lo mismo los trabajadores de Asturias, que los del País Vasco lo que están deseando es que haya pedidos para ferrocarriles, los unos por el carbón y los otros por el hierro. Naturalmente, yo iba a plantearle a Prieto los problemas concretos que podía él

(6) Recuérdese lo dicho en otra nota anterior.

(7) Como es sabido se trata de Telesforo Monzón, encargado de Interior en la Junta de Defensa de Guipúzcoa, asignándosele el mismo departamento en el primer Gobierno Vasco, formado el 7 de octubre de 1936.

llegar a sentirlos lo mismo que yo, porque él era asturiano de nacimiento y vasco de formación.

M.O. : No sé, si nos hemos entendido bien en cuanto a la pregunta que le he hecho. Yo le quería preguntar sobre la actitud solidaria del movimiento obrero en Guipúzcoa y en Vizcaya. El Partido Nacionalista Vasco, ante el movimiento revolucionario de Asturias, ¿tomó alguna medida en cuanto a participar o no, en las huelgas? ¿Qué actitud concreta mantuvo?

Jesús M.^a de Leizaola: No, nadie le pidió al Partido Nacionalista Vasco que interviniese en el asunto. El Partido Nacionalista Vasco se encontró en lo de Asturias con un hecho que se produjo. Tenía la impresión de que se iba a producir lo de Cataluña, lo de Companys, y que eso traía unas consecuencias, que en Cataluña consistieron en que suprimiese la Mancomunidad (8) y la vigencia del estatuto. Mandaron allí un delegado gubernativo que fue Portela (9). Aquí, lo que el Partido Nacionalista Vasco quería era seguir con la bandera del Estatuto, es decir, dentro de la legalidad. Aguirre era en eso el número uno, el adalid. Dentro de la legalidad sacamos el Estatuto, pacientemente, insistentemente, sin abandonar jamás este carril, que nos hemos trazado, de que todos los poderes proceden del pueblo. Por ejemplo, Don Luis Castro (10) era una persona con la cual me podía entender muy directamente, pero también otros que eran socialistas. Hubo dos personalidades socialistas que tuvieron una influencia muy grande en todo lo que sucedió. Una fue Miguel Amilibia (11) que tenía relaciones familiares con militares, no militares y gente de Madrid. Había otro, Cástor Torre, el donostiarra socialista, y había otro, que no recuerdo ahora su nombre (12), que quedó presidente de la Gestora (13). A éstos, al primer gobernador de Guipúzcoa, a Ramón Aldasoro (14), guipuzcoano, se le plantaron agresivamente los del trinchete con acontecimientos que influyeron mucho en él. Porque lo menos que podía pensarse Aldasoro (que había intervenido en la conspiración militar, me constaba a mí que había intervenido mucho en la conspiración militar) se encontraba que, cuando llegara el momento de hacerse con el poder, los que se le sublevaron fueran aquellos por los cuales se trabajaba y en favor de los cuales se trabajaba. Ramón Aldasoro, en el primer período electoral, se encontró con que sus

(8) La Mancomunidad, como es sabido no existía en esta época. Recordemos, que el 6 de octubre de 1934, Lluís Companys proclamó el Estado Catalán dentro de la República Federal Española. A raíz de estos acontecimientos, se perdieron las libertades, quedando en suspensión indefinida el Estatuto de Cataluña.

(9) Se refiere a Manuel Portela Valladares, conocido político gallego, ex-ministro de la monarquía, Gobernador General de Cataluña en enero de 1925, ministro de gobernación en el gabinete Lerroux, y jefe de Gobierno en diciembre de 1935.

(10) De Acción Republicana, presidente de la Gestora de Guipúzcoa y miembro de la comisión redactora del Estatuto Vasco y gobernador Civil de Vizcaya.

(11) Presidente de la Junta de Defensa de Guipúzcoa en 1936.

(12) Creemos que se refiere al Sr. Bellido.

(13) Organismo creado por decreto gubernativo el 21 de abril de 1932. Las pugnas entre gestoras gubernativas y alcaldes populares, fueron bien conocidas en la época.

(14) El que fuera diputado a Cortes por Guipúzcoa, y ministro de Comercio y Abastecimientos del primer Gobierno Vasco.

verdaderos colaboradores éramos nosotros. Como yo fui candidato, le conocía mucho de Bilbao. Se encontraba que con quien estaba en condiciones de hablar, verdaderamente, naturalmente y en plan de inteligencia, era con nosotros. Pero nosotros no teníamos, en aquellos momentos una organización, verdaderamente arraigada y estructurada. No la había, y tardó mucho en hacerse. Los Estatutos del Partido Nacionalista Vasco no los hubo hasta el 33, me parece. Se vivía al día. En este plan de organización tan imperfecta, no hubo, evidentemente, la suficiente impregnación, transmisión de informaciones y comunicación de convicciones, que hubiera sido necesaria para adoptar una actitud adecuada ante el intento, que al fin y al cabo, se produjo de Mola. Mola, había sido director general de Seguridad de la República, pero el mismo director general de Seguridad, tuvo que pasar a conspirador. Ese es un caso que hay que tomarlo un poco en cuenta para poner las cosas en su sitio. De modo que no le sorprenda que las respuestas no sean tan aparentemente ajustadas.

M.O.: Sí, sí lo comprendo. Ahora vamos a pasar a la Constitución del primer Gobierno Vasco. ¿Cómo se formó este Gobierno? ¿Hubo unidad en la experiencia que tuvo?

Jesús M.^a de Leizaola: Sí, total, total. Se formó en Sabin-Etxea, en medio de un barullo (las cosas no se hacían sin barullo), y simultáneamente con las negociaciones para que se aprobase la ley estatutaria, en la cual intervino Prieto. Hay que hacer justicia al que corresponde, a otro movimiento, el de Prieto. La ley constitutiva del Gobierno Vasco, es una ley prácticamente pactada entre Aguirre y Horn por un lado y Prieto por otro.

M.O.: Respecto a la formación del gabinete concretamente, ¿cómo se produjo la elección?

Jesús M.^a de Leizaola: Intervino el pleno del E. B.B. en Sabin-Etxea. Se planteó el siguiente problema: hay que mandar un ministro al Gobierno de la República, si no es Irujo, usted (me dijeron a mí). «Yo es imposible que acepte», entonces le dije a Manuel Irujo: «haz el favor de aceptar». El me puso el obstáculo de que tenía a su madre en rehén, presa en Pamplona, y a su hija también. Lo contesté: «quizás eso sirva para ponerlas en libertad antes», y eso sucedió (15).

M.O.: Bueno vamos a dar un salto ahora. Pasamos a la guerra. ¿Se pudieron tomar precauciones para, al menos, estar mejor preparados de lo que se estuvo? Sobre todo, si tenemos en cuenta, que ya desde el año 1931, en Navarra los Carlistas se estaban preparando y existía un movimiento de armas. ¿Cómo ve Vd. esta especie de espera tensa anterior al 18 de julio de 1936?

(15) Nuestra pregunta, quizás, no ha sido suficientemente precisa, aunque seguíamos refiriéndonos a la formación del I Gobierno Vasco. La respuesta, como puede observarse, se refiere a la elección del representante del P.N.V. para el Gobierno de la República de Septiembre de 1936, presidido por Largo Caballero.

Jesús M.^a de Leizaola: Yo me puedo equivocar sobre los hechos de ese tipo, porque el teatro fue muy grande. Juega Andalucía, Extremadura, Galicia, Asturias, Cataluña. Todas juegan un papel y cada uno distinto. La situación concreta que se produce para el Partido Nacionalista Vasco está definida por el hecho de que José Antonio Aguirre adopta el criterio de lograr el Estatuto a través de la legalidad Constitucional, por vía pacífica. José Antonio Aguirre, el Partido Nacionalista Vasco y Manuel de Irujo representan eso. Todos están en la idea de ir por la vía pacífica hacia el Estatuto. Yo no era un militante, era el secretario de la Diputación y estaba obligado a no ser un militante. Aquí estaba una Gestora y no había ninguno del Partido Nacionalista Vasco. En la Gestora, con la cual yo era secretario, había de todo; menos monárquicos y carlistas y nacionalistas del Partido. Había de Acción Nacionalista Vasca, Socialista, Republicanos y Comunistas. Algunos de Vds. recordarán esta situación. Pero eso no me causaba a mí ninguna molestia, porque a mí me conocían. No me habían nombrado ellos, pero yo tuve buenas relaciones con ellos. El hecho es que había algunas personalidades dentro de las Gestoras, de la Diputación aquí, que estaban mucho más cerca de mí. Me nombraron Ministro de Justicia, yo no podía dejar de aceptar, si había embarcado a otro. Pero tuve suerte, y la suerte en aquel caso me ayudó de la siguiente manera: es casi inverosímil. Mi hermano pequeño, Ignacio, que había estudiado en Alemania estaba trabajando en la dinamita de Galdácano y tenía allí su casa. Pero le habían mandado comprar material de guerra al extranjero. En su casa, que estaba vacía, me instalé yo en Septiembre. Y me encontré entre sus libros (eso fue un hecho providencial) dos, que no sé como se le había ocurrido a él tenerlos. Uno en inglés, se titulaba «Secret Service». Su autor era Sir Basile Thompson, primer Lord, de Scotland Yard. En ese libro estudiaba las tareas del Ministerio del Interior, durante la guerra del 14 al 18, en Inglaterra, todos los problemas de orden público que habían tenido. En aquel momento no sabía que me iban a nombrar Ministro de Justicia. Lo leí por curiosidad, porque estábamos en guerra, y les aseguro a Vds. que es un libro que merece ser leído. Los ingleses tienen una gran cualidad en los libros (y en los libros de Historia sobre todo), son de una precisión maravillosa y de una gran concisión en los hechos, no hay palabras inútiles, se lee, es corto y al grano. El otro libro era de un teniente, de la Marina Real inglesa (el apellido no lo retuve), era de la colección *Payot*, esa colección que es Suiza, pero tiene rama francesa. El libro se llamaba «Intelligence service». Era de un oficial de marina británica, sobre el servicio de espionaje durante la guerra. Parecía que aquellos dos libros los había puesto el ángel de la guarda en mis manos para que supiera lo que pasaba detrás de la cortina. Entonces me encontré yo con los conceptos concretos sobre las realidades de la última Guerra Mundial precedente.

M.O. : La guerra es tan larga que vamos a trasladarnos al Pacto de Santoña, sin entretenemos más. ¿Nos podría decir su versión sobre el Pacto de Santoña?

Jesús M.^a de Leizaola: Sí, sí. Ya la he dado antes de ahora, y está por escrito, está impresa. El Pacto de Santoña se produce de esta manera: a principios de mayo, después del bombardeo de Gernika, los servicios diplomáticos, el Ministro de Asuntos Exteriores, el Gobierno Italiano, Mussolini y Ciano, su yerno, deliberan y dicen: «éste es el momento de hacer que los vascos tengan que hacer la paz separada, hay que presionar al Vaticano». Al Vaticano no se le mezcló; pero ellos vieron que se les presentaba una ocasión de obtener la paz en el Norte. Y les interesaba mucho, porque querían quitarle a Inglaterra las minas del mineral de carbón y el mineral de hierro sobre todo. Es decir, que era un acto de beligerancia, de preparación, para la Guerra Mundial: «les quitamos el mineral de hierro, el mineral de carbón y esto se lo hemos ganado». Enviaron a su embajador (que estaba viviendo en San Juan de Luz), lo pusieron en relación con Don Alberto Onaindia (algún otro seglar debió intervenir también, no estoy muy seguro), sin perder un día, ni un minuto, empieza a enviar partes con las proposiciones. Había habido seis meses antes un intento de negociación venido del Vaticano, pero no llegó a tener realidad. No se llegó a transmitir a José Antonio Aguirre ni al Gobierno Vasco, pero del cual había debido tener algún conocimiento Paco Basterretxea (16) en París. Esta vez, fue directamente, le tomaron a Don Alberto e hicieron de San Juan de Luz el lugar para la negociación. Hay que advertir que en San Juan de Luz estaba una parte de la representación oficial extranjera, embajadores, etc., del Gobierno de Madrid. Estaban los americanos, la embajada de los EE.UU., estaba en San Juan de Luz en aquel momento. Yo lo sé porque me hicieron ir a ella una vez. Le entregaron a Don Alberto una proposición de conversaciones y la trasmite. En aquel momento yo estaba en Valencia, pues había ido con una gestión sobre el mando militar de las tropas vascas. Regreso a Bilbao y me enseñan el cable, el despacho de los italianos, transmitido por Don Alberto. Leo aquello y le digo a José Antonio: «Mira, no se debe aceptar ésto, hay que mantener la correspondencia, pero no aceptar ésto, porque puede suceder que, en Ginebra, el Comité de la No Intervención imponga la retirada de las tropas extranjeras, y entonces haríamos un papel injustificable, desertando en el momento en que precisamente se va a recoger el resultado de toda la resistencia militar opuesta por nosotros». José Antonio aceptó esa táctica, porque él lo que quería era ser el intermediario de la República, es decir, no ser sólo una cosa de Euskadi, sino de la República a la vez. El resultado es que se seguirá esa conversación (se siguió sin que José Antonio interviniese, porque él quería que fuese a la vez y de acuerdo con la República). Esa negociación se sigue haciendo, pero sin que intervenga Aguirre, el que interviene es, sobre todo, Juan Ajuriaguerra. Hacía lo mismo: seguir la conversación, a ver lo que se sacaba.

(16) Diputado por el P.N.V. en las elecciones de 1933, Frente Popular, y miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales. Murió exiliado en Buenos Aires y fue padre del escultor N. Basterrechea.

M.O.: ¿Cuál era el objeto de las conversaciones?

Jesús M.^a de Leizaola: Yo en aquellos momentos, me sentí con mis deberes de secretario Jurista y Ministro de Justicia. Había dos objetivos, el primero era que apareciese la participación extranjera. Puesto que eran los italianos quienes hablaban con nosotros, eran pues un país extranjero, y como hablaban con relación a una guerra en la que participaban ellos, haciéndose internacionalmente responsables de la misma. El otro objeto era que los Gudarís, los combatientes, estuvieran protegidos por las Convenciones de Ginebra relativas a la guerra, es decir, que al combatiente no se le puede condenar por un delito ni de rebelión, ni de asesinato, ni nada. El combatiente mata y no hay nada más; en cambio, el rebelde es un asesino y el caso era que a nosotros, a nuestras tropas no se les pudiera condenar de rebeldes, desde el momento en que era un poder extranjero el que intervenía. Hubo cambios de texto, y detalles, etc., en los cuales se veía el interés de ellos, en que no se destruyera la industria en Euskadi, ellos querían coger todo eso en condiciones de producción y que les sirviera de aumento y crecimiento de su potencialidad, era una baza que se jugaba en relación contra Inglaterra y contra todos los demás, contra Francia e Inglaterra sobre todo. Por lo tanto ahí no hay más que seguir los telegramas que están publicados. Yo estuve haciendo de asesor jurídico sin aparecer para nada. Queríamos establecer los condicionamientos de una guerra internacional y las protecciones que tiene un combatiente de una guerra internacional que no es un criminal. Mata, pero no es un criminal. Creo que el asunto era claro. El caso es que así se llegó al final: pero al final, todo quedó en un problema de cuarenta y ocho horas. Había que cumplir en cuarenta y ocho horas un repliegue que era imposible. En aquel momento estábamos en Santoña, estaban barcos ingleses por allí, estaban los italianos, estaban las tropas a todo lo largo del Asón. El límite aproximado era el río Asón en el frente, y ése iba hasta el Lanestosa y hasta (no sé cuál es) el alto que hay arriba, por donde se entra en Burgos. José Antonio Aguirre había ido a Cataluña, en complicada misión, y me había dejado a mí, en Santander. El había ido allí el 5 de julio o cosa así, yo le dije que fuera para ver si conseguía lo que yo no había podido conseguir antes: tratar de convencer al gobierno de la República, al Presidente y al Gobierno de la República, de que había que ir a liquidar la situación del Norte (después Santander y Asturias) de Euskadi, liquidarla, de forma que garantizase la vida de los combatientes y se les protegiese. No consiguió la evacuación de las tropas, porque no consiguió que Negrín aceptase en pagar (porque fue una cuestión de dinero). Fue cuestión de diez mil libras la cifra exacta, porque estaban dispuestos a sacar en una noche treinta mil combatientes. Ello hubiera tenido muchas consecuencias, pero, sobre todo, tenía como principal consecuencia que los italianos veían que no habían hecho inútilmente su gestión permanente e insistente durante más de un mes, dos meses prácticamente. Era a primeros de Mayo y estábamos a veintitantos de

agosto. Y el Pacto finalmente se firmó, pero con las tropas, con el mando italiano de las tropas, no con el Gobierno Italiano. Por nuestra parte, fueron los representantes de las tropas nuestras, desde luego con mi apoyo, con mi aval y con el del Partido. El Pacto fue una realidad, y, además, se cumplió. La parte que se cumplió fue la siguiente, que no es la más interesante, pero es efectiva y positiva. Se cumplió en el sentido de que no se obligó a las tropas rendidas a hacer armas contra sus compañeros de armas, que es una de las condiciones del derecho militar sobre la guerra y, por eso, se formó el campo de Miranda de Ebro. Allí les invitó a ser voluntarios, el héroe del Alcazar de Toledo, Moscardó, cuya madre era de Motrico.

M.O.: Esto sería interminable. Dejaremos descansar al Sr. Leizaola, y nuestro compañero, Estévez, va a hablar con el Sr. Irisarri.

X.E.: Nos ha dejado poco tiempo. Ruego encarecidamente, reitero que las respuestas sean precisas, claras y concretas. Tal y como dije al comienzo. Simplemente, voy a hacerle cuatro preguntas. Su participación más activa se desarrolló en Méjico, en el exilio (etapa muy interesante y poco conocida) y su actividad nacionalista en las comunidades de los exiliados. Le pregunto en primer lugar: ¿Cómo se atendió a los refugiados que llegaron a Méjico?

José Luis Irisarri: ¿Por parte del Gobierno Mejicano?

X.E.: Sí.

José Luis Irisarri: Generalmente, cuando se organizan espectáculos, sean de boxeo o de variedades, a los teloneros se les mete por delante. Y han hecho Vds. todo lo contrario. Va a ser muy difícil que yo intervenga, después de las lecciones que nos ha explicado el Lehendakari Leizaola. Y, si a eso se aumenta que he pretendido fumar un cigarro y me han dicho que la Diputación está en plena campaña antibacaco, la cosa se impone mucho. La emigración nuestra, y al decir nuestra no me refiero solamente a la vasca, la emigración en general, fue masiva. No fue una emigración política en el sentido de que un número determinado de políticos huye por un golpe de Estado, por una circunstancia equis, en número reducido, y se buscan o se encuentran soluciones de un tipo. La nuestra fue fabulosa, ya que de Euskadi salieron decenas y decenas de miles de personas y por la frontera de Cataluña, cientos de miles de personas. Como consecuencia de esto ya no es que había un problema político a resolver por los políticos, había un problema económico a resolver, las gentes tenían que vivir, las familias tenían que organizarse. En esa barahunda, en esas dificultades y, no siendo todos los países igualmente correctos, habrá que lanzar un grito en favor de Méjico. Méjico fue, no el único, pero si el País que más facilidades dio a la inmigración, hasta el punto que nada más llegar a Méjico, se nos decía que por la modesta aportación de 30 pesos mejicanos, entonces era el equivalente a 30 duros, nos podíamos hacer ciudadanos mejicanos. Es muy difícil que un país dé, nada más llegar, la ciudadanía que representa todas las obligaciones del ciudadano mejicano, pero también todos los derechos. Es

curioso, nos daba todos los derechos menos dos: no podíamos ser Presidente de la República Mejicana, ni ser chóferes de taxi. No sé por qué, desde principios de siglo, cuando hicieron el sindicato de taxistas y todos sus estatutos, se requería que para ser taxista había que ser mejicano de nacimiento. Salvo esas dos cosas (yo puedo confesar que no aspiraba a ser Presidente de la República, ni tampoco taxista), los derechos fueron totales. Esto hay que decirlo en honor a Méjico, porque todo fueron facilidades. Es cierto que la gran emigración empieza a llegar allí el año 1939 y 40, fundamentalmente hasta el año 1942, y Méjico estaba en un momento de euforia económica, en plena industrialización, beneficiándose en gran manera de la II Guerra Mundial. Entraba mucho dinero en Méjico, los negocios eran fáciles, y la emigración, que tenía esta preocupación económica de resolver el problema personal y de la familia, lo encontró fácilmente. No quiero decir que todo el mundo triunfó. Sí quiero aclarar esta palabra: triunfar, si parece ser sinónimo de millonario, no es cierto, no era fácil hacerse millonario, pero sí era fácil encontrar un trabajo, que le permitiera vivir a uno con cierta decencia y hasta bien, si se quiere. Muchas veces se hacen las fábulas de los millonarios de América, porque en aquellos tiempos o años, venían algunos aquí con sus carros y eso creían que era la vida de los refugiados en América. No, era un número muy limitado y privilegiado el que venía aquí con el innoble propósito de presumir. Puedo deciros, que son muchos más los emigrantes, que fueron a América y que no tienen dinero para hacer un viaje de recreo aquí.

X.E.: Contestada la pregunta. La recepción de Méjico hay que aplaudirla y reconocerlo públicamente. Vd. al llegar a Méjico, es elegido Presidente del Partido Nacionalista Vasco y delegado del Gobierno Vasco. Es elegido Presidente del Partido Nacionalista Vasco por los cien votos de los cien asistentes, ¿no?

José Luis Irisarri: Es un dato, que antes lo he comentado, porque no deja de ser curioso. Quiero decir (y se liga un poco con lo que he dicho anteriormente) que, independientemente de ese carácter económico de la emigración, (en el sentido de tener que trabajar, tener que acomodarse, tener que vivir), las gentes seguían en la lucha, en la batalla. He dicho, porque es cierto, que, en ese momento, el Partido Nacionalista Vasco en Méjico tenía cien afiliados, y en esa Asamblea donde a mí me eligieron Presidente asistieron los cien. Esto es un récord. Si alguno andáis en este medio, lo comprobaréis fácilmente ahora. Y lo mismo que pasaba con nosotros, pasaba con socialistas, comunistas, etc.

X.E.: Una de sus actuaciones importantes en Méjico, fueron las relaciones con gallegos y catalanes (y traigo la voz un poco a mi molino).

José Luis Irisarri: Yo diría que más que una de las relaciones más importantes, diría que era una de las relaciones más agradables.

X.E.: Gracias por decir eso.

José Luis Irisarri: No lo he dicho, porque estés tú delante, sino que por lo menos se podían plantear problemas y se podía discutir. Esto que me has dado te lo agradezco, porque lo había perdido. Lo tenía en el rincón de la memoria, pero no sabía que pudiera caer en mis manos: el Pacto de Galeusca (17), aparte de que tiene para mí el valor de haberlo firmado y de haber sido yo el redactor. Yo lo redacté por una razón, (no sólo vamos a hablar de lo bueno, también de lo malo). Aquí verás, que la mayor de los firmantes eran catalanes. Solamente firman dos gallegos en representación del Partido Galleguista y firmamos el Partido Nacionalista y Solidaridad de Trabajadores Vascos. Los catalanes no podían redactar esto, porque si son diez o doce los firmantes, los diez o doce querían firmar. Y en ese pugilato de ser redactor, el galleguista, el Sr. Durán, dijo: «Bueno para que no haya discusiones que lo haga él, el representante vasco». Es curioso este Pacto, porque no sólo es consecuencia de la Triple Alianza, a la que ha hecho referencia Leizaola, sino también de un Pacto Galeusca posterior, en los años treinta, que se firmó entre Cataluña, Euskadi y Galicia, no sé si el año 32.

X.E.: Treinta y tres. El veinticinco de julio.

José Luis Irisarri: O sea, que también éste es reflejo de aquello. También diré ahora en honor a los catalanes que ésta era preocupación más de los catalanes. Quizás, porque eran muchos grupos y todos querían hacer más que los demás. (No es que los demás no quisiéramos hacer cosas). Esta idea a mí me vino a oídos por parte de los catalanes, ellos quisieron reproducir este Pacto de Galeusca. Este Pacto de Galeusca yo lo firmé porque tenía alguna importancia. Lo firma, como antes he dicho, el Partido Nacionalista Vasco y Solidaridad de Trabajadores Vascos. Quiero hacer aquí una salvedad, porque hubo un mal entendido a última hora, y por eso no aparece la firma de Acción Nacionalista. A mí me manifestaron, el que entonces era secretario general de Acción Nacionalista, Tomás Etxabe, y el que fue Ministro, Tomás Bilbao, que ellos hubieran querido firmarlo, pero que hubo un mal entendido previo y por eso no aparecen. No aparecen más representaciones vascas, porque esto está firmado en el año 44, y no estaban organizados como tales movimientos vascos. El Partido Socialista de Euskadi vino después, y el Comité de Republicanos de Euskadi también. Entonces no estaban organizados, en el año 44. Por los gallegos sólo firma el Partido Galleguista. Por los catalanes, además de ser firmado el Pacto por Izquierda Republicana de Catalunya como Secretariado de militantes de México, Estat Catalá, Acción Catalana, Partido Socialista Catalá y Unió de Catalans Yndependentistes, lo forma la Comunitat Catalana de México, que esto es algo que surge en diversos países americanos. Pero esto sería otra historia, sería la historia del embrión del anti-

(17) Se refiere al Pacto Galeusca, firmado en Méjico a finales de 1944 y cuya copia le entregó el profesor Estévez antes de entrar en el salón de las mesas abiertas.

Tarradellismo, que existía en muchos elementos. Sabiendo Tarradellas, cuales eran sus fines y sus propósitos, se quiso reproducir un poco, a través del recuerdo de Prat de la Riba, el movimiento de las Mancomunidades catalanas, para preveer la acefalia de la Generalidad de Cataluña, puesto que, fusilado Companys, y tras la dimisión de Casanova, solamente quedaba don José Irla (18) como presidente, y don José Irla, de todos era sabido, que era un hombre anciano y enfermo y que muriendo éste, la realidad es que quedaba acéfala la generalidad, porque el reglamento, o los Estatutos de la Generalidad de Cataluña, no preveían otra cosa. De ahí vino la creación, o la idea de crear las Mancomunidades Catalanas en América, para que de esto surgiera, en un momento determinado a la Generalitat. No quiero meterme en lo de Tarradellas. Firma aquí también Esquerra Republicana de Cataluña, pero ponga entre paréntesis, «secretario de militantes de Méjico», éstos eran los disidentes también de Tarradellas. Tarradellas no quería saber nunca nada de esto, porque a él se le había metido en la cabeza, siendo secretario general de Esquerra Republicana de Cataluña, que al quedar acéfala la Generalitat, lógicamente la Presidencia de la Generalitat tenía que corresponder al secretario general del partido más importante de Cataluña (19). Lástima que aquel partido más importante de Cataluña se haya convertido, con todos los respetos lo digo, en la Esquerra Republicana actual, cuyo número de diputados lo habéis visto últimamente. También firmaron por los catalanes, Estat Catalá, viejo partido ya anterior a la guerra; Acció Catalana, que luego fue Nicolás d'Olwer la figura más representativa, y el Partido Socialista Catalán, al que quizás habría que refrescar la memoria ahora. También firma la Unión de Catalanes Independientes, que esto sí, me acuerdo del Sr. Perelló, y firman también catalanes desperdigados. Este Jordi Arquer sé que era anarquista de la C.N.T., pero no firma como C.N.T., sino como Unión. Este es un hecho que trascendió después del 44. En el 44 vivíamos todos en vida precaria, políticamente. La guerra, recordad que terminó en el año 45. Hasta el 46, que empiezan a organizarse las cosas en Francia, en París, todos actuábamos un poco por libre, cada uno en su sitio, porque alguna carta que nosotros queríamos cruzarnos por ejemplo, con el Partido Nacionalista en Londres, tardaba entre ir y venir, dos, tres o cuatro meses, si llegaba la contestación. Es cierto, que actuando todos por libre, cada uno en su sitio, todo lo que hicimos, no importa qué, no importa dónde, no hicimos nada de que podamos arrepentirnos.

X.E.: Antes tocó el tema del Partido Socialista Catalán. Siento la curiosidad de hacerle una pregunta. ¿Cuáles fueron las relaciones entre el Partido Nacionalista Vasco y el P.S.O.E. en Méjico? Y otra que va casi

(18) Presidente electo del Parlamento catalán a partir de 1938. En 1945. constituiría el Gobierno de la Generalitat en el exilio.

(19) Y Tarradellas. es elegido en 1954. en Méjico presidente de la Generalitat.

incluida en la misma: ¿Prieto era autonomista sincero?, porque Vd. tuvo conversaciones bastantes intensas con él.

José Luis Irisarri: Esta segunda se la dejaría yo al Sr. Leizaola que como le encanta hablar bien de las personas, probablemente hablaría mejor que yo. Las relaciones nuestras con el P.S.O.E., el Partido Socialista Obrero Español, en lo personal muy buenas. Yo tenía un trato, hasta íntimo, con Don Indalecio Prieto. Casi todos los domingos iba a su casa a tomar el aperitivo y muchas veces me pedía que le hiciera de chófer para ir a algún sitio determinado. Con todos los socialistas, en general, (hablo a nivel de Partido Socialista Obrero Español) mi amistad, nuestra amistad, era grande, sincera. La discrepancia era a la hora de actuar. Con los Socialistas Vascos ya éramos más que amigos, y al margen de que los Socialistas Vascos son una división. Don Indalecio Prieto marcó aquella norma (que para mí era honesta, bajo su punto de vista y no creo que lo haría con segundas miras) de que las instituciones republicanas, todas las instituciones republicanas, salían sobrando, porque eran un estorbo para aquellas posibilidades de pacto o entendimiento que pudiera haber con el régimen de aquí, a través de los gobiernos latinoamericanos, que algunos de ellos se movieron con aquel plan del Pacto Monárquico de San Juan de Luz y las entrevistas de Londres. El partió del principio, creo que lo defendía honestamente, de que las instituciones republicanas, que no podían transigir, que no podían dejar de ser republicanas, pues era un estorbo; ahí las combatió y ahí vino la crisis del Partido Socialista, de los socialistas vascos. Y ahí se constituyó, a mi juicio, por primera vez en la historia, el Comité Central del Partido Socialista de Euskadi, encabezado por Don Santiago Aznar, Consejero del Gobierno Vasco, y que tanto él como el grupo que le siguió, fueron expulsados del partido, del P.S.O.E. Transigió y aceptó Don Juan de Los Toyos, Consejero del Gobierno Vasco también en Eibar, un benemérito, un caballero cien por cien, que un día desayunando me decía: «yo también quisiera seguir los pasos de Santi Aznar, yo también creo que es una monstruosidad tratar de eliminar al Gobierno Vasco; pero mi historia dentro del Partido Socialista, mis años y años de afiliado al Partido Socialista me obligan por encima de todo a acatar la disciplina». Esto lo decía Don Juan de Los Toyos con lágrimas en los ojos, un hombre al que admiré mucho. ¿Prieto era autonomista? Yo creo francamente que sí. Yo creo que francamente son autonomistas los actuales socialistas del Partido Socialista Obrero Español. Sin embargo en los puntos de vista son un poco distintos, creo que entonces igual que ahora. Si ser autonomista es como comer bien, se puede comer bien de muchas maneras, unas veces se come mejor que otras. Prieto era autonomista, yo estoy con el Lehendakari Leizaola, cuando dice que él influyó y ayudó en la consecución del Estatuto Vasco, pero era su Estatuto, lo que él quería. Fue un enemigo total y a muerte, cuando nosotros tratamos de defender el Estatuto de Estella, que estaba parado por la mayoría del país. Pero Prieto en ningún

momento, fue el Sr. Royo Villanova enemigo, fue amigo de la autonomía. Vuelvo a repetir que, si le preguntan ahora a Felipe González y a Alfonso Guerra, etc., si son autonomistas, también dirán que son autonomistas, sin perjuicio de que estamos en la encrucijada en que estamos.

X.E.: Estas eran algunas de las preguntas que quería hacerle. El tiempo se nos echa encima, pasan de las nueve y media y los espectadores también tienen derecho a intervenir. Por tanto, dejo paso a cualquier tipo de preguntas, que los espectadores y los oyentes quieran hacer a los protagonistas.

Interpelante: Yo le quería preguntar al Sr. Irisarri, si en Méjico, o mejor dicho, en el exilio latinoamericano, aparte de la escisión de Aznar en el P.S.O.E., había otra negrinista dentro del P.S.O.E. vasco, por ejemplo, Amilibia, creo que anduvo cerca.

José Luis Irisarri: Yo diría que no, si hablo en términos generales. La división fue la tónica de casi todos los partidos que cayeron en Méjico, recogiendo lo que pasaba en el exilio. La división fundamental del Partido Socialista era lo que podríamos calificar de Prietismo y Negrinismo, sin perjuicio de que había todavía un tercer movimiento en Méjico, un poco Largo-Caballerista de hombres como Lamonedá, etc. Los republicanos cayeron también en ese juego: los que veían con simpatía a Negrín y los que veían con simpatía a Prieto. La C.N.T. estaba dividida en tres grupos, ya por razones muy ajenas a esta problemática del negrinismo. Los catalanes ya he esbozado hace un momento la división, que la creaba fundamentalmente Tarradellas. Esa separación era un poco ideológica. Estos catalanes, que a través de la Mancomunidad Catalana de Méjico, o a través de la propia Esquerra Republicana, firman el Pacto, son aquellos que podríamos considerar nacionalistas, dentro de la Esquerra Republicana. El grupo de Santaló, etc., era un poco más autonomista, más españolista. Esto coincidía con las aspiraciones, que tenía Tarradellas. Pero, contestando concretamente a si en los vascos había esto, sí; pero podríamos contarlos con los dedos de la mano. Es decir, no estaban, los vascos en esa separación, en ese juego de Negrín y Prieto no entraron, aunque si podría yo aceptar algún nombre de que sí, efectivamente, era negrinista; pero eso quedaba reducido a una mínima expresión. Antes se me ha preguntado: los Socialistas en Méjico, ¿de qué lado estaban, de Prieto o de Negrín? Siempre es muy difícil hablar de cifras. Yo he dicho que, probablemente, los seguidores de Prieto representaban el ochenta por ciento: pero también he hecho esta aclaración: Si el Vita (20) en vez de caer en manos de Prieto, cae en manos de Negrín, a lo mejor, el porcentaje hubiera cambiado.

Interpelante: Una cosa que le quería preguntar: en Méjico parece que hubo una representación vasca, creo que organizada, del Partido Comunista de Euskadí. ¿Tuvo Vd. relaciones políticas y personales con ellos? Creo que incluso editaban prensa en Méjico.

(20) Conocido yate que atracó en Méjico con un tesoro republicano y del que se hizo cargo I. Prieto.

José Luis Irisarri: Sí, tuve relaciones con ellos, buenas, medianas y malas, pero generalmente buenas, y efectivamente sacaban allí «Euskadi Roja». Era un grupo de activistas muy interesante. Había un hombre al que yo admiraba mucho (no sé si los de mayor edad os recordáis de una explosión que hubo aquí de alguien manipulando una bomba que se quedó ciego), éste era Castellote, y Castellote era uno de los dirigentes del Partido Comunista de aquí, del Partido Comunista de Euzkadi. Mis relaciones con el Partido Comunista Español, sí fueron en algunos casos intensas; pero vuelvo a repetir que unas veces eran muy amigos y otras no tanto. Dependía de cuál era el tema que se discutía. En Méjico hubo muchos intentos de unidad de toda la emigración, y éste es un tema del que me hubiera gustado hablar; pero es un poco largo para exponer. Pero había un «parti-pris» por parte del Partido Socialista, de Indalecio Prieto, que es el que pensaba en Méjico, que ellos no aceptarían ni entrarían en nada, ni tan siquiera se sentarían en una mesa, mientras el Partido Comunista Español estuviera presente. Esto trajo, pues, por la conveniencia de todos la eliminación del Partido Comunista de todas estas reuniones. Mi trato con ellos fue más intenso a nivel, o a través, si se quiere del Partido Comunista de Euzkadi, en cosas que se referían al pueblo vasco. Por ejemplo, ellos insistieron mucho cerca de mí, cuando se creó la crisis del Gobierno en París, cuando fue expulsado del Gobierno Vasco el Consejero Leandro Carro. Allí tuvimos una serie de entrevistas, y ahí sí intervenía el Partido Comunista Español. He dicho buenas y malas. Un día me invitaron a cenar y eran las relaciones buenas; pero se convirtieron en malas, porque allí, les anuncié yo que sería Rusia la que propondría en la ONU la entrada de Franco en la ONU y apostaron una caja de whisky. No me la pagaron y entonces empezaron las malas relaciones.

X.E.: ¿No hay más preguntas? Son las diez, casi menos cuarto, y supongo que estarán cansados todos. Damos las gracias a los protagonistas, al Sr. Diputado General, que nos ha acompañado con su presencia, y a todos Vds. Sentimos haberles cansado, quizás excesivamente, con todas las aportaciones. Eskerrik asko eta bihar arte.

22 DE MAYO DE 1984

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Hipólito Sáenz, Xabier Aizarna, Luis Arbella,
Marga Otaegui.

LUIS ARBELLA AGUIRRE

Nacido en San Sebastián el 11 de noviembre de 1913, realizó los Estudios Primarios.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA fue Secretario de las Juventudes Socialistas de San Sebastián, Secretario de Sindicatos de Electricistas de U.G.T. de San Sebastián, Comisión de huelga de la construcción de 1936; durante la GUERRA, Capitán de la 1.^a Compañía del Batallón n.º 8 «Rusia», Comisario del mismo Batallón; y durante la POSTGUERRA, Secretario del Comité Central del P.S.O.E. de Euskadi, Delegado de la U.G.T. en el Gobierno delegado de Euskadi en el interior y juntero de las Juntas de Guipúzcoa en su 1.^a legislatura.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en «La Lucha de Clases», años 1946-1948

Intervenciones

Intervino de forma activa en el Congreso del P.S.O.E., celebrado en Toulouse (Francia) en el año 1948.

HIPOLITO SAENZ UNZUE

Nacido en Buenos Aires, el 5 de febrero de 1913, realizó los estudios primarios, Artes y Oficios e Idiomas (francés).

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA fue vocal del Sindicato de Empleados de Comercio y vocal de la Juventud Sindicalista; durante la REPUBLICA perteneció al Sindicato de Empleados de Comercio, Juventud Socialista, último Tesorero de la Juventud y de Federación Juventud Socialista Comité Provincial; durante la GUERRA, Capitán del Batallón «Rusia»; y en la POSTGUERRA fue condenado a muerte tras finalizar la guerra y permanece en prisión durante seis años.

Intervenciones

Miembro del Consejo Delegado del Gobierno de Euskadi.

X.E.: Ayer, como Vds. recordarán, pasaron por la mesa abierta los protagonistas Sres. Leizaola e Irisarri, pertenecientes al Partido Nacionalista Vasco. Hoy pasarán los protagonistas pertenecientes al Partido Socialista Obrero Español, Sr. *Arbella* (1), a la izquierda del Presidente de las Juntas Generales, Sr. Aizarna; y el Sr. Saenz, a la derecha del Presidente de las Juntas Generales; a la izquierda, tienen Vds. a la moderadora Marga Otaegui, y a un servidor, gallego para más señas. Simplemente quería reiterar un poco algunos aspectos que ayer, quizás, quedaron poco claros. El Sr. Bastarán, como aparece en el programa, debería estar presente, pero ha sido operado (2). Se encuentra en la clínica San Ignacio (lo hemos visitado) y por esa razón no ha podido asistir. Tenía gran ilusión en participar y desde aquí le dedicamos un homenaje y, desde luego, hacemos votos para que se recupere prontamente. Después de esta declaración formal, explicando la ausencia del Sr. Bastarán, quería de nuevo solicitar encarecidamente a los protagonistas, como lo hice ayer, que las respuestas sean claras, cortas y precisas. A poder ser que no se analice ampliamente un determinado acontecimiento, remontándose a tiempos muy lejanos; que tampoco se insista mucho en lo que pudo ser, en los futuribles. Seguidamente, después de esta breve introducción, dando previamente las gracias a todos los presentes y a todos los ausentes ¿también, por qué no?, vamos a proyectar un documental, que dura muy poco tiempo. Es muy breve. Dura un minuto aproximadamente. Se refiere a la detención de los alcaldes, en el verano del 34, como resultado de todo el problema del estatuto del vino y de la tensión inherente a ese período del 34, que ya explicaremos, mientras se desarrolle la proyección del corto. El documental, como es muy breve, lo repetiremos dos veces para que puedan saborear las imágenes, porque son buenas y lo bueno dura poco. Lo bueno es conveniente repetirlo.

Explico brevemente la coyuntura histórica, en que se desarrollan los acontecimientos, que visiona el documental.

(1) Lamentablemente, hemos de decir que el protagonista socialista, murió el 10 de junio de 1985.
(2) Falleció a finales del mismo año 1984, en su pueblo natal de Eibar.

El 19 de noviembre de 1933, a nivel del Estado español triunfan las derechas. Como consecuencia de este triunfo y la instalación de las derechas, se produce el «Bienio Derechista», o «Bienio Negro», del 33 al 35. Hay un aumento de la tensión en las zonas más izquierdistas en las que el socialismo tiene una fuerte implantación y otros movimientos izquierdistas como la C.N.T. El año 34 es un año explosivo ciertamente. Primero se produce la Ley de Contratos de Cultivo en Cataluña, votada por el Parlamento Catalán que la Lliga lleva al Tribunal de Garantías Constitucionales. Este apoya las pretensiones de la Lliga y declara la ley inconstitucional, lo que hace que los diputados de la Esquerra se retiren del parlamento y en solidaridad con ellos se retiran también los diputados nacionalistas vascos. Esto ocurre en junio. En el mes de julio un ministro de Hacienda, de ingrata memoria, con un apellido bastante raro, Sr. Matraco, quiso desgravar el vino: El vino era un elemento que entraba con fiscalidad beneficiosa, debido a los conciertos en las provincias vascas, unas de las primeras consumidoras de vino del Estado Español en aquel momento. La ley desgravatoria suponía que se contravenía el Concierto Económico. Aumenta, por tanto, la tensión. Hay un movimiento en todos los municipios contra la ley y un intento de democratizar las instituciones. La tensión sube de tono en el verano, porque los catalanes se solidarizan, en justa y lógica contrapartida, con el movimiento municipalista vasco. Se celebra la famosa Asamblea de Zumárraga (3) e, incluso, la tensión aumentará mucho más, cuando se produzca la revolución de octubre del 34. Por lo tanto, es un año explosivo y en el verano hay todo este movimiento municipalista. Se produce la detención de los alcaldes nacionalistas. El documental ha querido explicar un poco la situación, el ambiente conflictivo que reina ese año y que se traduce en este hecho. Veán San Sebastián, y la Plaza de la Constitución. Pueden Vds. observar cómo aparece un sacerdote, con una teja típica de la época y que se llevó hasta hace poco tiempo.

Después de esta breve introducción para ambientar la mesa abierta, va a realizar una primera fase de preguntas Marga Otaegui. Desde la guerra civil haré yo las preguntas a los protagonistas.

M.O.: Sr. Hipólito Saenz: ¿Cuándo empiezan sus primeros contactos con el movimiento socialista? Díganos, asimismo, algo sobre su entorno familiar.

Hipólito Saenz: Bueno, indudablemente, yo, hijo de padre socialista, a los 17 años ya ingresé en las Juventudes Socialistas. ¿El año?, últimos del 29, principios del 30. Para mí no fue inconveniente el ingresar y el dedicarme a la

(3) Celebrada en esta villa guipuzcoana el 2 de septiembre de 1934. La convocatoria partió de la Comisión intermunicipal, que invitó a parlamentarios vascos y catalanes a asistir a la misma. Los representantes de los municipios vascos, pedían apoyo para que se respetasen los principios básicos del Concierto Económico en materia de administración de impuestos, así como en lo concerniente a la autonomía municipal. Dado que el Gobierno pretendía prohibir dicha Asamblea, las fuerzas de seguridad llegarían a detener a numerosos representantes de los municipios. A pesar de las dificultades, el acto se inauguró y estuvo presidido por I. Prieto.

cosa de la actividad política. Ese fue el entorno en el que yo viví como socialista.

M.O.: ¿Y cuándo empiezan las Juventudes Socialistas, la reorganización de las Juventudes Socialistas en San Sebastián?

Hipólito Saenz: En los últimos días del año 1929 se intenta la reorganización. Se formó un grupito de unos 30 ó 35 jóvenes que se cristaliza, creo, en los primeros días de marzo o abril del año treinta. Automáticamente nos reincorporamos a la vía del partido socialista como Juventudes Socialistas y nos dedicamos a luchar.

M.O.: ¿Organizaciones juveniles o femeninas dentro del movimiento socialista?

Hipólito Saenz: Las Juventudes Socialistas teníamos (nunca hicimos discriminación de sexo, o sea, que en las Juventudes Socialistas estábamos hombres y mujeres), lo que llamábamos nosotros los grupos infantiles. Quiero decir que los sábados, los domingos y algunos días de fiesta agarrábamos a nuestros chicos, a los más pequeños, y los llevábamos de paseo. De esta manera, en fin, pensábamos que era incorporarles a la lucha nuestra (que la sentíamos profundamente) a todos aquellos hijos de compañeros nuestros socialistas y de muchos simpatizantes nuestros, e, incluso, a todos los afiliados de la Unión General de Trabajadores.

M.O.: ¿Qué actividades artísticas se realizaban en torno a las Juventudes Socialistas?

Hipólito Saenz: Algo de canto. Luego teníamos formado un grupo artístico de teatro que creo que llegó a ser bastante «buenito».

M.O.: ¿Qué tipo de obras se representaban, o qué autores?

Hipólito Saenz: Todas, o eran cosas de orden cómico, o eran, sobre todo, de orden social. Sobre todo, había un escritor en aquellos tiempos, Dicenta, que escribió algunas cosas muy buenas, con arreglo a nuestro criterio, entre ellas el «Juan José», que es una obra profundamente social. Otra me parece que era «Cuesta abajo», una cosa parecida a la anterior. Luego tuvimos la suerte que, dentro del grupo este artístico de San Sebastián, nos salieron incluso dos cantores, el Sr. Ramalle, que fue tenor de zarzuela bastante bueno, y otra joven, Vicenta (no me acuerdo del apellido ahora), que cantaba bastante bien. Todos compaginábamos la cosa de tipo artístico de teatro y un poco de canto. Cada uno hacía lo que podía y sabía.

M.O.: Muy bien, ahora, ¿Nos podrían decir la fuerza del socialismo en Guipúzcoa, la implantación a nivel, por ejemplo, de las Casas del Pueblo? ¿En qué localidades se localizaban y, sobre todo, las connotaciones peculiares que tuvo el socialismo de Eibar?

Hipólito Saenz: Bueno Pensamos que el baluarte nuestro en Guipúzcoa era Eibar y seguía en el orden San Sebastián. Pienso que Eibar era más fuerte que San Sebastián. Luego teníamos casas del pueblo en Irún, Rentería, que

pertenecían al sindicato papelero, y luego teníamos casa del pueblo en Hernani. Teníamos en Mondragón, en Eibar y en algunos pueblos más. En Deba también.

M.O.: A nivel de las Juventudes Socialistas, la U.G.T. y el P.S.O.E., ¿Nos podría decir qué relaciones tenían entre ellas y las actividades, de alguna manera, más específicas de cada uno de los grupos?

Hipólito Saenz: Bueno el sindicato de la U.G.T. era un sindicato obrero, todos los que estaban afiliados a la U.G.T., no digo todos, pero un porcentaje muy grande eran simpatizantes socialistas. Las Juventudes Socialistas a su vez, como cosa natural, estábamos dentro del partido e intentábamos con nuestras ideas influir en el Sindicato de la U.G.T. Quiere decir que casi siempre la dirección de los sindicatos estaba en manos de hombres del partido o de hombres de la juventud, que éramos la vanguardia del movimiento obrero.

M. O.: Eso es lo que le quería decir, ¿Las Juventudes Socialistas de alguna manera se podría decir que podían estar en algunos momentos más radicalizadas que la U.G.T. o el P.S.O.E.?

Hipólito Saenz: Más que la U.G.T. no, más que el partido posiblemente sí, porque se da siempre la circunstancia (afortunadamente en la vida) de que la gente joven no está de acuerdo con los veteranos. Yo ahora vuelvo la vista a mis 20 ó 25 años (yo tengo ya 71, ya camino de otro más), entonces pienso que no se puede pensar igual y que afortunadamente la gente joven no piensa igual que los mayores. Ahora bien, yo siempre digo lo siguiente: conviene que los jóvenes nos escuchen a los viejos, luego el caso que nos hagan, no importa, pero que nos escuchen.

M.O.: Muy bien, vamos a pasar ahora a las repercusiones a nivel local que tuvo el Pacto de San Sebastián, sobre todo, a nivel popular. ¿San Sebastián, la gente de la ciudad, sabía en qué consistía o qué estaban organizando? ¿A nivel popular, qué consideraciones podían captarse?

Hipólito Saenz: Pienso que la gente mayor que nosotros, la gente del partido estaba bastante enterada de lo que pasaba; los jóvenes, muy poco. Ahora lo que sí podemos decir que una vez que ya se conoció la cosa del pacto, ya se hizo más popular y entonces ya la gente teníamos, nos interesábamos por ello; pero al principio, no. Además, es una cosa lógica: el pacto de San Sebastián yo pienso que se hizo de una manera que podemos llamar clandestina hasta que se plasmó en el pacto. La gente, cuando menos no sabíamos nada los jóvenes, algunos por lo menos.

M.O.: Sí. Vamos a pasar a la sublevación de Jaca. ¿Qué reacciones hubo en San Sebastián, concretamente, ante la sublevación de Jaca?

Hipólito Saenz: Bueno, en San Sebastián, entre los grupos republicanos, que había muy buenos, y los grupos socialistas había una cosa de afinidad y de compromiso entre ellos. Hablo de la gente mayor. El movimiento de Jaca ¿cómo estaba preparado a nivel nacional...?

M.O.: Perdón, ¿hubo una coordinación a nivel estatal?

Hipólito Saenz: No hay ninguna duda, claro. Estaba coordinado desde Madrid. No hay que olvidar que en el comité revolucionario estaba Alcalá Zamora, Miguel Maura, pienso que Marcelino Domingo, Albornoz y algunos más que ahora no me acuerdo los nombres, y que estaba coordinado. Se da la circunstancia que estos hombres cayeron, o sea, que los detuvieron por ser los directores del movimiento revolucionario del año 30, del 15 de Diciembre.

M.O.: En el Gobierno Civil de San Sebastián, ¿Qué ocurrió en esa época?

Hipólito Saenz: Como era un movimiento de tipo revolucionario, indudablemente, organizamos, algunos grupos armados, a los que yo no pertenecí, porque era muy joven y posiblemente les faltaba confianza en la gente que teníamos 17 años. Pero se intentó el asalto al Gobierno Civil de San Sebastián; hubo algún muerto y pienso que, incluso, se podía haber ocupado, aunque luego se hubiese perdido. Coincidió la venida de un camión de policía e, incluso, se hirió gravemente a un policía, que luego resultó ser padre de un íntimo amigo, compañero nuestro. La gente, al día siguiente, declaró la huelga general, que me parece que duró 3 días, y al 4.º día ya se dio la orden de volver al trabajo, en vista de que el movimiento en Madrid no había triunfado, no había pasado nada en Cataluña, en Bilbao tampoco, ni en Asturias tampoco. En ninguna parte.

M.O.: ¿Las Juventudes Socialistas participaron de alguna forma en la distribución de propaganda para la preparación de la huelga?

Hipólito Saenz: Después. Después de concretarse ya la sublevación, a los jóvenes nos encargaron el reparto de octavillas, incitando a la huelga, y llevar partes de un barrio a otro, porque teníamos todo por barrios. Hicimos aquella labor, que nos encomendaron los mayores, y creo que lo hicimos a su satisfacción.

M.O.: Muy bien. Ahora vamos a pasar a los sucesos de pescadores de Pasajes. En una marcha desde Pasajes, con la idea de llegar a San Sebastián, fueron detenidos en el alto de Ategorrieta y hubo un enfrentamiento y bastantes muertos, ¿qué actitud tomó el Partido Socialista?

Hipólito Saenz: No hay que olvidar que entonces el P.S.O.E. era gubernamental, y, desde luego, las cosas no se ven siempre igual desde la oposición que desde el gobierno. Por otra parte, entendíamos nosotros que era un movimiento reivindicativo, para mí, muy justo el de los pescadores; pero al tener una connotación de tipo político y entender que no era procedente hacer una manifestación de Pasajes a San Sebastián, sabiendo que la fuerza pública iba a salir al camino, que iba a haber represión y que al haber represión ésta siempre es sangrienta, entonces nosotros entendíamos que la huelga era correcta, legítima, muy natural; pero no nos parecía correcto el procedimiento y entendíamos que había fuerzas políticas, que trataban justamente de crear un clima de desconcierto para sabotear al Gobierno de la República.

M.O.: ¿Se pensaba que era un movimiento desestabilizador?

Hipólito Saenz: Para mí no hay ninguna duda, era un movimiento de tipo desestabilizador. Las fuerzas que incidieron políticamente (que luego durante la guerra se han comportado maravillosamente), en aquel momento, por sus plataformas políticas o por lo que fuese, estaban desestabilizando al Gobierno que había, que era un gobierno de coalición republicano-socialista.

M.O.: ¿Se veía ya entonces que la derecha, de alguna manera, se estaba preparando?, porque, por las calles o en los momentos que cada partido político vendía sus respectivos órganos de prensa, había enfrentamientos entre requetés, socialistas y falangistas, ¿Qué ambiente se veía en estos momentos por las calles?

Hipólito Saenz: Bueno, yo siempre he creído lo siguiente: el 14 de abril se proclamó la República, el 15 de abril las fuerzas de tipo derechista-absolutista ya empezaron a preparar el movimiento para tumbar a la República. Hay un hecho incuestionable: la República se proclama el 14 de abril, el día 8 ó el 10 de agosto del año siguiente ya estuvo el movimiento revolucionario del General Sanjurjo. Quiero decir que, al día siguiente de proclamarse la República, automáticamente ya se pensó en derrocarla. Y yo pienso además lo siguiente: los militares, el 15 de abril, no estaban dispuestos a dejar que el gobierno republicano tomase el poder que había triunfado en las elecciones. ¿Qué pasó? Que el General Sanjurjo, jefe de la Guardia Civil, dijo que no sacaba a la Guardia Civil a la calle a oponerse al pueblo. El pueblo se lanzó a la calle en una cosa de tipo espontáneo, maravilloso. Vimos que en Madrid las calles se inundaron. Vimos en Eibar el mismo 14, o sea, antes de proclamarse la República oficialmente en España, en Eibar se colocó la bandera republicana en la casa del pueblo. Quiero decir: la gente se lanzó a la calle en tal cantidad que los militares dirían: ¡Esto es demasiado fuerte!, y dejaron que el Gobierno de la República tomara el poder.

X.E.: Quería yo hacer una pregunta: ¿el General Sanjurjo, si ese día no sacó a la Guardia Civil a la calle, cómo es que al año siguiente intentó hacerlo?

Hipólito Saenz: Bueno... claro... yo no lo puedo saber, yo con Sanjurjo nunca hablé.

X.E.: Yo he querido preguntar: ¿Cuál le parece a Vd. que podría ser la razón?

Hipólito Saenz: Ocupé su celda en el penal de El Dueso, pero nunca hablé con él. Entonces pienso que luego se dieron cuenta de que la República, bajo el punto de vista mío, socialista, iba para adelante, que se iba a estabilizar, que no iba a caer como la Primera República del año setenta o setenta y uno. Entonces él empezó a preparar el movimiento y vimos que, en agosto, el movimiento se lanzó a la calle.

M.O.: Vamos a pasar al movimiento revolucionario de octubre del 34. ¿Nos podría relatar, de alguna manera, los sucesos revolucionarios en la

provincia de Guipúzcoa y en San Sebastián concretamente? ¿Hubo coordinación con el resto de las fuerzas socialistas a nivel estatal?

Hipólito Saenz: Bueno, yo podría relatar la primera parte, teniendo en cuenta que yo el día 5 de octubre no estaba en la calle.

M.O.: Perdón, la segunda parte se la preguntaremos a D. Luis Arbella.

Hipólito Saenz: Yo estaba de cliente en Ondarreta (4), es decir, que yo el día 20 de junio del año 1934 caí preso.

M.O.: ¿Y cómo ocurrió esto?

Hipólito Saenz: En aquel momento había un clima muy difícil. Se había declarado una huelga de transporte de pasajeros como consecuencia de que las empresas no querían dar aumentos de jornales (como siempre). Entonces, el sindicato de transportes, que estaba en la calle de Miracruz, quería hacer alguna cosa. Había la compañía de autobuses, que venía desde Amara hasta el barrio de Gros y, bueno, había que hacer algo y lo indicado era la gente joven hacerlo. Nos fuimos detrás de las escuelas de Viteri, en la que yo había sido alumno, y, cuando pasaba este autobús, lo incendié en parte. Por tanto, yo para el movimiento de octubre ya estaba preso. Mi amigo Luis Arbella, es el que puede abundar en muchos detalles, porque fue él el que intervino activamente en todo ese movimiento.

M.O.: ¿Qué nos puede Vd. decir?

Luis Arbella: Se mascaba hacía tiempo ya. En el movimiento revolucionario, dentro del Partido Socialista, había dos tendencias, una más radical que la otra. Si habíamos conseguido la República, podíamos conseguir la revolución. Había quien era contrario a esto, entre ellos yo. Prieto también era contrario al movimiento revolucionario. Sin embargo, Prieto, una vez ya el movimiento en marcha, se sumó y lo dirigió. O sea, que Prieto ha sido un hombre, en aquellos momentos, consciente de lo que había que hacer. Entonces vino el movimiento de octubre, con huelgas generales, en Asturias algunos hechos armados. En San Sebastián, hubo huelga general durante, creo que fueron, 6 días. Creo que fueron 6 ó 7 ó 5. No me acuerdo. Entonces, pues, se repartieron armas. Hubo un ambiente formidable. Hubo algún muerto. Entonces ya, cuando Asturias dejó de resistir, nosotros; San Sebastián, Bilbao, Eibar y demás, que habíamos sido un poco secundarios de esta huelga de Asturias, tuvimos que dejar el movimiento. Hubo así una represión muy grande, particularmente en Asturias. Ahí se terminó el movimiento de Octubre.

M.O.: Yo insistiré de nuevo: Tenemos entendido que tanto en Eibar como en Mondragón hubo connotaciones revolucionarias. Hubo, incluso, intentos de asaltos a los cuarteles de la Guardia Civil, a Ayuntamientos, etc.

Luis Arbella: Pues sí. Hubo acciones esporádicas contra Guardias Civiles y contra Guardias de Asalto, en algunos cuartelillos, para coger armamento. Hubo un movimiento huelguístico fuerte.

(4) Cárcel de San Sebastián

M.O.: ¿Cómo fue la colaboración con las demás organizaciones sindicales? ¿Quién llevó la batuta del movimiento?

Luis Arbella: ¡Hombre! El movimiento era un movimiento socialista. No obstante, las demás fuerzas izquierdistas también se sumaron al movimiento, C.N.T., los comunistas, en fin, hicieron todos causa común con el movimiento.

M.O.: Vd. tuvo que salir de San Sebastián. ¿Cómo fueron estos años desde el 34 hasta la llegada de la amnistía en 1936?

Luis Arbella: Pues yo me exilié y otros fueron a la cárcel. Por ejemplo, la cárcel de Pamplona, se llenó con militantes de Eibar. Aquí, a Ondarreta, fueron los militantes de la agrupación de San Sebastián.

M.O.: Esto es lo que el quería preguntar al señor Saenz. El ya estaba en la cárcel de Ondarreta, cuando llegaron los presos...

Hipólito Saenz: ¿Cuándo llegó la avalancha...?

M.O.: Sí. ¿Quiénes y cómo llegaron?

Hipólito Saenz: Bueno, el grupo principal era de San Sebastián. Luego había algunos de Aretxabaleta, algunos de Elgoibar, algunos de Mondragón. Parte de los de Mondragón, los llevaron al Fuerte de Guadalupe, y parte los llevaron también a Eibar, y a Pamplona, que fue también donde concentraron a los eibarreses. Había una cosa de connotación de unos con los otros. Yo, incluso, fui procesado por los sucesos de octubre del año 34, por pertenecer al comité provincial de Juventudes y tuvimos un juicio, un consejo de guerra en la Escuela de Declamación Vasca. Entonces se llenaron las cárceles, sobre todo, Ondarreta. Claro, hubo que habilitar Guadalupe, porque en Ondarreta ya no daba más. Estaban en las celdas 4 ó 5, menos unos cuantos, que estábamos en celda individual por mal comportamiento. El día 5 de octubre, los que estábamos en Ondarreta, cuando nos dimos cuenta del movimiento revolucionario, hicimos un plante, una huelga de hambre, tiramos los cacharros de la comida, en fin, un montón de cosas más, y el director, por cierto, resultó ser una bellísima persona. Declaramos la huelga de hambre y, a los cuatro días, cuando ya nos avisaron que el movimiento prácticamente estaba sofocado, ya no había nada que hacer, volvimos a comer. ¿En cuanto al recibimiento que se hizo a los presos en las cárceles? Los que estábamos dentro, hicimos todo lo que pudimos por los que llegaban. Tengo que decir, en honor a la verdad, que en la cárcel de Ondarreta no hubo represión por parte de los empleados, de los oficiales de la prisión. Todo el que llegaba era tratado bastante bien, dentro de lo que cabe. Hacinados, como es natural, y las comidas, en aquellos tiempos, no eran tan malas comparadas con lo que luego sufrimos del 37 en adelante.

M.O.: Sí. Luego hablaremos de esto. Quería yo conectar, de alguna manera, este movimiento revolucionario de octubre del 34, con el levantamiento militar de julio del 36. En julio del 36, el Partido Socialista, las Juventudes

Socialistas, tenían ya armas. Se había hecho un acopio ya en el año 34. ¿Cómo fue la llegada de armas a San Sebastián el año 34?

Hipólito Saenz: Se ha dicho públicamente que nuestro partido había hecho compra de armas y se habían repartido en muchas partes. En Madrid se habían repartido muchas, se habían repartido en Asturias. Y cuando venía el mayor cargamento, un cargamento importante, en un famoso barco llamado «Turquesa» y creo que fue Prieto el que lo fletó, financiado por el partido nuestro y alguna ayuda que tuvimos posiblemente de la Internacional Socialista, (aunque no lo sé), estas armas, que eran una cantidad bastante regular las que había en el «Turquesa», la policía, el ejército, se incautó de ellas. Cuando se produjo la represión del 34, muchas armas se abandonaron, pero otras se guardaron. Y cuando comenzó el movimiento del 36 con las pocas pistolas que teníamos y los amigos eibarreses, que eran muy bondadosos, nos dieron algunas más, entonces tuvimos algunas armas para el 36, aunque poco válidas para atacar y casi ni para defendernos. Creo que el pueblo vasco demostrando en aquella ocasión que éramos bastante «loquitos», afortunadamente, y con lo poco que tuvimos nos enfrentamos a la Guardia de Asalto, en menor cuantía a la Guardia Civil, en el Casino, en el María Cristina y luego en la toma de los cuarteles, que fue el hecho más importantes.

M.O. : Perdón. Para la fase de la guerra, quizás va a ser el compañero Estévez, el que tendrá algo que preguntar.

X.E.: Había una pregunta previa. El señor Arbella estuvo en el exilio a consecuencia de la revolución del 34. ¿Nos quiere contar la situación en el exilio del 34 al 36 en Francia?

Luis Arbella: No te he cogido.

X.E.: Sí. Vd. a consecuencia de la revolución de octubre del 34, marchó a Francia, al exilio, y no volvió hasta la amnistía del 36, después de las elecciones de febrero. ¿Podría contarnos, a grandes rasgos, brevemente, como fue la estancia en Francia, dónde estuvo, si tuvo ayuda, si le ayudaba el partido socialista francés a sobrevivir, etc.. .?

Luis Arbella: Cuando pasamos a Francia se organizó un comité de ayuda a los exiliados. El partido nos daba mensualmente 300 francos, y vivíamos en comunas, mejor dicho, el domicilio lo teníamos en casas particulares o en hoteles, que nos habían facilitado, y la comunidad lo hacíamos en las casas del pueblo en Francia. Nos daban una cocinita y nos hacíamos nuestras patatas, nuestras alubias y vivíamos en comunas, todos menos algunos como yo, que tuvimos la gran suerte de irnos muy lejos. Al quedarnos un poco aislados, pudimos trabajar. Entonces no era como ahora. No dejaban estar a los exiliados aquí, en la frontera; nos lanzaban de París para arriba. Yo estuve en Brest, otros estuvieron en Quimper, etc., todos en la zona del Norte. Para estar en la zona colindante con España, hacía falta un permiso especial, y si uno quería venir a ver a la familia, alguna cosa muy especial.

X.E.: Quería preguntar al Sr. Arbella, entre febrero y julio del 36, la situación era de euforia; pero se acercaban ya negros nubarrones. ¿Se preveía ya algo, algún tipo de movimiento de la derecha?

Luis Arbella: Sí. En el ambiente se mascaba que las derechas iban a hacer algo. Se mascaba y cada día más. Llegó la víspera del movimiento y se mascaba más. Tanto era así que la misma víspera del movimiento se celebraba un pleno de la U.G.T., en la Casa del Pueblo en la calle 31 de agosto, y no se llegó a abrir el pleno, porque, antes de abrirlo, se oían noticias de que la sublevación ya se iniciaba. Entonces nosotros cojimos lo que pudimos y nos lanzamos a la calle.

X.E.: ¿Prieto estaba al corriente de la situación? ¿Les envió algún aviso?

Luis Arbella: Sí. Prieto estaba al corriente de todo, siempre, de todo.

X.E.: ¿Se tomaron algunas precauciones a este respecto, es decir, acopio de armas, etc.?

Luis Arbella: Los grupos nuestros procuramos paliar la cosa. El gobierno no tomó ninguna precaución, el Gobierno se las vio venir y ahí tuvo que apechugar.

X.E.: Ya. ¿La actitud de los socialistas fue, por tanto, de inquebrantable adhesión a la República desde el primer momento?

Luis Arbella: Nosotros salimos a defender a la República desde el primer momento.

X.E.: La actitud de los otros partidos, ¿saben Vds. cuál fue aproximadamente?

Luis Arbella: En el 36, tanto los comunistas como los de la C.N.T. se sumaron a la defensa de Euskadi. Sin embargo, hubo partidos, como el P.N.V., que estuvo a la expectativa durante mucho tiempo hasta que ya vio claro que nosotros, o sea, las fuerzas de la izquierda nos habíamos hecho dueños de San Sebastián.

X.E.: A.N.V., ¿cuál fue su actuación?

Luis Arbella: Se inhibió en los primeros momentos, no tomó parte en la lucha.

X.E.: Por tanto, Vds. se lanzaron a la lucha. El aprovisionamiento de armas, ¿cómo se hizo en este primer momento?

Luis Arbella: Pues había pistolitas, luego vinieron unas pistolas ametralladoras de Eibar, asaltamos algunas armerías. Con esto: ¡escopetas! Las postas las hacíamos nosotros allí, calentábamos el plomo, lo metíamos en un molde y a tirar tiros por ahí. Muchos se reventaban, porque los diámetros de las postas muchas veces no coincidían con los diámetros de las escopetas. Total que lo que se pudo, se hizo. Luego, se asaltó el cuartel de asalto y cojimos unos fusiles. También quitamos a la Guardia Civil en el Gobierno Civil. Me toco a mí ir allí. Allí mismo, en el Gobierno Civil, las derechas estaban allí. Los falangistas y militares pasaron al María Cristina.

X.E.: O sea, que la lucha en San Sebastián, en Donostia, según tengo entendido, tuvo fundamentalmente tres frentes: Amara (5), el Casino y el Hotel María Cristina.

Luis Arbella: Sí. En Amara estuvo la C.N.T., en las escuelas del colegio ese (6) y nuestros compañeros estaban en las escuelas municipales. Los soldados venían por la parte de Amara y allí se les cortó.

X.E.: ¿Los cuarteles no se sublevaron en un primer momento?

Luis Arbella: Sí, sí salieron; pero las fuerzas salieron al encuentro en Amara. Por arriba y por el cementerio llegaron hasta las Hermanitas de los Pobres.

X.E.: ¿Por Eguía? (7)

Luis Arbella: Entonces los grupos destacados en Eguía y en Atocha asaltaron las Hermanitas de los Pobres y se les quitó a los soldados una ametralladora. Entonces estas fuerzas militares se hicieron fuertes en los caseríos que había por detrás del cementerio de San Sebastián. Allí estaba toda la élite: todos estos tiradores que habían venido a un concurso de tiro. Luego se asaltó el Casino, el hotel María Cristina, y el Gobierno Civil. En fin, hubo una lucha muy fuerte. Además, en el Casino hubo un hecho muy importante: los Guardias Civiles jóvenes fueron los primeros que asaltaron el Casino.

X. .: ¿A favor de la República?

Hipólito Saenz: Sí. Y Guardias de Asalto.

Luis Arbella: Y Guardias de Asalto.

X.E.: Hay otro aspecto un poco oscuro que les quisiera preguntar. Se lo voy a preguntar a Vd., Sr. Saenz.

Hipólito Saenz: ¡Bueno!

X.E.: El Frente Popular francés envió armamento y ese armamento no penetró, estuvo parado en Francia. ¿Por qué no llegó?

Hipólito Saenz: Indudablemente. En aquel momento gobernaba en Francia Leon Blum, con el Frente Popular. Estaba totalmente de acuerdo con el Gobierno de la República; los militares franceses, como es natural, todos hijos de familias bien, no estaban de acuerdo en ayudar a la República. Hay una cosa incuestionable para los que fueron testigos de aquello. Los primeros días, por ejemplo (yo he hablado de San Sebastián y de Guipúzcoa que es lo que nosotros vivimos), pienso que cualquier inglés o francés que viniese a San Sebastián y viese aquellos desfiles de banderas rojas y negras, banderas de todo tipo y todos subidos en camiones... ¡era una cosa que impresionaba! A nosotros jóvenes, no, estábamos en eso, pero yo pienso que una persona madura, con sentido común, venía y veía aquella cosa, que era un poco de desenfreno en la calle... y yo comparo la toma de San Sebastián con la toma de

(5) Barrio Donostiarra.

(6) Se refiere al Colegio o Escuelas de Amara, todavía existente en la calle Urbieta.

(7) Barrio Donostiarra.

la Bastilla, un pueblo que se lanza a la calle. Yo pienso que había gente con sentido común y con disciplina y hacían lo que le mandaban; pero el resto era una desbandada. Se da el caso de que mucha gente ha muerto después por las dichas fotografías. Los fotógrafos veían un camión y los que iban en el camión se ponían de pose para ser retratados, La consecuencia fue que muchos pagaron con sus vidas el hecho de haber estado en un camión (igual con un rifle o con una pistola desarmada), pero estaban con ello encima de la mano. Entonces, ¿qué pasó en relación con el Gobierno Francés? Desde el primer día, los que estuvimos en la lucha, sabíamos que en Irún, en la misma frontera, había un vagón de armas y de municiones para nosotros. Y no sé, si en Dax o en Pau, había 30 aviones que venían para el Gobierno Republicano. Suponemos que lo habían pagado (o no lo habían pagado), pero se les enviaba. Y el ejército francés se opuso con el apoyo de Chamberlain, que era jefe del Gobierno Inglés, creo que ya entonces era jefe del Gobierno Inglés. Este le dijo a Leon Blum, «¡Si te metes en esa aventura, allá tú!» «¡Te metes con Alemania!» Inglaterra no quería conflictos. Francia, yo creo que estaba dispuesta a apoyar al Gobierno, a apoyarnos; pero, ante la imposibilidad, los franceses tuvieron miedo de enfrentarse solos a los alemanes y, pensando que Alemania e Italia ya iban a intervenir en la guerra civil nuestra desde el primer momento, desistieron de enviar el armamento.

X.E.: Quería preguntarle también al Sr. Arbella, si él, las Juventudes Socialistas, U.G.T. y el P.S.O.E. participaron en la defensa de Irún.

Luis Arbella: Pues sí. En Irún estuvimos todos. Bueno yo no estuve en Irún. Estuve antes en Gainza (8), donde me hirieron. Pero, en fin, Irún fue cosa de todos, comunistas, Juventudes... En Irún colaboramos todos, en Irún, Hernani, en fin, en todas las acciones.

X.E.: En la rendición de los cuarteles de Loyola se afirma que se hicieron con las armas los de la C.N.T. y que se apropiaron de ellas para hacer posteriormente la revolución. ¿Vds. no se hicieron con armamento de allí?

Luis Arbella: Bueno. Es un poco lo que ha dicho Hipólito. Entre la gente, en los cuarteles, cada uno quería coger un fusil, su pistolita. Salidos un poco de madre, pero aquello se cortó.

X.E.: ¿Cómo se constituyeron las Juntas de Defensa?

Luis Arbella: Bueno. Le voy a hacer una aclaración, una justificación de unas muertes que hubo en el cementerio de San Sebastián. Estábamos nosotros allí en posiciones, y un buen día sacaron ellos una bandera blanca para parlamentar. Ibamos a ir: entre ellos, Antxon Andonegui, yo y algunos mas y los militares no dejaron, porque tenían que ser ellos los que tenían que ir a parlamentar. Y efectivamente salió (¿cómo se llamaba aquel el teniente de

(8) Pueblo del interior de Guipúzcoa

asalto? ¿Cómo?). No me acuerdo. Bueno salieron tres y, cuando estuvieron a huevo, como generalmente se dice, ellos tiraron y nos mataron a alguien. Iban a parlamentar y los mataron en el camino. Esto es un hecho que mucha gente no lo sabe. ¡Para que veáis cómo eran estos tíos!

X.E.: Lo que yo le había preguntado era cómo se constituían las Juntas de Defensa.

Luis Arbella: Hombre, pues la Junta de Defensa de San Sebastián, se constituyó inmediatamente después del movimiento. Presidente le nombraron a Guillermo Torrijos, que era la personalidad más relevante de todas en San Sebastián, y tomaban parte todos los partidos.

X.E.: Después de esta defensa de San Sebastián y de la toma de los cuarteles. ¿Vds. participaron en la lucha en la Provincia?

Luis Arbella: Después de la caída de los cuarteles y demás, hubo que ir, por ejemplo, yo fui a Alegría, a Gainza, que es donde me hirieron, otros se fueron a Irún, a Hernani, otros fueron a otro sitio, y se les contuvo en la medida que fue posible. Entonces llegó Septiembre y hubo que salir de San Sebastián. Había opiniones de que la defensa de San Sebastián era imposible y entonces nos largamos camino de Eibar escalonadamente. Llegamos a Eibar, que fue donde se organizó el frente definitivo.

X.E.: Vds. los dos pertenecían al batallón Rusia, ¿Cuándo y cómo se organizó este batallón?

Hipólito Saenz: Bueno, el batallón, o sea, nosotros como ya hemos dicho antes, las Juventudes Socialistas teníamos organizados nuestros grupos no paramilitares, precisamente, pero sí nuestros grupos de defensa, porque los sábados y domingos normalmente había palos y algunas veces algo más que palos. Entonces nosotros teníamos nuestros grupos de defensa. Decíamos: «somos 15 ó 20 y vamos a tal lugar», en fin, para hacer bien las cosas. Entonces nos resultó bastante fácil, una vez que tomamos el María Cristina, empezar a organizar las compañías. Una, organizamos en Tolosa, organizamos dos o tres en San Sebastián, y eso fue el origen de nuestro batallón como batallón. Prácticamente al poco tiempo de estallar el movimiento ya funcionaba como batallón. No se actuaba en batallón entero, porque en aquel tiempo no había posibilidad, pero se actuaba así: aquí iba una compañía, ahí iba media compañía,... porque había que mantener el frente de Irún, el frente de Oyarzun, el frente de Tolosa, el de Villafranca. Entonces hubo un comandante, un tal Garmendia, que nos organizó. Cuando fuimos a Villafranca, éste venía como jefe nuestro y allí íbamos unos 200 ó 300 hombres, más o menos preparados, con las armas que habíamos sacado de los cuarteles, con las armas que habíamos desvalijado a la Guardia Civil y a los Guardias de Asalto y a los de la compañía de tranvía de Ategorrieta. En fin, con lo que se pudo pillar, estábamos ya como batallón.

X.E.: Hay un hecho poco conocido: ¿En Beasain no hubo una compañía de Guardias Civiles que se puso a favor de la República y fueron fusilados varios Guardias Civiles? ¿No tienen idea de ese hecho?

Hipólito Saenz: Nosotros a Beasain no llegamos. Cuando salimos de San Sebastián, llegamos hasta Villafranca. Yo no me acuerdo.

Luis Arbella: En Beasain hubo unos Guardias Civiles, que se sumaron al movimiento. Pero entre los Guardias Civiles que se sumaron al movimiento, también se sumaron algunos que peleaban por sus vidas. Entonces alguien les conoció o investigaron y entonces algún Guardia Civil mató a alguien (9).

X.E.: Se consideró que la defensa de San Sebastián no era factible, era inútil. ¿Cómo se produjo la retirada hacia Vizcaya? ¿Se produjo de una forma normal o fue una verdadera desbandada?

Luis Arbella: No. Fue una cosa organizada. De San Sebastián nosotros salimos en un barco. Bueno, yo no, el grueso de las fuerzas salió en un barco. Nosotros salimos en unos coches justamente de madrugada. La primera parada fue en Eibar, ya en Eibar, empezamos. Porque nuestro batallón fue a Bilbao directamente con el barco, luego ya vinieron de Bilbao hacia Eibar, y establecimos el Frente en Eibar, Usarza, Udala, Intxorta txiki, en fin, en toda esa parte.

X.E.: Entonces, el frente quedó establecido en Eibar. Allí se contaba con armamento, tenían, incluso, cañones, según tengo entendido.

Luis Arbella: Pues, mira: no. No había apenas nada. Estando en Eibar, en Usarza, llegó un batallón que había organizado en Santander, con unos fusiles que llamaban «Checos», que eran muy majos. Cuando esta fuerza se fue de Usarza, para Santander (estuvo unos días), aquellos fusiles pasaron a nuestro batallón.

X.E.: Vd. fue comisario. Mucha gente no sabe qué función cumplía un comisario dentro de un batallón.

Luis Arbella: El comisario, en dos palabras, era el fiscalizador y el representante del Gobierno dentro de las fuerzas armadas. Además de eso, el comisario tenía la obligación de elevar la moral del miliciano, mirar para que funcionase bien el batallón-mirar donde estaba... En una palabra, controlar y organizar las fuerzas armadas.

X.E.: ¿Había una especie de jerarquía dentro del comisariado?

Luis Arbella: Pues, sí. Había un comisario general de cada partido, después estábamos los comisarios de batallón y nosotros, a su vez, teníamos un comisario por compañía.

X.E.: En la cúspide, ¿Había una especie de comité de comisarios o algo parecido?

(9) Es evidente que no se entendió el sentido de la pregunta, pero a causa de la escasez de tiempo, prefiero proseguir.

Luis Arbella: Sí. Los tres comisarios generales eran los que llevaban la pauta.

Hipólito Saenz: Y los comisarios de brigada.

Luis Arbella: Hombre, y los comisarios de brigada, claro.

X.E.: Otro aspecto que quería preguntarles: Vds. y otras fuerzas del ejército vasco fueron a Asturias. Vds. fueron por lo menos dos veces, ¿Qué era; una muestra de solidaridad? ¿Fue rentable desde el punto de vista táctico y estratégico?

Luis Arbella: Oviedo lo tenían ellos, y se trataba de conseguir Oviedo. Entonces fuimos de aquí. Primero fue Larrañaga a cortar el paso por Escamplero y a Larrañaga nosotros le relevamos en el Escamplero. También atacamos el paso allí y nos dieron una buena paliza. Algunos se volvieron locos, subiéndose a las ramas de los árboles. ¡Un desastre! Hubo una fuerte lucha y volvimos aquí, a Euskadi.

X.E.: Y de Asturias, ¿Venían fuerzas también a luchar en el País Vasco?

Luis Arbella: ¿Cómo?

X.E.: ¿vinieron algunos batallones de Asturias?

Luis Arbella: Sí. Estuvo el Somoza, y varios batallones de Asturias.

X.E.: Yo he oído comentar, incluso a gentes de mi familia, que han sido gúdaris y han vivido la guerra, el efecto horroroso que hacían los bombarderos. Yo les quisiera preguntar. ¿Qué sensación tenían Vds.? ¿De impotencia ante la masiva afluencia de aviones sobre el frente?

Luis Arbella: Pues a nosotros nos han cascado de todos los lados. El bombardeo de Gernika que ha sido, en fin, el más importante, nosotros lo vimos desde las Peñas de Lemona. Estábamos en las Peñas de Lemona y veíamos perfectamente cómo bombardeaban Gernika. Conté yo aquel día 117 aviones. Irían 117 o harían pasadas 117 veces, pero, en realidad, a Gernika llegaron 117 aviones, contados por mí. Aparte, los que podían haber llegado de la costa, que ésos ya no los veía yo.

X.E.: ¿Y eso no les daba una sensación de impotencia? Mola y después Solchaga, evidentemente, contaban con unos medios técnicos extraordinarios: artillería, proporcionada por los alemanes e, incluso, apoyo italiano en hombres, y aviones modernos para aquella época.

Luis Arbella: Los alemanes venían con las máquinas y los italianos venían con los fusiles. Pero éstos no pintaban nada, no daban un paso, porque nosotros, con dos, mantuvimos a un montón de italianos allí. ¡Dos solos!

X.E.: Sí. Se dice que el frente de Guadalajara, cuando se les gritaba que cargaran con la bayoneta, entendían a la camioneta. He oído yo contar esa anécdota. Vamos a proseguir. Hay un famoso problema: el cinturón de hierro, el tan cacareado cinturón de hierro. ¿Era un auténtico cinturón o eran más bien unos tirantes mal puestos?

Luis Arbella: Bueno, de eso yo puedo contar muy poco. Cuando fuimos a atacar las Peñas de Lemona, pasamos por el cinturón y cuál no 'sería nuestra sorpresa: ¡Aquello era un desastre! ¡Había unas trincheras! Si caía una bomba en la mitad de la trinchera, barría a todos los que estaban allí. Los nidos de ametralladoras eran bunkers. Habían metido allí cemento a mantas. Eran fuertes; pero no divisabas nada. Tú te ponías en el bunker con tu fusil y a dos metros no veías a la gente, al enemigo que venía de abajo. ¡Un desastre! A los pocos días de eso, de la ofensiva, después de Peñas de Lemona, estuve yo con el Capitán Buyón (el famoso capitán, que fue jefe de las fortificaciones de Euskadi) y comenté con él la impresión que me había dado el cinturón. El dijo: «No nos hemos dado cuenta, tanta culpa ha tenido Goikoetxea que ha entregado los planos, como nosotros que no lo hemos investigado».

X.E.: O sea, que el cinturón fue un verdadero fracaso.

Luis Arbella: Ellos pasaron por el cinturón antes que nosotros de retirada.

X.E.: Incluso Prieto lo utilizó como arma propagandística: «no pasarán del cinturón de hierro».

Luis Arbella: Precisamente llegaron a pasar ellos por la parte del cinturón peor construida. Tenían todos los planos...

X.E.: Otro asunto también polémico es el pacto de Santoña. ¿Cuál es su interpretación de este pacto? ¿Su versión?

Luis Arbella: Esto me duele hablar. Nosotros salimos el primer día, no pensando en Euskadi precisamente, salimos pensando en la República. Nuestra intención era entonces defender la República, porque, defendiendo la República, creíamos defender también a Euskadi. Seguimos la lucha y cuál no sería nuestra sorpresa, cuando cayó Bilbao, y me entero de que el P.N.V. se iba a Santoña, a parlamentar con los italianos. Yo les dije a algunos del P.N.V., «¡Pero no os da vergüenza! ¡La lucha hay que proseguirla y, donde lleguemos, llegamos! ¡Donde caigamos por Euskadi, caemos! ¡A frente hay que ir hasta el último momento!» Me dijeron que habían luchado por la Tierra, y se fueron a Santoña. Allí estuvo Ajuriaguerra, con el cual tenía bastante amistad. Intentaron hacer algo y los engañaron como a chinos, y perdonen los nacionalistas que les llame chinos, pero les engañaron como a chinos, todos fueron a la cárcel.

X.E.: Otra pregunta que es lógico hacer. Se la voy a hacer a Vd., Sr. Saenz. ¿Cuáles son, a su entender, las causas de la derrota del ejército Vasco?

Hipólito Saenz: La causa, la primera y principal, la falta de armamento. Tuvimos también la desgracia que, cuando venía un barco hacia Bilbao que creo traía algo más de 1.000 toneladas de material de guerra en el que creo que venían 20 ó 30 aviones, bimotores que creo que eran el último modelo, este barco cayó en manos de los barcos de guerra de los fascistas. Indudablemente, lo que se hizo en Euskadi es posible que algún pueblo lo pueda repetir, pero se luchó en una inferioridad de condiciones tremendas: con fusiles contra

cañones, con escopetas contra metralletas. No había posibilidades. Pienso, como he dicho antes, que éramos un poco locos, afortunadamente, para hacer lo que hicimos, para defender como defendimos desde el principio, desde el 18 de julio hasta que cayó Bilbao. Pienso que es cosa de locos, porque luego vemos el ejemplo de Santander y aquello fue toda una debandada y la misma Asturias, con su fama de luchadores, tampoco resistió. Los noventa días que resistimos nosotros, desde la ofensiva hasta que cayó Bilbao, pienso que fue una cosa épica para un pueblo que no tenía elementos para luchar, que se sacrificaron vidas, porque entendíamos que había que luchar y había que morir y, cuando hay que morir, se muere.

X.E.: Aparte de la falta de armamento, Vd. Sr. Arbella ¿No cree que hubo alguna desorganización?

Luis Arbella: Ya ha dicho antes Hipólito que era un pueblo que se había lanzado a la calle, y que, a través del tiempo, nos fuimos organizando un poquitín. ¡Claro! No hubo tiempo, porque, en realidad, la guerra en Euskadi duró un año, y no es tiempo suficiente para organizarse un ejército. Además, en la inmensa mayoría de los batallones, particularmente el nuestro, se trataba de fuerzas de amigos, o sea, que no tenías al lado gente desconocida, tenías al amigo que había estado contigo en el taller, había estado contigo en el partido, o sea, que éramos una familia. Después de las bajas van viniendo., llega gente de refresco, de relleno, pero éstos ya se tienen que acomodar a lo que nosotros ya teníamos hecho. O sea, no era un ejército regular, aunque el nombre se le diese de ejército, no era un ejército regular, porque algunos no habíamos ni servido en la mili, los que mandábamos los batallones.

X.E.: ¡Muchos no habían ido a la mili!

Luis Arbella: Yo no había hecho la mili. ¡Y de pronto! Me encuentro con un batallón en mis manos. ¡calcular a un chico de 22 años! ¡Que le dan mil hombres que tiene que mover, mover todo: la Intendencia, la Sanidad, etc.! ¡Eso es muy engorroso! Eso lo hacen los profesionales y por eso no podíamos ganar la guerra. Podíamos ganar a base de eso, de «redondos» (10), y los «redondos» los pusimos encima.

X.E.: Vds. caen prisioneros en el 37 y van a distintas prisiones. Vd., según los datos biográficos que tengo, Sr. Saenz, estuvo del 37 hasta el 43 y Vd., Sr. Arbella, desde el 37 al 40. Les quería preguntar, ¿cuál era el ambiente que reinaba en prisión, el ambiente de solidaridad, entre los presos, y cuál era la situación de comidas, trato y demás?

Luis Arbella: El ambiente en las prisiones generalmente, aparte de algún caso que pudiera haber, era bueno. La moral de los milicianos nunca decayó en la cárcel, a pesar de que no había sanidad ni había comida, desharrapados, en fin, un montón de calamidades, La moral seguía, era una moral formidable.

(10) Eufemismo coloquial y popular. que equivale a un alarde de valentía

Tanto es así que nosotros, algunos, no teníamos nada, porque en casa no tenían. A otro compañero le mandaban de casa, porque tenía un tío, un hermano o lo que sea. Recibía algún paquete y lo repartía entre todos.

X.E.: Sr. Saenz. ¿Cuál es la experiencia que tiene Vd.?

Hipólito Sáenz: La experiencia, como ha dicho mi amigo, Luis Arbella, era tremenda. Yo caí en Santander. Por no caer en manos de los fascistas, nos metimos en un barco de vela, que tendría cinco o seis metros de largo y diez metros a lo sumo y nos metimos 50 ó 60. Ninguno sabíamos navegar y naufragamos enfrente. Se ahogaron la mitad, nos hicieron prisioneros. De allí nos llevaron a Castro Urdiales. Dijeron: «¡los que sean jefes y oficiales del Ejército Vasco que salgan aquí!» Y todos fanfarrones salimos, hemos dado el pecho en el frente y vamos a dar el pecho ahora. Nos llevaron al penal de Santoña y aquello fue terrible. Con las malas condiciones higiénicas y en celdas individuales (estábamos 10 presos), sin ninguna clase sanitaria, ni baño, ni agua corriente ni nada. Automáticamente los piojos empezaron a verse en proporciones aterradoras. ¡La comida! Nos daban de comer un día sí y otro no. Y todo eso en poquita cantidad. Existían celdas en que había 10 hombres, todos flacos ya, y todavía podíamos dormir en el suelo, apiladitos. Pero había departamentos, fuera de lo que se llamaba el recinto de celdas, que eran unas salitas pequeñas y ahí metían a 40, a 50, a 60, los que llegaban. La situación era tremenda, de hambre, de malos tratos. En el penal de El Dueso hubo muy malos tratos. Empezaron los fusilamientos, nos condenaron a muerte y nos llevaron ya a Larrinaga, a Bilbao, que parecía cambiar de mundo. Nos metieron en Santoña, en un barco y no sé si éramos 300 ó 600. No sé los que éramos en una bodega y nos llevaron a Larrinaga. ¡Y hablando de solidaridad! Antes de llegar nosotros a Larrinaga, creo que habían ido 3 expediciones de 30 en camiones (luego ya los llevaban a todos en barco), al saber que íbamos un grupo tan grande del penal de Burgos y del Penal de El Dueso, pidieron permiso los presos para no cenar aquella noche y que la cena de ellos se repartiese entre los que llegaban. Y el director lo autorizó.

X.E.: Esa fue una gran muestra de solidaridad. Como el tiempo se nos echa encima, les voy a hacer dos preguntas finales. Una: respecto a la participación del Partido Socialista en la huelga general del 47. ¿Podría contestar a ella, Sr. Arbella?

Luis Arbella: Pues sí. Precisamente fui yo el promotor de eso. El 14 de abril habíamos taponado la calle San Francisco. A la salida de la calle San Francisco, se nos acercó un compañero nuestro, un tal Muñoz, de Bilbao, y nos preguntó qué íbamos a hacer el 1.º de mayo. Yo le contesté que no sabíamos, pero que había que hacer algo. Digo. «¿Por qué no hacemos un paro el día 1.º de mayo?» «No, eso es muy fuerte», dijo. Un paro, ahora, en estas condiciones, es muy difícil. Ahí quedó la cosa. Pero al día siguiente, ya hablando con compañeros de la ría, (la ría ha sido el camino por donde

nosotros hemos canalizado todos los movimientos y ahora también), dijeron que preguntarían a la gente en los talleres y en las fábricas. A los pocos días vinieron diciendo que sí, que era factible hacer una huelga, no total en Bilbao, pero sí general en la ría y algunas ramificaciones. Con tal motivo, con una imprenta que teníamos nosotros, publicamos un manifiesto de paro en la fiesta del primero de mayo. Se repartió por Bilbao. Y, efectivamente, llegó el primero de mayo y hubo un paro bastante importante. Yo creo que fue el 50%. Algunos decían que más; pero yo creo que el 50% ya está bien. Entonces pasó el día y, al día siguiente, yo fui a trabajar. Tanto es así, y esto lo voy a decir porque es verdad, que al día siguiente yo fui a trabajar. Entraba a las 6 de la mañana y no me había enterado de nada. A las 8 de la mañana vino un compañero y me dice, «¡Oye Luis! ¡Qué haces aquí? ¡Trabajar! ¡Está la gente en la calle!» ¡Y yo que había organizado aquel movimiento estaba en el trabajo! Inmediatamente me fui y conseguimos mantener el movimiento. Así estuvimos 5 ó 6 días (ya no me acuerdo exactamente). Nos reunimos con las demás organizaciones en la Gran Vía. Para entonces yo era representante de la U.G.T., miembro del subcomité sindical, dentro del comité delegado del Gobierno Vasco. (Aquí el compañero sabe algo (11). Ya el último día, nosotros publicamos un manifiesto, ordenando a los compañeros que volviesen al trabajo, porque veíamos que era posible que la gente se desmandase y lo que había sido un triunfo podía haber sido luego un fracaso. Entonces hubo un aviso de Francia (no sé quién lo mandó) para que prosiguiese la huelga. Le dijeron: «¡Que vengan de Francia a Bilbao y sigan con el movimiento!» Entonces nosotros no hicimos caso, quedamos conformes y se fue a trabajar a los 5 ó 6 días.

X.E.: Y una última pregunta que le quería hacer, antes de dar paso a las de los oyentes. ¿Existió participación socialista en la guerrilla?

Luis Arbella: En dónde. ¿Aquí o en España?

X.E.: Aquí en el País Vasco, en los Pirineos, etc..., ya sé que en Asturias sí hubo.

Luis Arbella: ¿Los que venían de Francia?

X.E.: Sí.

Luis Arbella: Porque aquí en Euskadi no hubo guerrilla, venían de Francia. Nosotros no colaboramos.

X.E.: Vale, muy bien. Ahora antes de dar el turno a los oyentes para que hagan las preguntas pertinentes, quisiera advertir lo que dije el primer día. Las preguntas tienen solamente la finalidad de ampliar los conocimientos y de subsanar lagunas. Y desde luego no tienen la finalidad de provocar unos enfrentamientos dialécticos, sino simplemente eso: ampliar conocimientos y

(11) Dirige esta interpelación hacia el Sr. Leizaola, ex-lehendakari del Gobierno Vasco, presente entre el público de la sala.

subsanan lagunas. Por tanto, el que quiera hacer una pregunta, puede realizarla tranquilamente.

Sr. Ordoki: Quisiera decirle al amigo Hipólito, ¿me conoces no? Soy Ordoki.

Hipólito Saenz: Jo...

Sr. Ordoki: He oído decirle una frase: «Hemos luchado como locos, si no hubiésemos sido locos, no hubiésemos luchado». Como locos no, porque había una unidad honrada y pura, y se luchaba...

Hipólito Saenz: Ordoki. Una vez, hace muchos años, cuando yo era muy chaval, oí una conferencia a un maestro socialista, que se llamaba Teodoro Causi, y decía: «las ideas triunfan, cuando los hombres son tontos o locos». Decía: «Si los hombres fuesen cuerdos, nadie se metería en nada». Ordoki, conservamos el bolsillo y nuestra posición y nosotros, afortunadamente en aquel momento, hicimos lo que hay que hacer por las ideas: lanzamos por donde sea. Pienso que, si hoy lo volviésemos a repetir con la edad que tuvimos entonces, lo volveríamos a hacer. Lo volveríamos a hacer, porque teníamos ideales. Ordoki, pero ¡Qué cosas hicimos! Tú, hasta escaparte de El Dueso y nos dejaste allí a nosotros, hasta eso hiciste, mira...

Sr. Ordoki: Pues, mira, Hipólito, yo te voy a decir una cosa. Este Sr. habrá dicho lo que ha pensado él y yo te voy a repetir y te digo lo que pienso. Yo como tú y como Arbella (ya sabes que su hermano era íntimo amigo nuestro y andábamos en la cuadrilla) he visto a los socialistas, a los nacionalistas, a los de la C.N.T. y a todos, luchando con un ideal fantástico. Tú has visto luchar a los socialistas, a los de la C.N.T., a aquel que fusilaron...

Hipólito Saenz: Sí. Losada.

Sr. Ordoki: Y a los nacionalistas. ¡A todos! Caer bajo el pelotón, gritando: «Gora Euskadi Askatuta».

Hipólito Saenz: Sí, señor, afortunadamente lo hicimos.

X.E.: ¿Otra pregunta?

Hipólito Saenz: Me permite que yo hable de una cosa.

X.E.: Sí, sí, puede. ¡No faltaría más!

Hipólito Saenz: Acabo de llegar de Francia, antes de ayer. Me han preguntado por ti, creo que Garbayo, Manolo Garbayo, y le dije: «no sé donde está Ordoki. Creo que en San Sebastián no está». Y mira dónde aparece.

Sr. Ordoki: Acabo de bajar del monte y mira.

X.E.: ¿Alguna otra pregunta quieren hacer Vds.?

Interpelante: Para estos señores. Cuando se organizó el batallón Rusia. ¿La mayoría de los componentes, eran de aquí, de San Sebastián?

Luis Arbella: No. Erarnos dos compañías de San Sebastián completas, la Meabe y Gorki. Había una compañía de Tolosa, que era la Carlos Marx, otra compañía: «Pablo Iglesias», que eran de Tolosa y la mitad de Trintxerpe, los

galleguitos de Trintxerpe. Estaba la «Largo Caballero», que eran todos de San Sebastián. El batallón estaba un poco revuelto, de distintas procedencias.

Anterior interpelante: Es una pregunta casi anecdótica, de interés familiar. Yo tenía un primo, que murió en el frente, Julián Ballesteros...

Hipólito Saenz: Jo...

Luis Arbella: Hombre, ¡Ballesteros! A mí me hirieron, donde murió Ballesteros.

Anterior interpelante: Ballesteros Alcívar era primo mío. Luego sus hermanas se fueron a Rusia y me acordaba, que estaba en el batallón Rusia.

Luis Arbella: Esos vinieron de Madrid.

Hipólito Saenz: Tengo una foto de él, cuando tenía 15 años, me la han dado ahora, cuando venía a Donosti.

Anterior interpelante: Era mayor que yo, y recuerdo que murió...

Luis Arbella: Sí, eran de mi edad, Losada y Ballesteros.

Anterior interpelante: Recuerdo aquello (yo era un chaval), toda esta película retrospectiva, que han hecho Vds.

Luis Arbella: Ese murió en el ataque a Vitoria, encima de Elosua.

Hipólito Saenz: En Elosua.

Luis Arbella: Murieron mi hermano y mi cuñado también allí.

Xosé Estévez: ¿Otra pregunta?

Un interpelante: Al amigo Arbella. Vd. ha dicho, bueno, tú has dicho que al principio del movimiento los nacionalistas estaban fuera. No hay duda que habría algunos que estaban fuera, pero lo que yo te puedo decir es que desde el primer día, yo he trabajado en San Sebastián, marchamos a Irún y en el centro Republicano de Irún, en la plaza Sánchez, que luego en un bombardeo fue por el aire, a las 2 de la mañana me marché a casa con mi cuñado, que era del Partido Comunista, y Zubizarreta, ayudante de Manolo Cristóbal. A aquél le dije: «Si hay algo, yo mañana tengo que ir a trabajar (Nadie pensaba lo que iba a ocurrir). Mañana tengo que ir a trabajar y ya vendrás a avisarme.» A la media hora de haberme ido a casa, vino. Me dijo: «Se han sublevado aquí, se han sublevado allí...» Yo era solidario y fuimos al local de Solidaridad. Llevamos unos cuantos amigos míos, que eran de Acción Vasca, del Partido Nacionalista y los solidarios, fuimos a Aizpurua, requisamos las armas que había allí, los fusiles y escopetas de caza. Repartimos las armas: Juanito González, escopeta n.º 700, 10 cartuchos, Francisco Lekuona, escopeta n.º 300, 10 cartuchos, etc., y con esos amigos fuimos hacia Navarra, donde vimos el primer tanque que manejaban los del teniente coronel Ortega. Este, que era entonces teniente, me mandó hacerme cargo del cuartel de carabineros de Vera de Bidasoa. Yo no digo que oficialmente el Partido interviniera o no; pero lo que sí puedo decir es que había muchísimos gudarís del partido, de solidaridad (12) y de Acción

(2) Miembro de Solidaridad de Trabajadores Vascos

Vasca, en San Sebastián, sobre todo, que desde el primer día lucharon. Los de Eusko Indarra (que luego fue Eusko Indarra), estuvieron con los socialistas, con los de la C.N.T. y etc., luchando desde el primer día.

Hipólito Saenz: Una aclaración.

Luis Arbella: Eso viene directamente a mí.

Hipólito Saenz: Ah, bueno, bueno, yo sólo quiero hacer una aclaración.

Luis Arbella: No hay duda que esporádicamente habría algún nacionalista dentro del tomate. De Acción Nacionalista sí había más, de Acción Nacionalista sí, muchos más.

Anterior interpelante: Como usted ha dicho nacionalista y yo, nacionalista y del Partido, les considero igual.

Luis Arbella: Yo antes he dicho del Partido Nacionalista. Y el Partido Nacionalista no se le vio en la lucha. Había esporádicamente alguien, como Vd. o como tú, luchando. Sí, había. Yo no conozco a todo San Sebastián, pero el grueso del Partido Nacionalista no tomó parte en el movimiento de San Sebastián, hasta ya la salida de San Sebastián.

Anterior interpelante: En Irún, sí, en Irún, sí.

Luis Arbella: Quería aclarar una cosa.

Una interpelante: Yo quería aclarar una cosa acerca de la cuestión de la salida de San Sebastián. Yo recuerdo que se organizaron en el muelle unos barcos para que saliera la gente; pero hacia Francia. Como ya la carretera estaba cortada, entonces se organizaron aquí, en el muelle, unos barcos que enseguida se llenaron. Salió la gente en los barcos. Pero llegó un momento que ya no se podía, porque andaba el «Galerna» y algún otro barco, que les bombardeaban. Entonces, alguien, y yo entre ellas, tuvimos que salir por Pasajes. Entonces ya no se podía salir de aquí ni por coches ni nada. En Pasajes dijeron que nos iban a llevar en un barco, que se llenó, e iba a Francia. Todos con los chalecos salvavidas y nos llevaron a Bilbao, pero casi toda la noche con las máquinas paradas. Salimos hacia las 11 de la noche y era, me parece, que el 8 de septiembre, el 8 ó el 9.

Luis Arbella: Más tarde salí yo por carretera.

Anterior interpelante: Sí, bueno. Salimos de aquí hacia las 8 ó las 9 de la noche y hasta el día siguiente por la mañana no se llegó a Bilbao. Como se ha hablado de la salida, he querido aclarar que lo recuerdo muy bien.

Sr. Ordoki: Referente a la salida. Yo con el grupo mío de Irún, de Irún vinimos nosotros a San Bartolomé, a un convento que había allí arriba, el cual mandaba «Luixa». De ahí me mandaron a Hernani. Esto era el sábado por la mañana a las 10 de la mañana. Habíamos venido de un frente, del monte por ahí y, precisamente, habíamos hecho el relevo a los de Eusko Indarra, de Ventas de Zárata. Ahora recuerdo que tuvimos que dejar 3 muertos ahí. Había que ir a Hernani, porque los de la C.N.T. querían quemar Hernani. Fuimos allí y ellos estaban en unos montículos altos, estaban tirando de allí, del árbol que

hay allí de Gernika. Les hicimos frente, pusimos unos sacos terreros y a la mañana no ocurrió nada. A la tarde empezaron a pegar un poquitín de fuego por aquí, fuego por allá y, con baldes y tal, eliminamos unos cuantos y pudimos dominar el fuego. Luego le dieron fuego a una casa de 4 ó 5 pisos, que había panadería, y en los hornos pusieron fuego. Entonces yo avisé a San Bartolomé para que mandaran unos bomberos. Llegaron los bomberos de San Sebastián y, aunque no había agua, se pudo apagar el incendio. Tuvimos que hacer esto bastante fuerte para que no quemaran el pueblo. La mitad del grupo mío, unos cuantos de la C.N.T. que había allí, un grupo de socialistas, que había allí también, recibieron orden de retirada y, cuando nos íbamos a marchar a la salida de Hernani, vino un enlace de San Bartolomé, que no sé cómo pudo llegar, y nos dijo: «tienes orden de quedarte aquí hasta que salga el último y hasta que les veas entrar a ellos». Ellos entrando y nosotros saliendo, de Hernani. Estaba allí el depósito de alcoholes, unas cubas enormes, y les dimos unas cuantas ráfagas de metralleta.

Luis Arbella: ¡Qué rico era aquel coñac!

Sr. Ordoki: Sí, sí, muy rico. Destrozamos las barricas y llamamos a San Bartolomé para que nos mandaran unos camiones; pero no vinieron. Tuvimos que salir andando y llegamos a San Sebastián el domingo. Las campanas estaban tocando y nosotros queríamos ir a San Bartolomé. Las mujeres y las vecinas decían: «hijos míos, marcharos de aquí, que están, que han entrado, han entrado ya, marcharos de aquí». «No, no. Tenemos que ir a San Bartolomé». Entonces vimos pasar a unas motos con sidecar y una camioneta. Una camioneta, que se conoce habían requisado en Oyarzun de Sidras «Arduri», y estaba cargada de requetés. Delante nuestro pasaron hacia el Antiguo por allí. Nosotros, al ver eso, ya no podíamos ir para San Bartolomé. ¡Vamos a ir hacia el puerto, a ver si buscamos un barco para salir de aquí! Según íbamos al puerto nos dijeron que el barco ya se había marchado ayer a la noche: «Esta mañana se han embarcado todos y ya se han marchado todos. ¡Estáis solos aquí!» Entonces José Antonio Garmendia, uno de Irún, un mecánico, taxista, que estaba con nosotros, requisó un coche. Varios coches había por allí, pero no había forma de abrirlos. Rompió el cristal de uno, hizo un puente por abajo y Josetxu Aseguinolaza, apoderado del Banco de Vizcaya, Manolo González, Carlos Mitxelena (que su padre murió fusilado en Larrinaga), Josetxu Garmendia, José Antonio Garmendia y yo, salimos en un «Balira», que puso en marcha. Resultó que no había gasolina y había que recogerla en el puesto de gasolina, que había en el Antiguo, Nosotros cogiendo gasolina, y ellos con los camiones que pasaban delante de nosotros. Ellos fueron hacia Lasarte y nosotros para Uriz. Esto ocurrió el domingo, el día exacto no sé ahora. Sí. Esto fue el día 13 y lo de Hernani el día anterior, día 12.

X.E.: ¡A propósito! Quería hacerle una pregunta acerca de la C.N.T. Sobre la C.N.T. hay, desde luego, una disparidad de criterios: unos califican a

la C.N.T. de verdaderos atracadores y otros de auténticos idealistas. ¿Cuál es realmente la versión que Vds. tienen de este problema?

Sr. Ordoki: Ya he dicho que he visto morir a más de uno en el frente al grito de «Gora Euskadi Askatuta» y ser fusilado también con ese mismo grito.

Hipólito Saenz: Yo, por suerte o por desgracia, por mis pasos, por los presidios y por las cárceles conocí a muchos anarquistas...

X.E.: Perdón. Esta misma pregunta se la haré a los de la C.N.T., cuando vengan a esta mesa.

Hipólito Saenz: Perfecto. Eso es perfecto, completamente correcto. En la C.N.T. yo he conocido hombres admirables, como ha dicho Ordoki, luchadores desinteresados y que han dado todo por la lucha. Esto no es óbice para que, una parte de una gente de esa que era un poco marginada de la C.N.T.; pero no sabemos por qué circunstancias llevaba el carnet de la C.N.T. en el bolsillo, no fuesen lo que correspondía a un militante sindical de la C.N.T., y menos, si era anarquista. Tuvieron hombres admirables. Ahora me han dicho que Liquiniano ya también ha muerto. ¡Félix Liquiniano! Yo conocía a todos los hermanos desde la escuela de Viteri, conocí a Arana, he conocido a Miranda, Alqueza, a Auspicio Ruiz, muchachos admirables en todos los sentidos. Que haya habido también un grupo de indeseables, pues bueno esto puede ocurrir.

X.E.: Sí. Eso ocurre en todos los partidos y en todos los grupos. Un Sr. quiere hacer una pregunta. Hágala, por favor.

D. Antonio La Torre: Con respecto a lo de Hernani. Por lo visto, la C.N.T., siempre ha tenido muy mala prensa. Nos han tratado de la «bestia negra» y en Hernani, que yo sepa, nunca se pretendió prender fuego. Lo único que se pretendió, y así se hizo, fue en Irún para que no quedase, a la retirada de las fuerzas hacia Francia, camino libre. Así que no ocurrió nada en Hernani. En cuanto a la toma de armas. Voy a decir que estaba yo con Liquiniano, cuando entramos en los cuarteles, y nosotros no sacamos todos los fusiles. Después ya se fueron sacando los cañones, ya en aquel momento no se podía, y vinieron una parte de comunistas a que les diésemos los fusiles y nosotros les dijimos así: «Allí estaban, podíais haber entrado, nosotros estábamos en la Misericordia, cuando bajamos por el camino viejo de la Misericordia» (13). Nada más.

X.E.: Tienen opción a realizar una última pregunta, porque ya son las nueve y el tiempo se nos ha echado encima. No queremos tardar tanto como ayer, pues creo que ya estábamos todos un poco cansados al final de la sesión.

Como no hay esta última pregunta, sólo me resta dar las gracias a todos, al Sr. Aizama, por su presencia como Presidente de la mesa, al Sr. Leizaola, a los protagonistas y, sobre todo al público, que, por lo que veo, es adicto.

(13) Antigua residencia de ancianos no lejos de los cuarteles, actualmente utilizados como Facultad de Filosofía de Zorroaga una parte, y otra remozada como Resistencia.

23 DE MAYO DE 1984

ACCION NACIONALISTA VASCA



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Luis Ruiz de Aguirre, Xabier Aizarna, Gonzalo Nardiz, Marga Otaegui.

GONZALO NARDIZ BENGOETXEA

Nacido en Bermeo el 25 de noviembre de 1905, estudió Bachillerato y estudios de náutica.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA fue concejal por el bloque antimonárquico en 1931, en Bermeo, miembro de la Comisión pro plebiscito estatutario; durante la GUERRA, miembro del Comité Nacional de A.N.V., Comisario de armamento y abastecimiento de tropas, consejero de Agricultura en el primer Gobierno Vasco; y en la POSTGUERRA, consejero del Gobierno Vasco en el exilio.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en «Tierra Vasca» y «Eusko-Deya» (de Méjico),

Intervenciones

Participó activamente en todos los Congresos y Asambleas del Partido y en el Congreso Mundial Vasco de 1956.

LUIS RUIZ DE AGUIRRE URKIJO

Nacido el 18 de noviembre de 1908 estudió hasta 5.º en los Salesianos, pasando posteriormente a la Escuela rural «Euskalduna» y a ser Ayudante Jefe «Euskalduna».

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA fue Secretario de A.N.V., Presidente de A.N.V. en Baracaldo, y del Comité Nacional del mismo partido; durante la GUERRA. capitán del batallón n.º 6 Y comisario General del Ejército; y en la POSTGUERRA, presidente de A.N.V. en Venezuela.

Publicaciones

Publicó «Vascos por el mundo», «Pido un momento», «Gudaris», «Gudaris» (2.ª edición), «Viento y agua en los caminos», «Tomo VI de la Historia de la Guerra», «La ruta de Santoria». «Informe del Presidente Aguirre» (reunión. prólogo y nota. Colaboró asiduamente en «Tierra Vasca» (Diario), «Tierra Vasca Argentina» y fue Director del semanario «Acción Vasca» «Deia». Participó en la redacción de la ponencia programa de A.N.V.

Intervenciones

Intervino de forma activa en Congresos y Asambleas de A.N.V.

X.E.: Arratsaldeon denori. Buenas tardes a todos. Hemos llegado ya al tercer día de este ciclo de mesas abiertas y es obligado, inicialmente, presentar a los protagonistas. Hoy le toca el turno a Acción Nacionalista Vasca, cuyos protagonistas son: a la izquierda del Presidente de las Juntas Generales, Sr. Aizama, el Sr. Nárdiz; a su derecha. el Sr. Ruiz de Aguirre, la presentadora Marga Otaegui a la izquierda y un servidor, Xosé Estévez, totalmente a la derecha. Como siempre, hoy también presentamos un documental, que se titula: «Los hijos de Gernika». Dura aproximadamente 15 minutos y está comentado. Por lo tanto, ahorraré saliva. (Se proyecta el documental).

Después de estas trágicas escenas, vamos a realizar el turno de preguntas. Rogamos, como el primer día, a los protagonistas que las respuestas sean, en lo posible, claras, precisas, cortas y concretas. Orduan, Marga, hasi, mesedez.

M.O.: Sr. Nárdiz, A.N.V. se crea el 30 de noviembre de 1930, tras la aprobación del «Manifiesto de San Andrés». El Comité provisional está formado por 11 miembros. ¿Recuerda alguno de los fundadores?

Gonzalo Nárdiz: Sí. Nominalmente puedo señalar a Ortueta, José Ignacio Arana, a Basteara, José Ramón; Arrien; Urrengoetxea. En este momento no recuerdo otros nombres.

M.O.: ¿De dónde procedieron los primeros militantes de A.N.V.?

Gonzalo Nárdiz: Los que yo conozco, que son los mencionados y otros, pues, todos ellos eran procedentes del Partido Nacionalista Vasco.

M.O.: Sr. Ruiz de Aguirre. ¿Hubo influencia de la Juventud Vasca de Baracaldo en la formación de A.N.V.?

Luis Ruiz de Aguirre: Yo pienso que sí, porque esa juventud procedía ya desde la Dictadura de un equipo que se camuflaba, diría yo, para cubrir los aspectos del nacionalismo vasco y se llamaba el Euskotarra, la cual dio origen a esta Sociedad de Juventud Vasca, de Baracaldo. Era el único local de los nuestros que llevaba ese título; pero tenía una circunstancia reglamentaria: se podía pertenecer a Juventud Vasca de Baracaldo sin ser afiliado a partidos políticos; pero, si ocurriera el hecho de afiliarse, tenían que ser afiliados de Acción Nacionalista Vasca. Eso es lo que produjo un volumen muy grande de

nacionalismo. Como dato yo puedo decir que, siendo secretario de la Junta Municipal en aquella época, Baracaldo tenía 30 y pico mil habitantes (si los tenía) y yo llegué a firmar 1.117 recibos mensuales, cifra importantísima, sin alguna duda.

M.O.: ¿Y que tenía de particular Baracaldo, para este mayor arraigo de A.N.V.? ¿Tenía algo diferencial?

Luis Ruiz de Aguirre: Pues había una tradición nacionalista en nuestros padres en el Baracaldo de entonces, un Baracaldo campesino casi, poco después de la creación de Altos Hornos. Ese Baracaldo, que significaba «tierra de huertas», y efectivamente, casi era una tierra de huertas con muchísimos caseríos, tenía un ambiente nacionalista que facilitó esa posibilidad del nacionalismo en Baracaldo. Después, inevitablemente, hubo hombres con un sentimiento patriótico, que no voy a mencionar, porque olvidaría a algunos. Tuvieron gran arrastre, sin lugar a dudas, y le dieron un sello muy particular que lo mantuvo siempre hasta la guerra, con diferencias, no sólo con el partido, sino con nosotros mismos, hasta el extremo que llegó a titularse Acción Nacionalista Autónoma.

M.O.: Ahora, Sr. Nárdiz. ¿Qué proyecto tenían en Euzkadi los de A.N.V.? ¿Qué modelo de Euskadi? ¿Qué querían que fuera Euskadi?

Gonzalo Nárdiz: Yo creo que lo que caracterizaba a los hombres que dieron nacimiento a A.N.V. fue su pragmatismo de cara a la solución que pedía el País, que estaba extinguiéndose en su personalidad al punto de pensar que estaba llamado a desaparecer. Las soluciones que proponía el nacionalismo, un tanto radicalizadas, y que no conjugaban demasiado bien con la realidad en sus exigencias, originó que estos individuos podían pensar otra solución intermedia, que permitiese parar esta degradación del pueblo vasco, robustecerla y ponerla en condiciones de supervivencia.

M.O.: Entonces, este pragmatismo, de alguna manera. ¿empujaba o daba ciertas facilidades para unirse a los republicanos de izquierda?

Gonzalo Nárdiz: Desde luego. La perspectiva de la solución republicana suponía la presencia de un cambio, una transformación que permitiría obtener un Estatuto de Autonomía con facultades suficientes para el desempeño de este papel de recuperación de nuestra propia personalidad.

M.O.: Socialmente. ¿Cómo estaba compuesta? ¿Había obreros, campesinos, propietarios...?

Gonzalo Nárdiz: Había de todo. Yo creo que lo que primaba y lo que tenía voz era una clase media y que es la que ha estado presente en todo el nacionalismo.

M.O.: ¿Y cuadros intelectuales? Porque tengo oído que había algunas personas de talla intelectual bastante relevante?

Gonzalo Nárdiz: Pues, sí. El mismo Urrengoetxea tenía una fuerza personal intelectual; Ortueta mismo, Julián Arrien; luego estuvieron Justo

Gárate, Guimón, Ulacia mismo (1). En Guipúzcoa había de todo, hombres de ciencias, literatos, etc. Daba la nota, sobre todo, por su apertura liberal y por desembarazarse de ciertas cosas que se suponía que eran contradictorias con este afán de solución inmediata a nuestro problema.

M.O. : ¿Sería correcto definir a A.N.V. como un partido republicano liberal y aconfesional?

Gonzalo Nárdiz: Liberal, desde luego, lo fue. Es muy difícil dar crédito a todas estas etiquetas, porque hoy tienen Vds., socialismos o comunismos que se ven obligados a conjugar su política con una política que dicen capitalista y que quisieran hacer desaparecer. De modo que lo liberal puede aparecer en ciertos lugares como muy conservador. Yo podría señalar algunos estados de Europa donde el liberal es un conservador; otro es más aperturista hasta tocar el socialismo. Es decir, hoy el liberalismo tal como Acción Nacionalista Vasca lo entendía hace viable una política abierta con las exigencias de transformación que pide al mundo actual. Sabe cuál ha de ser la meta definitiva, pero sabe que tiene que ser una cosa abierta a todas las modificaciones y transformaciones, que imponen las circunstancias, que actualmente vivimos.

M.O.: Los de Acción Nacionalista Vasca. ¿Cómo entendían el lema de «Jaungoikoa eta Lege Zaharra»? ¿Qué significaba para ellos?

Gonzalo Nárdiz: Jaungoikoa (Jesucristo). Nosotros creíamos que está mediatizado por la cosa clerical, el Partido Nacionalista, naturalmente. En España, sobre todo, la cosa liberal se identificaba con la cosa anticlerical, casi esto era una bandera. Como nosotros creíamos que la solución del problema político que pedía el País Vasco con urgencia en cuanto se refería a su subsistencia tenía que ser lograda, no solamente, por las fuerzas nacionalistas, que por sí solas no eran suficientes para encontrar remedio a este mal, sino también por otras fuerzas no nacionalistas. Para eso tenía que desembarazarse de todo aquello que constituía un obstáculo a la incorporación de esas gentes. Hoy, todavía, hay debilidad por parte del nacionalismo de querer ser ellos los únicos defensores de la causa vasca. A mi juicio es un error, tenemos que incorporar a otras fuerzas nacionalistas, y nada debe de satisfacer más, yo al menos, me siento muy orgulloso de que fuerzas no nacionalistas son concurrentes a la solución de los problemas, que pide el País, en los términos que estamos pidiendo y colaborando los nacionalistas.

M.O.: El aconfesionalismo de A.N.V. ¿Cómo se definiría? Porque yo tengo entendido que había muchos miembros de Acción que eran practicantes.

Gonzalo Nárdiz: Todo el País Vasco, sea socialista o lo que sea, es practicante. No andemos dando vueltas, todos somos bautizados, nos hemos casado por la Iglesia y celebramos funerales. Además, la cosa del laicismo para nosotros o de Jaungoikoa (no quería decir laicismo) era simplemente poner

(1) Ulacia no llegó a ingresar en A.N.V., aunque la veía con simpatía (añadido por J.L. Granja).

término a la intromisión de la Iglesia, y, no solamente en beneficio de la política, sino de la propia Iglesia.

M.O.: Sr. Ruiz de Aguirre. ¿Podría decirme, a grandes rasgos, el arraigo de A.N.V. en Euskadi, diferenciando las peculiaridades de cada zona?

Luis Ruiz de Aguirre: El arraigo en Euskadi, especialmente, ocurrió en Vizcaya, quizás por una influencia de esos personajes que mencionaba Gonzalo. Con cierta importancia intelectual llegamos a tener Eusko-Etxeas, (se distinguían las casas nuestras, por llamarse Batzokis en el partido y nosotros Eusko-Etxeas), exceptuando Baracaldo, que era Juventud Vasca. Como digo, me parece que había cantidades suficientes, teniendo en cuenta, o haciendo el término comparativo de que otros partidos, cuando se generaron, cuando empezaron a crecer, fueron mucho menos que nosotros. Es decir, antes de la guerra del 36, en Mondragón, en Villafranca, en San Sebastián, Pasajes, Rentería, sin ser de gran importancia, sí se podía comparar con ello la importancia de Vizcaya donde, como digo, en todos los pueblos de Vizcaya, había Juntas Municipales, puesto que el mecanismo municipal era el mismo que el del Partido Nacionalista Vasco. Con nosotros había la Organización de Emakumes, y había la Organización de Juntas Municipales, de las cuales fui yo, en una ocasión, Secretario, y en la guerra fui Presidente de la Junta Municipal de Baracaldo.

M.O.: En cuanto a las Emakumes, quería preguntarle. ¿Diferían en cuanto a la participación de la mujer en A.N.V.?

Gonzalo Nárdiz: Yo, desde luego, no he querido dar mayor beligerancia ni a las juventudes ni a las señoras, porque eso se prestaba, en general, a la demagogia y a muchas manipulaciones. Lo que sí hacía era afirmar el derecho de los jóvenes y no digamos a las señoras, a tener la misma participación y los mismos derechos que los varones. Para mí no había otra cosa que afiliados de Acción Nacionalista. Otros había que, desde luego, creían que debían cultivar a los jóvenes, pero yo siempre he visto que los que caen de ese lado son los pequeños o degeneran en demagogos, que quieren utilizar la inexperiencia de ciertos jóvenes.

M.O.: Proporcionalmente. ¿Qué número de militantes mujeres había en la Organización?

Luis Ruiz de Aguirre: No, era muy desproporcionado y cumplían, por ejemplo, trabajos en Baracaldo. Nosotros teníamos una organización secreta, que se llamaba «El Can», que no recuerdo en este momento qué significaba. Eran tres iniciales. C.A.N. Sí sé que lo hacíamos para pagar 2 ptas. al mes y proteger a los presos, cubrir abogados, comprar armas, etc. Precisamente, con las armas que nosotros comprábamos, solíamos andar a tiros con los socialistas, de Juventud, de Juventud Vasca a la Casa del Pueblo. Era un número muy bueno ése. Se guardaban las armas en el rodapié del local de las Emakumes. Precisamente, ellas se encargaban de nuestras armas; allí entraban las pistolas,

los revólveres, etc., y las balas. Movían los rodapiés del salón y allí se guardaban. De manera que yo tengo un recuerdo de ellas como mujeres valientes, puesto que su participación, sobre todo, en nuestro pueblo, fue importante.

M.O.: Ahora, Sr. Nárdiz. Acción participó en las elecciones del 31. ¿Con quién participó y cómo fue su participación?

Gonzalo Nárdiz: En el Bloque antimonárquico había perspectivas para los que buscábamos una solución autonómica.

M.O.: Otra pregunta sobre la actitud ante el proceso estatutario y los diferentes estatutos. ¿Cuál fue en el Estatuto de Estella la actitud de Acción Nacionalista Vasca?

Gonzalo Nárdiz: En eso nosotros tenemos un hecho, que no sirve de nada el lamentarlo, pues, al fin y al cabo, es historia. Con la República, los catalanes, con quienes habían participado los antimonárquicos, tuvieron la autonomía antes que se editase la Constitución en España. Nosotros nos entretuvimos con la cosa de Estella, que era una reminiscencia, creo yo, de los períodos anteriores del carlismo y de todas estas cosas. No es que me pareciese mal, lo que no casaba era eso con las exigencias de la realidad. Fue una lamentable pérdida de tiempo. Después se elaboró el Estatuto, en medio de grandes trabajos, ya que intervino Estudios Vascos, intervinieron las Gestoras, etc.

M.O.: Le quería preguntar sobre su influencia en las Gestoras. ¿Cuál fue su experiencia en Vizcaya?

Gonzalo Nárdiz: Nosotros fuimos a las Gestoras, tanto en Guipúzcoa como en Vizcaya. Allí estaba Iñaki (2), que estuvo en Guipúzcoa, y formó parte conmigo de la Comisión del Estatuto que presidía el Alcalde de San Sebastián, Fernando Sasiain, donde estaba Castro Casal, que era presidente de esta Diputación, Gallano, el de Alava, en fin, todos éstos. Eso fue una visita de celebrar el plebiscito de autonomía, porque la autonomía estaba prácticamente empantanada y nadie se daba prisa de sacarla adelante de las Comisiones Gestoras. Estas estaban ocupadas por socialistas y republicanos y demás. Estos con el cuidado y hasta el miedo que les infundió la actitud del Partido Nacionalista Vasco en su conjunción con las fuerzas carlistas en tomo al Estatuto de Estella, prevenían en el sentido de que estas fuerzas no se enseñoreasen y los sometiesen a su tutela o autoridad. Después vino el Estatuto. Nosotros sacamos adelante el plebiscito, que es a lo que fuimos a la Diputación. Yo me acuerdo que en cuanto esto tuvo lugar, anuncié, apelé al que estaba entonces de miembro del Comité, que yo me iba y que había venido a eso. Cuál sería mi sorpresa, al día siguiente, cuando tuve la visita de D. José Antonio Aguirre, que los dos me pedían que, por favor, no me fuera, porque todavía esto había que presentarlo en Madrid. De modo que estos señores, que

(2) Iñaki Uría era el gestor de A.N.V., en Guipúzcoa (añadido de J.L. Granja).

no querían ensuciarse los zapatos, en este lodazal, nos dejaron a nosotros que, con nuestras alpargatas, anduviésemos por esas aguas. Así fuimos. Entregamos en Madrid el Estatuto y nos volvimos a casa. Más tarde, (por no sé qué historias) dimití de esto y se terminó.

M.O. : Una pregunta, Sr. Ruiz de Aguirre. ¿Qué nos puede decir Vd. del movimiento de Ayuntamientos, que fue tan fuerte durante la República? ¿Qué experiencias y qué matizaciones podría hacer al respecto?

Luis Ruiz de Aguirre: Yo distinguiría. En cuanto a las cifras, que son tendenciosas, ya que, por ejemplo, no se puede comparar el Ayuntamiento de Apatamonasterio con el de Bilbao, y las circunstancias de que los Ayuntamientos no participan. Entonces, las cifras siempre son relativas en cuanto a muchedumbre.

M.O.: Sr. Nárdiz, antes del 36 hubo diferentes tendencias, también dentro de A.N.V. ¿Qué nos puede decir de esto?

Gonzalo Nárdiz: Justo Gárate, Guimón y todos éstos eran hombres de más tendencia liberal, casi de doctrina. No se hacía esto compatible con otros movimientos, que eran naturales en aquella época, donde las gentes empujaban en un sentido izquierdista, hasta con algún radicalismo. Se sentían incómodos. Estos señores, que dieron origen y nacimiento a Acción Nacionalista Vasca, poco a poco fueron disipándose hasta desaparecer y otros quedaron. En realidad, todos esos radicalismos eran cosas en el papel, porque la vida y la política tienen exigencias, que, en rara ocasión, se suelen compaginar con los principios que informan los programas.,

M.O.: Sr. Ruiz de Aguirre, antes de la guerra había miembros de Acción Nacionalista Vasca, que tenían relación con C.N.T., incluso, eran militantes de C.N.T. ¿Cómo es esto? Sorprende un poco. ¿Nos podía explicarlo?

Luis Ruiz de Aguirre: Ese es un campo, el campo sindicalista de aquella época, que casi estaba en sus comienzos, como estábamos nosotros. Nos encontramos que la lucha está establecida, especialmente, en la fuerza de Solidaridad de Obreros Vascos, enfrentada a la U.G.T., con frecuencia violentamente, en las empresas. Por ejemplo, en la Compañía Euskalduna se llegó a la expulsión de los de la U.G.T. Al margen de esta situación sindical, siempre permanecimos nosotros favoreciendo más, haciendo la propaganda, a Solidaridad de Obreros Vascos, en cuyo campo hubo hombres de acción distinguidos, con cargos. Por ejemplo, Bernardino Bilbao, Presidente de Metalurgia; Pérez Aguirre, del Comité Nacional, al comenzar la guerra, de los cuales eran Valdivieso, por Vitoria; Múgica, por Guipúzcoa, Salegui vizcaíno, Vicepresidente. En ese grupo participaron la gente de Acción Nacionalista, incluido Tomás Mitxelena que fue primer comandante de Eusko-Indarra en Loyola. Un hombre, que escribió mucho, que hizo muchísima propaganda con el seudónimo de «Egizale»: era Antón Villanueva, jefe de la Compañía Euskalduna. Es decir, que sin ser una proporción importante, tenía para

nosotros mucho interés. Sin embargo, gente de Acción Nacionalista participaba o pertenecía a otras organizaciones como la C.N.T., incluso. Puedo citar alguno: Ramón Laniella, Comandante posterior de Eusko-Indarra, que actualmente vive en Venezuela, era afiliado a la C.N.T. y otros más, que en Baracaldo había bastantes. Lo que no creo, sin embargo, es que había afiliados de Acción Nacionalista en la U.G.T. Más bien alternaban en Solidaridad de Obreros Vascos y en la C.N.T.

M.O.: ¿Alguno de los dos nos podría hablar sobre el programa del 28 de junio del 36 y los cambios que supuso en cuanto al inicial manifiesto del año 30?

Luis Ruiz de Aguirre: Yo no creo que tenga importancia. Fue una elaboración bastante trabajosa, penosa. Había una base, que pedía actitudes, en el orden social, más progresistas y avanzadas. Yo sé que hubo 2 años antes una reunión, en Eibar precisamente, en donde surgió el mismo tema. Inmediatamente después se dio en la Asamblea y, como no contaba con los apoyos necesarios, lo dejaron para otra ocasión. Luego, hubo otros intentos. Yo mismo he intervenido con Tomás Bilbao, Perea y todos éstos en elaborar alguna cosa. Areitio y otros eran los que más empujaban en ese sentido. Pero hacían cosas más en el papel que en la realidad, porque aquello ni obedecía a una exigencia mayor de las gentes, ni los propios afiliados, ni casaba con las perspectivas de la exigencia política del momento. Además, en el año 36 se aprobó ese programa y no hubo tiempo, porque sobrevino la guerra civil. No hubo tiempo para hacer una exposición pública, analizar, debatir todas esas cosas. De modo que fue un programa hecho un poco en gabinete y que no trascendió. De todas formas, aunque el programa diga lo que diga, yo repito que no basta escribir las cosas sobre el papel. En política hay que pensar en llevarlas a la calle, al trabajo, a la casa. Eso es hacer política y no estar gargarizando con palabras y con frases.

M. O.: Una pregunta que hago a los dos. ¿Por qué creen que el proyecto de A.N.V. no arraigó de una forma importante en la sociedad vasca?

Gonzalo Nárdiz: Yo creo que el pensamiento de Acción Nacionalista Vasca estaba en todas partes. Estaba en los liberales mismos de Bilbao, que no eran nacionalistas, y estaba en el propio Partido Nacionalista Vasco, donde había gentes que pensaban de esa manera. Lo que pasa es que las gentes no abandonan un campo, un terreno, en el que han vivido años y años, en pos de algo, que no les dice demasiado. En cuanto al campo izquierdista, la verdad es que no correspondieron. Sí en las elecciones municipales, donde en el Ayuntamiento de Bilbao sacaron para A.N.V. 8 elementos (31, pero en el resto no. Yo me acuerdo en la circunscripción nuestra, donde podía haber salido algún diputado de A.N.V., bien en la persona de Julián Arrien o en mí mismo

(3) En realidad fueron 7 (añadido de J.L. Granja)

(que me habían designado de Bilbao), no quisieron, de ninguna manera, los republicanos y los socialistas. Allí se presentaron Paulino Gómez Beltrán y el alcalde de Bilbao, D. Ernesto Ercoreca, que había sido profesor mío y era muy buena persona: pero no hicieron nada más que el ridículo. De modo que no había esa mano abierta para A.N.V., que se había dado de lleno, sin reservas, al estar con ellos en las elecciones anteriores.

X.E. : Seguidamente le quería preguntar: ¿Desde el mismo momento en que se produce la sublevación militar y al crearse el Comisario de Defensa, participaron en él todas las fuerzas políticas, o hubo alguna ausencia notable?

Gonzalo Nárdiz: Hubo todas las fuerzas políticas todavía del Frente Popular, no así el Partido Nacionalista, que aún no se había incorporado. Ello dio lugar a que la Comisaría de Hacienda fuese adjudicada a Ambrosio Garbisu, republicano, hasta su sustitución por Heliodoro de la Torre, cuando éste, el P.N.V., se incorporó, y es a partir de eso, cuando estaban todas las fuerzas que se oponían al franquismo.

M.O.: ¡A propósito de elecciones! ¿Qué actitud tomaron Vds. ante el Frente Popular?

Gonzalo Nárdiz: Pues, estábamos en el Frente Popular por la misma razón que estábamos en el bloque antimonárquico. Más bien era una cosa de táctica que una cosa de contenido o de doctrina social o política. Nosotros queríamos contar con unas fuerzas no nacionalistas, que fueran concurrentes a las soluciones que requería nuestro País y que quería seguir viviendo, porque era una solución de urgencia lo que pedíamos, lo que necesitaba el País.

M.O.: Dejamos paso ya a nuestro compañero para que realice preguntas concretas sobre la guerra civil.

X.E.: No es que sea yo muy «guerrero» por naturaleza, pero siempre me toca bailar con la más fea, que es precisamente la guerra. Le quisiera hacer una primera pregunta al Sr. Nárdiz. En San Sebastián, el Cuartel de Loyola, la guarnición del Cuartel de Loyola, se sublevó. En Bilbao también hubo un intento de sublevación en el Cuartel de Garellano. ¿Cómo logró sofocarse este intento de sublevación de los militares de Garellano?

Gonzalo Nárdiz: En potencia, Garellano estaba sublevado. Eso lo sabíamos todos. El mismo Piñerúa, Coronel, en el Gobierno Civil (yo fui testigo) fue requerido desde Pamplona por el General Mola, que le pedía que cumpliera con la palabra. Ramón de Aldasoro (4), que estaba cerca, le arrancó el teléfono y le soltó un estentóreo: «¡Viva la República!» Sabíamos que allí quien tenía y ejercía la autoridad era el Comandante Anglada; pero, por sí solo, no se atrevía a tomar una decisión. Y así duró aquello muchísimo tiempo. Hubo personas que aconsejaron bien, como el Comandante de la Guardia Civil, Colina, cuyo nombre yo me acuerdo con emoción, porque, al fin y al

(4) De izquierda republicana, sería posteriormente delegado del Gobierno Vasco, en Argentina.

cabo, fue fusilado por los franquistas en Montjuich. Cuando entraron, siempre decía: «No hagan cosquillas al animal, porque va a salir dando coces». En cambio, otros pedían dar el asalto. Aquello había que atacarlo, de alguna manera. Yo, que entonces era Comisario de Armamentos y Alojamiento de tropa, me veía todos los días con Paulimo Gómez Saiz, que luego sería Ministro de la Gobernación con Negrín. Dijo esto: «Hay que terminar. Nos reuniremos con Piñerúa y con el Capitán Lafuente» (que luego fue fusilado en Santoña), dijo: «Vamos a terminar. Hay un camino: vamos a penetrar en el cuartel como sea». Nosotros teníamos un pretexto que nos había dado el Capitán: era el de meter allí gente para que fueran preparados para sargentos y cabos, porque oficiales había cantidad. Para eso dijo: «Vais a ir tú y éste y el Capitán Aparicio a entrevistaros con Anglada esta noche». Allí fuimos. Nos recibió la oficialidad y yo me encargué de las cosas de Intendencia y el otro de las cosas de gente. Metimos cantidad de gente a preparar, prácticamente fue una invasión. Pero había una prueba de que estaban sublevados y en espera de las fuerzas de la calle, de gentes que fueran a incorporarse a Garellano. El testimonio estaba en el encuentro por un socialista, que tenía yo por secretario, llamado Fiber, al día siguiente de ir allí, que había paquetes y paquetes de camisetas azules con los emblemas de la Falange en espera de que gente de Bilbao entrase allí para reforzar la sublevación militar. Anglada, ya con el Gobierno Vasco, fue fusilado y así otros oficiales. Anteriormente habían salido el Teniente General Vidal, ya que estaba en Ochandiano. En la cuestión de los militares una cosa que se olvida es que de los capitanes generales, que negaron a Franco su asistencia, fueron 7 de 8 capitanes generales de España, fueron 7 los que dijeron no. De inspectores de la Guardia Civil no hay ninguno que le asiste. De modo que el primer condecorado fue aquel de Marruecos, el Sultán, el que tanto le ayudó a dar el salto a España.

X.E.: En relación con ese hecho: ¿En la creación del Gobierno Vasco también hubo unidad? ¿Fue un gobierno unitario, en el cual participaron todas las fuerzas?

Gonzalo Nárdiz: Participaron las fuerzas de la oposición. Fue un hecho al que yo reputo la máxima importancia. Si la guerra civil nos reunió para defender contra un enemigo común, la cosa estaba antes bastante deslabazada. El Gobierno Vasco, con la participación universal, dio lugar a que se forjase una verdadera unidad con su autoridad misma, que era respetada, porque nadie la obstaculizaba, y, luego, poco a poco, y andando el tiempo, y a fuerza de esta convivencia y de las vicisitudes, que nos deparó la guerra y la postguerra, había una unidad vasca de todas estas fuerzas. Yo, por lo menos en Acción Nacionalista, el empeño y el esfuerzo ha de mantener viva esta unión, en espera de que ninguna vía, ningún camino, llevaba mejor una solución política como la del Estatuto de Autonomía.

X.E.: Sr. Ruiz de Aguirre. ¿Cómo es que participó Vd. en la retirada de San Sebastián, si estaba en Vizcaya? ¿Nos podría contar un poco este detalle?

Luis Ruiz de Aguirre: Se ha dicho, por ejemplo, que el nacionalista no participó en la defensa de San Sebastián y yo puedo argumentar que conozco 100 nombres del Partido Nacionalista, tengo la lista de 100 nombres en casa, que vinieron, no al Cuartel de Loyola, ni tampoco a defender San Bartolomé, sino que participaron en la lucha en la calle. Como digo, son 100 nombres, muchos de los cuales viven todavía, aparte del grupo nuestro: 66. Yo vine a Loyola con 66 gudarís vizcaínos y, por primera vez, probablemente se usó o se estableció el uniforme de gudari. Nosotros lo trajimos y vinimos los 66 con el mismo uniforme. A esos 66, (también están los nombres) entre las posiciones, nos tocó defender: Andazarrate, Ventas de Zárate y partes de San Sebastián. A mí, me correspondió, a última hora, la última parte de San Sebastián. Estábamos situados en la calle Marina 2 autobuses, mientras vi, en el extremo de esa hilera de gudarís que habían descendido de los autobuses, cómo cortaron el chicote, el amarre de la última embarcación para irse como podían. Como número simpático, una señora, una anciana, que sería una bendición, me puso un pañuelo en el cuello y me dijo: «Hijo mío, marcharos que os van a matar»; y otra me colocó un escapulario, que lo conservo. Es decir, en ese último momento, que esperábamos la salida de San Bartolomé, me tocó a mí participar y la orden de esa «secta» (5) nos destinó a Lasarte; pero Lasarte era ya muy difícil. Entonces, poniéndonos una ambulancia blanca entre bromas, fuimos a parar a Usúrbil, donde subidos en los manzanos, nuestra comida fue manzanas. Esa fue la última parte de San Sebastián.

X.E.: ¡Sabrosa comida!, si no hay otro alimento, por supuesto. Seguidamente le quisiera preguntar: ¡A.N.V., cómo y cuántos batallones formó? ¿Desde el comienzo ya?

Luis Ruiz de Aguirre: Nosotros formamos una primera unidad en Loyola (6). Allí hacíamos vida de cuartel y aparte en el Hotel, aunque eso no quiere decir que estuviéramos aparte. Había problemas y grandes dificultades para establecer una disciplina. En uno de los momentos Saseta me dijo que me encargara del cuartel. Fue un día o dos solamente, porque en esos momentos le tocó ir por Oñate a Aránzazu.. Se habían escapado los presos de Oñate y esa parte de la operación nos correspondió a nosotros con un armamento, que nos trajo a las 12 de la noche a la plaza de Oñate, un morterito chiquito del 50. Por cierto, había un problema de disciplina. Las órdenes del día y esta serie de cosas, que aprendimos, cuando fuimos soldados, no daban resultados. La gente se escapaba del frente y se escapaba del cuartel. Solían aparecer en el bar Amenabar, hasta que localizamos el procedimiento. Los bromistas del 31 de

(5) Creemos que se refiere a la C.N.T.

(6) Santuario de Loyola, en Azpeitia; no el cuartel, en Donostia.

agosto, por los tubos de agua de las cañerías, que pasaba próximos a la ventana, bajaban por ellas y se largaban. Ese era el primer momento de nuestra organización. Después, se creó por nosotros, el cuartel de las Adoratrices, que comenzó Luis de Areitioaurtena (7). Se creó la primera unidad con un acuerdo, que no me parece que se hizo en las demás organizaciones: los miembros del Comité de Acción Nacionalista, por edades, es decir, al más joven correspondió ser comandante del primer batallón, del segundo, del tercero, etc., por ese mismo orden de edades y de esa manera teníamos al frente de nosotros a nuestro Comité Nacional. Creo que eso no hizo nadie. No sé, si está bien o está mal, pero sí fue un gran estímulo para nosotros y un principio de autoridad por medio del cual no había discusión posible. Después se creó, venía creado ya, el segundo Eusko-Indarra. Fue un gran batallón. Creo que todos vosotros con seguridad lo sabéis. Hombres alegres, hombres con una gran participación. Posteriormente, se creó un tercer batallón, que mandó un chico de Villafranca, también del Comité Nacional, José Zapirain, herido en Archanda. Luego, un cuarto, que equivalía casi a dos, diría yo, el Askatasuna, que mandó Isidoro Olaizola. Un cronista, en una ocasión, dijo, una vez que me hicieron un reportaje (no sé por qué los reportajes tienen el gran defecto de que nunca dicen la verdad y cambian todas las cosas), que yo había manifestado que estos batallones fueron los más valientes. Yo no lo he dicho ni lo puedo decir. Lo que sí dije y digo ahora, en este momento, es que, si se sitúan y tomamos todos los puntos de la guerra importantes o puntos claves donde ha habido grandes batallas, ha estado Acción Nacionalista. Y voy a citar nombres de lugares, por ejemplo, la Cota 333, Bizkargi, Sollube, la posición 11 en Orduña, Villarreal, el Combate de Villareal, Gorbea. En todos esos sitios nosotros hemos tenido una gran participación y, desgraciadamente, una gran cantidad de muertes. También, generosamente, para evitar cierto problema político de representación, fuimos a Asturias. Esa fue más o menos la participación.

X.E.: Muy bien. En total, cuatro. Quería preguntarle sobre un tema espinoso: la caída de Bilbao. ¿Qué aportaciones a este tema nos puede expresar?

Luis Ruiz de Aguirre: Eso es un problema de tiempo. Si yo le digo que en esa carpeta hay un montón de cosas, Vds. se asustarían; pero no soy capaz de leerlas, porque sería horroroso. Sí voy a tocar los 6 puntos, que yo traía encarpetaados ahí, y que pasarán a vosotros, posteriormente. El problema de la caída de Bilbao tiene aspectos desagradables que es necesario tocarlos, porque sino no vamos a hacer la historia nunca. Entre estos, primero hay que narrar una gran embestida por parte del Bizkargi, en cuyo Bizkargi, que no he dicho antes, estuvo Eusko-Indarra y supo defenderlo un poco más abajo de la cumbre. Como ocurrió con el primer batallón nuestro, que también estuvo en

(7) Posteriormente fue delegado del Gobierno Vasco en Cataluña, y más tarde destinado a Ankara (Turquía), como Cónsul General. Falleció durante el exilio en México.

Sollube, y dice Steer de él que fue un gran batallón. Aguantó 5 días en Sollube y aguantó un poco más abajo de la cumbre de Sollube. Entonces, al comienzo. Yo partiría, al comienzo de la ofensiva sobre Bilbao, del Bizkargi por la enorme importancia que tenía, por su situación estratégica. Ese avance era ciertamente difícil de detener, puesto que posteriormente hemos sabido de qué se componían esos equipos militares. Venían organizados perfectamente, con 140 cañones, en los cuales había una batería de 305, ¡nada menos! Es curiosa la anécdota. En una reunión, en Zabálburu, en el palacio de Mena, que tenía un buen negocio, Gonzalo iba a mudarse y en ese momento nos arreararon con una bomba de ésas y a poco nos tapan. Es decir, había una gran acometida y cientos de cañones, que ellos tratan de elogiar diciendo que nosotros estábamos resistiendo con 120 batallones. No es cierto. Las cifras nuestras, contando los 2 batallones de montaña, número 4, número 6 y otras unidades, llegaban escasamente a 70, con una proporción de menos de 700, porque ningún batallón nunca estuvo completo en la cifra de 750, sino bastante menos. Tendríamos, como muy arriba, y con una buena concesión, 50.000 gudarís en ese frente, con 5 divisiones. Ellos, en las proximidades de Bilbao, las citas de heridos dan en la cota 333, cerca de Amorebieta, 535 bajas, oficialmente. Nosotros no es que tenemos menos, pero llegamos a tener cerca de 16.000. En una proporción, de acuerdo a la primera cifra que he dado eso, supone un 25% de bajas aproximadamente. En esa proximidad a Bilbao, cuando llegan a ocupar Santo Domingo, donde empezamos a tener nosotros los hombres de academia, como eran: Ayesta, uno de Artillería y de Infantería. Ocurre una cosa curiosa: lo mal que llegaron a verse esas gentes, porque yo llegué a Santo Domingo al puesto de mando que tenía Domenech. Un jefe de brigada se había metido con un pobre muchacho, que iba elegantemente vestido y parecía del Estado Mayor, con su cartera y su mapa correspondiente de 25.000 de Vizcaya, y trataba de fusilarlo. Esa era la situación y el estado nuestro, el estado de ánimo, la moral nuestra. Aunque se ha dicho que era una moral protestona, sin embargo, tenía una gran fuerza el gudari. Podría quejarse, pero resistía, aguantaba, moría. Lo he publicado. Es cuando ocurre una primera fuga (por eso digo que es necesario decirlo), en la cual se van grupos muy importantes del ejército de Artillería, de Sanidad y de Intendencia. Eso es una lástima, porque el Ejército queda en ese momento, que es el 14 de junio, queda descompuesto y en esa noche del 14 de junio, entre las 12 y la 1 de la mañana, ya sería el día, entrando en el día 15, estas gentes se marchan. No se cree en el Gobierno Vasco. No cree el Presidente Aguirre en esa posibilidad de que se hayan ido. Sin embargo, cuando pregunta y se interesa, emocionado e indignado, le recomienda a Rezola y le pregunta a Basaldúa, que viene de despedir familiares de soldados de los dos destroyers: del Císcar y del José Luis Díez, confirma eso y se lleva un disgusto enorme, y nosotros, por supuesto, también. Ese ejército, que estaba bastante desmantelado, tiene que resistir.

Luego, relacionado con ese Pacto, tan hablado, de Santoña, yo pienso que nos podía haber solucionado la salida del ejército vasco. De Bilbao, o de un puerto, de Castro o de cualquiera, se hubiera podido haber salido a Francia perfectamente y rápidamente. Pero esas son historias de hoy, aprovechando los tiempos de ayer.

X.E.: Pero. ¿El cinturón de hierro no hubiera cumplido ninguna función?

Luis Ruiz de Aguirre: Sí. Luego podemos mencionar. Yo estoy contestando a mi manera, lo que me has preguntado y es necesario que yo mencione esto. El hombre, que cumple con la misión y que soporta eso, que son los hombres que van al mando del Císcar y José Luis Díez, especialmente del Císcar hacen algunas quejas en algún documento, porque esta gente, cuando sale de la sentina al cabo de 30 millas de navegación (son 42), dicen que van en una misión del Gobierno Vasco. Mienten. Llevan documentación falsa y han falsificado, nada menos, que la firma del presidente Aguirre, para hacer esta cosa tan fea. Yo he dicho que es necesario esto, sino, no tendremos la historia nunca completa. Ese comandante censurado del Císcar tiene el honor, la honorabilidad de que, cuando el José Luis Díez por órdenes de Prieto desobedece y se va a Asturias, él va a Santander, y de Santander, en un automóvil, se presenta en Trucíos al presidente Aguirre y se pone a su disposición. Eso es un gesto que para mí le llena de honor. Yo no sé cuantas cosas diría a favor de este hombre, que fue muy calumniado. La defensa del cinturón, esa parte ha quedado sin mencionar, tiene un aspecto muy claro. El Presidente Aguirre le dirigió una carta al que fue jefe de Estado Mayor con nosotros, Alberto Montaud Noguero, pidiéndole que le informe con toda franqueza y con toda claridad, cuál es la posibilidad del cinturón, cómo estamos, qué es lo que puede suponer el cinturón para nosotros. D. Alberto Montaud Noguero, el Teniente Coronel Montaud Noguero hace el informe muy extenso, con el cual yo durante un tiempo hice (está en mi casa todavía) el proyecto suyo de defensa del cinturón para el cual se requerían 5 divisiones. Pero no cinco divisiones, que venían desbaratadas e incompletas, cansadas, cargadas de heridos y cargadas de dificultades y de dudas. Tened presente que no teníamos mandos militares, prácticamente casi ninguno, y que, a pesar de eso, ofrecimos una resistencia tremenda. Estaba el Estado Mayor en la casa, en el palacio de Latorre, en Deusto. Es curioso que fuera ahí donde se estableciera el Estado Mayor a última hora. En fin, este cinturón no tenía defensa. Primero, porque formar 5 divisiones era imposible, a pesar de tener la ayuda de una parte del ejército de Santander y otra muy importante de asturianos. Después, pedía en el informe, se necesitaban 500 ametralladoras y tener situada una artillería de que no disponíamos. Contra cientos de cañones, treinta y pico baterías que tenía el enemigo, nosotros disponíamos escasamente de 80, con una variedad de cartuchería y de tipos y de modelos, que era un museo. En realidad, algunos reventaban, estaba recargada la munición en un completo

desastre. Es decir, cuando se ha hablado de Goikoetxea como traidor y tal, no. La defensa del cinturón no tenía defensas, el cinturón se hubiera defendido con tropas frescas, entrenadas con conocimiento del cinturón. Había que conocer sus caminos, sus quiebras, sus emplazamientos de ametralladoras, en fin, había que haber dado clases a los oficiales que iban a hacer esa defensa. Eso hubiera sido lo correcto, para hacer una guerra bien hecha. El cinturón ellos lo pasearon y tenía además otro aspecto: los fallos. A mí me pidió Montaud, antes de haber intentado decirlo, que fuera a ver parte de él. El ya estaba como asesor del Presidente en esa ocasión. Aramburu y él habían pasado a ayudantes de José Antonio Aguirre en una zona concreta. (Montaud era un hombre muy claro. Era fácil para él enemistarse con muchísimas gentes. Sin embargo, yo le quise mucho. No dormía nunca nada más que sentado en una silla, con un cojín puesto en la cabeza). Me mandó mirar la zona de Artekakarra desde el punto de vista de lo que yo viese, sin pensar militarmente. Fui allí y vi unos rollos de alambre enormes, una carretera sin terminar de construir, unas trincheras que no estaban hechas, tierra únicamente sin defensas posibles. Lo que más me impresionó fue que quedara la ruta de Munguía, donde se retiraba la división de Beldarrain, mezclada ya, que iba en dirección a Archanda. Se iba a encontrar con esa zona cerrada de alambrada y me puse a pensar cómo esas gentes iban a atravesar lo que iban a encontrar de espaldas. Esto se podía ampliar eternamente. Es más o menos lo que puedo responder a esa pregunta.

X.E.: Aunque el tiempo se nos está echando encima, y realmente, estamos al borde del tiempo cronológico, no puedo sustraerme a una pregunta, ¿Vd. podría darnos, brevemente, su versión e interpretación sobre el Pacto de Santoña?

Luis Ruiz de Aguirre: Puedo darla, porque me correspondió ser el ejecutor del Pacto, con otros dos señores que ya, desgraciadamente, han fallecido: Víctor Lejarcegui, Comisario de la División Galán, e Iñaki Ugarte, que era Comisario suplente de José Mari Lasarte. Digo suplente, porque José Mari Lasarte no renunció nunca a Comisario General, que fue nombrado conmigo. Nosotros estábamos nombrados y aparecíamos en el Diario Oficial. Esto comenzó en una villa hecha en San Juan de Luz (a ver si soy rápido), llamada Sasiburu, donde vivían los Camiña. Allí hubo unos contactos, que se comunicaron con el Presidente. El Presidente reaccionó como le correspondía, ¡bien!, hasta que en un momento se hizo cargo del asunto, Juan Ajuriaguerra, y las cosas comenzaron a marchar de distinta manera. D. Alberto Onaindía fue nombrado representante para estas cuestiones, en dos cartas que están en el libro suyo (me parece) que son del cinco de julio, que estaban firmadas por Ciaurriz, como representante del Euskadi Buru Batzar. (Del mes de julio son las cartas en las que autorizan a Alberto Onaindía. La autorización de las cartas son de esa fecha. Del 5 de julio son las dos cartas, una del Presidente Aguirre, y otra, de Ciaurriz). En fin, este comisariado, que formamos nosotros los tres,

se situó (estoy echando un poco de carrera para no comer tanto tiempo) en un chalet, que perteneció a Ansó, que fue subsecretario de Gobernación, me parece, no, Ministro. La villa era de él y estaba al lado de la que se llamaba «Miserias», donde estaban Juan Ajuriaguerra y compañía. Entonces se trataba de ir reuniendo algo, que era prácticamente imposible: ese ejército vasco. En lo de Bilbao hubiera querido ampliar más, pero es prácticamente imposible. Yo veo la contradicción del «Pacto de Santoña» con lo que yo llamo el «Pacto de Bilbao», que existe. Hay varios señores que pretenden en Bilbao llevar el gato al agua y hacen documentos, incluso escritos, unos sin firmar y otros firmados, donde presumen ellos de haber negociado la entrega de Bilbao. En ella hay una parte errónea, que es el haber pasado la totalidad de los presos, en lugar de haber dejado un lote. Este lote hubiera servido para cuando se hace la negociación en la salida del Keis, en la cual participaba Vd. (8) y él, y yo salgo. Hubiéramos tenido unos cuantos presos más para, en lugar de salir 15 y dos Ertzainas, en total diecisiete, hubiéramos salido 100, si hubiera habido los presos necesarios. En fin, siguiendo este tema de la negociación del Pacto de Santoña, yo pienso que era necesario, puesto que el Ejército de Santander está entregado. Yo conozco, nosotros conocemos el Estado Mayor, en Limpías, 14 batallones, de una vez, se entregan y produce irritación el que se nos pidan 2 Divisiones para tapar los huecos del frente de Santander, que se enviaron al Portillo de Suano y esa zona. No solamente ocurre eso, sino que todavía se intenta hacer un ataque, un poco antes, a Asturias, de nuevo, el atractivo de Oviedo eterno. En él se nos pide una división y se hace la movilización para mandar aquél de Ibarrola, en la cual estabas tú, Miguel (9). En lo de Santoña, yo considero, volviendo a lo de Bilbao, que hay una desproporción, es decir, si hay 14 batallones, aproximadamente en Santoña, hay que considerar que en Bilbao se entregan más de 30. Entonces lo de Bilbao no se ha estudiado bien. Hay que investigar cómo ocurre lo de Bilbao, porque hay multitud de aspectos, en cuanto a Intendencia y a Artillería. Hay 3.000 cajas de munición que no se sacan, no es una. Hay muchísimos detalles. Se puede decir y se puede pensar que un ejército inexperto se encuentra con una serie de servicios que lo abandonan, que no continúan con el Presidente Aguirre. Hay una serie de negociaciones que terminan con la de Baracaldo, con el Gordexola. En ella yo hice una gestión con Beldarrain en la fábrica de Garai. Hubo muchos. Estuvieron también ellos, que hicieron esa misma gestión, Basaldúa, y estaba De Pablo con él, con Beldarrain, aquel hombre altote, que fue luego Embajador de Checoslovaquia en alguna parte. Yo le di tabaco, recuerdo eso muy bien. Y me dijo Beldarrain que el error, en Baracaldo, había ocurrido, porque, en lugar de ir a Gordexola, cuyo comandante Urkullu estaba lesionado de un pie y no había estado, había sido retirado de Archanda. Se había hecho

(8) Se refiere al ex-lehendakari Leizaola, presente en la sala entre el público,

(9) Ex-gudari, presente en sala.

cargo del Batallón y había hecho negociación con un Coronel italiano, que pasó la ría. Con dicho Coronel yo fumé un cigarrillo, que tenía un rombo azul, por cierto. Esa negociación tenía algo contrario a lo que se dice de destrucción. Yo llevaba del Estado Mayor la orden de destruir la central, de paralizar más bien, la central eléctrica y el laboratorio. Es todo con respecto a Altos Hornos. El error fue que el Batallón destinado a cubrir Baracaldo fue el Aralar, que no pudo movilizarse, porque lo impidió esta gente. En estas condiciones nosotros intentamos organizar, de nuevo, en Trucíos, recuperar de nuevo, la parte del ejército, lo que estaba llegando. Alberto Montaud, una vez más, requisó un chalet, que había en la carretera central, un poco más adelante de donde estaba el palacio en que se hallaba el Gobierno Vasco. Allí comenzó la recuperación del ejército vasco. A mí se me entregó un parte, (que lo he publicado, para Vds., para los consejeros (10). Estaba Gonzalo, a la una o las dos de la mañana, Arambarri y Basaldúa. Ese parte yo lo pude entregar, porque era muy difícil encontrarles a Vds. Yo hice la aproximación por Zorroza y Vds. estaban en Castrejana, me parece. Esa recuperación se hizo ahí con grandes dificultades, aunque estaba señalado para nosotros, Sopuerta, como punto de nueva organización del Estado Mayor. Habíamos pasado las dificultades de los grandes bombardeos camino de Zalla. Allí los Capronis, en círculo, hicieron mil herejías, hicieron lo que les dio la gana. En estas condiciones, a mí me tocó actuar en otros aspectos más humanitarios. Son, cuando me he referido a Bilbao. Me tocó presidir en Limpías una serie de juicios, donde se trataba de castigar a gudarís y a otros elementos sin graduación con una severidad, en la cual yo ponía el veto siempre. No podía hablar en el juicio, podía estar en la Presidencia como Comisario General y, después, al deliberar en la sacristía, hacíamos los juicios con velas. Yo objeté siempre, puse el veto siempre a todas esas acciones que se pretendían. Era el Fiscal, entonces, Vega de Seoane. A Vega de Seoane, le sustituyó Luis Rache, que era hijo de un republicano del Ayuntamiento de Bilbao. En fin. Yo creo que me he extendido hasta demasiado.

X.E.: El tiempo ya se ha agotado. Tenía una serie de preguntas que hacerle al Sr. Nárdiz sobre el Galeusca y el exilio o la constitución de la Alianza de las fuerzas democráticas. No se las voy a hacer, porque el tiempo se nos ha echado encima y los oyentes tienen derecho a interpelar. Les ruego a los que realicen las preguntas que, por favor, las hagan para subsanar lagunas y ampliar conocimientos, indicando asimismo el nombre. Como esta mesa abierta está grabada, es conveniente saber quién hace la interpelación. Pueden Vds. hacer todas las preguntas que quieran sobre el período citado a los protagonistas.

(10) Se refiere al ex-lehendakari Sr. Leizaola.

Jesús M.^a de Leizaola: Yo querría hacer la pregunta así. Creo que todo cuanto nos ha dicho, todo lo que acabo de escuchar al entonces Comisario General, uno de los 4 Comisarios políticos, me ha sido muy interesante conocerlo. Ha sido interesante el detalle de cómo estaba reemplazado José Mari Lasarte por otro y me ha interesado mucho la mención de Lejarcegui. Tengo yo la impresión y quiero hacer la pregunta de que la manera de ver la guerra con microscopio, en ámbito cerrado como la ve cada uno y su entorno inmediato, es peligrosa. Hay que tener en cuenta que se trata de situaciones de angustia permanentes. Entonces, al reconstituir hay que darse cuenta o tener en cuenta lo que está sucediendo con el otro bando. Yo, por ejemplo, de esa granada que cayó en el jardín de Zumelzu me acuerdo muy bien. Tengo la impresión de que no llevaba carga explosiva, creo que era un obús enviado vacío con objeto de producir una impresión psicológica, pero no de producir destrozos. En Setiembre, o antes de Setiembre, en Agosto, también fue bombardeado Donostia y yo desde aquí, desde la terraza de este edificio, vi al España enviando sus granadas. Yo las veía, en el prismático. Por encima de las torres de la Iglesia de San Vicente, veía caer las granadas. Una cayó en la Maternidad y otra en la calle San Martín, pero también fueron granadas sin carga explosiva como un medio de impresión psicológica, de hacemos ver que se estaba bajo el fuego enemigo y que podían hacer grandes destrozos. Pero si estudiamos, en cambio, esas mismas operaciones, vistas en el otro lado, creo que el panorama varía bastante del que nosotros podemos presentar, hablando sólo de lo que pasa en nuestro camino. Por ejemplo, en las rendiciones de los batallones, en Bilbao, a mí me parece que no tienen la interpretación que se le podía dar por esa cifra tan escueta de que se rindieron 30 batallones en Bilbao. A pesar de que aparezcan formalmente los nombres de los 30 batallones y de que no se pudieran reconstituir, aunque se reconstituyeron, y yo intervine también algo en la reconstitución, porque yo fui a Sopuerta. Yo fui destinado a Sopuerta. Efectivamente, José Antonio, en cuanto me presenté a él, me mandó a Sopuerta para seguir haciendo de enlace con las tropas que quedaban. Por otra parte, en cuanto al armamento y a lo que quedó, digamos en Bilbao, como material de guerra de que el enemigo se apoderara, creo también que hay error de visión. Los partes de los franquistas, en lo que insistieron, fue en los 5 millones de cartuchos. Efectivamente, se apoderaron de 5 millones de cartuchos que estaban inutilizados; estaban inutilizados hasta el punto de que la orden, de que volaran aquellos cartuchos no se pudo ejecutar. Los había saboteado el Gobierno de Euskadi, no servían para nada.

Luis Ruiz de Aguirre: Mire Vd., no es eso muy así, por la siguiente razón. En Bilbao, y Vd. lo conoce, en la negociación para la entrega de Bilbao, uno de los que quiere llevar el gato al agua es Anacleto Ortueta, cuando intervino Aguilar, el comandante Aguilar, en la entrega de Bilbao, con distintos grupos. Ya es un poco absurdo creer que unos señores, que están encima de Bilbao,

van a aceptar condiciones de ninguna clase, sino que lo que van a exigir es una rendición incondicional lógicamente. Cuando se lleva la carta de rendición y la recibe el entonces Teniente Coronel Camilo Alonso Vega (hay una nota que dice ese nombre), a los que se presentan les recibe el comandante Vara del Rey. Una de las condiciones que pone en cuanto al armamento, como dice Vd., es que se le entreguen 100 ametralladoras pesadas y 50 livianas. Cuando van a hacer la entrega, va un camión frytsd y entregan las 100 ametralladoras pesadas y las 50 livianas. Esto está firmado.

Jesús M.^a de Leizaola: Eso es teatral, eso es de teatro. Nadie hace ametralladoras, no ha habido nunca.

Luis Ruiz de Aguirre: ¿Que no ha habido nunca? ¿Cómo no va a haber 100 ametralladoras?, de manera que yo no he querido ampliar cosas; pero...

M.O. : Vamos a llevar un poco de orden en la intervención, por favor, aquí hay un señor que quiere hablar.

Interpelante:

José Ramón Olazabal: El Sr. Leizaola se ha quedado sorprendido al dar el número, pero yo voy a ser más concreto. Fueron 9 batallones nuestros de Euzko Gudarostea. ¡Cuánto estamos sufriendo a cuenta de aquellos 9 batallones! Pero todas las izquierdas han estado atacando a esos 9 batallones, sin contar que fueron 12 de ellos, de las izquierdas, de los gubernamentales, que son 21; 5 de ingenieros igual a 26, y El Disciplinario igual a 27. Más la Ertzaina y la motorizada y ¡la reostra! Además se entregó con todo el material y salió de Euzko Gudarostea, cuando ya habían salido todas las autoridades. No voy a citar nombres, pero me consta que el Sr. Leizaola tiene las primeras memorias de un señor, que es el que intervino en esa papeleta. Luego han venido otras segundas memorias, más ampliadas y más vergonzosas, cuyas memorias las tenemos. Ese es exactamente el número que hay. Si precisamente se recalca eso, es porque nos han estado echando siempre en cara que eran 9 batallones de Euzko Gudarostea. Quiero concretar más eso. Nosotros, pobres, estábamos en Santoña, el único puerto que tenemos de salida, porque parece que Luis no se atreve a plantear el problema como está o no hay tiempo. La verdad es que, cuando nos encontramos allí, tenemos: 12 batallones de Euzko Gudarostea: los 3 de A.N.V., son 15, más el Askatasuna completo, 16, más el Meabe, 17. Pero ¡jaja!, entonces esos batallones estaban aproximadamente con 400 hombres. Son 6.800 hombres y en Bilbao se quedaron veintitantos mil ¡señores! Eso nunca se ha dicho ni se pone. ¡Sólo con el fin de atacar a los batallones nuestros! Eso es así y la historia es así completamente. Ruiz de Aguirre, como Comisario General, y yo, como Comisario de la Brigada II mixta (que me tocó la parte de Reinosa y Suano) pasamos a los italianos, cumpliendo las órdenes que había; pero ya muy tarde. Faltamos el día 24 de agosto y nos pasamos, precisamente, para hacer la entrega, cuando ya estaba todo cortado. Entonces, lógicamente, no sólo pasamos nosotros, sino pasaron,

yo pasé a 2 oficiales: Juanito Azcarate Izasmendi, Capitán del Amayur y Alberto Sarasqueta Ugalde, Capitán de Ametralladoras, del Ariztimuño. Yo se los dejé a la Brigada de la División de Flechas Negras entre Ontaneda y Acena. Eso es exactamente como está. Hacía 15 días que anteriormente al Comandante del Batallón, que vive, y es gran amigo mío con ochenta y tantos años (no tengo por qué citar nombres, pero vive), le entregaron 800 fusiles checoslovacos, de 5 tiros y se los entregaron al enemigo. Unos hablan de 100 ametralladoras, que no había; pero sí hablan otros que fueron 300 ametralladoras (incluidos los fusiles ametralladoras) más los fusiles que se habían entregado a todas esas unidades que se quedaron allí, en Bilbao, en virtud del convenio que habían hecho. Hay cantidad de documentación preparada, que no ha salido, porque Ajuriaguerra Jauna (¡goian bego!) (descanse en paz) dijo: «No se publique nada de todo lo que ha pasado aquí». Pero la verdad es que luego salen una serie de sueltos y de mentiras, que nos quedamos sorprendidos. Esa es la aclaración que hago y ¡barkatu, perdón!

Luis Ruíz de Aguirre: Yo puedo leer, si tienen un poco de paciencia, qué es lo que queda en Bilbao en batallones. Son según el número que tienen en la lista de aparición. En la composición del ejército: el número 1 fue el Meabe, el primer batallón organizado. Así es como aparecen en la lista y son: el 13 Itxas-alde, el 16, Gordexola, el 25, U.G.T. 3; el 44, salsamendi; el 50 San Andrés; el Malato, el Martiartu, Rebelión de la Sal, Ariztimuño, C.N.T., Araba, Azaña, Ochandiano, Larrazabal, Saseta, Kirikiño, Muñatones, U.G.T. 10, Disciplinario y zergaitik-ez? Hay otras unidades: Ertzaina, Policía motorizada, sanidad completa, (en cuyo parque de Munoa yo intervine y a poco me limpian el forro por tratar de decir que yo era el que mandaba y yo no mandaba en aquella ocasión), Artillería, con grandes cantidades de armamento y munición en sus parques, incluyendo ametralladoras y subfusiles entregados por Gorritxo, concretamente. La Marina vasca desarticulada con la salida de barcos y mandos: Goizeko Izarra, Císcar, José Luis Díez, etc. La Intendencia casi en su totalidad: morteros de Euzkadi, «Irrintzi», el grupo antiaéreo, que no era muy grande, que mandaba Juan Manual Epalza, el grupo Anti-gas, Montaña número 2 y 3, y varios batallones de zapadores. En estas condiciones de la entrega es cuando se hace la convocatoria de Avellaneda por Juan de Ajuriaguerra; precisamente, para saber qué es lo que queda.

Jesús M.^a de Leizaola: Hubo tres batallones en Bilbao: El Ochandiano, que se queda, creo yo, porque no le llegó la orden de retirada. El Ochandiano lo había instalado yo para que descansaran de la paliza del Malmasín, donde cayeron segados. De aquello quedaban los restos nada más. Los hice entrar en el edificio más sólido, que había en Bilbao, el depósito franco de Uribitarte, que recibía los vagones del ferrocarril en el piso primero. Por eso era en defensa la posición, el fortín más natural o artificial de la línea del río. Otro batallón que estuvo en San Antón, en el puente, mandado por Echegoven y el

tercero, que lo he identificado aquí, el de la C.N.T.. ¿Cómo se llaman, los 2 anarquistas de Chicago? Era el Saco Vanzetti, en medio de cuyas dos filas salí yo de Bilbao a las tres y media de la madrugada. Me quedé dormido en la subida de Castrejana, antes de llegar a Cobetas. Antes de llegar al hotel, me quedé dormido, porque dije: «Entre los de allí, entre los de aquí y entre los del otro, aquí no hay nada más que hacer». Me quedé dormido como un tronco y me desperté en Trucíos, en pleno sol.

Luis Ruiz de Aguirre: El Ochandiano cubre desde el Puente de San Antón a Isabel II. Pero hay otros batallones actuando, la mayor parte de los que cito, de los que estoy citando yo, como es el Amuategui.

X.E. : Por favor. Hay allí un señor que quiere hacer una pregunta.

Sr. Rekarte: Soy del Eusko Abertzale Eikintza, A.N.V. Quisiera preguntar tanto a Luis como a Gonzalo. ¿Cuál es la explicación para vosotros de que el Partido Nacionalista Vasco entrara en la guerra, después de haber sido tomada ya prácticamente, Araba eta Nafarroa y una parte clara de Gipuzkoa? Quisiera una explicación vuestra, ya que creo que es uno de los puntos débiles que yo tengo.

Gonzalo Nárdiz: Concretando, Vd. pregunta. ¿Por qué el Partido Nacionalista Vasco entró en el conflicto, después que estuviesen Araba y Navarra ocupadas? ¡Hombre! Los del Partido son los que pueden decir por qué entraron (11).

Sr. Rekarte: Yo he preguntado a Luis o Gonzalo. Son ellos quienes deben responder.

Gonzalo Nárdiz: Voy a tratar de responder de alguna manera y sencillamente. Porque la suerte de la guerra y su fase final no estaba decidida en aquellos momentos. Nadie sabía en qué iba a terminar la sublevación de aquellos primeros instantes. De modo que, el Partido Nacionalista era concurrente a la solución del Estatuto de Autonomía y ahí incidió en espera de que la suerte de la guerra terminase con la victoria del Gobierno, del legítimo, y con ello quedase consagrado el Estatuto de Autonomía. Yo creo que esa fue la razón por la que el Partido Nacionalista participó entonces, sin tener en cuenta que la pérdida de Araba y Navarra fueran definitivas, como luego resultaron. No solamente en aquel período, sino en todo el tiempo que se ha prolongado el exilio. Siempre se ha nutrido de la esperanza y, sobre todo, de la voluntad firmísima de desembocar en una solución autonómica, porque para nosotros es la razón vital de la subsistencia y la continuidad de nuestro pueblo. De modo que eso, más que de cálculos y de lo que pueda resultar de considerar ésta o aquella situación, es de una voluntad firmísima de dar remedio a la solución que pide el pueblo Vasco, la vida de nuestro pueblo. Al fin y al cabo, yo creo que no ha sido estéril la continuidad de cuarenta y tantos años en el

(11) Se produce un pequeño lío con intervención de una persona, ajena a la mesa, que quiere responder.

exilio, porque, al fin y al cabo y gracias a ello, se ha desembocado en una solución autonómica.

X.E. : Se está agotando el tiempo. Tienen Vds. opción a hacer una última pregunta. Por favor, no preguntes «respuestas», valga la contradicción, porque esto se convertiría en el Parlamento.

Tomás Ereño: Lo que dice este señor (12), no estoy de acuerdo con él, ni mucho menos. Aquí Eusko Gaztedi, los primeros días de la guerra, estaba todavía organizándose y había ya milicias, que se lanzaban. El Partido Nacionalista, el día 13 de setiembre, cuando se tomó San Sebastián por las tropas Nacionales, en el Cuartel de San Bartolomé, estaban las tropas arriba, al mediodía. ¿Cómo es posible que no se avisara o se diera parte de lo que pasaba?

Luis Ruiz de Aguirre: A esa hora las tropas no estaban, porque a esa hora, al mediodía, nosotros terminamos la misión de protección y salimos. Salimos por el Antiguo. En el camino había guardias civiles con la guerrera, haciendo señas con el pañuelo tomándonos el pelo.

Tomás Ereño: No creo que va Vd. por buen camino. Salían los vaporcitos, que estaban organizados ya en el muelle.

Luis Ruiz de Aguirre: Le he dicho a Vd. antes. Yo vi cortar los txikotes del vaporcito con un hacha. La reseña de eso, la da el Comandante o Capitán Murgaña, marino de Motrico. Describe que él es el que corta el txikote en ese momento. Y es el último vaporcito. De manera que no estamos coincidiendo.

Tomás Ereño: Tampoco. Aquí estamos 4 vaporcitos y en San Bartolomé no sabían cuándo entraban las tropas nacionales.

Luis Ruiz de Aguirre: Perdone; pero yo creo que hay un defecto en el tiempo de precisar las cosas, y eso, que yo le estoy diciendo a Vd., está escrito. Es muy difícil que no sea así.

Tomás Ereño: Mire. Eran las 12 del mediodía, las 12 menos algo, y hablé con Pasajes. Había ido a la Telefónica y me dijeron que habían entrado en Pasajes y que seguramente estaban en camino de San Sebastián, estaban ya dentro.

Luis Ruiz de Aguirre: ¡Pero si a la una, más o menos, están entrando por el puente de San Sebastián!

Tomás Ereño: ¡Si los teníamos aquí en el muelle! En el paseo los teníamos encima ya y nosotros estábamos saliendo.

Luis Ruiz de Aguirre: Salíamos nosotros a la una de San Sebastián y ya no quedaba en San Bartolomé nadie. Ese fue nuestro trabajo: proteger la última parte de San Bartolomé. Hasta que eso no se evacuó, no salimos. No se evacuó hasta que vino la tropa de Loyola.

Tomás Ereño: No. Lo de Loyola fue mucho antes. Yo los vi en la calle San Martín y les dije a qué venían y contestaron: «Vamos a cortar eso».

(12) Se refiere al Sr. Nárdiz.

Luis Ruiz de Aguirre: En la calle San Martín, no. Fue en la calle Marina.

Tomás Ereño: Es donde estaba yo y eran los de Eusko-Indarra de aquí, preguntaron qué pasaba, «¡no pasa nada!», ¡volved!». Y se marcharon. Eso era a las 10 de la mañana, aproximadamente.

Luis Ruiz de Aguirre: ¿A qué hora?

Tomás Ereño: A las 10 de la mañana aproximadamente.

Luis Ruiz de Aguirre: ¡No!

Tomás Ereño. ¡Ah! ¿No? Una pregunta al Sr. Leizaola.

X.E.: El Sr. Leizaola no está en la mesa. Por tanto, no debe ser hoy objeto de una pregunta. Estuvo el lunes aquí, en esta mesa, y el lunes se le pudieron hacer todo tipo de preguntas. Por favor. ¿Alguna otra pregunta? ¡Es ya la última!

Antonio Latorre: ¿Cuántos batallones de C.N.T. quedaron en Bilbao?

Luis Ruiz de Aguirre: Yo tengo anotado aquí, uno.

Antonio Latorre: ¿Me puede decir el nombre?

Luis Ruiz de Aguirre: No, porque dice reserva.

Antonio Latorre: Entonces, sí. Era la reserva, la que estaba formando, porque los demás nos habíamos marchado. ¡Gracias!

X.E.: Después de esta pregunta, digna de agradecer, por la brevedad, tanto en la inquisición como en la respuesta, mañana continuaremos. Interven-drán los protagonistas, correspondientes al Partido Comunista. ¡Gabón eta bihar arte!

24 DE MAYO DE 1984

PARTIDO COMUNISTA



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Zósimo García Rivero, Idoia Estornés,
Juan Astigarrabia, Marga Otaegui, Sr. Cuenca.

JUAN DOMINGO ASTIGARRABIA (1)

Nacido el 20 de noviembre de 1901, realizó tres años de Náutica.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA tuvo sus primeros contactos en el ramo de la construcción (1924-25), Federación Local de Sociedades Obreras; durante la REPUBLICA, fue Secretario del Sindicato de Pescadores de Pasajes, organizador de Conferencias Sindicales en representación de la Federación Local de Sociedades Obreras por toda España, en 1932 miembro del Ejecutivo Nacional y en 1934 Secretario de la Federación Vasconavarra del Partido Comunista; en la GUERRA, Consejero de Obras Públicas en las Juntas de Defensa en Vizcaya, Consejero de Obras Públicas en el 1.^{er} Gobierno Vasco.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en «La Antorcha» y «Euskadi Roja». Presentó una ponencia en el VII Congreso de la Internacional Comunista.

Intervenciones

Intervino de forma activa en los Congresos de Sevilla (1932) y Bilbao (1935)

ZOSIMO GARCIA RIVERA

Nacido el 15 de julio de 1909, realizó sus estudios primarios en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA fue sindicalista del Sindicato de Panaderías; durante la REPUBLICA, sindicalista en la U.G.T., Presidente Provincial de Guipúzcoa de Artes Blancas y en 1951 se afilia al P.C.; durante la GUERRA forma parte en la retaguardia en los Servicios de Intendencia; y finalmente en la POSTGUERRA, prisionero en Asturias, estancia en dos campos de concentración; de 1943 a 1956 permanece en la cárcel por actividades clandestinas.

Intervenciones

Intervino de forma activa en 1934 en el Congreso de Unidad Sindical en Bilbao.

(1) No se incluye la biografía de un tercer participante; Sr. Cuenca, porque sólo estuvo presente en la mesa para leer un documento remitido por D. Sebastián Zapirain, ausente por enfermedad.

X.E.: Buenas tardes a todos. Hoy le toca el turno en esta mesa abierta al Partido Comunista. Voy a realizar la presentación de los protagonistas, que intervienen en esta mesa abierta. A la izquierda, se encuentra el Sr. Cuenca; seguidamente, por el mismo orden, la moderadora Marga Otaegui e inmediatamente después, el Sr. Astigarrabia. Presidiendo la mesa, tenemos a una ilustre dama donostiarra, historiadora, Idoia Estornés, que precisamente ha hecho un profundo estudio sobre la evolución de la Sociedad de Estudios Vascos. A mi izquierda, se encuentra el Sr. García Rivero, y en el ala derecha, actuando como extremo, un servidor. Quiero hacer algunas advertencias previas, necesarias para incardinar debidamente la mesa. Como advertirán Vds. no existe hoy documental. La razón de no contar con un «corto» reside en las disponibilidades de la Fimoteca Vasca. No existía ningún documental de la época 1930-1940, de los años 40, que tuviese una mínima relación con la actuación del Partido Comunista y debido a ello, hemos optado por no exhibir ningún documental. Otra necesaria explicación es que en el programa estaba inscrito D. Sebastián Zapirain. Por razones de enfermedad no ha podido asistir, aunque ha enviado un escrito con una serie de anotaciones personales, rogándonos que se leyese. Desde aquí, como hemos hecho el otro día con el Sr. Bascarán, hacemos votos para que se recupere pronto. Y después de esta ligera introducción, la moderadora Marga Otaegui puede empezar el turno de preguntas.

M.O.: En este caso, en primer lugar el Sr. Cuenca nos va a transmitir lo que le ha comunicado el Sr. Zapirain (1).

Sr. Cuenca: Mira, nuestro camarada Sebastián Zapirain, desgraciadamente, no ha podido asistir, después de haber hecho y elaborado un documento, que es interesante, sobre todo, porque es, desde el punto de vista histórico, la relación de unas etapas, que él ha vivido y que, naturalmente, servirían como base de la elaboración de un poco de la historia del Partido Comunista de

(1) Una entrevista más ampliada con Zapirain aparecerá en el n.º 6, de los Cuadernos de Sección de Historia y Geografía de la S.E.V.

Euskadi. Hay muchas cosas en estas etapas, que corresponden a unos períodos anteriores, desde el año 1917 al año 1923, que es cuando normalmente se empezó a formar o a crear el Partido Comunista, los primeros grupos del Partido Comunista de Euskadi, a raíz de la Revolución Socialista de Octubre, donde miembros de las Juventudes Socialistas se empezaban a desintegrar del Partido Socialista. A partir del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre empezaron a formarse ya los primeros grupos o pioneros del Partido Comunista de Euskadi. Entre ellos hay un número de camaradas de Guipúzcoa que podríamos nombrarlos: Marín, que era secretario del Ayuntamiento, un hermano mío, Félix Cuenca, y toda una serie de nombres, que podríamos añadir a la lista, que el compañero Zapirain nos ha hecho. En esta época de los primeros grupos o formación de células comunistas, sus actividades eran muy limitadas. Se dedicaban sencillamente a desarrollar una campaña, una serie de giras, de excursiones de distribución de materiales, alternaban los bares, los txokos, las librerías, y se iban, sencillamente, agrupando aquellos militantes. Después del triunfo de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética, había ya una serie de posturas que se iban ya marcando y matizando. En esta época estos comunistas, que iban ya desintegrándose del Partido Socialista, iban incorporándose como amigos y más tarde como militantes. Por sus concepciones políticas y su diversidad de opiniones iban formándose ya los primeros grupos del Partido Comunista de Euskadi. Estos son los períodos difíciles, clandestinos; pero los comunistas en Euskadi, teníamos una manera de empezar a formar el núcleo de la organización del Partido con camaradas destacados dentro del movimiento obrero, dentro del espíritu de la combatividad, dentro del espíritu necesariamente revolucionario, que en esos momentos impregnaba la conciencia y los pensamientos ideológicos, que se iban ya diferenciando del Partido Socialista.

M.O.: Ahora vamos a hacer una serie de preguntas dirigidas, fundamentalmente, a que nos transmitan la experiencia sindical. Sr. Zósimo. ¿Nos puede hablar de su experiencia sindical, desde el año treinta cuando empezó?

Zósimo García: En primer lugar, quiero decir perdón, porque la aportación que yo pueda hacer es modestísima por mis condiciones físicas, mi falta de visión. Debido a ello mis actividades han sido reducidas; no obstante, en cuanto yo pisé el Obrador, mi preocupación fue buscar a los compañeros y estar agrupados. Me dijeron que el Sindicato ya estaba formado, que tenía donde ir. El Sindicato en aquel tiempo, era el Sindicato Libre, era en tiempos de la Dictadura (2). Nos mandaban de la dirección nacional cuadros, que nos orientaban a su modo, claro, y aquellos primeros pasos no se pueden dar por desperdiciados, tuvieron su fruto. En cuanto se presentó el primer conflicto laboral, la primera huelga salimos con un entusiasmo, con una unanimidad, tan

(2) Se refiere, lógicamente, a la Dictadura de Primo de Rivera.

unidos que, inmediatamente, tras convocarse la Asamblea clandestina, en un sitio de San Sebastián, salió la Policía en busca del Comité. Nos desperdigamos, con coches y como pudieron, con taxis, nos fueron recogiendo a todos y nos concentraron en el Gobierno Civil, que entonces estaba en la calle Oquendo. Sin más, se dio por terminada la huelga con la explicación de que a las seis de la mañana nos reintegrásemos al Obrador, a trabajar, que ya todo estaba arreglado. Como consecuencia de aquella primera experiencia, vimos que allí no nos conducían como correspondía a la clase obrera, que no queríamos ser colaboradores sin saber a dónde nos dirigíamos. Y entonces con algunos veteranos que estaban conmigo decidimos irnos a la Federación Local de las Sociedades Obreras (3), sita en la calle Puerto, número siete. Allí fue la verdadera escuela, allí fue donde se forjaron mis primeras armas, allí comprendí yo cómo había que defenderse contra la explotación, allí empecé a respirar lo que era la unidad, qué fuerza tenía la unidad, lo que significaba, y así tomé contacto con destacados dirigentes, y siempre les llamaba la atención, porque yo era muy partidario de asistir a todas las reuniones de todas las secciones que se celebraban, porque se aprendía mucho de aquellos compañeros. En estos dirigentes yo me fijaba detenidamente. Para gloria del Partido Comunista los dirigentes comunistas, que en aquel entonces estaban en la Federación Local de Sociedades Obreras, gozaban de un prestigio indiscutible y aquéllos fueron los que a mí me introdujeron a afiliarme al Partido Comunista. Después de las experiencias que habíamos sacado de la huelga estando en el Sindicato Libre (ya en la U.G.T.), se organizó la primera huelga de la República. Yo proclamada la República, fuimos a una huelga también muy unida. Entonces, estábamos Socialistas y algún Confederal todavía en la Casa del Pueblo, de la calle Puerto; y en aquella huelga fuimos detenidos el Comité de huelga del cual yo participaba. Estando presos, recibimos la visita de un dirigente socialista que era del gremio de Panaderos, Manuel Cordero, de la Dirección Nacional de Artes Blancas, y nos dijo que, como era verano y venía el Ministro de Estado, entonces Lerroux, le iban a ofrecer un banquete en la Perla, y que, por favor, saliésemos para que no faltase el pan, que no hubiera ningún disturbio, y que todas nuestras aspiraciones serían atendidas. Salimos y nos reunimos en la Escuela de Declamación Vasca y nos encontramos con la sorpresa que, después de haber acordado reintegrarnos al trabajo, nos quedábamos sin ningún amparo, sin ninguna garantía, y quedábamos despedidos todos con la condición de que fuésemos a la patronal individualmente a solicitar trabajo. Se produjo un trasiego de los obreros de una Panificadora, de un Obrador a otro, perdiendo todos los derechos de antigüedad. Así se empieza a marcar mi vida societaria, con estas experiencias tan amargas que no las doy por perdidas, sino que me han servido para modelar y para formarme de esta

(3) Agrupación de carácter sindical unitario, en la que convivieron sindicatos autónomos socialistas, anarquistas y comunistas hasta la ruptura definitiva que se produjo en marzo de 1932.

forma. Cuando vino el Movimiento, con todas estas experiencias que tenía, como yo no podía ir al Frente, la preocupación mía era poder organizar la retaguardia, que el pan estuviera suficientemente abastecido, y yo, de esta forma, contribuía a la consolidación y a la defensa de la República, que entonces era nuestra máxima aspiración. Cuando vino el «Movimiento», repito, yo tenía esa obsesión, de que la retaguardia estuviera bien organizada, el pan se siguió fabricando y todo normalmente. Pero como la juventud fue unánime en enrolarse, quería servir en los frentes, había muchas panaderías que dejaron los puestos vacantes. Entonces se me acercaron a mí compañeros, por ejemplo, de la casa Rich, en la que yo había trabajado antes nueve años, y me dijeron que había cuatro bajas y que a ver si, por favor, yo tenía personal que pudiera suplir esas plazas. Me faltó tiempo para buscar cuatro compañeros, a los cuales les dije a donde tenían que dirigirse. Se incorporaron al trabajo, y, al día siguiente, lo primero que hice yo, fue preguntar al patrón, Fernando Fernández Berridi, si estaba satisfecho del personal que le había enviado. Me contestó que estaba muy agradecido, que habían sido muy competentes, los compañeros, que había mandado yo. Le dije: «Me agrada que así sea». Pero cuando yo caí prisionero al desmantelarme el frente en Asturias (yo iba en Intendencia como panadero), al llegar, después de mil vicisitudes, a San Sebastián, fuimos detenidos los cuatro que veníamos con un salvoconducto por la carretera. Hicimos el viaje desde Gijón hasta Solares andando.

M.O.: ¿Cuántos kilómetros aproximadamente?

Zósimo García: Pues, habría más de doscientos cincuenta. Cuando llegamos a San Sebastián, nos paró uno, que llevaba los emblemas de Falange, y nos dijo que teníamos que ir al Gobierno a dejar la filiación. Dejar la filiación y fue internamos en «el infierno», que así se llamaba en Zapatari (barrio del Antiguo), el antiguo cuartel de los guardias de asalto, y allí esperamos bajo las órdenes del Delegado de Orden Publico hasta que me procesaron. En el procesamiento, lo primero que se me acusaba era de ser un destacadísimo dirigente, con mucha actividad tanto en el Partido Comunista como en el Sindicato y que yo era un hombre muy peligroso dentro de la panadería. Cuando me dijeron a mí, después de leemos los cargos, que podía nombrar dos que me avalasen, yo estaba indeciso y no sabía qué patrocinadores encontrar. Le dije: «como vivimos en un carnaval, que nos ponemos y nos quitamos muchas caretas, yo estoy completamente desorientado; pero yo voy a seguir esta pauta: quien mejor conoce a una persona es donde uno trabaja, por la empresa y por los obreros y la casa donde uno habita, el vecindario es el que tiene que responder». Di la dirección de dos patronos, donde yo había trabajado antes nueve años y había colocado durante el Movimiento cuatro compañeros para cubrir cuatro plazas y la Panadería, donde últimamente trabajaba, que era Don Juan Querejeta, en la calle Vergara. Me dijo a ver si yo no tenía patrocinadores, que sería conveniente que buscara otros; porque

aqueellos no servían. Y yo dije: «si no me sirven estos dos patronos, ¿dígame Vd. qué clase de patrocinadores voy a buscar?» «Es que, precisamente, los dos, que Vd. ha designado, son sus denunciantes». Se me acusaba a mí que, aprovechándome de las circunstancias, había ido a la patronal, pistola en mano, obligado a coger obreros parados, que no eran del gremio. Cosa totalmente falsa, totalmente falsa. Al decirme el juez: «esto le puede hundir a Vd., le puede costar muy caro, mire que son sus denunciantes, no se lo debía de haber dicho, porque no podemos decirlo». Y yo entonces le dije: «puesto que dice Vd. que son mis denunciantes; ahora soy yo el interesado que sean ellos, por encima de todo, los que, cara a cara, sostengan la denuncia que me han hecho». Y el día del Consejo de Guerra, según me estaba leyendo a mí todos los cargos, la gente, que rodeaba a mi familia, estaba diciendo: con lo que le acusan a éste de aquí va al paredón, a éste no hay quien lo salve. El defensor que solamente se presentó en la prisión a decirme: «mañana tiene Vd. Consejo de Guerra, prepárese que... le van a conducir al Juzgado». Y en vista de que en el curso del Consejo de Guerra a mí no se me hacía defensa de ninguna clase, me dijo el tribunal, si yo tenía algo que alegar. Con mucha modestia me levanté y le dije: yo no he tenido estudios, yo no he podido educarme, y los que como yo, modestos de origen, no tenemos en la vida más que golpes y estos golpes nos proporcionan la experiencia, que nos debe servir de algo. Les dije: «A mí se me hacen acusaciones de ser un dirigente, cuando yo casi necesito una persona que me guíe por la calle, porque no soy capaz de saberme defender para andar libre por la calle. Se me acusa de que yo he ido pistola en mano a la patronal, cuando jamás he empuñado un arma ni conozco el funcionamiento de ningún arma. Además se me acusa de que yo soy un dirigente comunista. Les voy a decir una cosa: cuando en 1934 se produjo el levantamiento, la Revolución de Octubre en Asturias, todo el mundo, sobre todo, la derecha, se levantó y dijo: « ¡mano dura y sin contemplaciones a los que se levantan contra el poder legalmente constituido!» Aquello se me quedó a mí muy grabado. Y en el 36, como se vuelve a producir otro levantamiento contra un gobierno legalmente constituido y, basándose en la experiencia del 34, que había que poner mano dura contra los que se levantaban contra el gobierno, dije: «pues ésta vez a favor del gobierno. ¡Señores del Jurado!, me quieren Vds. decir cuál es el camino que debemos seguir, porque las dos veces me he equivocado, una por ir en contra y la otra por ir a favor». Esta es mi experiencia corta y amarga. Nada más por el momento.

M.O.: Muchas gracias. Ahora vamos a seguir el turno de preguntas, y vamos a dirigimos al Sr. Astigarrabia. ¿Cómo fueron sus primeros pasos con el comunismo?

Juan Astigarrabia: Mis primeros pasos en el Comunismo datan de 1925, cuando, impresionado por el furor de la Revolución Rusa, empiezo a interesarme sobre las motivaciones filosóficas de esta revolución, que encarnó

un hecho de fuerza que conmovió a todo el mundo. Pero los fundamentos filosóficos no se me alcanzaban (acababa yo de cumplir el servicio militar hacía un año) y entré en contacto con unos, llamados entonces terceristas, escisionistas de la juventud socialista, como eran Marín, Urondo, Rufino Pastor y otros cuantos, que tenían algunos conocimientos de marxismo. Me dieron algunos folletos sobre el caso. Pude leer el primer libro: «La crítica de la economía», de Carlos Marx, en la que se fundamenta en qué consiste la explotación del proletariado. Es cuando llego al problema de la plusvalía, que aclara en qué consiste la explotación del proletariado, cuando, aparentemente, las relaciones entre patrón y obrero se realizan a base de un contrato tácito de tantas horas de trabajo por tanto dinero; y que la misma burguesía no se da cuenta en qué consiste esta explotación. Y esta teoría de la plusvalía me convence que, afectivamente, una explotación que genera riqueza, que genera capital, debe pertenecer a la sociedad, puesto que es un factor social. Al trabajador, para subsistir a sus necesidades, le bastan, por ejemplo, equis horas de trabajo, pero hay un exceso, un sobretrabajo, cuyo valor se apropia el patrón. Por ejemplo, hay una estadística de la región de Miami, de la que se deduce que el obrero americano es más explotado que ningún otro, puesto que tiene un mayor rendimiento y por cada dólar en salario, que el obrero americano recibe, el patrón se embolsa dos dólares noventa centavos. Esto es una estadística de hace tres o cuatro años. Es a través de esa explicación, que da Marx, de que en qué consiste la explotación del proletariado, la que me mueve a profundizar más en el conocimiento del marxismo. Yo entro en el año veinticinco en el Partido Comunista, que entonces se llamaba Federación Vasco-Navarra, y me uno a estos camaradas, que habían sido jóvenes socialistas y habían abandonado el Partido, a la Juventud Socialista, que se mostraba renuante a aceptar la Revolución Rusa con todas sus consecuencias. Estos camaradas idealistas, en realidad, son los que formaron el primer núcleo de lo que se llamaría Federación Vasco-Navarra y que se forma como una de las tantas secciones regionales del Partido Comunista de España, que, a su vez, era una sección nacional de la Internacional Comunista, tercera Internacional. Mi experiencia psíquica comienza en San Sebastián, puesto que por una orden directa de la Internacional Comunista todo comunista está obligado a pertenecer a un sindicato. Entonces, empezamos a actuar en los sindicatos de una manera ordenada, por lo menos en San Sebastián. Nuestra influencia no era grande, pero sabíamos introducimos en el entramado social. En aquellas fechas, en que todavía perduraba la Dictadura de Primo de Rivera, nosotros repartíamos folletos, hojas blancas, hojas subversivas, en tabernas, sidrerías, en todos los últimos sindicatos, en todos los sitios a los cuales teníamos acceso. Esto motivó persecuciones, persecuciones que, sobre todo, se traducían, en el caso mío, en una persecución de tipo económico. Trabajaba yo entonces en la Compañía de Hierros del Norte de España, en la sección de mantenimiento,

que abarcaba desde Irún hasta Miranda de Ebro, en la reparación de puentes metálicos. Los remaches, con la trepidación, se aflojaban. Cada año, iba el maestro marcándolos con un círculo de minio y después íbamos con una fragua volante, cortábamos a tajadera los remaches y los poníamos, poníamos los remaches nuevos. Creo que ese período de mi vida fue uno de los más felices, puesto que trabajábamos a campo abierto, las horas de trabajo no eran muchas, a veces se reducían a una sola hora, puesto que cogíamos el correo para ir al trabajo y el correo de vuelta, y el tiempo de trabajo se reducía a una hora. Concertábamos con los caseríos de los alrededores, cercanos al puente, la comida, la alimentación, etc. En fin fue una etapa muy feliz de mi vida.

M.O.: Una pregunta: ¿cómo fue su participación en la huelga de Oarso, así como en la huelga política, promovida por la llegada de Calvo Sotelo? ¿Qué nos puede decir al respecto?

Juan Astigarrabia: Precisamente mi primera actuación como agitador, más que como orador, fue en relación con la Papelera de Oarso. Yo trabajaba entonces de encofrador. Había regresado de Madrid a donde había sido empujado por el acoso policíaco. (De cada trabajo me expulsaban, cuando la policía se enteraba de dónde trabajaba, iban donde el patrón con amenazas y hacían que se me despidiera. Así me ocurrió, cuando trabajaba en ferrocarriles. Trabajé en varios sitios hasta de lavacoches y de todos me despedían). Por fin, me sorprendió en Madrid (donde trabajé, primero de cerrajero, y luego de carpintero encofrador) la crisis, la famosa crisis de los años 29 y 31, y tuve que regresar a San Sebastián. En San Sebastián no había crisis y entré a trabajar en la Papelera de Oarso en construcción, donde trabajaban setecientos obreros. Había mucho malestar, y como yo había sido nombrado por el Partido Corresponsal de un semanario, que se editaba en Madrid, llamado «Antorcha». Se repartía en el lugar de trabajo la «Antorcha» y todos los manifiestos subversivos que se nos ocurrían en nuestras mentes un poco soñadoras, hasta que fui englobando alrededor de mí a una serie de elementos más o menos decididos que querían provocar una huelga. Después de una serie de citaciones y explicaciones, por fin, se logró una unanimidad y se declaró una huelga general contra la constructora más poderosa, que había en Guipúzcoa, Antonio Mendizabal. Era la última huelga, podríamos decir, del período de transición, de la defenestración de Primo de Rivera y la serie de gobiernos sucesivos interinos, que se produjeron después de la retirada de Primo de Rivera. La ganamos al cien por cien y entre otras cosas obtuvimos: una elevación de salarios del treinta y cinco por ciento, porque Guipúzcoa era el lugar, la provincia de España que, seguramente, en la construcción, existían los salarios más bajos de toda España. Y la vida más cara como consecuencia del manejo del Concierto Económico que excluía el derecho territorial, que era muy bajo, hoy inexistente, en beneficio de los patronos. En Vizcaya durante mucho tiempo no se aplicó el derecho territorial, y sin embargo, cargaba la mano

sobre los productos de consumo de masas, sobre los productos importados de la misma España, salvo alguna preferencia que se daba a Navarra para sus vinos. Siendo la provincia donde los salarios eran más bajos y los precios más altos, San Sebastián era una ciudad muy cara y creo que sigue siéndolo, no era de extrañar que hubiera malestar en las masas obreras y que se nos presentara un amplio frente de actuación para la pequeña minoría, que nosotros representábamos. Así es que afincamos nuestra actividad, sobre todo, en la masa sindical organizada, en la Casa del Pueblo, que era la unión sindical que englobaba sindicatos de la U.G.T., sindicatos autónomos, etc. Y tal era nuestra actividad que en todos los Congresos conseguíamos vencer a los socialistas hasta que éstos decidieron escindir el movimiento sindical local y crear su propia sindical ugetista exclusivamente. A tenor de cierto prestigio que adquirí en la dirección de la huelga de Oarso, yo tenía bastante predicamento en toda esa zona de Pasajes Ancho, Rentería, Trincherpe, etc. Y en ocasión de que Calvo Sotelo, tío del actual Calvo Sotelo, venía haciendo una propaganda bajo el slogan demagógico de «antes España roja, que España rota», venía a hablar en San Sebastián en el frontón Urumea, anteriormente había hablado en Bilbao, en el frontón de Bilbao; se nos comunicó, desde Bilbao, si podíamos hacer algo para impedir que Calvo Sotelo hablara en San Sebastián. Nos quedaban veinticuatro horas para poder lograr o montar algo que impidiera el acceso a la tribuna del Sr. Calvo Sotelo, y la verdad es que conseguimos paralizar toda la zona industrial del este de San Sebastián, desde Oyarzun hasta Herrera, incluyendo Pasajes de San Juan, Molinao, Rentería y Pasajes Ancho. Ante una situación que parecía iba aumentando la peligrosidad y el sentido subversivo, el Sr. Aldasoro, que era el gobernador civil de Guipúzcoa en aquel momento, puso la situación en manos de la autoridad militar, se declaró el Estado de Guerra, hubo transferencia de poder del gobernador civil a la del gobernador militar. Al socaire de este estado de guerra, se suspendió el mitin de Calvo Sotelo, conseguimos nuestro objetivo, y, naturalmente, debo decir que no nos acompañó nadie, nadie, ni siquiera en una declaración. Los socialistas parece que adujeron que era un movimiento desestabilizador de la República, de la recién nacida, y de todas las tonterías que decían alrededor de la República. Conseguimos nuestro objetivo, y aparecí en el panorama guipuzcoano, y, sobre todo, en los donostiarras, como una especie de especialista en huelgas.

M.O.: Sí, porque, a raíz de esto, luego vino también la huelga de Pasajes.

Juan Astigurrabia: Precisamente a raíz de esto. Yo estaba en la cárcel con otros muchos, con los Zapirain, Lizarraga, casi todo el elenco común de San Sebastián, estábamos en la cárcel, donde coincidimos con los aprehendidos en un intento de asalto al Gobierno Civil, en frente del María Cristina, hecho por los republicanos y anarquistas sin contar con nadie, y entre los cuales estaba, precisamente, el que luego habría de ser un buen camarada y un excelente

guerrillero, de Irún, que era Cristóbal Errandonea (entre paréntesis debo decir sobre este camarada que no se le conoce bien en sus actuaciones, aparte de su valor, su astucia, su saber andar por el campo, hay un hecho desconocido sobre él y es que fue el ojeador cuando el Gobierno Central preparaba una ofensiva sobre Extremadura, se mandó como ojeador a este camarada que tuvo el valor de atravesar toda Extremadura hasta la frontera de Portugal y volvió con la convicción de que se podía sorprender al enemigo llevando adelante esa ofensiva que nunca se llegó a realizar, especialmente por la oposición de Miaja que no quería desprenderse de una sola compañía que estaba a su disposición en el frente central). Cerremos el paréntesis y sigamos con Pasajes. Cuando vino la República, estábamos en la cárcel, allí captamos a Cristóbal, que era uno de los asaltantes al Gobierno Civil junto con el actor Mago, el periodista Campoamor, y con algunos más. En la cárcel, él se dio cuenta de la discriminación de que era objeto por parte de los intelectuales y se acercaba cada vez más a nosotros, y nosotros hicimos también nuestra labor de catequesis. Así es que, cuando salió de la cárcel, entró como republicano y salió como comunista y buen comunista, por cierto. Al día siguiente de proclamarse la República salimos de la cárcel, y, en seguida, me encuentro con que los pescadores de Pasajes, los de altura, formaban un sindicato de cuatro mil asociados, compuesto por su sección de maquinistas y fogoneros, patronos de pesca y costa, marineros rasos, rederos, etc.; tenía sus secciones de oficio. Quieren ir a la huelga, el secretario retribuido que tenían era Zugazagoita, que luego fue director de «El Socialista». Vienen a buscarme para que me ponga al frente del sindicato, y les digo yo: «¡pero bueno!, si la mayoría de los elementos sindicados ahí son anarquistas. ¿Cómo es que buscan a un comunista». Dicen: «no, es que tenemos confianza en ti y tú tienes experiencia en estas cosas». Consulto con el partido y me dicen que tenía que hacerlo. Realmente, el sindicato exigía que uno hubiera estado enrolado en un barco pesquero, me enrolé en un barco pesquero e hice un viaje hasta Castro Urdiales. Al regreso ya había cumplido una de las estipulaciones básicas del reglamento. Les dije: «el día primero de mayo vamos a declarar la huelga». Y, efectivamente, el día primero de mayo, di la orden de declarar la huelga. Y todo el mundo la suscribió como un solo hombre. Hubo sus forcejeos, hubo algunas tonterías que hicieron algunos compañeros, como aquella de traer cargado un camión de redes, cordeles, estachas, etc., hasta el propia solar, al lado del sindicato, y darle fuego allí. Y les dije: «¡imbéciles!, por qué no lo han quemado allá cerca de Orío, donde lo habían capturado y no traerlo cerca de aquí para comprometer al sindicato». Fui a Madrid, a una conferencia que había convocado en el departamento de prensa, y vi que allí de lo que se trataba era, simplemente, de ganar tiempo a ver quién se cansaba primero. Debo decir que la rentabilidad de la pesca en aquel entonces era tremendamente superior a cualquier otra actividad, puesto que se amortizaban los barcos en seis u ocho

viajes a los caladeros del Gran Sol. Nosotros pedíamos, entre otras cosas, un salario de trescientas pesetas al mes, y un descanso, cuando se llegaba a tierra, de tantos días como domingos hubieran pasado en el mar los marinos. Esas eran las reclamaciones básicas. Como esto no se resolvía, todo era una cuestión de aguantar la cosa. Así es que yo me desplacé a Madrid y entonces se aprovechó la ocasión para levantar una campaña contra mí, diciendo que se me habían ocupado talones del Banco de Barcelona y una serie de mentiras, alentadas por el gobierno. Cuando ya creyeron que habían creado la atmósfera suficiente, me dejaron libre, porque no había ningún cargo contra mí. Vi que toda aquella mojiganga de conferencias en el departamento de la Subdirección de Pesca había sido hecha para sacarme a mí de Pasajes y, mientras tanto, maniobrar en el sentido de desmoralizar a la gente. Entonces cogí precipitadamente el Exprés y me presenté en Pasajes en el momento mismo que se estaba celebrando una asamblea de trabajadores (Pescadores). Cuando yo llegé, todo el mundo se puso en pie a aplaudir, y dijeron: «¡Camarada no hay otra salida que la de aguantar todavía!» «Podemos aguantar y, además, estoy seguro que ganaremos, así es que ¡adelante!» Y efectivamente, cuando vieron que la maniobra les había fallado, empezaron las conciliaciones. Largo Caballero, que era el Ministro de Trabajo, intervino en el asunto y les dijo: «Eso se arregla en cuanto Vds. echen a Astigarrabia de la Secretaría del Sindicato». A mí me habían metido preso por una serie de tonterías. No, no, no me habían metido preso todavía, eso fue después. Si la memoria no me falla, el problema era éste: si la cuestión se resolvía simplemente con el hecho de que yo dimitiera de mi posición, les dije: aceptado. Aceptado el hecho, entonces yo dimítí. Y la cosa se arregló, además, con la condición de que se nombrara un secretario socialista. No quiero decir que fue lo que hizo este secretario socialista por no envenenar más la atmósfera, suficientemente envenenada en nuestro país. Esta era la primera huelga, y perdone el compañero (4), la primera huelga de la República. Porque fue catorce días después de proclamarse la República, cuando se realizó precisamente esta huelga de los pescadores de Pasajes.

M.O. : Dejemos de lado las cuestiones sindicales y pasemos a las políticas. Durante el largo proceso estatutario. ¿Qué actitud o qué posturas, o cómo fueron desarrollándose de alguna manera las actitudes de los Comunistas hacia este proceso?

Juan Astigarrabia: Proceso, ¿de qué?

M.O. : Proceso del Estatuto.

Juan Astigarrabia: ¡Ah!, sobre el Estatuto. Nosotros repetíamos como cotorros el problema de la autodeterminación. Estábamos de acuerdo con el problema de la autodeterminación de los pueblos, pero eso era una actitud un tanto pasiva y que no comprendíamos en realidad muy bien. Ante el Estatuto

(4) En este caso, se refiere a la intervención anterior de Zósimo García, del que difiere sobre cuando tuvo lugar la primera huelga de la República.

de Estella, ¡qué duda cabe! nos pusimos en frente. Después, ante el nuevo Estatuto, ya despojado de su confesionalismo, tampoco tuvimos una postura muy clara. Recuerdo muy bien que a consecuencia de la presentación de ese Estatuto, que tanto había trabajado José Antonio Aguirre, desde Madrid, se nos impuso el reparto de una hoja de la «Antorcha» a toda plana en la que se hablaba de la Reforma Agraria en España, de los latifundios, se hablaba de alquerías y haciendas, etc., etc. Cosa que sonaba a lenguaje chino o tártaro en Euskadi. No es extraño que no pudiéramos penetrar en el ambiente campesino, con estas tonterías, y naturalmente, en realidad, resultaba que el Partido Comunista de España no sólo era una sección de la Internacional Comunista, sino que, además, en la práctica, estaba dirigida por Codovila (5), un argentino que no tenía ni noción de lo que era España, de la pluralidad del Estado Español, cuyos informes eran enviados a Moscú. Entonces ocurría que partidarios del Estatuto de Cataluña, sin embargo, tenían muchas reticencias con respecto al Estatuto de Euskadi por el hecho de que aquí dominaba un partido confesional. Esto, pues, nos imponía a nosotros también una especie de reticencia, que no nos dejaba libertad de acción, ni de pensamiento siquiera. Por esto, nuestra posición fue bastante ambigua en este aspecto.

M.O. : ¿Pero de alguna manera esta posición inicial luego fue modificándose?

Juan Astigarrabia: Sí. Fue afumándose, fuimos comprendiendo más cada día mejor y fuimos más informados además. Hay que tener en cuenta que obras marxistas en España había muy pocas. Es decir, referencias ideológicas, históricas, etc., que entraban en España, eran muy pocas. Pero con el tiempo pudimos tener acceso a ciertas tesis de los Congresos del Partido Social-Demócrata Ruso, que luego se transformó en bolchevique y comprender cuál era, sobre todo en las tesis leninistas, la postura real o cuál debiera ser la postura real de los comunistas en cuanto al problema de las nacionalidades. De él, hay una serie de axiomas en los que se afirmaba que en toda nación periférica hay siempre una vena democrática, mientras que en las tesis y posiciones de un gobierno imperial o centralista jamás se encuentra una posición democrática. Empezamos a comprender de una manera más clara cuál debería ser nuestra posición con respecto al problema nacional de Euskadi.

M.O.: Y a nivel práctico, ¿Esto supuso unos intentos de contactos con otras fuerzas sindicales en el ámbito de Euskadi?

Juan Astigarrabia: Sí, sí. Pero estos contactos vinieron, sobre todo, a raíz de mi llegada. Porque yo, como miembro de un grupo político que se llamaba entonces el Partido Comunista de España, después del IV Congreso de Sevilla (6), había estado alejado nuevamente de Euzkadi y en el año 34, cuando

(5) Consejero Permanente de la Internacional Comunista en España.

(6) Celebrado en esta ciudad andaluza, a mediados de marzo de 1932.

todavía se notaban los ecos de la represión en Asturias y en el País Vasco también (entre paréntesis debo decir también ahora que hubo un salto cualitativo en el movimiento sindical, sobre todo el referido al de Solidaridad de Obreros Vascos que se despojó de su capucha de «sindicato amarillo», que le endilgábamos nosotros, e hizo causa común, sincera, de solidaridad hacia los asturianos, que provocó, a su vez, una represión tremenda en Euskadi, sobre todo, en Vizcaya). Como ejemplo puedo poner a mi mujer, que tuvo que dar a luz a su segundo hijo con la Guardia Civil a los pies de la cama hasta que el doctor les dijo: «¡por favor, señores, pasen a otra habitación, que Vds. están estorbando!» Eso es un ejemplo de cómo estaban las cosas en Vizcaya en aquel momento. Palizas infernales y un deseo terrible (puesto que la policía se había enterado que yo estaba en Vizcaya) de saber dónde estaba yo. Y mi mujer, que ya tenía ocho meses y pico de embarazo, fue llamada dos veces al Gobierno Militar. Ella decía que no sabía dónde estaba, y yo estaba precisamente en el piso de arriba, ofrecido por un compañero de Acción Nacionalista Vasca, mientras la policía me andaba buscando por todos los rincones de Bilbao. Tenía mi contacto con el exterior y con la huelga de los tranviarios a través de un muchacho, hijo de un anarquista a quién luego facilité el viaje a Méjico. Desde Méjico, estando yo en Cuba, me escribió. Bueno, a nivel, sobre todo, de mi interés por coordinar con «*Yagi-Yagi*», la lucha social con la lucha por los derechos nacionales, entendido ya el derecho de autodeterminación no como una concesión de un poder imperial o central, sino como un derecho que las nacionalidades exigen: el reconocimiento, es decir, un derecho que el poder imperial reconoce y no como una concesión. Entendido de esta manera el derecho de autodeterminación; para mí había un tope, el tope era (yo tenía algo de Pimargaliano también) la Federación. Y yo eso lo defendía antes que el Partido Comunista de España aceptara la Federación como norma de estructura del nuevo Estado. Como transición podíamos aceptar la autonomía, ésta era ya una posición más clara. Procuré en todo momento tender los lazos de amistad, de entendimiento con el Partido Socialista por un lado, y por otro lado con Acción Nacionalista Vasca, con el Movimiento Mendigoizale (7), con ciertos camaradas de aquel movimiento Yagi-Yagi, extremista, a ver si se podía hacer una agrupación, que hoy ha cristalizado en lo que llamamos Euskadiko Ezkerra, aunque sea en un tono menor. Y esta política que era mi política, desarrollada en Euskadi desde Vizcaya, siempre chocó con el Comité Ejecutivo y Central del Partido Comunista de Euskadi. Yo me había vuelto muy crítico sobre la Internacional y sobre ciertos aspectos de la política que estaba realizando el Partido Comunista de Euskadi, sobre todo, a través de una

(7) Agrupación de montañeros vascos, ligada desde sus orígenes a la Juventud Vasca de Bilbao. En los años treinta, el «Bizkaiko Medigoxale Batza» (Junta de los Mendigoizales de Vizcaya), sería el principal impulsor del semanario aberriano «*Yagi-Yagi*», así como del movimiento nacionalista radical del mismo nombre.

Campaña de Unidad Sindical, en que, después de una elaboración bastante dilatada, yo fui nombrado por la Unión de Sindicatos Obreros de San Sebastián como representante de un movimiento que procuraba aunar a todos los sindicatos autónomos de toda España, en un congreso que se celebraría con el fin de invitarles a que ingresaran en uno u otro de los dos grandes movimientos sindicales existentes, U.G.T. o C.N.T. y desde allí trabajarán por la unidad de ambas centrales. Este era el propósito. A tenor con esto, celebré dos conferencias, una en Galicia, en Santiago de Compostela, y otra en Mieres, para esta iniciativa. Tuvimos un éxito fantástico por parte de la Federación de Sindicatos Obreros de San Sebastián, puesto que las adhesiones superaron todas nuestras esperanzas y expectativas. Pero resultó que el congreso a celebrar en Madrid, en el Cine Europa, la noche antes del congreso, Codovila me lee un comunicado que, según sospeché, acababa de recibir sin ser todavía traducido, de que yo debía hacer un discurso de una hora doliéndome de la división de la clase obrera, y terminaría haciendo un llamamiento para que todos los Sindicatos Autónomos ingresaran y reforzaran a la Sindical Internacional Roja, que tenía cuatro sindicatos en Sevilla y otros tantos en todo el Estado Español. Sindicatos tan conspicuos como el Sindicato de Bebidas, Sindicato de Panaderos, Sindicato de Descargadores y no sé qué otro. Es decir, era darle la vuelta a todo lo que habíamos venido preconizando sobre la unidad sindical y lo que se recomendaba al final de este documento que me leyó Codovila la noche antes, era la creación de una tercera Central Sindical. Entonces, le dije: «¿y éste es el panorama sindical visto desde Moscú?» Dijo: «camarada, si no estás de acuerdo, tendrás que arrear con las consecuencias de tu falta de disciplina». Le digo: «¡pero tú te das cuenta de lo que esto significa. Después de haber estado trabajando y proclamando a boca llena, la necesidad de unir en un solo sindicato a todas las fuerzas sindicales de España, nos salimos con estas cosas de crear una Tercera Sindical, llamada Unitaria, cuando, en realidad, crea una nueva fracción sindical!» Dice: «¡Estas son las órdenes de la Internacional y hay que cumplirlas. Todo comunista debe de obedecer a la Tercera Internacional». Yo era todavía demasiado ingenuo, sentía el comunismo y me afilié al Partido como el creyente cree en la infalibilidad del Papa. La expulsión, para un comunista de mi tiempo, era como el anatema o la excomunión para un creyente. Entonces agaché la cabeza y dije: «¡bien!, se hará lo que quiere la Internacional Comunista, pero te advierto una cosa: otra vez que informes a Moscú, hazlo con más conocimiento de causa». Luego me enteré que «La Pasionaria», había también protestado por este acuerdo de la Internacional Comunista y lo había hecho revocar, pero ya el daño estaba hecho. La C.N.T. tomó represalias y expulsó de su seno a todos los comunistas. La U.G.T. nos prohibió el acceso a puestos dirigentes en cualquier sindicato de la U.G.T. y pasar por un filtro muy estrecho a cualquiera que fuera sospechoso comunista. En fin, el mal estaba hecho, pero sobre todo

la impresión que se dio es que el Partido Comunista era un partido maniobrero, maquiavélico, falto de credibilidad. Ese fue el peor daño que se nos hizo con esta metedura de pata de la Internacional Comunista. Desde entonces empieza mi lucha con la Tercera Internacional Comunista, a la cual veo, no ya con la infalibilidad que la consideraba antes, sino llena de errores. Esta posición se afianza aún más, a raíz del último congreso de la Internacional Comunista. Carrillo, Leandro Carro y yo vamos como representantes del Partido Comunista de Euskadi, cuya constitución se había formalizado en 1935. Un mes después salimos para Moscú, y allí me pude enterar, por ejemplo, que a los argelinos se les negaba el derecho atener su propio Partido Comunista, porque, según los alegatos del Partido Comunista Francés, Argelia pertenecía a Francia, Argelia era francesa, y la Internacional Comunista, con gran asombro por mi parte, aceptó esta tesis y otras barbaridades por el estilo. Y sobre todo, empiezo a pensar: ¿Por qué Hitler ha podido subir al poder?, y saco la conclusión de que tanto la Internacional Comunista, como el Partido Comunista Alemán, han metido la pata hasta el *cordejón* y que son responsables de la subida del nazismo al poder.

M.O. : Vamos a pasar ahora a otras preguntas que le va a hacer Estévez.

X.E.: Estoy contento. Como ha pasado el tiempo, me ahorro de hacer preguntas necrofilicas sobre la Guerra Civil. Como las interpelaciones, los oyentes tienen derecho a hacer las correspondientes preguntas, les toca ahora su turno, como dice un conocido programa de Televisión. Pueden hacer Vds. todas las preguntas que quieran. Por favor, que las preguntas no sean para establecer polémicas.

Un interpelante: ¿Podría yo hacer algunas puntualizaciones?

X.E.: Sí, sí. Puede Vd. hacer las que sean precisas, concretas y claras.

Interpelante: Yo, a lo que ha dicho el amigo Astigarribia de que el Partido Comunista no tenía ni idea sobre las nacionalidades y el Estatuto de Autonomía, tengo que manifestar que en el Partido Comunista, nosotros estábamos orientándonos hacia lo que era una autonomía, e incluso, la independencia. En las filas del partido estaba Larrañaga, Jesús Larrañaga, eminente dirigente que procedió del campo nacionalista, y sabía bien lo que eran las nacionalidades. En Vizcaya, Astigarribia conocía a Aurelio Aranaga, que en cuestión de nacionalidades estaba muy doctorado. Y dentro de la militancia se nos educaba a que el Partido Comunista se adentrara en el tejido social y político de Euskadi para estudiar sus peculiaridades, sus características y saberlas defender dentro de la lucha de clases de la línea política del Partido Comunista.

X.E.: Muy bien. Gracias por la brevedad y la precisión. ¿Alguna pregunta, por favor? Espere un momento, acérqueme el micrófono y diga por favor, su nombre.

Interpelante: Soy Gabriel Zapirain. Quería hacer una pregunta...

Juan Astigarrabia: ¿Puedo primero contestar a estas alusiones que ha hecho el camarada?

X.E.: Sí, sí, ¿por qué no? (Espere un momento por favor, ¿no le importa?). (Se dirige el moderador a D. Gabriel Zapirain).

Juan Astigarrabia: Bien, tiene mucha razón el camarada, cuando afirma que camaradas como Larrañaga y Aranaga, sí eran partidarios y tenían conocimiento del problema nacional. Yo de lo que hablo es del conjunto del Partido y de nuestra dirección en Madrid, sobre todo, que era la que pesaba como una losa de plomo en nuestras convicciones y que no ayudaba en nada a impulsar, de una manera real, nuestra conexión con el tejido social. La prueba es que jamás conseguimos —o muy pocas veces— penetrar fuera de San Sebastián y de algunos burgos urbanos, ni en el campo ni en las ciudades pesqueras costeras. Esta es una prueba objetiva de que trabajábamos mal, porque no estábamos preparados. Y una cosa es que hubiera dos o tres camaradas, que conocieran y sintieran ese problema: pero el conjunto del Partido no lo conocía o no le interesaba. Y la política del Comité Central del Partido Comunista de España, no ayudaba a este conocimiento tampoco, cuando tenía tantas reticencias sobre los Estatutos de Autonomía del País Vasco por considerarlos, tanto el de Estella como el que vino después, Estatutos para una región donde dominaban los jesuitas y la banca. Los informes eran carentes por completo, de objetividad y pretendiendo que la historia se podía detener en un momento dado, y sin comprender que podía haber una evolución en la que nosotros podíamos ser agentes. Nada más.

X.E.: Haga Vd. su pregunta. Sr. Zapirain.

Gabriel Zapirain: Bueno, yo quisiera preguntar, la actitud del Partido Comunista en el momento que se proclamó el Movimiento Nacional en San Sebastián. Voy a atar una cosa y es, que se dio la orden desde Pamplona por el General Mola de la sublevación en San Sebastián; el General Mola telefonó a San Sebastián a las dos de la madrugada, y en aquel momento estaba como telefonista de guardia, una señora. Entonces lo era ya señora y ahora también lo es, naturalmente, porque no ha cambiado de sexo. Precisamente, esta telefonista captó la orden del General Mola que comunicó al Coronel Carrasco la orden de sublevación. Entonces el Coronel Carrasco pidió inmediatamente comunicación con Burgos y en Burgos le contestaron diciéndole: «Mi Coronel, el General Batet (que era el que mandaba la sexta región militar) no resiste, porque ha sido muerto». Entonces esta señora le dijo al jefe de la Telefónica que estaba esa noche allí: «nosotros tenemos que comunicar esto al gobernador civil». Y, efectivamente, se le comunicó al gobernador civil, Aldasoro (me parece que era). Inmediatamente volvió a llamar el General Mola y esta telefonista se negó a la orden de la conferencia con el Alto mando militar. Inmediatamente, casi a las horas o al día siguiente, las fuerzas militares se sublevaron imponiendo el primer Frente, vamos a decir, en la calle Igentea,

donde establecieron dos ametralladoras. Allí se quedó un soldado donostiarra, que estaba cumpliendo el servicio militar, y resultó herido, pero, inmediatamente, se armó la revolución dentro del gobierno civil y desapareció el gobernador civil y constituyeron ya una organización de partidos que tomaron aspecto de gobierno y establecieron los servicios de orden, de interior, etc., etc. Y entonces sería muy interesante saber cuál fue la actuación del Partido Comunista en aquel entonces.

X.E.: Bueno, esa es la pregunta en concreto, ¿no? ¿Qué actitud adoptó el Partido Comunista el 18 de julio de 1936, el día del Alzamiento en San Sebastián? Quizá, quien nos la pueda contestar mejor es el Sr. García Rivero, porque Vd., Sr. Astigarribia, estaba en Vizcaya, ¿no? Vd. Sr. Cuenca, ¿se encontraba en San Sebastián?

Sr. Cuenca: Sí. A raíz de la sublevación de Franco el 18 de julio del año 1936, y a la vista de que ya con anterioridad se iban conociendo una serie de informaciones de que se preparaba un levantamiento en Marruecos y cuyo levantamiento iba a ser trasladado desde Marruecos a España, en San Sebastián el 18 de julio, el Partido Comunista y la Juventud Comunista lo primero que hizo, fue anunciarlo. Desplegó una gran actividad de movilización alrededor de todas las fuerzas sociales, alrededor de todas las capas de San Sebastián y la provincia, anunciando el levantamiento de los Cuarteles de Loyola, la sublevación de la Guardia Civil. El Partido Comunista lo primero que hizo es salir a la calle, llamar, alertar a todas las fuerzas y a todos los partidos políticos para que defendiesen la República y la democracia. En ese momento, el Partido Comunista jugó un gran papel (y aquí hay todavía personas, que han podido presenciar esas escenas, porque todavía quedan aquí, y yo conozco alguno de ellos, que han presenciado esos combates y esas batallas). Nosotros empezamos, primeramente, por defender San Sebastián, contra el levantamiento de la Guardia Civil y lo sofocamos. Tomamos el Gobierno Civil, tomamos al asalto, el hotel M.^a Cristina. En la que desgraciadamente nos costó la vida —por el heroísmo sin precedentes— de un militante comunista, hermano de ese dirigente Leandro Carro de Bilbao, gran dirigente y diputado del Partido Comunista de Euskadi, quien con un camión cisterna de la CAMPSA barrió la resistencia, jugándose la vida y muriendo en ese acto heroico. Pudimos, naturalmente ocupar el M.^a Cristina y coger a todos los Generales, los jefes, los Romanones, los guardias de Asalto, los que se habían sublevado de la Guardia Civil y los soldados que habían estado engañados y llevados a los cuarteles y de los cuarteles al hotel M.^a Cristina. A la vista de que no disponíamos de fuerzas suficientes, que carecíamos de armamento, que teníamos que tomar al asalto las armas, y que el levantamiento había adquirido gran magnitud, se formó efectivamente un Consejo Militar. A la cabeza de ese Consejo Militar, con todo el abanico de fuerzas políticas, Jesús Larrañaga asumió toda la responsabilidad de ese Consejo como Presidente. A la vista de

que no teníamos fuerzas para sofocar la rebelión, nos trasladamos a Eibar, a buscar armas. Caravanas de coches particulares, camiones requisados, con todo lo que pudimos recoger, en la provincia, nos trasladamos a Eibar. Allí, efectivamente, recuperamos muchas armas, recuperamos muchos hombres con un gran espíritu combativo, capaces de dar todo como lo dábamos nosotros. Esa movilización la llevaban precisamente las Juventudes Comunistas, a las cuales yo quisiera darle el elogio que merecen en esos momentos de las batallas. Desde Eibar, cientos de coches y camiones armados en dos columnas, salimos para ocupar San Sebastián, que estaba ya militarmente tomada por el ejército y por la sublevación de los cuarteles de Loyola. Dos columnas marchaban, unas, que entraban por el barrio del Antiguo y otras, por Hernani, precisamente para cercar San Sebastián. Una a cuya cabeza iba Jesús Miguel, compañero de Astigarribia, porque era del mismo ramo y otros grandes milicianos, combatientes en esos momentos, no eran militares profesionales. Teníamos, naturalmente, fuerzas de asalto a nuestro lado, algunos Guardias Civiles que se habían sublevado, es decir, que habían permanecido fieles a la República y a la defensa de la República, pero en su mayoría todos milicianos, gentes obreras sin conocimiento de nada, que estaban dispuestos a defender la República y dar por ella todo lo que tenían que dar. De esa manera nosotros conquistamos, después de seis días de sitio, los Cuarteles de Loyola, con todos los engaños que nos hacían las fuerzas del interior. Porque allí estaba precisamente concentrada la élite de los soldados que iban a la Olimpiada de Berlín, los mejores tiradores, solamente desde Loyola al barrio del cementerio, donde yo me encontraba presente, caían allí, muertos por las balas de estos soldados, élite que nos mataba. ¡Eran unos tiradores magníficos! A mi lado caían muchísimos camaradas nuestros, gentes que venían sencillamente al lado de la Juventud Comunista, porque nosotros éramos sencillamente una fuerza colosal, magnífica de espíritu para arrastrar a este movimiento de masas en defensa de la República. Nos habían engañado varias veces, presentándose como una comisión parlamentaria desde los cuarteles con banderas blancas, y cuando llegábamos a los puentes, nos asesinaban a la representación que iba a negociar. Tuvimos así varios días de combates con ellos hasta que al fin no tuvieron más remedio que rendimos, porque tuvimos a nuestro lado una avioneta que circulaba y que no sabemos de dónde venía. Una avioneta de éstas, que sirven aquí solamente como turismo, pero que tenía unas cuantas bombas y las arrojaba a los cuarteles. El enemigo se creía, que teníamos la aviación republicana a nuestro lado, y que iba a destruir completamente los Cuarteles de Loyola. De esta manera, nosotros pudimos sofocar la rebelión en San Sebastián, dominar San Sebastián, defender con estos milicianos y con estas fuerzas, que iban incorporándose voluntariamente a las milicias, milicias obreras y campesinas, que estaban integradas en el Partido Comunista. En ellas participaban trabajadores de todas las ideologías y era, sencillamente, una de

las fuerzas premilitares que habíamos formado aquí y daban una sensación de fuerza y destacamento de vanguardia de la clase trabajadora. Estas milicias, que íbamos formados con uniforme azul, con correajes y armamento, causaba efectivamente una sensación de respeto a la defensa de la República y atemorizaba al enemigo. Le causaba un poco de pavor, porque sabía que eran hombres entregados a la República y entregarían su vida por defender las conquistas de nuestro pueblo.

X.E.: Allí, en retaguardia, creo que querían hacer una pregunta y ya tienen el micrófono en la mano. Después le dejaremos a Vd. Por favor, sean breves en las respuestas. Reconocemos que hay señores que tienen una vibrante oratoria: pero, por favor, contesten «ad rem», como decían los latinos.

Juan Carlos Aberasturi: Quería hacer una pregunta al Sr. Astigarribia, pero antes al Sr. Cuenca quería decirle sólo una cosa: el que murió en las verjas del M.^a Cristina era un hermano de Asarta...

Sr. Cuenca: De Leandro Carro. El hermano de Asarta murió en la toma del Casino, es decir, murió a mi lado en los portales del Bulevar. Salíamos, sencillamente, con camionetas y colchones y creían que eran tanquetas o coches blindados. Nos protegíamos con los colchones y arrancábamos.

X.E.: Vamos con la pregunta, por favor.

Juan Carlos Aberasturi: La pregunta a Astigarribia es la siguiente: ¿cómo era el funcionamiento del Gobierno Vasco durante la Guerra? ¿Las decisiones se tomaban por unanimidad o existía el derecho de veto de los Consejeros?

X.E.: Por favor, contesten brevemente, pues no hay tiempo.

Juan Astigarribia: El Gobierno Vasco funcionaba bajo el mismo punto de vista que luego funcionó el Consejo de la ONU, es decir, que todos los Consejeros tenían derecho al veto. No se tomaba ninguna sanción, sino por unanimidad. Los Consejeros teníamos amplias facultades dentro de lo que correspondía a nuestra responsabilidad respectiva para hacer y deshacer; naturalmente, con los límites del sentido común y los límites de responsabilidad, que cada cual tenía, y de solidaridad y disciplina con respeto al gobierno como equipo.

X.E.: ¿Quiere hacer la otra pregunta?

Juan Carlos Aberasturi: Es la siguiente: si el P.C.E. de Euskadi no había informado al Sr. Astigarribia, cuando estaba en el Gobierno, de las sospechas que había sobre Goikoetxea, y le había exigido que denunciase dentro del Gobierno Vasco a Goikoetxea. Esta es una, la otra es, si nos podría hacer una relación brevísima de la entrevista que tuvo con Enrique Castro Delgado, delegado del P.C.E. en Bilbao.

X.E.: La primera es sobre el caso Goikoetxea, si Vd. no avisó al Gobierno Vasco de que Goikoetxea pensaba pasarse al enemigo (8).

(8) El moderador repite las preguntas a causa de las dificultades en la audición.

Juan Astigarrabia: Yo me limité a expulsar a Goikoetxea, que era director de una línea de ferrocarril. Y lo expulsé, cuando recibí una carta de los obreros de Alonsotegui, en la que me decían que este individuo era un fascista que los trataba despóticamente, etc. Yo no sabía que era miembro del P.N.V.; pero no dudé un instante en redactar una' orden separándolo del servicio que estaba prestando como director de una línea ferroviaria. (Me parece que era la de León). Al día siguiente, o a los dos días, este hombre se marchó con unos planos del «Cinturón», porque era el último director o ingeniero que había intervenido en la construcción del llamado «Cinturón de Hierro». Personalmente, creo que la entrega de estos planos al enemigo no tuvo mucha eficacia, porque el enemigo dominaba el aire con cuadros profesionales, y, además, estas fortificaciones, hechas al estilo de la Primera Guerra Mundial, no podían ofrecer tantas garantías. Se fantaseó sobre el Cinturón de Hierro excesivamente, y no creo que tuviera mucha importancia que Goikoetxea se fuera con los planos. La verdadera importancia que tenía era que teníamos un individuo con acceso a muchos secretos, con acceso a muchos contactos. Al ser despedido por mí, creyó verse al descubierto y al desnudo, y se marchó con los planos como ofrenda de que era leal a los franquistas y parece que le sirvió eso de salvoconducto para congraciarse con ellos (si alguna vez lo tuvieron como enemigo) y salvar su situación personal. Es lamentable que yo tenga que decir esto en este acto, pero ya que se trata de este problema, debo referirme a ello. Alguien ha escrito que nosotros tolerábamos que este fascista se paseara tranquilamente por Bilbao, sin tomar medidas contra él, y este señor tan vidente, que conocía a fondo, por lo visto, al Sr., Goikoetxea, y, que era director de nuestro periódico, nunca se le ocurrió denunciar en el periódico, precisamente esto: que nosotros éramos cómplices de que este Goikoetxea anduviera suelto por Bilbao. Si él lo conocía. ¿Por qué no lo publicó en su periódico? El tenía manga ancha para utilizar el periódico y no lo denunció nunca. Resulta que se adornó con laureles ajenos, cuando, en realidad, los que levantaron la caja, habían sido los obreros ferroviarios de la villa de Alonsotegui. La denuncia, que ellos hicieron ante mí, y yo creyendo en ellos, decidí la cuestión, dándolo de baja de la dirección de ferrocarriles.

X.E.: Había otra segunda pregunta: si podía dar una breve relación de la entrevista entre Vd. y el dirigente del P.C.E., Enrique Castro, en Bilbao.

Juan Astigarrabia: No hubo tal entrevista nunca. Lo que ocurrió fue lo siguiente: en el momento en que se rompe el Cinturón de Bilbao, yo soy llamado por la dirección del Partido Comunista de España en Valencia. Entonces se me plantea una cuestión de conciencia: abandonar en aquel momento Bilbao, equivalía a dar la sensación de una deserción, de alguien que huye de la quema. Al poco tiempo, viene una disolución del Gobierno en la que el Sr. Leizaola, el Sr... ¿cómo se llamaba el socialista?... (9). No,

(9) El protagonista se dirige al Sr. Leizaola, con quien mantiene un breve diálogo aclaratorio.

hombre, el más joven. Toyos no, ni Gracia tampoco. El de Industria: Aznar, justamente Aznar, Olaizola y yo constituimos un triunvirato que representaba al gobierno, mientras el resto del gobierno se iba hacia la última población vizcaína en la muga con Santander. ¿Cómo se llamaba? Trucíos. Se llamaba Trucíos. Yo había sacado billete para el avión, puesto que se me culminaba a que me presentara en Valencia. Entonces, Enrique Castro aparece, venía procedente de Asturias donde había actuado como comisario político general, con mucha prisa y diciendo que tenía que presentarse inmediatamente en Bilbao. Le dije: «Hombre yo he sacado ya el billete para el avión, pero si tú tienes prisa, tómalo, aprovéchalo». Con eso me zafé de tener que ir a Bilbao en aquel momento. Porque yo no sé, pero creo que había algo de maquiavelismo en esta llamada en aquel momento. Entonces integré el triunvirato que se formó hasta el último momento y que salimos, al menos yo por mi parte, detrás de los últimos batallones, cuando ya el enemigo, los Flechas Negras, entraban por los puentes de Bilbao.

X.E.: Es decir, la entrevista con Enrique Castro no se celebró. Entonces, tiene Vd. opción a realizar la pregunta. Por favor, que la contestación también sea breve. ¿Quién era el que pedía? Era Vd., diga el nombre, por favor.

Remigio López: Primero, agradecer estos actos que quieren revivir la historia que nosotros hemos vivido tan vivamente. Con ocasión del Golpe de Estado y la Guerra Civil, nosotros en Trincherpe (yo pertenezco a la industria de pesca), estamos en huelga, es la segunda huelga. Nosotros celebramos aquello de una manera tan activa en cuanto a su preparación, y una gran viveza en la ayuda a esta réplica contra el enemigo que se había sublevado. En Trincherpe y en Pasajes, esta industria pesquera desarrolla una gran actividad por un número importante de miembros de la C.N.T. y del Partido Comunista. En este puerto hay dos torpederos: «el tres y el nueve». Estos torpederos, sabemos que su comandante es un hombre que está emparentado con algún hombre importante de la reacción. Entonces, nosotros planeamos una forma de hacemos con estos barcos, desarrollamos el plan en un barco pesquero, escondida la gente, pasamos junto a éstos y en cuanto nos acercamos a ellos, los asaltamos y fuimos bien recibidos por la tripulación, no así por el comandante, que se oculta, y posteriormente se pasó a Francia. Ya con estos barcos en nuestro poder, desarrollamos gran actividad en apoyo a lo que aquí ya se ha relatado. Para mí, es muy emocionante el asalto al M.” Cristina, efectivamente, en este Hotel, hay una gran resistencia, muy bien organizada en cuanto a pertrechos como a ametralladoras. El asalto, en su mayor parte, lo desarrollan las MAOC de Rentería (quiere decir, milicias antifascistas obreras y campesinas). Las bajas, que hacen estos revoltosos contra nosotros, son muy importantes. Nosotros, desde nuestra base de Trincherpe, trazamos una ayuda a este Hotel, que no se rinde y que está originando muchas bajas. Fuimos con este torpedero, «número nueve», nos colocamos en la desembocadura del

Urumea y con la artillería de este barco batimos el Hotel con impactos muy acertados en las ventanas, que se introducen dentro. Cunde el pánico en esta gente, que resiste, y esos ojos, que están aquí, ven como sale uno al puente del Urumea con una sábana haciendo la seña de que se rinden. Esta fue un poco la etapa y el período, en que nosotros participamos. Quiero contar algo, porque indica la catadura del enemigo. En una acción que los Requetés de Oyarzun hacen sobre Rentería, éstos llegan hasta la plaza de Rentería, hay que repeler esta agresión, y lo hacemos de tal manera que éstos se repliegan hacia la subida del cementerio. Allí se introducen en unas casas, nosotros ocupamos la torre de la Iglesia y, desde allí, los tenemos batidos y los tenemos a raya. Toda la noche sostenemos esta vigilancia y en esta noche se trabaja activamente en una de las partes. Había una verja que impedía el instalar una ametralladora y darle campo de acción. Hubo que serrar todos los barrotes durante la noche para a la mañana batirlos, expulsarlos. No obstante, desde la Papelera, instalaron un cañón o dos (yo no los llegué a ver, pero si los llegué a sentir) y a la mañana, esta artillería disparó sobre estas casas y la ametralladora hizo unos disparos, ello hizo que estos requetés saliesen a la calle, nosotros los teníamos a tiro, es decir, no se nos podían escapar, pero desgraciadamente no pudimos hacer un disparo. Explicación: éstos, salieron con unas mujeres delante y niños en los brazos, pegados a ellas, de tal manera que no pudimos hacer ningún disparo. Ese es el humanismo, que nos caracteriza al proletariado, a los comunistas. Quiero también relatar brevemente un acto, donde se desarrolla lo inhumano del enemigo.

X.E.: Oiga. El relato es muy sugestivo; pero ¿la pregunta cuál era?

Remigio López: No, no tenía preguntas, yo tenía respuestas.

X.E.: Si Vd. se dedica a relatar todos los avatares de la guerra, debería estar en la mesa y está entre el público. Creo que necesitamos todos un reciclaje para hacer diálogos como es debido. Por favor, una última pregunta.

Una interpelante: ¿Cómo se concretó en Guipúzcoa, en San Sebastián, en el año 36, el Frente Popular, es decir, las elecciones del 36?

Sr. Cuenca: Fue un proceso muy rápido, un intercambio de impresiones. Se destacaron miembros del partido, después se convocó (entonces se había hecho una gestión en la C.N.T.) el grupo de los treinta (10), donde estaban Miranda y otros. Estos acudieron y de la primera reunión salieron convencidos de que era necesario el Frente Popular. Prueba de ello fue que el Frente Popular nos dio el triunfo del 16 de febrero.

X.E.: Gracias, por la brevedad en la pregunta y en la respuesta.

Remigio López: Ante todo y sobre todo, quiero decirle a este señor que mi tono no era ir en contra del Partido Comunista. Sin embargo, en la forma en que me ha contestado, pues parecía que yo hubiese ido en contra del Partido

(10) División producida en el seno de la C.N.T. tras el Manifiesto de los treinta, firmado, en agosto de 1931 por una tendencia sindicalista en oposición a la acción directa de la F.A.I.

Comunista que conocía perfectamente, puesto que entonces yo era muy joven, no tenía más que dieciocho años y precisamente tenía cierto contacto con los señores Larrañaga y Urondo. Precisamente estaba asombrado de que no se dijese el nombre de Jesús Larrañaga, porque yo le voté..., y yo tenía a Jesús Larrañaga como una persona extraordinaria, yo tenía dieciocho años. Si tengo que decirle, que contra el Movimiento de Franco fue leal, no sólo al Partido Comunista, sino también a la C.N.T. Hay que tener en cuenta que ésta actuó en la calle Larramendi y en la estación de Amara. Yo fui a la radio, cuando dieron la noticia de cómo se había sublevado el General Mola y cómo mandaba sus fuerzas a San Sebastián; y veíamos a San Sebastián completamente vacío.

X.E.: Muy bien. Creo que ya está hecha la rectificación correspondiente.

Un interpelante: Un momento. Hay que tener en cuenta que intervinieron en contra del Alzamiento, no sólo la C.N.T., sino también Acción Nacionalista Vasca e incluso el Partido Nacionalista Vasco. Precisamente fue un momento muy importante para el Partido Nacionalista Vasco, porque Irujo intervino en la toma del cuartel.

X.E.: Muy bien. Aclarado.

Un interpelante: Un momento.

X.E.: ¿Es breve? ya sabe lo que decía Gracián: «lo bueno, si breve, dos veces bueno».

Interpelante: El dieciocho no fue el inicio del Movimiento. El día diecisiete estábamos en la calle, cuando pasó el auto fantasma aquel de los Iturrinos. Nada más.

X.E.: Muy bien. Quisiera agradecerles a todos su presencia, sobre todo a los adictos, que nos honran desde el primer día. Envío un agradecimiento especial a los medios de comunicación que, salvo honrosísimas excepciones, están haciendo una campaña intensísima por elevar el nivel cultural de Euskadi, y dar a conocer estas mesas abiertas «sin manjar» (11). Gracias a todos. Eskerrik asko.

(11) En este agradecimiento sobresale la ironía, pues, excepto un diario, los demás no se hicieron eco de las mesas.

28 DE MAYO DE 1984

EUSKO LANGILEEN ALKARTASUNA SOLIDARIDAD DE TRABAJADORES VASCOS



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Primitivo Abad Gorostiza, Edorta Kortadi,
Ramón Zapirain, Marga Otaegui

PRIMITIVO ABAD GOROSTIZA

Nacido en Muzkiz (Vizcaya), el 3 de junio de 1912, realizó los estudios de Aparejador en la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Actividad política, sindical, social o cultural

En 1935-36 fue presidente de Euzko-Gaztedi.

Durante la GUERRA formó la Compañía «Gorbeia» del B. 11.º «Arana-Goiri» y combatió en los frentes de Legutiano, Kalamua, Lekeitio y Mañaria, donde fue herido.

Durante la POSTGUERRA formó parte de la Organización de Resistencia «Euzko-Naia» y tras pasar a Francia fue nombrado jefe de los Comando Vascos integrados en el Ejército de los E.E.U.U., perteneció a la Brigada Vasca en el Ejército francés y organizó los pasos de «muga» en relación con la Resistencia Vasca. Fue primer Presidente de Euzko-Gaztedi en el exterior, directivo-fundador del Instituto «Sabindiar-Batzar» y formó parte de la Confederación Nacional de Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en el exilio, en «Azkatasuna» y «Alderdi» con diversos seudónimos: Jon de Murrieta, Castor Andetxaga, Muzkitarra, etc.

RAMON DE ZAPIRAIN UBARRETXENA

Nacido en San Sebastián el 2 de mayo de 1898, realiza los estudios de Peritaje Mercantil.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA fue Secretario de Donosti-Buru-Batzar, Secretario de Donosti'ko Euzko Idazgilearen Bazkuna, 1933-1934, y Secretario de Gipuzko'ko Euzko Idazgilearen Alkartasuna; durante la GUERRA, empleado en la Oficina del Consejo de Hacienda de Gipuzkoa, luego en Bizkaia, Administrador de la Cárcel Habilitada del Carmelo de Bilbao; y durante la POSTGUERRA formó parte del Consejo-Delegación en Gipuzkoa del Gobierno Vasco, con representación de todos los Partidos y Sindicatos contrarios al Régimen de Franco.

Publicaciones

Colaboró como articulista en «Euzkadi», «Lan-Deia», «El Día», «La Voz de Guipúzcoa» y «El Pueblo Vasco». Se editó para los Empleados Solidarios Vascos un Boletín Mensual en Gipuzkoa.

Participó en la redacción de los Estatutos Sociales de Empleados Vascos y en la redacción de Bases de Trabajo proyecto de Empleados Vascos.

Intervenciones

Intervino de forma activa en el Congreso de Euzko Langilearen Alkartasuna y en el Congreso Nacional de Euzko Idazgilearen Alkartasuna.

X.E.: Hoy les toca el turno en estas mesas abiertas a los protagonistas de E.L.A.-S.T.V. A mi izquierda, totalmente escorada hacia la izquierda, está la moderadora Marga Otaegui. Inmediatamente después, don Ramón Zapirain, protagonista de E.L.A. Presidiendo la mesa, Edorta Kortadi, historiador del Arte, y Secretario de la Sociedad de Estudios Vascos. A mi izquierda, don Primitivo Abad Gorostiza, representante de E.L.A. y, totalmente escorado a la derecha, un servidor. Después de esta presentación, quiero explicar la razón de la no proyección de documental de la época. En la Filmoteca Vasca no se encuentra ningún corto, o film, con escenas, imágenes, que tengan la más mínima relación con el Movimiento Obrero, (ni con E.L.A.-S.T.V., ni con U.G.T., ni con la C.N.T.). Por lo tanto ni hoy ni mañana, podemos presentar documental alguno en este sentido. Lo sentimos, es una pena, porque sería un encuadre perfecto para un posterior debate. En la Filmoteca Nacional, aunque hicimos algunas gestiones, se necesitaba mucho tiempo de preparación. Era preciso hacer un viaje, mirar toda una serie de documentales, pasarlos a Video y nos lo mandarían a los quince días, o más, lo cual era una labor ardua y que excedía nuestras posibilidades.

Quisiéramos continuar las advertencias que siempre hacemos: que las contestaciones por parte de los protagonistas, a ser posible, sean breves, claras, precisas y concretas. También volvemos a insistir en las preguntas. Tanto por parte de los moderadores como de los oyentes, son para subsanar lagunas, ampliar una serie de conocimientos y no para provocar enfrentamientos dialécticos acalorados y personales. Por último, el jueves, como ya no existía en la sala ningún medio de comunicación que se hiciese eco del problema, pronuncié un agradecimiento especial para los medios de comunicación. Hoy vuelvo a reiterarlo a todos los medios de comunicación, especialmente a aquellos que no se han hecho eco de las mesas abiertas. Hay honrosas excepciones, que no las nombro porque pudieran dar origen a suspicacias. Sin embargo, hay otros medios de comunicación que han ocultado totalmente este ciclo de mesas abiertas y a ellos va dirigido un agradecimiento especial. Lógicamente, en otras circunstancias, si las mesas estuvieran cubiertas de

manjares, es decir, fuesen mesas gastronómicas, supongo que estarían más concurridas y aireadas por los medios de comunicación. Y después de este inciso dejo paso a la historiadora Marga Otaegui para que comience el turno de las preguntas. Orduan hasi, mesedez, Marga.

M.O.: La primera pregunta va a ir dirigida a Ramón Zapirain, y la siguiente a Primitivo Abad Gorostiza. ¿Por qué ingresó Vd. en Solidaridad de Empleados Vascos?

Ramón Zapirain: Pues sencillamente por mis sentimientos nacionales vascos. El estar en una asociación como la U.G.T. o la C.N.T., que no son fiel representación del Pueblo Vasco, no podía ser.

Primitivo Abad: Yo me afilié a Solidaridad de Trabajadores Vascos en el año 1932. Todavía era bastante joven, 19 ó 20 años. También en mí, como bien dice Zapirain, creo que lo que primaba era la cuestión nacional vasca y creía que era también un medio de fortalecer una sindical vasca, que fuese auténticamente vasca. Este fue el principal motivo, pero, posteriormente, en el transcurso de mi vida he ido penetrándome más en la cosa sindical, y he continuado exactamente igual: con la cosa patriótica vasca y con la cosa sindicalmente vasca, también.

M.O.: Una segunda pregunta que también va dirigida a Vd. Me refiero a Solidaridad de Trabajadores Vascos que después del segundo Congreso de Vitoria es cuando más fuerza fue tomando la organización. A partir de este Congreso nos podría Vd. decir ¿cómo estaba organizada y los diferentes grupos que la integraban?

Primitivo Abad: Solidaridad de Trabajadores Vascos en sus estructuras estaba formada por las federaciones de: mineros, tostartekos (1), nekazaris (2), metalúrgicos, empleados, construcción, etc. Todas estas federaciones, se llegaron a tener posteriormente. Ultimamente, en la cárcel de El Dueso, se llegó a crear la Federación de ingenieros. Uno de los promotores era Juan Ajuriaguerra. En fin, la estructura era por federaciones de empleo, de oficios.

M.O.: ¿Requisitos para entrar en E.L.A., en el campo obrero y en el campo de empleados?

Primitivo Abad: En el campo obrero no se necesitaba nada más que ser un trabajador, un trabajador vasco que aceptase los principios de Solidaridad de Trabajadores Vascos, y una concepción cristiana. Esto era necesario para ser y para pertenecer a Solidaridad de Trabajadores Vascos.

M.O.: Ahora Vd. ha hablado de causa social cristiana. ¿Cómo se entendía la causa social cristiana y el vasquismo de Solidaridad de Trabajadores Vascos?

Primitivo Abad: Entonces, lo que primaba en nosotros más que nada, eran las directrices de los Papas, principalmente la Encíclica «Rerum Novarum» de

(1) Pescadores.

(2) Campesinos.

1891, del Papa León XIII. Posteriormente, ya en 1931, fue la «Cuadragésimo Anno», de Pio XI. Y éstas eran, principalmente en la cuestión cristiana, el faro para nosotros en la orientación social de Euskadi.

M.O.: ¿Cómo se creó en Guipúzcoa Solidaridad de Empleados Vascos y por qué se creó?

Ramón Zapirain: En Guipúzcoa se creó Solidaridad de Empleados por la sencilla razón de que se andaba en trámites para crear una Asociación General de Empleados de Guipúzcoa. Y, como tantas que se han creado, apolíticas completamente, luego han ido a parar a la U.G.T. por lo general. Ese fue el motivo fundamental para que los Solidarios Vascos nos reuniésemos e hiciésemos nuestra asociación. Cometimos un error, que en nuestra reglamentación pedíamos, al igual que lo hacíamos en Vizcaya, los cuatro apellidos vascos. Ese error nos sirvió después para que, en cosas que atañían a elecciones y todo eso, de Madrid nos dijese que no éramos un sindicato precisamente, sino que había otro fondo. Por lo que fuimos anulados en nuestras decisiones.

M.O.: En la creación de Solidaridad de Empleados Vascos, usted participó de forma activa. ¿Quiénes formaron parte? ¿Qué tipo de empleados: de banca, de oficinas, dependientes de comercio. ..?

Ramón Zapirain: En un principio éramos empleados de banca, empleados de oficina y dependientes. Los empleados de banca, llegó cierto tiempo que (no sé por qué) se separaron de nosotros. Más tarde, nosotros fuimos los que, en vista del número de dependientes que habían venido, les dijimos que era mejor que ellos se constituyesen en una agrupación diferente.

M.O.: ¿Qué relación tenía orgánicamente Solidaridad de Trabajadores Vascos con el Partido Nacionalista Vasco?

Primitivo Abad: Había que tener en cuenta que el 85% (yo suelo dar esa cifra, aunque no se puede decir con exactitud) de afiliados de Solidaridad de Trabajadores Vascos pertenecíamos al Partido Nacionalista Vasco. Por lo tanto, no era una relación orgánica, pero sí una relación. Es decir, en la misma persona se daba el sindicalismo vasco y el patriotismo vasco. Por lo tanto había esta relación, pero orgánicamente no había ninguna. Siempre se ha tenido precaución para que no se confundiesen las dos cosas. Incluso un afiliado a Solidaridad de Trabajadores Vascos no podía ser tampoco de la directiva del Partido Nacionalista Vasco.

M.O.: ¿Los sacerdotes podían ser militantes de Solidaridad de Trabajadores Vascos?

Primitivo Abad: Los sacerdotes no eran más que unos buenos consejeros, sobre todo en la doctrina social cristiana, pero no afiliados a Solidaridad de Trabajadores Vascos. No fueron nunca afiliados a Solidaridad de Trabajadores Vascos los sacerdotes, teníamos una buena relación, porque eran consiliarios. Tenían la cultura más desarrollada que nosotros en la cosa sindicalista,

socialmente por la Iglesia, y naturalmente eran unos consejeros, pero nada más.

X.E.: Quisiera hacer solamente dos preguntas. Sr. Zapirain, dijo Vd. antes que se exigían cuatro apellidos vascos. ¿Era cierto esto de que se exigían los cuatro apellidos vascos en la práctica?

Ramón Zapirain: No, en la práctica no. En el reglamento, sí.

X.E.: La segunda se la hago a Vd., Sr. Abad. El 85% de S.T.V. dice que estaba afiliado al P.N.V.; el resto: el 15% restante, ¿a qué partidos considera que podrían estar afiliados?

Primitivo Abad: Podían pertenecer, e incluso había muchos afiliados, a Acción Nacionalista Vasca, y había quienes no estaban afiliados a ningún partido político.

M.O.: Sr. Abad, ¿nos podría hacer Vd. un avance de la evolución numérica, a grandes rasgos, de Solidaridad de Trabajadores Vascos durante la II República?

Primitivo Abad: Desde luego, al principio, Solidaridad de Trabajadores Vascos, en 1911, debió recoger unas mil firmas para empezar. Ya en el Congreso de 1933, Solidaridad de Trabajadores Vascos está, (se afilió en 1934 a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos) con cuarenta mil afiliados. Y en el Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos de 1937, que fue en París, Solidaridad de Trabajadores Vascos dio la cifra de sesenta mil afiliados.

M.O.: ¿Quiénes eran los principales propagandistas, de Solidaridad de Trabajadores Vascos, durante la República?

Primitivo Abad: Los principales propagandistas de Solidaridad de Trabajadores Vascos eran su presidente, Julio Jáuregui, Ruiz de Aguirre en Vizcaya, teníamos los sacerdotes Aitzol y Onaindia. Eran muy buenos propagandistas. Teníamos a Ascensión Lasa y otros ya de menos categoría si se quiere, pero hombres muy combativos.

M.O.: ¿Cómo se vivió el Movimiento Autonomista Vasco dentro de Solidaridad de Trabajadores Vascos?

Primitivo Abad: A mi juicio el movimiento autonomista en Solidaridad de Trabajadores Vascos, como he dicho, estaba muy relacionado con ese 85% de afiliados al Partido Nacionalista Vasco y lo llevaba el Partido Nacionalista Vasco. No quiero decir que estábamos totalmente entregados a las directrices del Partido Nacionalista Vasco en el noventa y nueve por cien, y nosotros contribuimos a eso.

M.O.: Quería hacer una pregunta, retrotrayéndome un poco. Antes dijo Vd. Sr. Zapirain, que los sacerdotes no podían ingresar en Solidaridad. ¿Don Policarpo de Larrañaga no estaba como afiliado en S.T.V.?

Ramón Zapirain: Policarpo de Larrañaga era un caso especial, él era partidario completamente de Solidaridad. Tenía el título de primer maestro armero, así es que por su oficio de armero, podía serlo.

M.O.: Ahora, indistintamente, para los dos, ¿cómo celebraba E.L.A los primeros de mayo durante la II República?

Ramón Zapirain: El primero de mayo en Donostia se celebraba así: se empezaba la víspera por celebrar, en un Teatro de la localidad una velada euskérica, después de izar la bandera en el local. Al día siguiente, se celebraba un mitin en la misma Sociedad. Tuvimos muchos colaboradores. Recuerdo que un año nuestro ex-lehendakari Leizaola habló y nos hizo una semblanza de lo que era el trabajo marítimo en el País Vasco según las Ordenanzas antiguas. Otro año nos habló Pedro de Basaldua. Después, al mediodía, solíamos tener una fiesta entre nosotros, una comida.

M.O.: ¿Se hablaba euskera en las reuniones de Solidaridad de Empleados Vascos de Guipuzkoa? ¿Y en el caso de los obreros metalúrgicos de Vizcaya?

Primitivo Abad: Desgraciadamente se hablaba en erdera (3). En Vizcaya con más razón todavía. No con más razón, pues ninguna razón se puede aducir teóricamente, pero, de todos modos, había que tener en cuenta que la zona, sobre todo, encartada, era netamente erdaldun, y desgraciadamente nuestras reuniones, nuestras intervenciones tenían que ser siempre en erdera.

M.O.: Otra pregunta para Vd. ¿Cómo se solucionaban los conflictos obreros en empresas de fuerte presencia nacionalista en la gerencia? ¿Esto, podría motivar roces entre obreros de Solidaridad y entre miembros de la misma, que podrían ser militantes del Partido Nacionalista Vasco?

Primitivo Abad: No, en ese sentido había una fortaleza de los trabajadores para no caer dentro de las mallas del capitalismo. Por lo tanto, si había una cosa de justicia se defendía con dientes. Naturalmente, el lehendakari (4) sabe muy bien las luchas que teníamos en Ardanaz de Vizcaya donde tuvimos incluso algún muerto por la Guardia Civil. Fue entonces, cuando en la Gaceta del Norte se decía que, cuando la Guardia Civil mata, mata con justicia. Todas esas cosas tuvimos que padecer los de allí, pero era por la lucha.

M.O.: Hablando de luchas, lo que se ve a través de la prensa solidaria es un antisocialismo perpetuo durante la República e incluso antes. ¿Cómo podría explicarlo y cuáles eran las razones fundamentales? Nunca se participaba en huelgas (alguna vez quizás sí) convocadas por la U.G.T. Solidaridad casi nunca participaba.

Primitivo Abad: Entonces, naturalmente había que tener en cuenta que las demás organizaciones sindicales, no eran gentes, en su mayor parte, del País y había en ellos un enfoque completamente contrario a las esencias del País Vasco. Por lo tanto, ya había la lucha, el enfrentamiento entre las organizacio-

(3) Castellano.

(4) Se refiere al ex-lehendakari, Sr. Leizaola, presente entre el público.

nes. Ahora bien, por ejemplo el año 34 se declaró la huelga general por la U.G.T., solidaridad de Trabajadores Vascos, no se opuso a aquella huelga. Empezó el 4 de octubre y el día 11 de octubre Solidaridad de Trabajadores Vascos dio orden de volver al trabajo. Nosotros tomábamos parte algunas veces pasivamente, pero enfrentándonos con las demás organizaciones, no.

M.O.: Sr. Zapirain, en octubre del 34 en Guipúzcoa, ¿cómo se vivió el Movimiento de Solidaridad con Asturias? ¿Qué puede recordar Vd. de ese momento?

Ramón Zapirain: Nosotros también nos adherimos no activamente al Movimiento ese, precisamente, a mí personalmente, me pasó una cosa. Los empleados vascos solíamos hacer nuestras reuniones mensualmente, y con el fin de no gravar siempre a todas las organizaciones de la provincia las hacíamos un mes en Donostia, otro mes en Tolosa, otro mes en Arrasate. En el 34 tuvimos en Eibar la reunión de empleados. Conforme terminamos, fuimos a la estación para coger el tren. ¡claro! un grupito de ocho o diez empleados, gente extraña al País, enseguida llaman la atención en los herri-txikis (5). La Guardia Civil, la pareja, le llama a unos de los nuestros, al de Arrasate, Markaide y lo pasa al cuartelillo de la estación. Sale aquél y llama a otro, y yo me vi obligado a decirle al de Eibar, al delegado de Eibar: «¡Oye, que a mí me pasa lo siguiente! Eusko Gaztedi de Donostia (6) me ha mandado a recoger un paquete aquí, que eran balines de pistola y, si yo paso, me registran y caigo». Me dijo en aquella ocasión: «¡No te apures Ramón, porque en el Movimiento del 34, Solidaridad hemos estado más o menos en relación con las fuerzas del orden, con la Guardia Civil. Yo hablaré ahora con ellos y no te pasará nada!» Efectivamente, estuvo hablando con ellos. Por lo visto, Solidaridad había coadyudado en parte con las fuerzas del orden.

M.O.: Ahora vamos a hablar sobre salarios y nivel de vida. Indistintamente, Vd. como empleado y él como obrero. El año 33, ¿qué salario percibían? Primero, Vd. un empleado: ¿Qué se podía adquirir con ese cantidad?

Ramón Zapirain: Por aquella época, un empleado, un buen empleado, un empleado, llamémosle no de los últimos, podía ganar, a lo sumo, cuatrocientas pesetas. Con cuatrocientas pesetas entonces podía permitirse ciertos lujos, que no son gran cosa, pero podía desarrollarse desahogadamente una familia.

M.O.: ¿Y en el caso de un obrero metalúrgico?

Primitivo Abad: En el caso de un obrero metalúrgico, la entrada de un aprendiz, por ejemplo, el salario diario era de dos pesetas con veinte céntimos. Después, a medida que iba pasando el tiempo, cuando llegaba a ser oficial de tercera, ya ganaba nueve pesetas; y, a lo máximo, el oficial de primera ganaba unas catorce pesetas. Y, naturalmente, un litro de leche costaría 25 céntimos,

(5) Pueblos pequeños.

(6) Juventud Vasca de San Sebastián

un pan sería 60 céntimos, creo que eran los medios panes que solía haber. El kilo de azúcar una peseta. Para hacer una comparación con el salario y el coste de la vida, así estaba.

M.O.: Vd. mismo, ¿nos podría hablar de AVASC y la relación que tuvo con Solidaridad de Trabajadores Vascos?

Primitivo Abad: AVASC era la Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana. Así se titulaba: AVASC, no tenía una relación directa con Solidaridad de Trabajadores Vascos. Pero yo acudí, entonces, a los cursillos de AVASC y acudíamos afiliados de Solidaridad de Trabajadores Vascos, proporcionados por la propia Solidaridad de Trabajadores Vascos. El presidente era José Antonio Aguirre y teníamos profesores, sociólogos, etc. Teníamos, recuerdo, a Julio Jauregui, Ruiz de Aguirre. Ruiz de Aguirre (7), el abogado, no Luis de Aguirre, que creo que ha intervenido ayer aquí. No era éste, era un abogado pasante de José Antonio Aguirre. Estaban el jesuita J. Azpiazu, don José González Lasa, un sacerdote de Sestao, y otros. Eran unos cursillos de Acción Social Cristiana muy interesantes y Solidaridad de Trabajadores Vascos propiciaba aquello, aunque después hubo alguna diferencia.

M.O.: Sí. Esto le quería preguntar. La base solidaria ¿cómo lo aceptaba?, porque parece que hubo diferencias.

Primitivo Abad: Más tarde hubo alguna diferencia. Pero yo, francamente, no le puedo decir en qué consistían aquellas diferencias. Yo creo que más bien eran achaques políticos contra aquella asociación. ¡Claro!, había ciertas personas, que eran de alta sociedad, de la alta sociedad vasca; y había siempre los recelos, ya que podría ser una domesticación del trabajador vasco. ¡Que no lo era! Yo lo sé bien, yo asistía a aquello y era más que nada cultura sindical.

M.O.: ¿Nos podría hablar de los servicios que ofrecía Solidaridad de Trabajadores Vascos: servicios a sus propios obreros: asistenciales, bolsas del paro, etc.?

Ramón Zapirain: Solidaridad de Obreros Vascos por aquel tiempo tenía un seguro de defunción, que era la sangría de la organización. Cada vez que moría uno, tenía que resarcirle con pesetas. Cuando entramos los empleados a formar parte de la organización, una de las primeras cosas que hicimos fue quitarlo y organizarlo bajo el prisma de los solidarios que quisieran: que cotizasen una o dos pesetas (que era poco), cada vez que muriese uno de los solidarios enrolado en el sistema de defunción. Con lo cual, a Solidaridad le quitábamos una carga y era beneficioso para la familia del que moría.

M.O.: ¿Tiene Vd. algo más que añadir?

Primitivo Abad: Además, Solidaridad de Trabajadores Vascos había desarrollado bastante bien el cooperativismo. Este cooperativismo hacía que

(7) Todo parece indicar que se refiere a Julián Ruiz de Aguirre, que formaba parte de la plantilla de profesores de la Universidad Social Obrera Vasca (U.S.O.V.), que inauguró su primer curso en la primavera de 1933.

Solidaridad de Trabajadores Vascos, por su organización de «Nekazari Bazkuna» (8), del campo, proporcionase los piensos y todas las necesidades del campo, como semillas y otras cosas.

M.O.: ¿Eran cooperativas de consumo?

Primitivo Abad: Cooperativas de consumo entre los langiles (trabajadores).

M.O.: Sr. Zapirain. El primer Congreso de Solidaridad de Empleados Vascos se celebró el año 34 en San Sebastián, ¿nos podría Vd decir los acuerdos fundamentales y si de alguna manera, hicieron cambiar el funcionamiento o dinámica de Solidaridad de Empleados Vascos?

Ramón Zapirain: En primer lugar, el Congreso tuvo carácter nacional, es decir, no solamente por Euskadi Sur, sino también tomando parte los de Euskadi Norte. Aunque dadas las dificultades que las autoridades francesas siempre han puesto en conceder prerrogativas a los vascos, no pudieron venir al Congreso. El Congreso fue dirigido, en un principio, para cuestión de organización y temas a tratar, por nuestro Jesús M.^a de Leizaola, que había sido, precisamente, solidario en Bilbao. Allí se tomó el acuerdo de pedir la semana inglesa, se trató del trabajo de la mujer en la oficina y se trató, también de entablar relaciones con otros sindicatos similares al nuestro, que hubiese en otras partes de la Península.

M.O.: Y, según mis noticias, tuvieron alguna relación con el CADCI (9), con los empleados catalanes. ¿Qué experiencia fue ésta?

Ramón Zapirain: Fue precisamente una decepción para nosotros, porque nos pidieron ciertas condiciones. No nos acogían con los brazos abiertos, por lo que nosotros desistimos de seguir nuestras relaciones con ellos.

X.E.: Antes de pasar a la Guerra Civil, le quisiera preguntar un aspecto. E.L.A. ha sido catalogada, en muchos libros que circulan desde distintas perspectivas ideológicas, como un sindicato, en algunos casos amarillo. ¿Se puede afirmar esto como cierto?

Primitivo Abad: De ninguna de las maneras. Solidaridad de Trabajadores Vascos ha defendido con energía siempre los intereses del trabajador. Naturalmente, no se podía prestar a cuestiones demagógicas, y surgían dentro de nuestro pueblo, había días, que yo no sé por qué, en la margen izquierda, había que declarar la huelga sin más, no sabíamos por qué. Ibamos a trabajar y huelga. ¿Por qué?. Naturalmente, Solidaridad de Trabajadores Vascos, decía: «¡No señor, vamos a trabajar!» Entonces era cuando nos decían que éramos amarillos. ¡No señor!, lo hacíamos sencillamente, porque no veíamos ninguna razón. Ahora, si nosotros veíamos una razón en los intereses del trabajador para poder hacer una huelga, ¡hacíamos una huelga como cualquiera!, ¡exactamente igual !

(8) Eusko Nekazarien Bazkuna (Agrupación de Agricultores Vascos).

(9) Centro Autonomista de Dependientes del Comercio e Industria.

X.E.: ¿En la segunda República se puede hablar de una cierta radicalización de E.L.A.-S.T.V.?

Primitivo Abad: Hubo cierta radicalización. Yo le voy a contar una anécdota de la que fui protagonista, por eso estoy aquí, claro. En 1933, de Madrid, toman la decisión de acudir a Bilbao los prohombres de la República, entre ellos por cierto, Queipo de Llano, llegaron a Bilbao. Con ese motivo, nosotros, las Juventudes del Partido Nacionalista Vasco pintamos las carreteras, en las que poníamos «slogans» por ejemplo: «Por democracia, fuera las Gestoras». «República sí, pero Vasca». «¡Gora Euskadi Askatuta!» Entonces, hubo unas detenciones y fuimos a la cárcel, setenta. En Larrinaga estuvimos setenta. Declaramos la huelga de hambre, una de las huelgas de hambre que se declaró allí. Al tercero o cuarto día hubo un apaleamiento, porque las emakumes (10) se manifestaron en defensa de los que estábamos en las cárceles. Hubo unos apaleamientos principalmente en la salida del Ayuntamiento de Bilbao. Al día siguiente se declara la huelga general, la huelga general más importante que había habido hasta entonces en Vizcaya. Podemos decirle Sr. Zapirain que los banqueros, no los banqueros, sino los solidarios de la banca, tomaron una parte muy activa y pararon la banca en Bilbao. Era la primera vez que paraba la banca en Bilbao en huelga general. Se tiraron algunos tranvías a la Ría. Esa fue la intervención. Solidaridad de Trabajadores Vascos en aquellos momentos, no decía que no. Cuando había una cosa de justicia, se ponía al frente de ello, o sea, que no se podía tachar de amarillo al servicio de la patronal.

X.E.: Le quería realizar, antes de pasar a la Guerra Civil, otra pregunta, aunque más bien de carácter sentimental, y pido perdón a los oyentes por hacerla. ¿Vd. tiene algunos recuerdos del Galeusca? ¿Querría relatarlos brevemente?

Primitivo Abad: Recuerdo muy bien, cuando los de Galeusca venían de Galicia hacia Euskadi. Yo vivía en un pueblo fronterizo, Musques, San Julián de Musques, junto a Santander, y entraban por allí, por Santander. Por Castro Urdiales venían a Vizcaya y recuerdo que nosotros les recibimos en la misma muga con la ikurriña desplegada, dando nuestros gritos de ¡Gora Euskadi Askatuta! Y entonces hubo dos muchachos de mi pueblo que los metieron en la cárcel, los tuvieron algunos días y no ocurrió mas. Me acuerdo de eso. Posteriormente, acudí en 1933 al Aberri Eguna, en el que nosotros hablamos de Euskadi y Europa entonces ya. Estuve aquí, en Donostia, oyendo a Otero Pedrayo (11).

(10) Denominación normalmente utilizada para designar a las afiliadas o simpatizantes de Emakume Abertzale Batza (Asociación de la Mujer Patriota).

(11) Galleguista, que acudió en representación del Partido Galleguista al Aberri Eguna en 1933, celebrado en Donostia.

X.E.: Un gran geógrafo y escritor galleguista. Paso al aspecto bélico, que, aunque no me gusta mucho, me han entregado este «muerto» y, ¡qué le vamos a hacer! ¿Desde el principio, E.L.A. participó activamente a favor de la República, a favor de la legalidad?

Primitivo Abad: Sí, sí, sí, rotundamente.

X.E.: ¿Cuántos batallones creó?

Primitivo Abad: E.L.A. creó dos batallones de zapadores y uno de infantería.

X.E.: O sea, tenía tres batallones.

Primitivo Abad: Tres batallones tenía y otro en formación, cuando entraron los facciosos en Bilbao.

X.E.: ¿En qué acciones importantes intervinieron?

Primitivo Abad: Yo estaba en otro batallón y no tuve el contacto con E.L.A. en aquel entonces; pero sé que tuvo la batalla de Sollube, por ejemplo. Posteriormente me parece que en Munguía, y también en algunas otras acciones intervinieron.

X.E.: ¿Vd. sabía algo del Pacto de Santoña, se enteró de oídas, tuvo alguna relación más o menos directa con él y cuál sería su versión?

Primitivo Abad: Nosotros en el frente, no sabíamos nada en absoluto. Habría alguno que lo supiera, pero, en general, no. Yo era, en aquel entonces, comandante, había ascendido a comandante. No tenía al cargo el batallón, pero estaba actuando de ayudante del comandante Ibarreche, del batallón Padura. Nos encontrábamos ya en los Picos de Europa y veíamos la debacle que se presentaba, si nosotros íbamos hacia Asturias, y esperábamos que alguien nos dijese algo. Después de unas acciones importantes que tuvimos en los Picos de Europa, nos encontramos solos, el batallón Padura, porque pertenecíamos a una brigada, en la que estaba el Isaac Puente y el Guipúzcoa. El batallón Guipúzcoa tampoco intervino con nosotros entonces, intervinimos solamente nosotros. Estábamos ya al final. Como vimos que nos habían recibido tan mal los santanderinos diciendo: ¡Salud a los corredores vascos! Llevábamos cuatro meses ya con la brega de la Guerra que empezó en marzo, los muchachos, los chicos, y todos, en general, estábamos ya un poco soliviantados, y no estábamos dispuestos a ir a donde habían abandonado el frente. Estaba libre todo aquello y subían (los facciosos) por Barruelo de Palencia. Subían las tropas casi en paseo militar, entonces nosotros bajamos hacia el Valle de Cabuérniga y nos quedamos, esperando a la expectativa, a ver qué ocurría. Allí fue donde recibimos las primeras instrucciones o directrices, diciéndonos que estuviéramos preparados para acercarnos hacia Santoña, hacia Laredo. Y eso fue. Una anécdota voy a contar: tuvimos que falsificar la firma del jefe de la brigada para poder pasar por Torrelavega, donde ya los santanderinos habían hecho una guardia y hacían salir a todo el mundo hacia Santander, hacia Asturias. El mismo día, nosotros pasamos a las tres o a las cuatro de la mañana

y a las nueve de la mañana hubo un bombardeo fantástico en Torrelavega. Se cerró el frente de Torrelavega y ya ninguno pudo pasar hacia Santoña ni hacia Laredo. Y entonces fuimos primero a La Cabada y de La Cabada nos fuimos hacia Santoña, esto fue.

X.E.: Sr. Zapirain, su experiencia bélica es un poco diferente. ¿Vd. estuvo en la comisión de vestuario, no? ¿Qué función tenía esa comisión y cómo se aprovisionaba del material?

Ramón Zapirain: Esa comisión la misión que tenía era de abastecer a los que venían con un vale pidiendo material de guerra. Material de guerra no precisamente, sino calzado, prendas de vestir, etc., y nuestra misión era la de servirles.

X.E.: ¿Tuvieron algunas dificultades de aprovisionamiento de material o algunas veces tuvieron que hacer alguna requisa forzosa?

Ramón Zapirain: Sí, tuve una discusión personal precisamente y con uno del partido, de Pasajes, que se me puso engallado porque no había lo que él pedía. Le dije: «¡pero hombre si yo no hago más que decirle a Vd. lo que no hay!»; y me dice: «¡No, Vd., no me quiere servir!» Y me dijo: «Vd. (no sé si era Prieto su apellido), Vd. pregunte por Prieto en el Partido». Yo contesté: «pues Vd. pregunte por Zapirain en el Partido Nacionalista de Donostia». Ese fue el enzarzamiento que tuvimos, el único que he tenido.

X.E.: Posteriormente tuvo alguna experiencia carcelaria, pero, ¿como prisionero o como administrador de la prisión del Carmelo?

Ramón Zapirain: Aquello fue un Pacto que hizo el Estado Mayor Español con el Gobierno Vasco para la entrega de los presos, no para la huida, como después los franquistas lo-atribuyeron. Y en aquello yo, como muchos, me iba a marchar al extranjero. Iba a buscar mi forma de marcharme, pero me dijeron: «Ramón hay un proyecto para que entreguemos presos». Mi familia la tenía en Francia, y dije: «¡bueno!, yo tengo la familia en Francia, yo tengo que empezar lo primero por ir a Francia y me hace falta pasaporte». (También estaba previsto eso.) Pero después poco a poco, un día uno, otro otro día a otro, a todos nos metieron en la cárcel.

X.E.: ¿Había personajes franquistas famosos que fueron liberados?

Ramón Zapirain: Sí, había, Martínez Irujo, había el comandante Ortega, había el Marqués de Valdeiglesias. No, no recuerdo más.

X.E.: Le quería preguntar: ¿La cárcel del Carmelo fue asaltada por aquellos días en que se asaltó la de Larrinaga?

Ramón Zapirain: Sí fue asaltada. Fueron todas las cárceles asaltadas. En la del Carmelo fue donde menos estropicios hicieron. Además, en el Carmelo, los pocos que fueron tres o cuatro muertos, fue por la tozudez de ellos. Uno de ellos recuerdo, que llevaba el escudo de Euskadi en el pecho. Aquel se salvó, porque les hizo frente a los asaltantes y les dijo que era de ellos, se hizo pasar como del frente republicano y los otros, en la duda, se lo llevaron al

Departamento de Gobernación. Al llegar allí ya estaba a salvo, de la muerte por lo menos.

X.E.: Sr. Abad, después de la ruptura del frente y de la estancia en la cárcel, entra en una organización clandestina en torno a los años 39. ¿Cómo fue este ingreso en la Organización?

Primitivo Abad: Yo salí exactamente de la cárcel el día 29 de julio de 1939. A la salida de la cárcel, del penal de El Dueso, llegué a Bilbao, a Vizcaya e intuía que, en algún sitio, habría algo de organización. Pronto di con el eslabón que me llevó a la organización y el eslabón fue Antonio Causo, de San Salvador del Valle, que estaba ya en ella. Aquella Organización tenía como jefe a Luis Zabalo.

X.E.: ¿Qué funciones tenía esta Organización?

Primitivo Abad: Se dedicaba sobre todo a la asistencia a las cárceles, recogida de información, toda la información que se podía.

X.E.: ¿Militar incluida?

Primitivo Abad: Militar, militar también. Cuando yo me hice cargo de aquello era más que nada para ir recogiendo y agrupando a los muchachos jóvenes para hacer grupos de cotizantes con el fin de recoger dinero: y, sobre todo, para que un día, por cualquier eventualidad, si tuviéramos que ponemos al frente de la organización, del Partido Nacionalista del Gobierno de Euskadi, para mantener el orden o para cualquier eventualidad que pudiera ocurrir. Esta era la finalidad, aunque en principio, no se habían hecho más que unos pequeños contactos.

X.E.: ¿A raíz de la caída de esta Organización, es cuando fusilan a Don Luis de Alava? (12)

Primitivo Abad: Exacto.

X.E.: Después, ¿tuvo que ingresar en la clandestinidad, estar escondido?

Primitivo Abad: En aquel entonces, las tropas alemanas y la policía de Franco, recogieron una documentación en la Delegación Vasca de París, estando también implicado en el asunto, un tal Urraca, policía español que andaba por París. Recogieron información que pasó a Madrid. De Madrid se desplazó una brigada, que no sabía nada en absoluto, pues las brigadas de policías y la Guardia Civil de Vizcaya o de Euskadi no sabían nada en absoluto, no tenían ninguna relación con aquél. (Eso nos favorecía de todos modos). Entonces, a mi casa fueron a preguntar por mi nombre y apellidos. Yo trabajaba entonces en la base de automóviles de Deusto, que estaba militarizada.

X.E.: Perdón, entre las mismas fuerzas franquistas del orden, ¿había cierto recelo o una especie de animadversión.

(12) El ingeniero Luis de Alava, sería entregado por la Gestapo, y fusilado en Madrid en mayo de 1943.

Primitivo Abad: Un recelo terrible. En Bilbao, nos favoreció mucho. A los dos meses de estar escondidos, un abogado de Bilbao, don Juan Angel González Sasía y yo, cuando pudimos evadimos de los 21 que se llevaron. Entonces, después de estar dos meses escondidos, debido a que nosotros sabíamos que esa brigada de policía venida a Bilbao a detenemos; por los roces que tenían entre ellos, había vuelto a Madrid y que ya no estaban en Vizcaya, empezamos a salir a la calle. Yo con una documentación falsa en mi bolsillo, empecé a salir. Naturalmente tenían 21 y dijeron: «¡ya son bastantes!» Querían fusilar a 19 inmediatamente. Saliquet en Madrid, quería fusilarlos. Se salvaron tres sacerdotes (tres creo que eran).

X.E.: Y después de esta peripecia, Vd., como borrokalari (13) recalcitran-te, ingresa en una nueva organización, ¿no?

Primitivo Abad: Después de esto, yo estuve un poco al ralentí. Naturalmente, poco más tarde, ya había salido la parte más importante de las cárceles con las revisiones. Entonces un miembro del Partido Nacionalista Vasco, el burukide Jesús Solaún, me llamó. Estuve con él un día y me presentó a Lino Lazcano, que había sido comandante del Batallón Loyola y jefe de una división después. Me presentó a Lino Lazcano y me dijo: «Ponte a las órdenes de este señor a trabajar». Tuvimos algunas reuniones previamente, una incluso, en un pinar de Artxanda, unos quince o una cosa así, con nuestro baúl. Lino Lazcano, pues, me habló de una organización que tuvo su origen en el Penal de Burgos.

X.E.: ¿Se llamaba Euzko-Naia?

Primitivo Abad: Euzko-Naia, la misma.

X.E.: ¿Qué funciones tenía, y cómo estaba estructurada?

Primitivo Abad: La estructuración de Euzko-Naia era muy sencilla, estaba en compartimientos estancos. Se empezaba desde abajo: cuatro elementos que pertenecían a una escuadra, esta escuadra de cuatro muchachos, sobre todo, se había hecho por sus simpatías o por su interés, e incluso, también por su discreción, ya que había que tener muy en cuenta esto. Se agrupaban esos cuatro muchachos con uno, que era el cabo. Y aquél no les decía, en principio, que pertenecían a una organización militar, paramilitar, como era aquélla.

X.E.: O sea, ¿era una organización paramilitar?

Primitivo Abad: ¡Paramilitar, paramilitar! Sí.

X.E.: Su objetivo, ¿cuál era en definitiva?

Primitivo Abad: En definitiva, era mantener el orden público. En la posibilidad de volver otra vez a asumir el Gobierno de Euskadi, el mando en Euskadi; el ponerse al frente como fuerza del Gobierno de Euskadi.

X.E.: ¿Contó con muchos miembros?

(13) Luchador.

Primitivo Abad: En Vizcaya, naturalmente, había muchos. Las escuadras luego se convertían en pelotones, los pelotones en secciones y las secciones en compañía. Había once zonas. Teníamos dividido Vizcaya en 11 zonas. Yo estoy contando lo de Vizcaya. En Guipúzcoa, Joseba Salegui, era el Jefe de Euzko-Naia. En Vizcaya alrededor de dos mil estábamos dentro de la organización, que nos descubrieron posteriormente, aunque no por nuestra culpa, claro.

X.E.: Ya. ¿Cómo cayó esta organización?

Primitivo Abad: Esta organización fue una cosa muy al azar, que tuvo su origen también en Francia, en la parte baja, en Laburdi. En Sara actuaban guerrilleros, los guerrilleros del Partido Comunista principalmente, ya que estaban todos dirigidos por el Partido Comunista. Siempre hay alguien que se suma con buena voluntad y con mucho interés. Probablemente, gente aislada que no conoce y no sabe nada de organización. Y hubo un muchacho que se sumó a eso y era nacionalista, Sabino Astigarraga Astarloa, de Durango. Se sumó a aquella organización de los Comunistas y en Sara, le dieron un tiro en el vientre y lo llevaron a un Hospital de Pau. A ese muchacho, en el Hospital de Pau, se le acercaron tres distinguidos comunistas, uno encartado, un tal Txopitea, otro de Irún (Ordoki posiblemente sabrá que era Usobiaga) y un tal Lapeira. Estos tres se le acercaron y dijeron: «¡mira!, vamos a hacer un paso nosotros para el interior y, por lo tanto, nos tienes que decir quienes en tu pueblo, nos pueden ayudar». El, con toda la buena fe, le dijo enseguida: «Primitivo Solaguren, Patxi Zubicarai, Juan Ormaetxea, todos de Durango». El era de Durango, inmediatamente, los comunistas pusieron aquellos nombres y los llevaron en el bolsillo. Hicieron un paso por Fuenterrabía, se les perdió algún cargador, alguna metralleta o alguna cosa de éstas y fue encontrada por los «grises», que llamábamos entonces. Empezaron a buscar por allí, en algún caserío de Fuenterrabía. Se encontraron que en una casa había una documentación auténtica, la francesa que había dejado allí. Se vinieron con otra falsa para San Sebastián, los detuvieron y les encontraron dentro del bolsillo los nombres éstos. Así cayó la organización.

X.E.: Bueno, Vd. tiene que pasar a la clandestinidad y, después de muchas peripecias., pasa de 'nuevo la muga, pasa a Euskadi Norte. ¿Interviene allí en la creación de unos comandos de resistencia?

Primitivo Abad: Pues, sí.

X.E.: ¿Qué objetivos tenían?

Primitivo Abad: Yo salía, después de cincuenta y tres días escondido en Vizcaya. La Organización, me sacó a Bilbao. Yo ya me había dejado crecer el bigote, era bastante rubio (ahora soy blanco, entonces bastante rubio) y me había teñido el pelo. Entonces, organizamos el viaje mío del caserío, donde estaba escondido y que había sido cacheado por la Guardia Civil y no me encontraron. Ya teníamos las famosas cárceles del pueblo. Las habían hecho

los aldeanos para guardar el trigo. Eso eran las cárceles del pueblo, un agujero, y allí me escondí. Allí estuve escondido, mientras la Guardia Civil estuvo encima de mí, cacheando el caserío. Bien, entonces fui hasta Bilbao, llegamos a Bilbao y me llevaron a la estación y me encontré ya con Solaún el burukide éste, del Partido Nacionalista, quien me dice: «Ha surgido un inconveniente: no puedes ir a la casa que ibas a ir». Me llevaba quien no sabía que me iba a sacar a mí y, era amigo mío y, cuando nos encontramos en el coche: «¿eres tú?», me dijo. Entonces dijo: «¡a mi casa!» Se lo dijo a Jesús Solaún y me quedé en su casa tres días. A los tres días me sacaron con el nombre de Sebastián de La Fuente, que era un señor que tenía un ultramarinos bastante extendido. Naturalmente, el chico, el hijo de Sebastián de La Fuente, él también se llamaba Sebastián de La Fuente y había sido chófer de Letamendia, que había sido comandante del Batallón Ariztimuño y fue quien me trajo a Donostia. Con él vine a Donosti, donde me puse en contacto con Joseba Salegui. Estuve tres días en Donosti y acordamos que debía dirigirme hacia Iruña. Hasta allí me acompañó Joseba Elosegui. Había nieve en la carretera hasta Iruña y allí contacté con Juan Ajuriaguerra.

X.E.: ¿De Iruña pasó ya la muga?

Primitivo Abad: A los catorce días, porque había nieve todavía en el monte.

X.E.: ¿Qué le encomendaron al pasar la muga?

Primitivo Abad: Al despedirme de Ajuriaguerra en Iruña, me dijo: «Primi, tienes que ir a la Brigada Vasca y ya sabes que no puedes ir de comandante». Le dije: «ya sé, yo soy gudari». «No, no puedes ir de comandante, porque el comandante es Ordoki y vas a ayudarle a Ordoki». «¡Encantado!», le dije. Efectivamente, me pasaron la muga por los de Elizondo con un salvoconducto a nombre de Sebastián de La Fuente. Pasé por Belate. Pasé cinco controles antes de llegar a Elizondo. Al llegar a Elizondo, tenía ya la consigna de, al llegar, preguntar por la fonda de Apolonia. Preguntar allí por Josepa, Josepa de Elizondo. En seguida Josepa me presentó al que fue alcalde de Baztán hasta hace poco, Timoteo Plaza. Timoteo Plaza me pasó la muga por Urriska, enfrente de Alduides el pueblo de Alduides de la Baja Navarra.

X.E. : ¿Al final fue a la Brigada Vasca?

Primitivo Abad: Sí, sí. Pero, primeramente, yo tuve que estar en Alduides varios días, porque los alemanes estaban escapándose hacia acá. Y teníamos miedo de que las fuerzas francesas del interior me cogiesen. Teníamos que buscar el medio de ir a la Brigada Vasca. Y el mejor medio era el comandante de la Brigada Vasca, Ordoki, que fue a buscarme allí. Me puso una chamarra de caqui, me monté en su coche y pasamos cinco controles de vuelta hasta Bayona, en los que ya éramos saludados por las fuerzas francesas del interior. Ordoki tenía que marcharse rápidamente a Bordeaux donde se preparaba la

operación de Punta de Grave (14), del 14 de abril (1945). Ordoki me dijo: «espera aquí, en Bayona, que vendrá a buscarte». Pasó el tiempo, se preparaban las operaciones y Ordoki no pudo volver a buscarme. Tuvieron las operaciones del 14 de abril. En aquellos días llegaban Ajuriaguerra y Solaun a Laburdi. Allí me encontré con Ajuriaguema y le dije que estaba esperando a Ordoki para incorporarme. Me dijo: «no importa, vas a ir a otra cosa más importante». Y, se fueron a París, y a la vuelta me dijo: «Vas a ir de jefe de unos comandos, que vamos a hacer con el ejército de los Estados Unidos».

X.E.: O sea, comandos y eran entrenados, ¿por quiénes?

Primitivo Abad: Entrenados por oficiales de Estados Unidos y un inglés, un teniente coronel inglés, que había sido veinte años jefe de la policía de Shanghai, cuando Shanghai era colonia de Inglaterra.

X.E.: ¿Con qué finalidad fueron creados estos comandos?

Primitivo Abad: En principio, la creación de aquellos comandos era, naturalmente para intervenir en Euskadi, exclusivamente en Euskadi. Pero, sobre todo, para que fuesen el embrión de la Policía Vasca. Estuvimos ciento catorce muchachos, que se sacaron de la resistencia, gente, que estaba ya organizada en la resistencia, en el interior y pasaron clandestinamente. Después se sacó otro núcleo, bastante fuerte, de la Brigada Vasca, exclusivamente.

X.E.: ¿Cuándo fueron disueltos estos comandos y por qué?

Primitivo Abad: Los comandos fueron disueltos el mes de julio del 45, antes de terminar la guerra.

X.E.: ¿Después de la rendición de Berlín?

Primitivo Abad: Exacto. Cuando había muerto Roosvelt, nuestra estrella se había apagado, ésa es la verdad.

X.E.: ¿La causa la achaca Vd. a la muerte de Roosvelt y a la política de Trumann?

Primitivo Abad: Para mí, y aunque sea muy particular, fue la política de Trumann y de Estados Unidos. Empezó a eclipsarse nuestra estrella con los Estados Unidos, y entonces fuimos demovilizados en Rambouillet, cerca de París

X.E.: ¿Y pasan después, otra vez a la Brigada Vasca?

Primitivo Abad: Volvimos a la Brigada Vasca. Nos integramos en ella y estuvimos compartiendo nuestros estudios en los comandos con la Brigada Vasca hasta que fuimos desmovilizados de la Brigada Vasca.

X.E.: ¿Por qué se desmovilizó esta Brigada? ¿Por quién?

Primitivo Abad: Fue el Gobierno francés. Y esto hay que decirlo muy alto, porque yo he oído que el Gobierno de Euskadi se deshizo de la Brigada.

(14) Efectivamente, en este lugar, situado en la región de La Rochelle, el Batallón Guernica tuvo que luchar durante dos días contra los alemanes que ocupaban aquella fortaleza.

No fue así. Aquí están el ex-lehendakari Leizaola y el Comandante Ordoki (15), con los cuales fui acompañado a una entrevista. Nos presentó el senador Pecet al general Fister (creo que era). Nosotros íbamos con intención de que nos dejaran todavía permanecer en el ejército francés. Pero nuestra intención siempre fue venir hacia Euskadi. No fue ni por el Gobierno de Euskadi, ni mucho menos la desmovilización. Con la desmovilización la gente se tuvo que dedicar a trabajos en diferentes sitios. Y así fue cuando yo me acerqué a la frontera, en relación siempre con la organización del interior, a pesar del desmantelamiento que tuvimos el año 44, nunca estuvo disuelta. La acción de Mola (16) y todas estas cosas fueron hechas por la organización.

X.E.: ¿Tuvo alguna actuación E.L.A. como tal a raíz de el Referendum franquista de 1947?

Primitivo Abad: Sí, aunque no como E.L.A. La Organización tuvo entonces bastante relación con el interior, porque recuerdo se hizo la propaganda contra el Referendum en Laburdi. Se hizo toda la propaganda, que eran nada menos que setecientos kilos los que una noche embarcamos en San Juan de Luz hacia la boca de entrada de Pasajes. Llegamos con una embarcación muy pequeña, de una motora. Es digno además de decirlo, porque la persona que me acompañó, era un gudari de la Brigada Vasca del Ejército Francés, Joaquín de Ibarlotza, natural de Ondárroa. El y yo, llegamos a Pasajes con los setecientos kilos, que fueron desembarcados allí. Esa fue la intervención referente al Referendum del año 47.

X.E.: Ya ha pasado el tiempo, y le estoy monopolizando demasiado. Quisiera hacerle una pregunta Sr. Zapirain, que, supongo, estará deseando intervenir. ¿Cómo intervino E.L.A. en la huelga de 1947? Yo he oído versiones de todos tipos. Desde que la organizó única y exclusivamente, la U.G.T., hasta que fue básicamente E.L.A. ¿Cuál es, según Vd., la auténtica versión?

Ramón Zapirain: En la huelga de 1947 no podré yo decirle cómo intervino Solidaridad de Trabajadores Vascos. Yo me figuro que completamente, porque fuimos detenidos. En el Consejo de Solidaridad de Trabajadores Vascos fuimos detenidos todos los que estábamos en él. Así es que yo estuve después en la cárcel seis meses y pico. Estuvimos incomunicados y no puedo decirle como siguió el curso.

X.E.: ¿La represión fue dura?

Ramón Zapirain: Sí, sí, fue dura.

X.E.: ¿Fue tanto o más que la huelga de 1951?

Ramón Zapirain: En la del 51 no tomé parte.

X.E.: Creo que el tiempo ya se ha cubierto. Es el turno de los oyentes y pueden hacer a los protagonistas las preguntas que Vds. deseen, siempre

(15) Ambos estaban presentes entre el público.

(16) Se refiere a la destrucción del monumento a Mola en Pamplona

teniendo en cuenta la finalidad de ampliar conocimientos, subsanar errores, que ya hemos indicado al comienzo del ciclo.

Ex-lehendakari Leizaola: Yo voy a hacer dos preguntas, aunque me parece que lo que se ha dicho aquí ha sido muy completo y, desde luego, muy auténtico. Dos preguntas, porque me parece que conviene completar. La primera se refiere a si, Solidaridad de Trabajadores Vascos adoptó una conducta de no participación o de participación cuando se crearon, en la Dictadura de Primo de Rivera, los primeros contratos de obreros (17) o regulación de obreros, advirtiendo que se trataba de un momento, o de una iniciativa que estaba, en cierto modo, avalada, por lo menos, por la persona de Largo Caballero, que había aceptado el cargo de miembro del Consejo de Estado de Primo de Rivera. ¿Saben cuál fue la actitud de Solidaridad sobre aquello?

Ramón Zapirain: Yo por aquellos tiempos no pertenecía a Solidaridad de Trabajadores Vascos, hasta que vino la República no pertenezco.

Ex-lehendakari Leizaola: Es muy antiguo, efectivamente, en los Jurados Mixtos y en los acuerdos patronales y obreros tomó parte Solidaridad, por lo menos en Vizcaya. Aquí no sé lo que sucedió. Y otra pregunta, que se refiere más bien a Zapirain y a Guipúzcoa, es: ¿Solidaridad participó en las Comisarías organizadas aquí durante todo el período desde el golpe, al alzamiento y la rendición, o la evacuación de Donostia el 13 de septiembre? ¿Sabe si participó Solidaridad en las Comisarías del Frente Popular, organizadas bajo la autoridad del Gobernador? ¿No recuerda?

Ramón Zapirain: No, no puedo recordar.

Ex-lehendakari Leizaola: Pues, participó. Había dos representantes, uno del Partido y otro de Solidaridad, en las Comisarías con toda la autoridad correspondiente, lo mismo en la Hacienda, que en la Gobernación, que en la de Guerra, que en todas. Joseba Rezola era comisario en la de Guerra aquí, en la de Hacienda no sé si era Zubizarreta, de Villafranca de Ordicia o el otro, eran dos. Creo que era Zubizarreta de Ordicia. Era un empleado guipuzcoano, además.

Sr. Ordoki (18): Como veo que hacia Solidaridad se insinúa alguna duda sobre su conducta, diré una cosa. Cuando ha habido las huelgas aquí, y «Soli» no iba con los de la C.N.T. ni con la U.G.T., era porque eran huelgas politizadas completamente. Cuando no eran, cuando se trataba de defender los intereses de los obreros, Solidaridad iba con los demás. La prueba es la última huelga de la construcción, el año 36 precisamente, que todos estábamos unidos. En algunas otras si no ha ido, ha sido porque estaban completamente

(17) Creemos que se refiere a la Creación de unos organismos de arbitraje laboral denominados Comités Paritarios.

(18) Pedro Ordoki, de Acción Nacionalista Vasca, condenado a muerte y organizador durante la resistencia del Batallón Guernica.

politizadas, o bien por los comunistas o bien por los socialistas. Solidaridad también ha tenido que enseñar los dientes a los del Partido, a grandes patronos del partido, porque en todos los sitios hay ovejas negras. Se ha hecho labor en contra de ellos y se ha ganado, además. En lo que se refiere al batallón de Solidaridad, puedo decir lo siguiente. Yo mandé, precisamente, el batallón de los Solidarios. El comisario político que teníamos nosotros, Amadoz, navarro, de Pamplona, fue fusilado. Los dirigentes del Comité Nacional: Ibarbea, fusilado, Zabala fusilado y tantos y tantos otros. Además muchos muertos en el frente. Entre ellos, que causó admiración entre los comunistas, los cenetistas, los socialistas y todos, por su valor y el coraje, el Capitán Saseta. El mismo día en que le ascendieron a Capitán (miren Vds. que hombría tenía ese hombre), palabras suyas fueron las siguientes: «*Jaungoikoa barkatu Karlisteri, ai nere enetxoen!, nik barkatu nien bezela*» (19). En lo que se refiere a los frentes en que luchó el batallón nuestro, el batallón San Andrés, de Solidarios, hay que tener en cuenta que ser fusilero está bien, pero ser de zapadores también hay que tener coraje, porque los zapadores trabajan entre dos líneas, muy cerca del enemigo. En Akondia, el batallón de zapadores San Andrés, o sea, de los Solidarios trabajaba a treinta o cuarenta metros de la línea enemiga, con solamente unos cuantos voluntarios, puestos delante, para que pudieran seguir trabajando. El día 26 de diciembre recibió una orden de retirarse de Akondia y de Kalamua, que eran los frentes que mantenían Marquina. Si el frente de Kalamua se cae, todos esos pueblos hubiesen caído también. Atacaron los Guardias Civiles, los Guardias de Asalto y los Requetés. El batallón de Solidaridad se defendió encarnizadamente y tuvimos muchos muertos y cuarenta y siete o cuarenta y ocho heridos. Yo recibí orden de retirar. El batallón Celta, que estaba a la izquierda mía, se retiró. Lo mandamos seguir hacia las trincheras otra vez y, Cristóbal Errandonea, que era entonces comandante del batallón Rosa Luxemburgo, me mandó otra vez retirarme. Yo le dije que no, que el enemigo comenzaba a retirarse. ¡Bueno!, si el enemigo comienza a retirarse, dijo, pues vamos en tu socorro. Vino, y el frente se mantuvo dos o tres meses más, hasta que cayó. En lo que se refiere a lo de Santoña, al Pacto de Santoña, les diré otra cosa. ¡Menos mal que hubo lo de Santoña! Si no hubiese habido lo de Santoña, no sé lo que hubiese pasado. Entre santanderinos, asturianos y nosotros, hubiese habido una Guerra Civil. Los gudarís, que estaban heridos o malheridos, que iban con dos días de permiso para ir a Santander a ver a la familia, los cogían. Y, ¡cuántos fueron llevados a las Peñas famosas, fusilados y tirados al mar! Esta es la realidad. Cuando se perdió Bilbao, además, el Batallón de Acción Vasca, el Eusko Indarra, entre ellos, fueron al frente de Santander. Los santanderinos se retiraron y, los que defendieron el frente de Santander los últimos días, fueron los Batallones de Acción Nacionalista Vasca y nada más.

(19) Dios mío, perdona a los carlistas, como yo les perdono.

X.E.: Otra pregunta, ¡por favor!

Idoia Estornés: Para el Sr. Zapirain. Yo no he entendido demasiado bien esa relación que ha dicho que había entre la Guardia Civil y E.L.A.-S.T.V. Me ha parecido, que fue una relación un tanto ocasional y circunstancial. ¿Me podría explicar un poco más, por favor?

Ramón Zapirain: Como he dicho, teníamos la reunión los empleados vascos en Eibar, aquel domingo, y yo llevaba de aquí, de Eusko-Gaztedi el recado de recoger dos paquetes de balines de pistola. Fuimos a la estación a coger el tren a última hora y estábamos allí en la reunión de ocho a diez empleados. En los pueblos, en los herri-txikis, llama la atención enseguida la gente de fuera y calaron. ¡Estos no son de aquí! ¿Qué hacen a esta hora aquí? La pareja de la Guardia Civil llamó a Markaida, de Arrasate, al cuartelillo para registrarle. Salió aquél y volvió a llamar a otro. Yo, que veía que me iba a tocar a mí lo mismo, le dije al delegado de Eibar: «hombre, me pasa esto y esto, yo en cuanto pase ahí, pues soy hombre perdido». Y me dijo: «No pierdas cuidado que no te pasará nada, yo hablaré con la pareja de la Guardia Civil». Como habían tenido una actuación el año 1934 un poco ambigua: estar con el pueblo, pero ayudando al mismo tiempo a las fuerzas del orden, habló con los Guardias Civiles y no pasó más. Y ya los demás quedamos libres del registro.

Idoia Estornés: Sí, ¿pero esto qué año pasó?, porque se refiere a la supuesta relación anterior, el año 34.

Ramón Zapirain: El 34.

Idoia Estornés: ¿El mismo 34?

Ramón Zapirain: ¡Claro! El treinta y cuatro.

Idoia Estornés: ¿En octubre?

Ramón Zapirain: Sí, sí.

Idoia Estornés: ¿Y las balas, para qué eran, si se puede saber?

Ramón Zapirain: ¡Ah!, eso ya no es incumbencia de los empleados vascos.

Sr. Aberasturi: Yo quiero hacer una pregunta, al Sr. Abad. Es referente a lo de Eusko-Naia. Da la impresión de que más que una organización era un proyecto de organización. Porque ha hablado de un cabo que tenía cuatro personas a su cargo y esas cuatro personas no sabían que en realidad estaban en esa organización. Entonces, no entiendo: ¿cómo puede ser una organización paramilitar, si los que están en ella no saben que están?

Primitivo Abad: Bien. Había que tener en cuenta la situación de aquellos momentos. Había que tener mucho, mucho cuidado, de que no hubiera ningún escape. Nosotros la estructuramos de forma que a los muchachos (en los que se tenía confianza como personas para responder en un momento determinado) no se les podía decir que pertenecían a una organización. Los controlábamos por medio del famoso libro de José Antonio Aguirre: «De Gernika». Lo copiamos a máquina en fascículos y lo pasábamos. El cabo, que tenía ascendiente moral

sobre los otros cuatro, se encargaba de pasarlos, y leían aquellos el: «De Gernika a Nueva York...», lo leyeron así, en fascículos que hacíamos entonces. Naturalmente, de cabo para arriba todo el mundo sabía que estaba en una organización y todos habíamos firmado unas hojitas con el tema «E.M.» y un compromiso, en el cual se decía: «¿Estás dispuesto a dar la vida por Euskadi, etc., etc.?» Y otra partida de cosas. Se recalcaba el secreto, ipso facto, se quitaba a cualquiera del que teníamos cualquier indicio de que podía haberse ido de la lengua. Por lo tanto, desde cabo hacia arriba todo el mundo había firmado unas hojitas, que decían: «Temas E.M.». No decía más que eso, y estampaba su firma. ¡Por cierto! ¡Las tengo yo! ¡Las de Vizcaya las conservo yo! Aún están en mi casa y son firmas auténticas. Todos los demás, que serían unos seiscientos, habían firmado esa hoja. Por eso digo que los cuatro, se tenía una cierta seguridad de que responderían en un momento determinado. No se les podía decir: «¡Estás encuadrado!» Recuerdo que nosotros ensayamos con una compañía que estaba establecida en Begoña. Tomamos la determinación de ver si nuestra organización era buena. Entonces dijimos: «¡Vamos a decirles a todos que están encuadrados en la organización paramilitar!» Así fue y no se detectó ninguna salida.

Sr. Aberasturi: ¿Había depósito de armas?

Primitivo Abad: No teníamos todavía. En nuestras mentes entraba que podríamos hacernos con esas armas, asaltando algún cuartel, y estábamos dispuestos a ello. Pero no teníamos ninguna. Recuerdo que fue cacheada la casa donde yo vivía. Pero yo tenía en la fábrica, donde trabajaba, un modelo de fundición que le había quitado los tornillos, y allí tenía toda la documentación guardada. Con aquel modelo de fundición, la Guardia Civil anduvo con él. Allí tenía yo una pistolita pequeña, que no servía ni para tirar y estropearle a uno la cara. Balas no teníamos, o sea, no teníamos nada en absoluto.

Sr. Aberasturi: Sobre el mismo tema, un momento. Ha dicho usted que la función de Eusko-Naia era fundamentalmente guardar el orden público, y la de los comandos, que se estaban formando en el otro lado, era la de crear una policía vasca. ¿Nos puede explicar un poco más esto?, porque en el contexto ese concreto no se entiende.

Primitivo Abad: Están las dos cosas ligadas. El guardar el orden era, naturalmente, con una policía vasca. Nosotros, como habíamos recibido unos estudios y ejercicios de comando, sabíamos lo que era orientación, lo que eran explosivos, lo que era tiro, pues tirábamos con pistola, con metralleta y con fusil. Todo eso ensayábamos. Teníamos esos estudios ya hechos y hubiéramos sido el embrión de aquella policía, que íbamos a crear en Euskadi. También nosotros estábamos dispuestos, a pasar por el monte y venir a tomar una cosa determinada, que nos hubieran encargado. Esta era la situación, ¡claro!, contando con que del exterior íbamos a tener armas, porque en el interior no las había. Es preciso recalcar que ya tuvimos también conversaciones para que nos

suministrasen armas los EE.UU., y nos las iban a suministrar. Teníamos ya hecho el proyecto de cómo nos las iban a dejar: con una hoja en alta mar, donde nos íbamos a hacer dueños del barco. Pero no se llevó a cabo.

X.E. : Otra pregunta pueden hacer, por favor. Que sea breve, porque se está echando el tiempo encima.

Sr. Ordoki: Referente a lo que ha dicho el amigo Abad sobre la desmovilización del Batallón Gernika; quiero aclarar esto, que me parece que nadie lo sabe. Un día fui llamado por el General Druilhe, que era el jefe del Estado Mayor, y me dijo que teníamos que prepararnos para ira Indochina. Era al poco tiempo de haber venido los comandos de París al batallón, que yo los tenía dados de baja allí, camuflados, de una manera o de otra durante tres meses. Yo le dije que a Indochina no íbamos, que no se nos había perdido nada allí y que nosotros lo que queríamos era venir hacia aquí. Entonces me dijo que tendríamos que ir a la ocupación de Alemania, que allí estaban los makis alemanes en las Montañas Negras. Yo le dije que tampoco. Dijo: «Entonces os vamos a desmovilizar». El mes de marzo del cuarenta y seis nos desmovilizaron (20). Por eso digo que no fue el cuarenta y cinco, el mes de julio, como has dicho tú, sino el mes de marzo del cuarenta y seis. (El catorce de julio de 1945 habían sido los combates). El mes de enero del 46 nos desmovilizaron con tres meses de permiso. Por otro lado, les diré otra cosa, referente a la cuestión de comandos. Antes de organizar el batallón Gernika (de esto está bien al corriente el Sr. Leizaola) hubo una reunión de la Junta Suprema de la Unión Nacional, que estaba mandada por el General Fernández, el General Riquelme y el Coronel Valledor. Tuvimos una reunión en el pueblo de Lezignan y dijeron que había que entrar a España. En algunas incursiones que habíamos hecho nosotros por Elizondo, vimos que hasta los helechos tenían la boina roja, y por tanto no había nada que hacer. Yo les dije a los guerrilleros (una partida de gente muy valiente), con unas patillas terribles, que por los caseríos no podían ir, porque a nosotros nos hubiesen ayudado en los caseríos, pero a ellos no. Yo les previne: «¡por Navarra no se puede ir!» Preparamos una cosa combinada, como entonces, los que mandábamos en toda la frontera éramos nosotros, entre unos y otros éramos más de treinta mil armados. Cañones no teníamos, tanques tampoco; pero armas ligeras teníamos de todas las clases y bombas. Les dije que era mucho mejor en mandar un equipo por Enderlaza, San Marcial, Erlaiz, Peñas de Aya, Pasajes, y luego se hacía una operación combinada por mar y tierra. Del puerto de San Juan de Luz con diez o doce barcos se debía desembarcar, cortando la retirada para nosotros en caso de que San Sebastián no respondiese en favor nuestro. Y me respondieron: «¡camarada!, las órdenes son que hay que ir por Navarra, o por Navarra hasta Andalucía». Entonces yo les dije: «Vds. se dan cuenta de que a las dos de la mañana llamar en un caserío

(20) Según documentación aportada por Primitivo Abad Gorostiza sobre «Fiche de demobilisation», la desmovilización de la Brigada Vasca, se produjo con fecha del 18 noviembre de 1945.

con esta gente, nos van a cerrar las puertas, nos van a denunciar». «Las órdenes son éstas». «¡Bueno!, pues el batallón nuestro, el grupo vasco, no va». Y es cuando me puse en contacto con las autoridades del Gobierno Vasco para decirles lo que pasaba. Decían que se avituallarian asaltando los depósitos de asistencia social, se amunicionarian asaltando los cuarteles de la Guardia Civil. Y a los heridos se les remataría. ¡Exactamente así! Les dije, al día siguiente, con nosotros no contéis. El Gobierno Vasco se puso en contacto con el General Jefe del Estado Mayor de la región. Me avisaron que me mandarían un tren, me lo mandaron y yo con todo el batallón me marché. Esta es la realidad.

Un interpelante: Yo le quisiera preguntar al señor, ¿pidieron ayuda para pasar por Navarra? ¿Por el Valle de Arán, no?

Sr. Ordoki: No. Ellos fueron por el Valle de Arán. Ya sabe Vd. lo que ocurrió, ¿no?

X.E.: Sí, un fracaso.

Sr. Ordoki: Y los que pasaron por Saint-Jean Pied de Port.. ¡Igual!

X.E.: ¿Alguna otra pregunta? Ya pasan cinco minutos del tiempo reglamentado y lo siento mucho.

Emiliano Serna (21): Naturalmente que hay puntos oscuros, puntos opinables, puntos discutibles y es difícil llegar a un acuerdo, porque son distintas versiones. Cada uno tiene distintas versiones de la Historia y distintos juicios. Tampoco es momento de entrar en discusión, porque algunas de las exposiciones que se han hecho pueden plantear discusión. Pero hay algo que me llama la atención y que ha hecho referencia un oyente a lo mismo. Se trata de que parecía que en los grandes esfuerzos que se organizaban por la oposición vasca en el interior y por los que combatieron en Francia durante la Guerra o durante la resistencia se corría mucho riesgo. Sin embargo, gran parte de los esfuerzos parece que se dedicaban o abocaban a la defensa del orden público. Es decir, que parece ser que los resistentes del interior que, incluso se jugaban la vida, se estaban preparando al objetivo de mantener el orden público. Y los que formaban parte de los comandos del exterior parece como que destinaban sus mayores esfuerzos a que en el futuro, cuando se recuperase el País, se dominase la situación. Y esto me parece un poco incongruente. Pero hay otra cosa que quiero señalar y que también me ha llamado la atención. Se refiere a lo que se ha dicho antes: que no había sacerdotes afiliados en Solidaridad de Obreros Vascos. Sin embargo, cuando se ha pedido quienes eran los propagandistas, se ha hecho referencia a sacerdotes como elementos propagandistas, lo cual a mí me extraña.

Ex-Lehendakari Leizaola: Yo quería hacer una pregunta, aparte de que le pueda decir de contestación. La pregunta es la siguiente: ¿El batallón de infantería de Solidaridad, es el que se llamaba San Andrés?

(21) Genetista que participó en la mesa abierta correspondiente a la CNT y que se encontraba presente entre el público.

Primitivo Abad: Sí.

Ex-Lehendakari: Esto en lo que tomó parte fue en el Jata, partiendo del Sollube al Jata. La descripción de lo del Jata, la mejor descripción, de un testigo indiscutible, se encuentra en el libro de Federico Carasa, relativo a la guerra. Federico Carasa estaba preso, le habían llevado preso de aquí, de Ondarreta, a Bilbao. Estaba en evacuación y ese vio desde Barrica, todo el ataque del Jata y lo describe. El tenía una pluma muy interesante, Federico Carasa escribía muy bien, en el periódico «La Voz de Guipúzcoa», porque me parece que era republicano. Eso quería recoger: que fue el San Andrés y tomó parte en la Batalla del Jata, que tiene la particularidad de que ha sido descrita por un testigo visual, que era un preso republicano. En cuanto al orden público y la organización militar, es evidente que en lo que era la cabeza de José Antonio Aguirre y sus colaboradores, existía en el Gobierno la doble preocupación de que hubiese un instrumento de presión para acabar con el franquismo y de que hubiese un instrumento de orden público que diese autoridad, prestigio y justificase la obra entera de la colectividad de los grupos, sino del pueblo vasco.

X.E.: Hay otra pregunta sin contestar, que es la participación de los sacerdotes como propagandistas en E.L.A. Así que, si hace el favor, conteste a esa pregunta.

Primitivo Abad: Primeramente voy a contestar, a repetir casi lo que acaba de decir el Sr. Leizaola. Nosotros, al constituimos en una fuerza que sería de mantenimiento de orden público, no estábamos para mantener un orden público, sino teníamos la dirección de un gobierno, que era demócrata. Nuestra idea era la instalación de ese gobierno demócrata en Euskadi, y naturalmente, la preocupación nuestra, la preocupación del Gobierno de Euskadi era el mantenimiento del orden público. Con el desorden no creo que iba a venir el gobierno de Euskadi y tenía que tener unas fuerzas represivas para mantener ese orden público. Nuestra misión no era sólo guardar bancos, era para mantener el orden público: guardar bancos y todo lo demás. En cuanto a los sacerdotes, francamente, eran propagandistas, pero es que la misión, la cuestión ideológica de Solidaridad de Trabajadores Vascos estaba muy de acuerdo con la misión cristiana de esos sacerdotes. Solidaridad nunca va a negar, que era una organización de inspiración cristiana. No era dirigida por los curas, pero, naturalmente, los más versados en la materia social cristiana eran los sacerdotes. Teníamos sacerdotes que hubieran sido como cualquier obrero, y sin embargo no los hubiéramos admitido en el sindicato nuestro, los dejábamos al margen. Eran nuestros consejeros, pero estaban al margen. Creo que está respondida la pregunta.

Ex-Lehendakari Leizaola: Se ha citado aquí a los sacerdotes, y que no podían ser afiliados. Siendo yo secretario del Donosti Buru-Batzar, se convocó una asamblea para nombrar candidatos para diputados, entonces no se hacía

como ahora. Era la base misma, eran los afiliados, los que especificaban a quién proponían para diputado y se ponía en una pizarra. Hubo quien propuso a Aitzol (22). Enseguida nos opusimos diciendo que no podía ser, porque Aitzol no podía estar afiliado debido a su carácter de eclesiástico. Se suspendió la asamblea, se consultó a Tolosa y de Tolosa dijeron que estaba afiliado allí. Los comentarios fueron muy abundantes.

X.E.: Un minuto. Allí, el Sr. Ordoki quiere decir algo.

Sr. Ordoki: Referente a la cuestión del orden público, que ha dicho el Sr. Serna. Los grupos que fueron a París, a un castillo que había a doscientos kilómetros de allí, no fueron solamente con la intención de aprender a ser Guardias Civiles, ni alguaciles municipales, fueron precisamente al objeto de aprender, porque sabíamos que en el interior había una partida buena de gente que estaba deseando tener un mando. Chavales de dieciocho, veinte, veinticinco, treinta años, que no sabían nada, fueron a aprender con muy buenos jefes y armas. Yo recibí una orden del Presidente Aguirre y de Ajuriaguerra para hacerme con las armas. Los franceses nos hicieron muchísimas promesas: «después de aquí, iremos allí y liberaremos vuestra patria» —recuerdo que me decía mi coronel—, pero, cuando vino la liberación, se olvidaron. Ellos fueron para Alemania, terminó la liberación de Francia y a nosotros nos dejaron empantanados. Esta es la realidad. Al recibir la orden de buscar armas, de Ajuriaguerra y del presidente Aguirre, me puse en contacto. El partido Comunista tenía cantidad de toneladas de armas escondidas aquí y allí. Yo localicé algunos dirigentes. (Ahí está el Sr. Leizaola, testigo, jugándonos la pelleja, en una reunión que tuvimos en una peluquería de señoras en Biarritz, vinieron los tres delegados del Partido Comunista, sacaron la pistola encima de la mesa: «¡aquí el que habla, cae!») Al poco tiempo llegamos a un acuerdo, en que para diez toneladas de armas: morteros, fusiles, mechas, lápices, bombas, etc. Un millón de francos. ¿Gogoratzen zara? ¿Se acuerda Vd. Sr. Leizaola? ¡Un millón de francos de aquéllos! Yo decía: ¡que tengo yo, que pagar este millón de francos a estos fulanos que les hemos ayudado nosotros y ahora que nos dejan empantanados! ¡De ninguna manera! Fui con un grupo de gudarís, una noche de viento y granizada, cargamos las armas, las tragimos, parte las escondimos al lado del Consulado de España en Hendaya, en la villa de al lado, y parte, las escondimos en Anglet, en casa de un comisario, policía francés, vasco él. No hay duda de que el Comité Nacional del Partido Comunista no estaría al corriente, pero los otros sí. Dimos cien mil francos. Yo tenía todo bien preparado, darle cien mil francos, empezar a contar los cien mil francos y, entre tanto, yo tenía que arrimarme al camión, los gudarís, que estaban allí, me tenían que cubrir, yo sacar la metralleta y salir hacia adelante. Con el camión de Pean hermanos, transportistas de Bayona, y así salió. Pero, como no

(22) Sacerdote, ideólogo y escritor nacionalista durante la II República, fusilado por las tropas franquistas en 1937.

podieron dar el millón de francos a los otros, empezaron los líos entre ellos. La policía les detuvo y, a los quince o veinte días me detuvieron a mí. Al año retrasaron el proceso y tuve que pasar a Angoulême. Me pedían veintitantos años de prisión, y les dije: «¡señores!, antes me han dado medallas y cruces por la forma en que nos hemos conducido en Francia», Vds. nos abandonaron, nosotros tuvimos que seguir, tuvimos que reclutar armas. La prueba la tienen aquí Vds.: certificado de De Gaulle y certificados de todo. Me dejaron libre y a ellos, que me habían vendido las armas, les metieron seis meses de prisión y trescientos mil francos de multa. Esas armas, vinieron aquí y parte de ellas, el amigo Abad, ya sabe qué se ha hecho con ellas, con la idea no sólo de hacer el orden público, sino también de luchar. La prueba es que, aparte de Abad con su grupo, los míos también estuvieron meses aquí con la mecha lenta atada a la cintura y las bombas escondidas debajo de los colchones. También se hicieron algunos pequeños sabotajes y, si no se hizo más, es porque realmente no se pudo hacer.

X.E.: Después de esta narración, lo siento mucho. Ya pasa un cuarto de hora del tiempo reglamentado y es necesario concluir. Damos las gracias a todos por su intervención y participación. Mañana tendrán Vds. aquí a los representantes, a los protagonistas de la C.N.T. ¡Eskerrik asko denori, ondo lo egin eta bihar arte!

29 DE MAYO DE 1984

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Manuel Chiapuso, José Luis Orella,
Angel Aransáez, Emiliano Serna, Marga Otaegui.

J. ANGEL ARANSAEZ CACICEDO

Nacido en Sestado (Vizcaya), el 18 de octubre de 1916 realizó los estudios primarios.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA contribuyó en la difusión de la propaganda escrita, clandestina y pública, y en la distribución de cotizaciones confederales; durante la REPUBLICA, fue sindicalista en el «Baluarte» de Sestao y poco más tarde en el de «CRISOL» en Santurce, miembro del Comité Regional de las J.J.L.L. (Juventudes Libertarias), representante de éste en el Comité Inter-Regional del Norte: Euzkadi-Santander-Asturias; los primeros días de la GUERRA fue Secretario de la Delegación de Orden Público de la Junta de Defensa de Santurce, en Cataluña-Valencia ocupó la representatividad de las J.J.L.L. de Euzkadi —entonces, o hasta entonces, «Norte»— en el Comité Peninsular de las F.I.J.L. (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), fue Secretario de la Sección del Combattente, representando a la F.I.J.L., en el Comité Nacional de S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista), Delegado-Enlace del Comité Regional de la C.N.T. de Euzkadi y Comité Nacional de la C.N.T., a los Frentes del Este; durante la POSTGUERRA, en el exilio (Francia), ocupó varios cargos o actividades dentro de la C.N.T.-M.L.E. Enfrascado en las actividades de la RESISTENCIA, F.F.I. (Fuerzas Francesas del Interior), fue componente, como agente de enlace, del «Batallón del Barrage de l'Aigle Departamento del Cantal, Zona 10, 3.^a Compañía. Seguidamente Jefe de las Fuerzas Españolas C.N.T. en el departamento de Aveyron. Secretario General del Sub-Comité Regional de la C.N.T. Delegado, o Consejero, como componente del Consejo Consultivo Vasco.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en «Tierra Vasca» de Buenos Aires.

Intervenciones

Participó en muchísimas asambleas, lo mismo de la C.N.T., Congresos de la F.I.J.L., de Alianza Sindical, de las reuniones-clandestinas de las Instituciones Vascas y otras. Fue colaborador o redactor, de las propuestas de la C.N.T.-M.L.E., en el propio Euzkadi-Bilbao, para mayor precisión a la Conjunción Vasca, sobre programa de actividades de la Junta y Consejo Delegado de Defensa del Gobierno de Euzkadi, Octubre 1946.

MANUEL CHIAPUSO HUALDE

Nacido en San Sebastián el 14 de abril de 1912, permanece en la Escuela Primaria hasta los 13 años y medio pasando posteriormente a profesor de francés en la Sorbona de París 1949-1950.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA, al final, ingresó en la C.N.T., formó parte de un teatro en una compañía de aficionados; durante la REPUBLICA, Secretario de las Juventudes Libertarias; durante la GUERRA, Secretario de la C.N.T. en San Sebastián, julio-setiembre de 1936, Secretario de Propaganda del Comité Regional de la C.N.T. desde octubre hasta junio de 1937 en Bilbao, en el Comité Nacional del mismo partido en Barcelona

desde fines de 1937 hasta el final de la guerra; durante la POSTGUERRA, en el exilio fue Secretario del Comité Regional de la C.N.T. en Bayona, Secretario Administrativo del Sub-Comité Nacional del mismo partido en Toulouse (1947-1948).

Publicaciones

Escribió libros como: «Sembrando inquietudes» (1946-Bayona), «El impertinente andariego» (1948-Toulouse). «La Comuna de San Sebastián» (1977-San Sebastián), «Délire de rétrovision» (1977- París), «La Guerra de Bilbao» (1978- San Sebastián), «Oposición popular y cárceles en la República» (1980- San Sebastián). Colaboró asiduamente en «Crisol» (semanario) en San Sebastián 1935-1936, «C.N.T. del Norte» fines de 1936 junio 1937 en Bilbao, «Horizontes» (revista) en Bilbao fines 1936 junio 1937; finalmente, en 1946 publicó en Bayona dos folletos: «Generalidades sobre Euskadi y la CNT» y «La Ciencia y el joven libertario».

Intervenciones

Intervino de forma activa en el Coloquio de historiadores de la guerra civil en Barcelona 1981.

EMILIANO SERNA MARTINEZ

Nacido en Baracaldo (Vizcaya) el 9 de diciembre de 1915, realizó estudios de Algebra, Contabilidad, Mecanografía y Francés en el Colegio de los Hnos. de la Doctrina Cristiana, hasta los 16 años y medio.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA se afilió a la C.N.T. en 1934 y fue Secretario Local de las Juventudes Libertarias; durante la GUERRA, primero en el Frente de San Cristóbal 14 meses, después en el Ejército franquista. Soldado, más tarde trabajó como administrativo casi al final de la guerra en el Ejército de la República, Sección Cartográfica del Estado Mayor del Ejército del Ebro; durante la POSTGUERRA, exilio en Francia en los Campos de Argeles y de Gurs, Secretario de la S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista) de los Bajos Pirineos, Tesorero del Comité Departamental del mismo Departamento y Secretario de la Alianza U.G.T.-C.N.T. en Pau (Francia), miembro del Sub-Comité Nacional de la C.N.T. en Toulouse, Administrador del semanario «España Libre» en Toulouse, Delegado de Euzkadi en el Comité Nacional de la C.N.T., tras reconstituirse de manera oficial después de la muerte de Franco, Secretario de la Asociación Artística Vizcaína y Secretario de la Sociedad «El Sitio», cargo que ocupa actualmente.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en: «España Libre» (Francia). Tras volver del exilio formó parte del Consejo de Redacción de: «Estudio y Acción», «Champa», «La Hora de Mañana» y «Polémica». En los últimos años, escribió diversos artículos en: «Hierro», «Hoja del Lunes» y «Tribuna Vasca».

Intervenciones

Intervino de forma activa en el Pleno Nacional de Federaciones Locales en Francia (1947?).

Arratsalde on denori: presentamos hoy, como habíamos anunciado ayer y consta en el programa, a los protagonistas de la C.N.T.

En primer lugar, se encuentra en la mesa la moderadora Marga Otaegui, a la izquierda; seguidamente, D. Emiliano Serna; inmediatamente después, D. Angel Aransaez; en el centro, presidiendo la mesa, D. José Luis de Orella, catedrático de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco y de Historia Medieval en la Universidad de Deusto. A mi izquierda, D. Manuel Chiapuso, e, inmediatamente, un servidor.

Hoy también contamos con la ausencia de un documental como ya explicaba ayer. La razón es evidente: no hemos contado con ningún ejemplar en la Fílmoteca Vasca, correspondiente a la época, que tuviese la más mínima relación con la C.N.T. En la Fílmoteca Nacional existía, pero el montaje era largo y costoso y nos fue imposible contar con él.

Insistimos en que las repuestas, por parte de los protagonistas, sean claras, precisas, cortas, concretas. Que vayan al asunto, al grano, diríamos imitando a un refrán castellano. Que las preguntas sean hechas con la finalidad de subsanar lagunas y ampliar conocimientos y no provocar enfrentamientos acalorados y personales. Después de esta breve introducción, puede empezar la moderadora Marga Otaegui, a hacer su tanda de preguntas.

M.O.: Mi primera pregunta irá dirigida a cada uno de los participantes. ¿Por qué ingresaron en la C.N.T.? Podemos ir por orden de mesa: que nos diga, cada uno, los motivos fundamentales por los que ingresaron en la C.N.T.

Emiliano Serna: Yo diría, en este aspecto, que mis recuerdos son confusos con respecto a cuando tuve uso de razón, es decir, recuerdo vagamente un carro, un gallinero, una gallina, etc., etc. Casi, casi, lo mismo puedo decir de mi afiliación a la C.N.T. No afiliación en el sentido de incorporamos al Sindicato, sino de incorporarme a la mentalidad, a las corrientes, a la ideología anarquista. Yo formaba parte de una familia muy humilde, una familia obrera, compuesta de seis hijos y los padres. Mi padre

trabajaba en Altos Hornos y todos vivíamos a costa de él. Siempre hemos vivido con vecina, porque no llegaba el jornal para todos. Entonces, lógicamente de ahí procede que nazca una actitud de protesta. Siempre tuve un sentido de rebeldía ante las injusticias y éste se fue desarrollando y manifestando en el transcurso del tiempo. Después de salir del colegio, salí con una ilusión mística de lo que era la religión, de lo que era la existencia, tuve también una visión mística con respecto a una ideología social. Había una serie de controversias en Baracaldo, en la plaza pública, allí se discutía de lo divino y de lo humano. Entonces eran los anarquistas los que prevalecían en aquellas polémicas, a mí me cautivaron y no solamente a mí, sino al grupo con los cuales yo convivía. Convivía el paro en aquella época. Después de salir del colegio, alrededor de los 16 años, empecé a andar por la calle sin saber qué hacer, entonces aquellas controversias me hicieron formar parte de la Organización. Pero cuando veo con más lucidez, cuando me incorporo a esa Organización, fue un acto puramente irracional: me veo antes de cumplir los 18 años, un día de diciembre, con 2 bombas en los bolsillos de la gabardina. Aquel día, iba yo a hacer la revolución social. Por supuesto no la hice. Menos mal que no intervinimos en aquel momento, en esa ocasión, porque luego se desencadenó en el País Vasco y concretamente en Baracaldo un torbellino. Ahí empecé yo a actuar dentro de la C.N.T.

M.O.: ¿Sr. Aransaez?

Angel Aransaez: Como ha dicho que hay que ser concretos y concisos, yo diré. Desde luego manifiesto, que soy también de una familia humilde (y eso de «humilde» lo pongo entre comillas) en tanto que trabajadores, pero yo nací en la C.N.T. y así sigo.

M.O.: ¿Por qué entró Vd. en la C.N.T., Sr. Chiapuso?

Manuel Chiapuso: Porque mi padre era ya anarquista, mis tíos también eran anarquistas, es decir, que vivía en un medio que se respiraba el anarquismo. Además, por la situación que se presentaba en España. Estoy hablando de 1930, la atmósfera que se respiraba en aquel momento en todo el País empezando desde Euskadi y pasando por todas las nacionalidades, era el de una franca lucha contra la dictadura, que ya agonizaba, y el acto que me empujó a entrar en la C.N.T. fue el asalto al Gobierno Civil, en diciembre, el 30 de diciembre de 1930.

M.O.: Sr. Chiapuso, de nuevo para Vd. ¿Nos podría decir, por referencias familiares, cómo penetraron las primeras ideas anarquistas en Euskadi y por dónde?

Manuel Chiapuso: Penetraron por Bilbao y muy tempranamente, en el siglo pasado. En 1850, se hizo la primera representación ideológica de ese anarquismo con el periódico «El Combate». Luego el anarquismo progresó en las 3 provincias vascas. De 1850 a 1870, existen ya las estadísticas de los

afiliados en aquel momento en las 3 provincias y daban, por ejemplo, 790 afiliados en 1870, cinco años más tarde hay 75 afiliados menos.

M.O.: Nos puede decir de una forma escueta ¿qué era la C.N.T.? ¿Qué era la F.A.I. y qué relaciones había entre una y otra?

Manuel Chiapuso: Bien, primero tenemos que empezar con la F.A.I. antes de empezar con la C.N.T., porque la C.N.T. es bastante posterior a la F.A.I. No, al revés, hablo mal. Es decir, el anarquismo era anterior a la C.N.T., y que la C.N.T., que nació en 1910, no es más que una secuela, que podíamos decir, de la primera Internacional y de la Federación Regional de Trabajadores, que salió precisamente de esa Internacional. El anarquismo tiene como base el eliminar todo proceso de autoridad en la sociedad. En el siglo XVIII había regímenes de autoritarismo en toda Europa, un autoritarismo enorme. Como reacción a ese autoritarismo vino esta filosofía, que podíamos denominar anti-autoritarismo. ¿Hasta qué grado se puede decir que el anarquismo es anti-estatal? Yo no sé si se puede coger así, de buenas a primeras, diciendo que no puede haber una sociedad sin una organización determinada. Por ejemplo, ¿por qué no fuimos al Gobierno Vasco? Pues, porque si se llamaba Junta o si se llamaba Gobierno. A la Junta podíamos pertenecer, pero si se llamaba Gobierno, no. De modo que al hablar de anti-estatalismo, en relación con el anarquismo, me parece que es no entrar en la profundidad de la filosofía anarquista. Hay tres anarquismos que son completamente diferentes, y que han sido objeto de una gran discusión dentro de los medios intelectuales europeos. No hay que olvidar que, en el siglo XIX, la intelectualidad casi se podía decir que era, iba a decir, que le interesaba al anarquismo, y los grandes hombres de ciencia, desde luego, eran anarquistas. Hay tres anarquismos diferentes: anarquismo comunista, anarquismo colectivista y el anarquismo individualista. En España, al presentarse el proceso de evolución ganó el anarquismo colectivista, y de ahí que, cuando se produjo el movimiento o el alzamiento militar, se instituyeran las colectividades, precisamente de ese origen del anarquismo.

M.O.: Vd. ha hecho alusión a la doctrina anarquista. ¿Me puede contestar alguno de ustedes, sobre la incidencia de ésta en la Confederación Nacional del Trabajo y en la Federación Anarquista Ibérica, así como las relaciones entre ambas?

Angel Aransaez: Yo iba a concluir con una apostilla a la versión del amigo y compañero Chiapuso, en lo que pueda relacionarse entre anarquismo y C.N.T. Comparándolo, y, sin ofensa para nadie y mucho menos pretenderlo, es que: todo el mundo quiere ir al cielo, pero nadie quiere morir. Es decir, que las ideas son una cosa y los problemas de cada día son otra. Es innegable que la C.N.T. es hija de los anarquistas, y no puede negar su paternidad. La C.N.T. se hace para afrontar las realidades de cada momento en la lucha del asalariado contra el patrón y con sus consecuencias. La F.A.I. es una hija de tantas cosas

que ha podido después prodigar la C.N.T. Es decir, que los anarquistas, llamémosles ortodoxos, estiman que la C.N.T. va perdiendo idealidad y se constituye en otras cosas, es decir, hay muchas cosas que se han hecho fuera de Euskadi, fuera de España, que luego se han traspasado aquí, a la península, es fecundada en París y ve la luz en Valencia, en el año 27. A mi interpretación personal, es que ha habido una tergiversación de los conceptos, es decir, que en lugar de procurar en todo instante que la C.N.T. no perdiera idealismo; ello ha producido, en algunos momentos, dirigismo e intención de dirigismo y por eso las luchas, digamos las batallas y antagonismos de apreciación, incluso de táctica, que hay en el llamado movimiento: libertario.

M.O.: Sr. Chiapuso. ¿Nos podría ahora hablar de la estructura orgánica de la C.N.T. en el País Vasco y su ubicación geográfica?

Manuel Chiapuso: Se llamaba el Comité Regional del Norte, es decir, que la estructura orgánica de la C.N.T., en todo el Estado se había añadido a las 3 Provincias Vascas, Santander, de ahí su nombre de Regional del Norte. ¿Por qué Santander? Es un caso muy curioso. Santander pertenece a Castilla y ¿por qué pertenece a Castilla? Porque no saben donde meterla. Santander es una provincia que no saben si meterla con Asturias, si ponerla con Castilla, si ponerla con Euskadi. Y claro como Castilla necesitaba un puerto, pues se cogió Santander para Castilla. Los asturianos no querían Santander, tenían problemas específicos. No hay que olvidar que eran los del Principado de Asturias, origen luego del Estado Español. Los santanderinos eran huérfanos y ¿dónde vamos a meter a los santanderinos? Se nos coló en Euskadi.

M.O.: Perdón. ¿Y el caso de la Rioja?

Manuel Chiapuso: Era Aragón, pertenecía a una Regional que se llamaba Aragón, Rioja y Navarra y que luego, después de la guerra, en una reunión que hubo en el campo de refugiados de Guipúzcoa, los ochenta y tantos compañeros navarros que estaban en el campo de Guipúzcoa, tomaron la decisión de no pertenecer ya a la Regional de Aragón y Rioja; es decir, que ya quedaba la regional de antes amputada de Navarra.

M.O.: Perdón, el Sr. Aransaez creo que tiene algo que añadir.

Angel Aransaez: Sí, contradecir a mi compañero. Yo tengo que fijar una cosa. Al igual que nos ha pasado en el exilio, la C.N.T. se organiza en concepto y en atención a los muchos cenetistas más o menos próximos, es decir, que así como en unos momentos de la historia la C.N.T. en Euskadi hay dos sindicatos, principalmente uno que es el de Baracaldo, después se constituyen otros sindicatos. (Yo tengo toda la relación para quien le interese). Así ocurre con Navarra. La proximidad de Guipúzcoa, la densidad de adherentes, de afiliados, de simpatizantes, hace que Navarra se incluya con los aragoneses, por contra, tienen a Mendavia, que pertenece a la Rioja, y Alsasua, que pertenece a Guipúzcoa. Es decir, que no se tienen en cuenta

fronteras políticas ni étnicas, son razones de cercanía. No es otro el problema además de lo expuesto por el amigo y compañero Chiapuso.

M.O.: ¿Se trata, sobre todo, de cuestiones de proximidad geográfica?

Angel Aransaez: Exactamente. Como después nos hemos distribuido por Francia, cuando éramos lo que éramos, constituyendo la Regional número 1, la Regional número 2, el Municipio número 2, etc., etc. En razón de la proximidad y de la densidad de los refugiados de entonces.

M.O.: Vd. mismo, ¿nos podría decir algo sobre la C.N.T., durante la Dictadura de Primo de Rivera?

Angel Aransaez: Claro que sí. He dicho antes que yo he nacido en la C.N.T., y, después a medida que he ido siendo hombre, tuve la desgracia de no tener casi infancia, pues mi padre, preso, nunca fue a la cárcel, le llevaron. Tengo que recordar que a la C.N.T. la Dictadura de Primo de Rivera la cogió completamente fatigada, las secuelas de los llamados sindicatos libres de Cataluña, con el asesinato de compañeros de ideas (1), llegaron también a Euskadi. También se procedió a detenciones por carretera. Podría citar dos casos, y lo voy a hacer. Uno, el que después ha sido ministro del Gobierno Giral, Horacio Martínez Prieto; y otro, aquel titán de titanes, cuya vida terminó como terminó, que se llamó Elizalde, de Estella, éstos fueron deportados por carretera. A pesar de todo, la C.N.T. no se resignó ni se sometió a la Dictadura de Primo de Rivera, no se prestó a colaboraciones ni cogestiones de ninguna naturaleza.

M.O.: ¿Y a nivel sindical participó en los comités paritarios?

Angel Aransaez: En absoluto, se mostró contraria a la participación en los comités paritarios, se mostró contraria a los consejeros (2) de los gobernadores y se mostró contraria a la participación en el Consejo de Estado. Hay que transportarse a aquellos años, y recuerdo como, mi padre y otros iban a acoger a los que iban a combatir a la Dictadura de Primo de Rivera, aquí, en noviembre del 24, cuando el complot llamado de «Vera de Bidasoa», que costó la vida a 3.

M.O.: Perdón. ¿Hubo algún movimiento de solidaridad hacia estos hechos?

Angel Aransaez: El movimiento de solidaridad fue espontáneo. Voy a referirme concretamente al hecho de uno de los implicados en el complot, llamado Bonifacio Manzanedo, el cual perdió una pierna, y como los otros 3 fue condenado a muerte. La monjita que le cuidaba en el hospital, y el cirujano que lo trató, se dieron perfecta cuenta del hombre con quien trataban y fueron prolongando su curación para que no fuera ejecutada la sentencia, porque estaba condenado a muerte. El tiempo pasó y se produjo la conmutación de la pena de muerte. Es decir, yo recuerdo, en tanto que protagonista a mi edad,

(1) Entre otros: Salvador Seguí «El Noi de Sucre» y Francisco Lomas «Peronas»

(2) Creemos que se refiere a los delegados gubernativos.

(dense cuenta que entonces tenía 8 años) ese hecho y la simpatía de los (como mi padre) compañeros, que no puedo omitir su nombre aquí, y que me perdonen. Compañeros guipuzcoanos veteranos, que al lado mío, podrían ser hoy abuelos: Galo Díez, Moisés Martín, Dospital, los Ruiz; los vizcaínos: Eugenio Sacristán, Restituto de La Fuente, Aristegui, Isaac Puente, Daniel Orille; los navarros Yoldi, Aldabaldetrecu, Expósito. En fin, una cantidad de nombres, que se me acumulan ahora en el cerebro y que trataron por todos los medios, de salvar aquella situación, lo que se consiguió. A pesar de lo cual, en el año 26, en el mes de noviembre, se produjo otra intentona, en la que están implicados el grupo de los solidarios, como historiadores que son Vds., han de saber, que allí estaba: Durruti, Joaquin Aznar, Jover, Vivancos, etc., etc., y se intentaba, supuestamente, porque no se llegó a probar, una atentado contra, ¡casi nada!, contra Alfonso XIII. Al parecer (todo esto son supuestos), en el entierro se pensaba nada más ni menos, que terminar con el dictador. Esto fue descubierto, a mi padre le costó 4 años de cárcel, y no sólo a mi padre, sino a varios más, entre los que podría citar una cantidad de nombres bastante elocuentes. Alguno de ellos fue después ministro en la República, como Segundo Blanco (3).

Manuel Chiapuso: Yo quisiera añadir, si me lo permiten Vds. sobre la organización de la expedición del Vera de Bidasoa, hay historiadores que dicen que fue dirigida por Rodrigo Soriano, Blasco Ibáñez, y el filósofo Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. Son los 4 personajes que aparecen. A la Dictadura en aquel momento le interesó hinchar enormemente esa venida de los anarquistas españoles para tomar San Sebastián, diciendo que fue una verdadera invasión. Pues bien, los organizadores de esa expedición fueron en realidad: Durruti y Ascaso. La expedición la componían 70 hombres y en esos 70 hombres, había 15 vascos; unos de Sestao; otros de Baracaldo y el jefe de la expedición era un anarquista donostiarra que se llamaba Juan Riesgo, vegetariano, medio filósofo, de ese verdadero anarquismo, que se acerca en muchos aspectos a la cosa de tipo religioso. Este era el jefe de la expedición y afortunadamente se salvó. La expedición fue un fracaso, porque estos 70 hombres no sabían andar por la montaña. Cuando se enfrentaron con la Guardia Civil y con los carabineros, estaban fatigados. Resultado de esa expedición, que fue un verdadero fracaso, mal preparada: fueron detenidos la mitad, aproximadamente de la expedición y los otros volvieron a Francia con dos fusiles, que llevaban como trofeo por haber matado a los 2 guardias civiles.

M.O.: Sr. Serna. Vamos a pasar a otro aspecto; pero también dentro de la Dictadura. ¿Nos podría decir algo, (aunque era muy niño, pero lo que le pudieron transmitir) sobre el movimiento de intelectuales en la Dictadura?

(3) Quien ocupó el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, en el segundo gobierno Negrín, formado el 6 de abril de 1938.

Emiliano Serna: Bueno, es un juicio que, lógicamente, no es de observación directa y personal; pero, antes de responder a esta pregunta, yo querría hacer una reflexión inicial, que quiero que se tenga en cuenta para las preguntas y sobre todo, para las respuestas posteriores. El tiempo que disponemos nos exige, en cierto modo, dar más bien pinceladas y, si no hay un historiador puramente imparcial, tampoco lo pueden ser estos protagonistas, que vivieron una historia trágica, tanto en el cuadro particular como en el colectivo. Yo voy a hacer una intervención, y no quiero que mi intervención sea una mera apología de las ideas que yo defendí entonces. Es preciso examinar los hechos con una buena dosis de objetividad, con una actitud también autocrítica. Pero de la misma manera que yo voy a hacer una autocrítica de las ideas que defendí entonces, y de las ideas que, en cierto modo transportadas por mis observaciones posteriores, todavía defendiendo, adoptaré una actitud crítica con respecto a otras posturas ideológicas durante la guerra. Por otro lado, tengo que decir que era de la C.N.T. en el período que estamos estudiando. Respecto a la pregunta concreta que se me hace: los intelectuales ante la Dictadura, como guión diré, que también a los intelectuales alemanes se les criticó por su actitud de inhibición ante la Dictadura de los nazis. A los intelectuales rusos se les condena todavía. Si observamos la actitud de los intelectuales rusos, vemos que solamente se pueden salvar algunos poetas y actualmente algunos científicos. Se puede decir que la inmensa mayoría de los intelectuales están totalmente adaptados y no tienen una mínima crítica con respecto al régimen en que viven. Esa actitud no era solamente de los intelectuales, ha sido de todos los productores, tanto en un sitio como en otro. En cambio, durante la Dictadura de Primo de Rivera, se puede decir que los intelectuales adoptaron una actitud crítica y combativa. Si nos acordamos de lo que ocurrió en el Ateneo de Madrid, vemos que por allí acudían con frecuencia los Ortega y Gasset, Marañón, Jiménez de Asúa. Allí estaba el Comité revolucionario, compuesto por: Alcalá Zamora, Largo Caballero, Indalecio Prieto, Maura, Alvaro de Albornoz, etc., etc. Como anécdota diré que el 1.º de mayo de 1930 llega a Madrid D. Miguel de Unamuno, y al día siguiente, da una conferencia en el Ateneo. La había dado ya en alguna otra parte de España.

José Luis Orella: Aquí, en San Sebastián.

Emiliano Serna: El calificativo, que le da Josefina Carabias en la biografía que hace de Azaña, es el de: «Impresionante, apocalíptica». Se puede decir que en el Ateneo, entre los intelectuales del Ateneo, entre los cuales había muchos, que colaboraban en los periódicos de la época como: «El Sol», «La Voz»; se estaba incubando, lo que posteriormente fue la República.

M.O: Perdón, ¿había alguna presencia anarquista en este movimiento de intelectuales?

Emiliano Serna: Se puede decir que frecuentaban el Ateneo gente de todas las tendencias. Hay que decir, también, que la C.N.T. no ha tenido intelectua-

les dentro de su organización. Los tuvo el movimiento anarquista en su primera época y, sobre todo a principios de siglo. Hay cantidad de intelectuales como Azorín y otros como Baroja, a los cuales se les tilda de anarquistas; pero más bien por su actitud, no por haber estado comprometidos de alguna manera. Ahora bien, a ese Ateneo acude: Eduardo Guzmán, Manu Bajatierra, y otros que son anarquistas y que se les puede calificar como intelectuales.

M.O.: Sr. Chiapuso, regresamos al País Vasco de nuevo. ¿Nos podría decir en pocas palabras si puede, el arraigo de la C.N.T. en el País Vasco diferenciando: Guipúzcoa, Alava, Navarra y Vizcaya?

Manuel Chiapuso: Sí, el mayor arraigo que ha tenido la C.N.T. en Guipúzcoa ha sido en San Sebastián y lo que se denominaba la 5.^a provincia gallega: Trintxerpe. Después, Eibar, Tolosa y había pequeños núcleos en Beasain, Vergara y Mondragón. En lo que respecta a Vizcaya, el núcleo más importante, se situaba en las orillas del Nervión, en la izquierda, sobre todo, en Baracaldo, Sestao, Portugalete, Bilbao y San Salvador del Valle. En lo que respecta a Vitoria, hay un fenómeno que todos los historiadores se preguntan, lo que se llama la Rioja Alavesa, tiene un modo de pensar que es diferente al resto de la provincia de Alava. Hay una forma, digamos, un tanto protestataria de espíritu religioso, frecuentemente se hacían los entierros civiles y se preguntan cuál es el origen de eso. Ahí la C.N.T. estaba bastante bien arraigada, particularmente en la Bastida, Cenicero, etc. En Vitoria sin embargo, no tenía la importancia, que tenía en San Sebastián, o que podía tener en Bilbao.

X.E.: Voy a hacer una pregunta, que creo todos comprenderán y disculparán. Antes ha dicho que tenía un gran arraigo en Trintxerpe. ¿Podría explicarme por qué?

Manuel Chiapuso: Pues, los armadores vascos (la pesca en Trintxerpe se podría decir que era una verdadera industria, es decir, había una gran cantidad de barcos de arrastre, bacaladeros), necesitaban una mano de obra y venían de Galicia. En este aspecto hay que decir una cosa: los autóctonos tenían un cierto desprecio a esa gente que venía de Galicia y les trataba con un desprecio olímpico. De ahí que, luego durante los primeros días de la guerra civil, se haya dicho eso: «los de Trintxerpe», como diciendo: «¡Esos no son hombres!»

M.O.: Perdón. ¿El caso de Navarra?

Angel Aransaez: No, perdón, perdón. Hay que responderle a nuestro amigo. Hasta tal grado llegaba el criterio que circundaba a Trintxerpe, que se llegó a calificar la quinta provincia gallega.

M.O.: Sr. Chiapuso, ¿nos podría decir algo de Navarra? ¿Cómo estaba la militancia cenetista en la parte de la Ribera?

Manuel Chiapuso: Sí, también hay lo mismo que había en Alava. En Navarra había 2 formas de pensar de los navarros y es: un fuerte arraigo de la C.N.T. en la Navarra Aragonesa y luego la Navarra Vasca. En la Navarra

Vasca, en Pamplona, no teníamos una fuerza interesante, y teníamos, sin embargo, un fuerte núcleo, importante, en el centro ferroviario de Alsasua. De modo que, arraigo en el campesinado de la parte baja de Navarra y en Alsasua. Eran los núcleos de Navarra.

M.O.: Sr. Serna, ¿nos podría, de alguna manera, resumir los principios doctrinales básicos de la C.N.T. y nos podría aclarar una serie de conceptos como son: el apoliticismo, el concepto de Estado, el concepto de libertad, comunismo libertario, etc.? Son muchas preguntas y muy complejas, pero le pido que nos resuma a grandes rasgos, los pilares fundamentales de la doctrina cenetista.

Emiliano Serna: Yo recuerdo mi primer artículo, artículos (que entonces los aprendía de memoria sin intentarlo, pero que quedaban fijos a fuerza de leer). En ellos decía con mucha inocencia, tal vez examinados desde la perspectiva de hoy, lo que era la anarquía. Nosotros defendíamos la anarquía, porque éramos anarquistas, aunque estábamos dentro de la C.N.T. y sobre todo en aquel momento, yo en las Juventudes Libertarias. Porque de la C.N.T., casi tenía muy poco contacto, aunque luego formé parte de los grupos de defensa de la misma. Yo decía, que la anarquía está compuesta por la letra «an», y por la terminación «arquía». «An» quiere decir: no, negación, y «arquía» quiere decir: autoridad. Negación de autoridad es su verdadero significado. Lo que, ampliado en un sentido más hondo y más humano, quiere decir: libertad plena, supresión de las clases, no reconociendo diferencias entre individuos. Voy a dejar ahí, para entrar en lo que a mí me captó. A mí me captaron los hechos, las actitudes, la praxis, término que se utiliza hoy. Yo entré en el sindicato de Baracaldo, formé parte de las Juventudes Libertarias y me encontré con gente, que admiraba la acción, y yo admiré la acción. La acción tiene un atractivo de por sí para la juventud. Caímos en acciones, que yo no sé si denominar delictivas, que tenían un poco de eso, pero encontré también un cultivo de la generosidad, del altruismo, del ansia de saber, adoradores de la naturaleza, renovadores de las costumbres, búsqueda de un hombre para una sociedad nueva, educación sexual, partidarios de la separación matrimonial, del aborto, de la unión civil, del respeto a la mujer, de los métodos anticonceptivos, del antimilitarismo. Y tened en cuenta que en esto eran militantes, se defendían en la calle. Eso de los baños de sol, del desnudismo, del aborrecimiento de alcohol, de las excursiones al campo, del desprecio hacia el tabaco. Es decir, eran actitudes, que a mí me atraían, y que, en cierto modo, eran como la corriente ideológica de fondo que se manifestaba en la calle. Examinadas esas costumbres hoy, nos parece que se adelantaron en 50 años, porque hoy gran parte de los jóvenes son atraídos en todo el mundo, no solamente aquí. Responder a todas esas preguntas sería tanto como hacer una especie de bosquejo del ideario. Únicamente diré, de una manera muy sintética, que el anarcosindicalismo fijó en sus congresos una finalidad: la

defensa o la consecución del comunismo libertario. Ese comunismo libertario no ha sido definido de una manera clara, se puede decir, por nadie. Posteriormente, se han hecho, tal vez, algunos estudios más hondos. Entones, durante la República, el que lo estudió de una manera más profunda, fue un vasco, Isaac Puente, que ha dejado un recuerdo, una estela magnífica en todos los sitios. La C.N.T. defendía el comunismo en sus postulados y, sin embargo, con cierta contradicción, puesto que cuando llegó el momento de realizarlos, se puede decir que fue colectivista, ya lo ha dicho el amigo y compañero Chiapuso. La C.N.T. defendía la libertad a ultranza. Se le ha tildado de utópica a esa organización, porque pretendía conseguir una sociedad futura perfecta, en la cual hubiese un reparto equitativo, en la cual no hubiese explotadores ni explotados, en la cual no hubiese políticos, que viviesen a costa del trabajador. En realidad, se puede decir, resumiendo, que era partidaria del comunismo (y no ha sido la única), un comunismo que se ha realizado en algunas partes. Era partidaria de la libertad y sabemos que muchos regímenes, actualmente los democráticos, defienden la libertad. Eso es lo que perseguía la Organización en sentido general. Con respecto al apoliticismo se puede decir que eso era pura táctica. Unos eran partidarios del apoliticismo total, a veces negativo, y otros, eran partidarios, a veces por razones de tipo táctico, de cambiar de actitud. Y no cabe duda que se cambió de actitud desde el mismo momento que la necesidad lo requirió. Así, durante la guerra, la C.N.T., en cierto modo, colaboró políticamente.

M.O.: Sr. Chiapuso, ¿querría Vd. añadir algo a lo que estaba diciendo su compañero?

Manuel Chiapuso: Un detalle, que considero importante, para darse cuenta de la forma de pensar en el aspecto demográfico. Ya conocen Vds. el método Knaus y el del japonés Ogino. El Dr. Knaus era un austriaco, era un anarquista y tuvo que huir de la zona de Europa Central, cuando la venida de Hitler y vino a San Sebastián, y nos trajo como regalo esos métodos. Al mismo tiempo, practicó durante una semana una serie de operaciones de vasectomía sobre padres que tenían ya más de 3 hijos. Esas operaciones se efectuaban en la mesa de los sindicatos, es decir, que en este aspecto ya se dan cuenta que (ahora es un método corriente, el de la vasectomía en diferentes países del mundo, en que todos emplean procedimientos anticonceptivos) nosotros empezamos ya en aquel momento en San Sebastián.

M.O.: Una pregunta, que quizás se haría el hombre o la mujer vulgar, ¿cómo eran acogidas estas ideas tan avanzadas en San Sebastián o en Baracaldo en la época de que nos ha estado hablando el Sr. Serna?

Emiliano Serna: Estaba distraído, perdón.

M.O.: Las ideas tan avanzadas de la doctrina anarquista, ¿cómo eran acogidas en el Baracaldo de la época?

Emiliano Serna: Yo puedo decir que en el Baracaldo de la época no se acogían de una forma global o mayoritaria, sino con una actitud casi de desconfianza. No cabe duda que los anarquistas en aquel entonces, debido a esas actitudes que, en cierto modo, chocaban con la postura general; eran mirados como con gesto despreciativo; pero también eso dependía de los grupos, de los sectores. Lo que es importante es examinar la evolución que tenían esas ideas en el arraigo del pueblo, y yo falté de él mucho tiempo. Por lo tanto, quizás, no sea el más indicado para decirlo, salvo por lo que después me han contado y las observaciones que tengo por lecturas. Estuve fuera de él a partir de 1935 y volví en el año 1939, el mes de junio, después de que gran parte de los aquí presentes, tuvieron que salir. Entonces, de acuerdo con mis observaciones, había una evolución, no voy a decir vertiginosa, pero sí bastante fuerte para que el desarrollo entre la juventud augurase un movimiento muy importante, es decir, gente que admitía eso con cierta simpatía.

Manuel Chiapuso: ¿Puedo añadir un poquito?

M.O.: Sí.

Manuel Chiapuso: Para dar la importancia que tuvo este advenimiento de la vasectomía y de los métodos de Knaus y Ogino en Europa, la primera estadística que se hizo fue aquí, en 500 parejas. Esa estadística la propuso el Dr. Isaac Puente de Maeztu, que vivía corrientemente en Vitoria. De las 500 parejas sólo hubo 4 fracasos, es decir, en 496 fue un éxito, no quedaron embarazadas.

M.O.: Vamos a pasar a otro aspecto.

Angel Aransaez: ¿Me permite antes una apostilla?

M.O.: Sí, perdón.

Angel Aransaez: Puesto que estamos en lo que aquí ahora se llama «rollo» anticonceptivo, aquí tienen Vds. a un testigo de lo que poco tiempo después había de ser el gran proceso contra la vasectomía, a través de Norberto Bartosek, el llamado «Proceso de Burdeos» y los comentarios consecuentes a ese tema, de la que se ha hecho, merecida o inmerecidamente, una figura carismática del anarquismo español, Federica Montseny. Yo no voy a tratar de la razón o sin razón de ese carisma (conste que, con todos los respetos a la persona, discrepo desde hace muchos, muchos años, de ella) y que entonces sugirió a Federica tal proceso. Entonces se publicaba un periódico por la Familia Urales, a la que pertenecía Federica, siendo su padre Juan Montseny y su madre Soledad Gustavo. El periódico se titulaba «El luchador» y el editorial de aquel número a propósito del «Proceso de Burdeos» (el «Proceso Bartosek») al que conocí personalmente en razón de tener que andar corriendo por Francia, escapado de aquí) y que concluía, después de defender la libertad de poder disponer de su cuerpo, «que a las mujeres de España, a las mujeres de la Península, nos gustan los hombres, cuanto más machos mejor». Sigán Vds. preguntando.

M.O.: Sr. Chiapuso, dejaremos los métodos anticonceptivos y pasaremos a la C.N.T. en cuanto a organización sindical. Quisiera preguntarle si hubo intentos de asociación en el sentido de crear frentes únicos con otras organizaciones sindicales en el País Vasco.

Manuel Chiapuso: No, lo que podíamos decir la unidad sindical, se produjo, por primera vez, unidad de la U.G.T. y de la C.N.T. en 1917, cuando la C.N.T. pudo salir de la ilegalidad. Es un fenómeno muy curioso. La C.N.T. que se organizó en 1910, no pudo o no se quiso legalizar hasta 1915 por el gobierno de Dato. Es decir, hubo un período de 5 años en que la organización tenía que vivir en la semi-clandestinidad. Al salir, ya, a la luz pública como una organización legal, en el 16, empieza a coger fuerza y esto hace que se una con la U.G.T. Es la primera vez que se unen las dos organizaciones para hacer la huelga general, motivada esencialmente por la desastrosa situación económica creada por las guerras de Marruecos en 1909 y 1915, cuyos gastos suponían 700 millones de pesetas. Hoy, 700 millones de pesetas en las maniobras del Estado, parece una cantidad un poco irrisoria, pero, transportándonos a la época de 1917, era un dinero fabuloso. La situación de los artículos, es decir, de los precios y los bajos salarios, hizo que se unieran estas dos organizaciones. ¿Por qué saco yo a colación esta unidad sindical?, porque supone la prefiguración de lo que serán más tarde las enormes posibilidades que llevaba la unión de la U.G.T. y de la C.N.T., como luego se vio en la segunda unidad de 1934. Fue la famosa revolución de octubre, que culminó al final con la unión, no de una unidad sino de actuación. Entonces se dio cuenta la península Ibérica de la importancia considerable que tenían esas dos organizaciones. Hay que decirlo claramente. Si no hubiese existido la U.G.T. y la C.N.T., la resistencia a los militares hubiese sido mínima. Después de enfrentarse con los militares y vencer en gran parte del país, tuvo que llevar el peso de la guerra. Las dos centrales sindicales tuvieron que llevar el peso de la guerra, organizando la economía y la producción. Tanto es así que, hay que transportarse a aquella época, según la Dirección General de Seguridad, al estallar el movimiento, la C.N.T. tenía 1.900.000 cotizantes y la U.G.T. 1.700.000, éstos son datos oficiales. Todos los partidos políticos se daban cuenta de esa importancia en la vida nacional. Por eso las palabras de Indalecio Prieto, en Méjico, causaron una sensación que poca gente conoce o recuerda, groso modo, voy a decir esto: la U.G.T. y la C.N.T., unidas, son invencibles. Por lo tanto, tenemos que pensar, si tendremos que crear un estado sindical apoyado por los partidos políticos. Esto indica, pues, el impacto que tuvieron esas dos organizaciones en la guerra.

M.O.: Una última pregunta, porque nos queda poco tiempo. Una pregunta a la que pueden contestar de forma individual o colectiva: ¿Cómo entendía la C.N.T. el principio de nacionalidades? La cuestión nacional vasca, ¿cómo se

entendía en la época de la República, cómo fue evolucionando, hubo modificaciones en cuanto a esta actitud?

Emiliano Serna: En realidad, se puede decir que evolucionan las posturas, aunque, quizás, no evolucionan tanto las teorías. Como teoría se puede decir que el movimiento libertario, reflejado en la inmensa mayoría, es realista. Reflejaba el concepto que sobre el nacionalismo tenían, o bien Bakunin o bien sus grandes teorías del tema como fueron Max Nettlau o Rudolf Rocker. La C.N.T. no ha sido nacionalista, el nacionalismo le resbalaba. Sin embargo, sí que es afectada por los problemas tangibles, los problemas concretos que existen dentro de los pueblos y debido a ello adopta unas actitudes, que tienen transcendencia social y política. Remitiéndonos a los conceptos puros, a las ideas con respecto al principio de autodeterminación, y yo veo, que no se pueden juzgar los problemas desde un punto de vista abstracto, sino en sus conexos orgánicos y presumibles consecuencias, ésa es mi postura actual. Los principios siempre están condicionados por la fuerza de los hechos. Así, Bakunin partidario y defensor de la liberación de los pueblos, en base al principio supremo de la libertad, incurría en sus reflexiones sobre este tema el contrapeso de otro principio. En el sexto punto de su manifiesto sobre las nacionalidades en 1866 decía: en consecuencia abandono absoluto de toda nación, lo que se llama derecho histórico de los estados. En el punto 12: el llamado principio de nacionalidad, es un derivativo opuesto por la reacción al espíritu de la revolución, que niega implícitamente la libertad de las provincias y la autonomía de las comunas. El derecho de la nacionalidad, pues, nunca podría ser considerado como una consecuencia natural del principio supremo de la libertad y dejaría de ser un derecho, desde el momento en que se coloque contra la libertad o al margen de ella. Quiero decir que ese criterio defensor de las nacionalidades (porque fue un defensor del nacionalismo en Italia), siempre lo tenía condicionado. ¿Por qué?, porque conduce directamente a la edificación de nuevos estados nacionales e independientes, rivales y mutuamente hostiles. Acerca de la evolución, que en la práctica existió dentro de la organización, tengo ante mí el índice, el sumario, de un boletín que se publicó en Bayona. En ese boletín leo, tratando sobre este tema, palabras como «regionalismo, colectivismo, centralismo»; pero también existe el ¡separatismo!, autonomía, y federalismo, ensayos federalistas, regional geográfica y regional social», etc., etc. Quiero decir que eran sensibles al problema.

M.O.: ¿En qué año se escribió esto?

Emiliano Serna: Se escribió en el año 1946, en julio de 1946.

Angel Aransaez: A propósito de esto quiero decir, que es natural que todos hayamos evolucionado, porque ser sabinianos en lo abstracto era como pretender ser hoy de la derecha, con Fraga a la cabeza. Tuvo la visión de nuestro primer lehendakari —(lamentablemente muerto antes de tiempo), antes de llegar a Europa, después de sus peripecias por el mundo— de someter a

todos los partidarios y organizaciones a todo un cuestionario, a propósito de lo que creíamos todos que iba a ser la inmediata liberación de Euskadi y todos los pueblos que componen la península Ibérica. La C.N.T., en concierto el interior y el exterior de la resistencia y del exilio, respondió, punto por punto, a ese cuestionario. Ahí se habló de todo, aunque muy breve, interesándose en el problema vasco. A propósito de Navarra (porque antes quise decir una cosa pero la brevedad aconseja ser rápidos), Navarra siempre ha sido un problema, lo está siendo hoy, y no sólo para unos, sino para todos. A propósito del problema de Navarra decíamos: «interesados en el problema vasco por el espíritu federalista, comprendemos que su estudio abarca a la provincia de Navarra, pero, resumiendo, estimamos que esto debe ser decisión de los propios navarros». Quiero decir que el nacionalismo, interpretado por nosotros, es respetabilísimo. Abogámos (lo declaramos) por la Universidad Vasca, por todo. Si tuviéramos algo que votar para crear fronteras, votaríamos en contra. Si se vota para desaparecer, votaremos a favor, esa era una de las consecuencias. Pero yo les indico a Vds., los estudiosos, que nosotros estamos ya en una edad de reflexionar sobre otros aspectos de la vida actual que, en su momento, requieren la respuesta a ese cuestionario. Comprendan en la época que se escribió y se redactó. No era la obra de dos ni de tres, sino de toda una militancia en activo, puesto que ha de saberse que la C.N.T., en aquellos momentos, en el interior, contaba en Euskadi con 1.222 cotizantes, en 1946.

X.E.: Alguien, muy inteligente, ha dicho que yo, en esta mesa, cumplo la misión de camión-escoba. Antes de dar paso a las preguntas de los oyentes, voy a recoger a dos ciclistas heridos, es decir, voy a realizar dos preguntas. Creo interesante hacerlas, ya que han sido 2 problemas polémicos en tomo a la C.N.T. y quiero que ellos, que están aquí, puedan dar respuesta adecuada. Primera pregunta: Sr. Chiapuso, a Vds. se les acusa que, en el asalto al Cuartel de Loyola (4), se adueñaron de las armas. ¿Qué podría responder?

Manuel Chiapuso: ¡Hombre! Voy a indicar el proceso de ese acto. Ya saben Vds. que la Guardia Civil, Guardia de Asalto o policías, estaban atrincherados en el Hotel María Cristina. Después de ciertas luchas y combates, se pudo hacer que estas fuerzas rebeldes se rindieran. El deseo de todos los que estaban allí, en frente del enemigo, era el de coger las armas. Como faltaban las armas, en cuanto se veía una... la gente se tiraba loca sobre ella. Larrañaga (5), que era el Consejero de Guerra, se levantó sobre un estrado y dijo: «Estas armas pertenecen al Frente Popular y serán repartidas equitativamente a todas las organizaciones». La C.N.T. no recibió ni una pistola. Nosotros nos reunimos y dijimos: no pasará la segunda vez. Cuando ya se produjo el asedio al Cuartel de Loyola, se veía en que los que estaban en el interior no podían resistir. Entonces preparamos la forma de hacemos con

(4) Situado en un barrio de San Sebastián.

(5) Comunista, miembro de la Junta de Defensa de Guipúzcoa y encargado de la sección de guerra.

esas armas y fue llevar los camiones detrás, por Martutene y echarse por los muros, para que el famoso Frente Popular no se las llevara con objeto de que nosotros nos quedáramos sin un fusil. De modo que el motivo de ese acto, fue ése. Ahora bien, quiero decir que la C.N.T. no guardaba esas armas. (El Sr. Leizaola estaba allí). La mañana en que se rindió el Cuartel de Loyola, ya el enemigo estaba a punto de entrar en Rentería, estaba ya en el último caserío que se llamaba, Caserío Lecumberri. Y recuerdo bien que Tatxo Amilibia, que en ese momento era el Jefe del Estado Mayor, me llamó, angustiado: «no os quedéis con las armas». «No te preocupes, mandad los camiones, nosotros pondremos los hombres e iremos a parar ese frente de Oyarzun». Efectivamente, lo hicimos. Salieron 275 hombres y de esos 275 hombres, armados de fusiles y 3 ametralladoras, había 155 vitorianos que habían podido escaparse de Vitoria para buscar a la famosa Columna de Mondragón. Como la Columna de Mondragón tuvo que volverse para salvar a San Sebastián, no la encontraron, vinieron más tarde y se añadieron a la C.N.T., llegando casi al atardecer. Lo primero que se hizo fue, plantar la gran ametralladora con un trípode enorme, «una Hotkins», en el campanario de la iglesia de Rentería y se empezó a tirar un poco a boleo, para hacerle ver al enemigo que ya teníamos armas para defendernos. Pasó la noche y a la mañana siguiente se hizo la operación. No quiero ahora decir cómo nos han tratado a nosotros de indisciplinados, que íbamos a las trincheras, que nos volvíamos a dormir con una mujer en la cama... Haciendo una caricatura indecente de lo que suponía, entonces, la acción militar de la C.N.T. Por la mañana se hizo el ataque, se formaron 2 columnas, una que cogió la carretera para Irún y luego de adentrarse y ladeando por el frente de San Marcos pudo llegar a las caballerizas del Rey, que son las que dominan la parte de Oyarzun; y la otra columna empezó, precisamente, el ataque sobre el caserío Lecumberri. Así se pudieron coger cinco caseríos: el Eskoncegi, Zeletonea, Laukitxu, en fin, unos cuantos caseríos. El objeto era de poder coger en tenaza a Oyarzun. El peligro del corte de la carretera, que nos cortaba con la frontera, estaba salvado. Luego, desgraciadamente, sucedió el accidente del Comandante Pérez Garmendia. También se debe saber que lo llevó durante 50 metros al pobre Pérez Garmendia ya muerto, Pedro Falomir, también Consejero de Guerra, junto con Larrañaga, y, como estaban batidos por el enemigo, no tuvo más remedio que dejar el cuerpo y salvarse a sí mismo. Salvado, pues, este peligro de la carretera, pensamos cómo poder cogerle al enemigo por detrás, entonces es, cuando intervinieron las fuerzas de Trincherpe. Recuerdo yo haber ido con José Iglesias a ver al Comandante San Juan, que había venido, enviado por el Gobierno de la República, para hacerse el jefe de las fuerzas, digamos militares. Le explicamos cual era nuestro deseo, dijo: «¿cómo les van a armar Vds.?» «Les vamos a armar con las armas que hemos cogido en Loyola», contestamos. Salió esta nueva expedición en 10 camiones y 3 coches de

turismo. Fue la última vez que pudo pasar un automóvil por la carretera general a Irún. Ya luego, había que dar la vuelta por Lezo para poder ir para la frontera. Cuando llegamos a la frontera, uno de los que podíamos decir jefes de esta nueva expedición, fue a verle al que estaba en el batzoki, que no había más que una sola persona, y le dijo: «¡oiga! ¿Vd. no podría darnos algunos guías para que nos conduzcamos por estos montes?, porque la gente que llevamos nosotros no está acostumbrada y no conoce las vías seguras». El del batzoki nos dijo: «mire Vd. lo siento, pero no podemos darles ningún hombre. Aquí le damos este pequeño aparato (una especie de telescopio), para que puedan ver al enemigo de lejos». Cogiendo la montaña, nos encontramos con el teniente Ortega (luego el Gobernador Civil de Guipúzcoa y más tarde jefe de las Milicias Vascas) y le presentamos el plan. Entonces nos dijo: «miren Vds. Aquí yo tengo una ametralladora puesta en este otro monte». Y nos dio una especie de lección de cómo teníamos que poner las ametralladoras en la montaña. Nos decidimos y cogimos las Peñas de Aya. Seguimos adelante, llegamos hasta la ermita de San Antón, y al río (el puente estaba completamente destruido) y ya entramos en contacto con el enemigo. Ya podemos decir, pues, que la fisonomía de la guerra cambia completamente. El enemigo, que quería llegar a San Sebastián, rápido, porque el deseo suyo era poder salvar a los militares de Loyola, cuando ya vio esta imposibilidad, y que el frente de Oyarzun se había estabilizado, es cuando comienza lo que se llama la «Batalla de la Frontera». Luego, pues, se habló de la defensa de Irún, y ya es cuando intervinieron las otras fuerzas. Se dan cuenta, porque le dijimos nosotros a San Juan, lo que les pedimos: «Nosotros empezamos esta operación en la frontera, pero lo que necesitamos es que Vds. nos abastezcan. Hagan Vds. esto y naturalmente, que luego los otros partidos y organizaciones intervengan también en el combate.» En honor a la verdad hay que decir que las milicias del partido Comunista se comportaron también perfectamente. Yo no quiero hablar de héroes, no me gusta, pero hay que hablar de héroes en toda esta defensa de Irún. Hay que darse cuenta, de que para recorrer 5 km. de distancia, el enemigo pasó un mes. Ahí se gastó tanto el enemigo como nosotros y se perdió mucha gente.

X.E.: La segunda pregunta se refería al asunto del «Noticiero Bilbaíno», ya en plena guerra en Vizcaya; pero, como dicen los Tribunales de Justicia y los Magistrados, no ha lugar por carencia de tiempo. Es posible que alguno de los oyentes la realice. Ahora les toca a ellos hacer sus correspondientes preguntas. Reitero nuevamente que las preguntas sean precisas y cortas, porque ya hemos sobrepasado el horario más de 20 minutos. ¿Quién quiere realizar unas preguntas?

Oyente: Aberasturi: En la C.N.T. de los años 40, cuando ocurrió la escisión en el interior y exterior, ¿qué postura adoptó la C.N.T. de Euskadi, en concreto?

Manuel Chiapuso: Fácil, es exactamente la escisión. Se consuma en el mes de octubre de 1945. Uno de los pretextos es el Pacto de Bayona, y como nosotros, ya siempre y de siempre, hemos interpretado de una manera químicamente pura, a nuestro entender, lo que es federalismo, nunca sometidos a directrices llamadas centralistas y que en realidad lo son. Nosotros podemos decir que afirmamos mantener el Pacto de Bayona y suscribir en el orden general la creación del Gobierno de Giral. ¿Es satisfactoria la respuesta?

Oyente Aberasturi: Sí. Y otra pregunta es: ¿en el año 47, cuando se produjo la huelga de mayo en Vizcaya, ¿la C.N.T. tenía una organización mínima, estructurada, y de qué manera participó?

Manuel Chiapuso: Participó de una manera activa, desgraciadamente hemos perdido uno de los cuatro mosqueteros, así les titulaban nuestros compañeros de Solidaridad, que eran trabajadores vascos, Arranz, Zabalita, Manu Robles y a otro compañero, que en este momento no recuerdo. El llamamiento a la huelga en nombre de la C.N.T. con la conformidad de los presos (siempre se contaba con los presos, no se olvida esto) y con los compañeros liberados, lo suscribió el compañero Amador Lucarini Macazaga, que antes ya fue Teniente Coronel de las Milicias Cenetistas. Suscribió y afrontó el movimiento con todas las consecuencias que debo contestar que dejó diezmadísima a la C.N.T.

Oyente: José Estornés Lasa: Era de las milicias del P.N.V. Fui comandante de Gudarís y tuve la suerte de ver en Barcelona, el 18 de julio, la oposición de la C.N.T. en las calles, y vi como pelearon en la Plaza Cataluña y me quedé asombrado. Pasé aquí por Irún el 5 de agosto. Crucé la frontera de Cataluña y vine aquí, a mi causa y efectivamente vine por la carretera de Lezo, porque la general estaba cortada en Gaintxurizketa. Sobre lo que pasó en San Sebastián los primeros días del movimiento: tengo noticias, de primera mano, acerca de lo que hizo la C.N.T. en el cuartel de Loyola. Allí, además, hubo un hecho, que se ha dicho muy poco, y es que dentro estaba el equipo de Tiro Olímpico del Ejército Español. Yo en Barcelona sabía ese dato, porque iba a las Olimpiadas de Berlín y me tuve que volver de Barcelona. Decía yo entonces: «cuántos habrán matado esos 25 miembros del equipo con fusiles nuevos, hechos expresamente para ganar campeonatos». Me contaron que hubo mucho muerto frente al Cuartel de Loyola y cómo se apoderaron de las armas los de la C.N.T. Tengo noticias muy claras de lo que pasó en el María Cristina. La importancia de lo de Irún y San Sebastián, yo no la discuto. Pero quiero preguntar, para oírlo hoy a la C.N.T. en persona, ¿cuál fue su actitud en el transcurso de la guerra desde aquí a Bilbao? ¿Por qué mandaban barcos con armamento para la C.N.T. a Guetaria y por qué abandonaron el frente de Vizcaya? Esas son mis grandes incognitas.

Angel Aransaez: Quieres contestar, porque no conozco ningún barco que haya venido para la C.N.T.

Manuel Chiapuso: Me extraña de que hayan ido los barcos de Trinchерpe a Guetaria.

Oyente José Estornés Lasa: Quiero aclarar, era un barco que venía de Barcelona con cañones, ametralladoras, 150 ametralladoras, 8 cañones del 7 y medio. ¿Por qué la C.N.T. mandó de Barcelona a Guetaria en el mes de agosto del 36 un barco, o por lo menos venía con el letreiro de C.N.T. en las cajas? En Guetaria, nosotros, le interceptamos en el puesto, lo esperamos allí las milicias del Partido Nacionalista Vasco, que estábamos en Loyola y yo fui uno de los que se incautaron de ese barco. Sacamos 8 cañones del 7 y medio y 150 ametralladoras que no tenían ni una sola munición. Las llevamos a Loyola primero, y luego, las metimos en el castillo de Elejabeitia. Eso venía todo con marcas de C. N.T., nos extrañó muchísimo. Pero luego ocurrió el hecho en Vizcaya de que, la C.N.T. abandonó los frentes y nos puso Bilbao al alcance del ejército enemigo de una forma desastrosa. Yo creo que alguna conexión había entre un hecho y otro.

Manuel Chiapuso: No.

Oyente José Estornés Lasa: Pues, si no hay, yo me alegraría mucho.

Angel Aransaez: Absolutamente no.

Emiliano Serna: Yo voy a responder un poco por tanteo. Es una mera hipótesis, me asombra enormemente que la C.N.T. de aquí, hubiese recibido algún barco de armas directamente de Barcelona. Lo que seguramente pasó es que entre los elementos que cargaron el barco (estaría aquello colectivizado o municipalizado), simplemente, al ser elementos de la C.N.T., los que lo hacían, pondrían algún sello en el cual se reflejaba el anagrama de la C.N.T. Pero desconfío mucho que la C.N.T., aquí en Vizcaya, iba a recibir de una organización, algo que necesitaba para sí en el frente de Aragón. Porque no disponían de armas en Aragón en esa fecha, y era mucho más importante, entonces, desde el punto de vista estratégico, recibir armas en Aragón que en Vizcaya, a pesar de que aquí era vital también.

Manuel Chiapuso: En lo que respecta al abandono de los frentes, eso lo han traído unos cuantos historiadores extranjeros, pagados no sé por quién, para indicar que la C.N.T. abandonó los frentes. El motivo de que surgiera el problema entre el Gobierno Vasco y la C.N.T., respecto a los batallones, se debe precisamente a haberme detenido a mí junto con Rebolleda, que era amigo íntimo de Arregui, el Director General de Seguridad. Habían colaborado en la Junta de Defensa de Vizcaya juntos, y habían simpatizado enormemente. Yo llevaba la responsabilidad del «Noticiero Bilbaíno» (que no ha habido tiempo de tratar esto). Yo dije: «¡Bueno!, cuando vengan a expulsar a la C.N.T. del «Noticiero Bilbaíno», tengo que estar presente». Entonces Rebolleda me dice: «yo iré contigo, porque quiero ver a ese Arregui, que es tan amigo íntimo, a ver si me mete a mí en la cárcel». De modo que nos encontramos los dos a hacer frente a los Ertzainas. Efectivamente, nos llevaron en una

furgoneta a Gobernación, y recuerdo las cosas que le dijo Rebolleda a Arregui: «Pero, oye, ¿pero es que tú a mí no me conoces? Té eres un fascista, ¡hombre!» Oí que Arregui le decía: «no tengas cuidado, ¡hombre!, os trataremos bien, es un problema político, Aguirre esto lo arreglará». Pero claro, el teléfono árabe funcionó con todo velocidad y llegó a los frentes la noticia de la detención. Se corrió que no solamente habían detenido a dos (según los rumores del teléfono árabe), sino todo el Comité Regional. Entonces se opera una reacción, pero no es una reacción de abandono de los frentes, de ninguna manera. Por ejemplo, el Batallón Bakunin tenía dos compañías de descanso y dos compañías en el frente, que se relevaban en las posiciones. Apareció un batallón de nacionalistas para pretender desarmar a las 2 compañías del Bakunin y, naturalmente, el Bakunin se defendió y dijo: «venir, aquí estamos nosotros». Afortunadamente, los comandantes, que eran los que efectivamente hacían la guerra, se comprendieron, se estrecharon la mano y el batallón nacionalista les dejó tranquilamente a las 2 compañías del Bakunin. El Batallón Malatesta estaba de descanso en Portugalete y no intervino absolutamente en nada. Lo único que dijo el comandante Eskauriaza fue: «¡Hala!, ir a pasear, ir a vuestras casas, ir tranquilos, que nosotros nos vamos a ocupar del armamento para que no nos lo quiten». De modo que fue una actitud de defensa. En lo que respecta al Batallón Isaac Punte hubo una pequeña amenaza de abandono, el comandante Lago cogió una compañía y dijo: «Voy a ver lo que pasa en Bilbao». Pero sin ninguna intención de abandonar el frente, se encontró con otro batallón de nacionalistas, que venía precisamente a desarmarlos, desplegó la compañía y él mismo se adelantó a buscar al comandante del batallón nacionalista. Discutieron, hablaron: «nos han dicho que vosotros queréis abandonar el frente». «No hay nada de eso, aquí hay un problema de tipo político, han detenido a los miembros del Comité Regional. No estamos dispuestos a que se haga eso y vamos a ver lo que pasa». Quedó ahí el incidente. En lo que respecta al Batallón Celta, no se movieron absolutamente. De modo que el abandono de los frentes, corresponde a una literatura muy particular de un reaccionarismo contra el movimiento sindicalista, anarco-sindicalista, que tenía enemigos internacionalmente. Son estos los que propagaron que la C.N.T. había abandonado los frentes. Y no solamente éstos en el extranjero, sino que, incluso, en la radio enemiga a las 5 de la tarde ya estaban comunicando que en Bilbao se estaba matando la gente en las calles. De modo que todo eso estaba concertado para hacer ver que la C.N.T. no era una organización responsable. Creo que ya he respondido.

Angel Aransaez: No, no, hay más. Voy a añadir otra cosa. Recordará Vd., y recordaremos todos los que vimos aquello, que hay paradojas en la vida. El Coronel Aizpuru (Comandante Aizpuru en la guerra), jefe de los Guardias de Asalto, en aquel momento es ascendido al grado inmediato superior y es jefe de sector de Ubidea. El Comité Regional de la C.N.T. va

enviando enlaces para que ese movimiento de descontento, que se observa y se juzga natural en todos los batallones, en los de descanso y los que estaban en línea, se calmen. El que les habla a Vds. ahora, es encargado de trasladarse a Ubidea y hablar con el Coronel, ya Coronel Aizpuru y con su comisario Antonio Ipas, oriundo de Dos Caminos, les pone al corriente de la situación: «No hay que moverse del frente y que las cosas se van a arreglar». Cómo se arreglaron? Transigiendo siempre la C.N.T. Todo esto obedecía a una maquinación internacional cuyo centro o epicentro venía a Cataluña, ya tuvo su manifestación en mayo de 1937 en Barcelona, como después tuvo la provocación para con nosotros en Euskadi, como después la tuvo en el exilio y me estoy refiriendo, a los que hemos conocido la tristemente recordada Unión Española en Francia. Yo me inclino ante la generosidad de los que allí se ofrecieron sin otra condición que la de liberar el territorio ocupado y sojuzgado por Franco. Me inclino ante ellos, pero no ante los que les mandaban y aquí les habla a Vds. uno que pudo huir del cerco del Norte. Me trasladé a Barcelona y después en Francia estuve con los ojos vendados, con los ojos vendados, en unión de 9 compañeros más, entre ellos mi padre y mi hermano ante un pelotón de ejecución, dispuestos a liquidarnos como habían liquidado a 54 compañeros nuestros. Todo eso obedece a una maquinación internacional que está bien descrita por los historiadores, y que creo que se debe tener en cuenta. En ella han caído algunos incautos y otros como Vd., que no dudo que desearía tener sobre su conciencia que no es verdad lo que le dijeron. Puede estar Vd. tranquilo que no es verdad que la C.N.T. abandonó los frentes. También se dijo en mayo, en Cataluña, que la C.N.T. había abandonado los frentes y se dirigía a Barcelona y no fue verdad. Como también se dijo, en Valencia, a propósito de la Columna de Hierro. Si algo dejó Franco atado y bien atado como línea de continuidad fue eso: el destruir, y que calumnia, que algo queda; por otros, que no son franquistas ni nada que se les parezca, pero su consecuencia es la misma.

Manuel Chiapuso: Para completar y para terminar de convencerle, le voy a dar un detalle «capital». ¿Cómo es posible que a una organización que ha abandonado los frentes, el Presidente Aguirre, dos horas más tarde llame al Comité Regional para darle entrada en el Gobierno? ¿Cómo comprende Vd. que, si hubiésemos abandonado el frente, hubiese el Presidente Aguirre dicho: «¿Qué quieren Vds. ? ¿Quieren entrar en el Gobierno?» En esa conversación angustiosa, porque Aguirre comprendía la situación nuestra e intervino en tonces uno, el Comandante del Sacco y Vanzetti, abandonando el problema político, llevó la conversación hacia la guerra. Como ya la situación en Bilbao era difícil, entonces se terminó de esta manera: nosotros no insistimos para la entrada en el gobierno en aquella conversación y terminó el Presidente Aguirre, diciendo: «Este problema ya lo trataremos más tarde». Creo que, con este dato que le doy, será suficiente.

X.E.: El tiempo es muy justo y hay opción nada más a otra pregunta. Cualquiera de Vds., ¿quieren hacer otra pregunta? En el momento del que hablan Vds., ¿la C.N.T. cuántos combatientes y militantes tenía?

Manuel Chiapuso: Seis batallones y otro batallón que estaba en formación.

Angel Aransaez: 5.000 combatientes y 3.500 afiliados, después de haber rechazado el ofrecimiento de Aguirre, de nuestro primer Lehendakari, para formar parte de su Gobierno, pero no como sindical, sino como la F.A.I. Decía una semana después la C. N.T. : 5.000 combatientes, 3.500 afiliados exigen la participación de la C.N.T. en el Gobierno de Euskadi. Los problemas eran otros. Como bien ha dicho Chiapuso, el enemigo amenazaba seriamente. Ahora bien, hay que hacer constar una cosa y ya lo dije en el Congreso Mundial Vasco, al que fui naturalmente con una representación, que me otorgaron mis compañeros, en unión de otros dos compañeros más: uno de aquí, donostiarra y otro vizcaíno, Moisés Martín y Eusebio Sardón. El Gobierno de Euskadi se constituye el día 6 ó 7 de octubre de 1936, pero el levantamiento se produce el día 17 de julio de 1936, y si no hubiera sido por la resistencia que pusimos todos y a la que la C.N.T. se entregó sin condiciones, no se hubiera constituido el Gobierno de Euskadi. Hubo que poner la carne en el asador y la C.N.T. no se quedó atrás. Que hay individualidades, que hay pequeños grupos que fueron indisciplinados, eso es natural en nuestra raza. He oído varias veces hablar de la Brigada Vasca, de la que tenemos aquí su comandante, mi gran amigo, mi siempre amigo, Ordoki. Es verdad que la Brigada Vasca hizo lo que se ha dicho, pero, no es menos verdad, que formando línea con la Brigada Vasca, dentro de la Brigada Vasca, había 12 oficiales de la C.N.T. Había otro batallón que se llamaba «Libertad» que era específicamente cenetista y mandado por un gran compañero y un gran hombre. Esto es verdad, porque yo no tengo abuela, incluso hace mucho tiempo, desgraciadamente, perdí los padres. Les estoy hablando de cuando pertenecí a otro batallón, del cual fui jefe, hablando en términos militares, delegado para mi organización de todas las fuerzas sindicalistas españolas del Departamento de L'Aveyron en Francia. Es decir, que la C.N.T., hasta el tiempo en que estos coloquios han permitido que tratemos, ha cumplido con su labor. Desgraciadamente, el tiempo es bastante tirano, y a mí me queda la pena y la amargura de no poder continuar esto y espero que Vds. tengan la ocasión de hacerlo. Pero no debe terminarse esto sin que la C.N.T. diga, por lo menos yo en tanto que cenetista, en la época que hemos juzgado, que hemos tratado ligeramente, ultrasintéticamente, que nos hacemos solidarios de todos los que sufrieron, de todos los que perdieron su vida por luchar por la libertad de todos los pueblos que constituyen, eso que se llama, España.

X.E.: El Sr. Serna quería completar algo. Brevemente, por favor.

Emiliano Serna: Yo quería decir algo significativo, yo no he vivido esos hechos, no sé, si afortunada o desgraciadamente. He venido aquí a emitir opiniones, casi teorías. Yo iba a tratar críticamente el Pacto de San Sebastián, iba a criticar el estallido y la reacción ante la sublevación de algunos de los participantes, yo iba a tratar críticamente el Pacto de Santoña. Iba a tratar también, críticamente, las causas de la pérdida de la guerra, no en Euskadi, porque entiendo que la pregunta está enlazada con otra que es más importante a la cual ésta, está subordinada, es decir, causas de la pérdida de la guerra civil en España, nada de esto se ha podido tratar y yo, en cierto modo, lo siento.

X.E.: Lo sentimos todos, pero el tiempo es nuestro más cruel enemigo. Mañana, como saben Vds., les toca el turno a las «Emakumes». Después de esta intervención, ya hemos pasado del permitido, exactamente 30 minutos. ¡Eskerrik asko denori, gabon eta bihar arte! (Gracias a todos, buenas noches y hasta mañana).

30 DE MAYO DE 1984

EMAKUMES



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Delia Lauroba, Itziar Mujika, Gurutzi Arregi, Gloria de Zubía, Haidée de Aguirre, Marga Otaegui.

HAYDEE DE AGUIRRE DORADELL

Nacida en Santurce (Vizcaya) el 26 de febrero de 1907, realizó los estudios de Cultura General en un Colegio de Religiosas.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA fue propagandista del Partido Nacionalista Vasco. En la GUERRA, trabajó primero como enfermera en el Hospital de Basurto, para pasar después a «Ertzaina Igeletua», del Ministerio de Gobernación del Gobierno Vasco; durante la POSTGUERRA, de Santoña se trasladó al Hospital de la Roserè —entre Biarritz y Guetary— alquilado por el Gobierno Vasco. Después se incorporó al Orfeón «Eresoinka» (grupo de música y danza vasca) con el que recorrió diversas capitales europeas, con el fin de propagar la causa nacionalista vasca.

Publicaciones

Colaboró asiduamente en el Semanario «Jagi-Jagi», periódico «Euzkadi» y «Amayur» de Navarra.

DELIA LAUROBA YEREGUI

Nacida en San Sebastián el 10 de enero de 1909 realizó los estudios primarios

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la GUERRA y la POSTGUERRA participó en actividades en la organización de ayuda a los presos. Estancia en la cárcel durante tres años y medio (1941-1944) por actividades clandestinas.

ITZIAR MUGICA IRASTORZA

Nacida en San Sebastián el 10 de octubre de 1904 estudió Cultura General en la Escuela Municipal «Peñaflorida».

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA perteneció a los Sindicatos Femeninos de Nazaret (la actividad era dentro de los problemas propios de un sindicato); durante la REPUBLICA perteneció a E.A.B. desde su fundación y fue secretaria de E.A.B. en la primera renovación, permaneciendo en el puesto hasta la guerra: durante la GUERRA, por circunstancias de su trabajo, y su pasaporte en regla, en uno de sus viajes a Bayona solicitaron su incorporación a la resistencia y ayuda urgente para enlazar con El Dueso, pues ansiaban noticias en aquel momento de confusión.

GLORIA DE ZUBIA Y ERDOIZA

Nacida en Durango el 31 de diciembre de 1906 no pudo realizar los estudios de Filosofía y Letras, porque en aquella época no estaba permitido a las mujeres estudiar con personas del sexo opuesto.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA era rabiosa primoriverista aunque afiliada a las ¡Margaritas!; durante la GUERRA estaba entregada ya al nacionalismo vasco; durante la POSTGUERRA fue desterrada (Cambó, Biarritz, Irutia) en silencio en relación con órdenes que daban para llevar ciertas cartas que venían de la prisión.

Publicaciones

Escribió un libro durante la guerra. El E.B.B. en su sección de cultura les ordenó escribir para los Gudaris. Su libro fue premiado con el primer premio. Título: «A las madres, hermanas y novias de Euzkadi». Se perdió y no hubo edición.

Intervenciones

Intervino en forma activa en la Junta del PNV. Tras la huida del presidente efectivo de Durango fue presidenta del partido, durante el tiempo que duró la contienda.

X.E.: Arratsalde on denori. Buenas tardes a todos.

Hoy toca el turno, en esta mesa abierta, a las «Emakumes» (1). Como Vds. podrán observar existe un predominio absoluto de mujeres en la mesa. Por tanto, hoy me declaro abiertamente partidario de la emancipación femenina, entre otras razones, por una razón táctica: ¡Me encuentro en clara desventaja! Comenzaré por la izquierda: se encuentra la presentadora-moderadora, historiadora, Marga Otaegui; inmediatamente después doña Haidée de Aguirre; seguidamente doña Gloria de Zubía. Presidiendo la mesa, hoy también una mujer: Doña Gurutzi Arregui, que es presidente de la Sección de Etnología de la Sociedad de Estudios Vascos. A continuación, doña Iciar Múgica; inmediatamente, a mi lado, doña Delia Lauroba, y un servidor.

Es necesario, antes de iniciar las preguntas, explicar algunos inconvenientes, que han surgido a última hora. Teníamos un documental sobre la actuación de las «Emakumes» durante la guerra civil en Euskadi, en el año 37, en los hospitales de Bilbao. Las escenas estaban desperdigadas en distintas películas y había que unir las en un video para poder proyectarlas. El duende de la técnica obró en ese momento y he aquí que la máquina encargada de hacer la articulación conexiva sufrió la ruptura total. Por esta razón nos vemos imposibilitados de proyectar este documental. Además de exponer nuestros sentimientos dolorosos, les pedimos disculpas y perdón. Mañana proyectaremos un viaje del presidente, del lehendakari, José Antonio Aguirre, a Cataluña, porque se encuentra inserto en un único documental.

Quisiera advertir, como hago diariamente, que las respuestas por parte de los protagonistas, a ser posible, sean claras, precisas, cortas y concretas, porque de esta forma da lugar a que se hagan muchas preguntas. Ello promueve el conocer un período más amplio de la historia reciente de Euskadi.

(1) E.A.B., Emakume Abertzale Batza, o Asociación de la Mujer Patriota, creada el 7 de mayo de 1922.

Por otra parte, las preguntas que se hacen al final, en esa media hora de turno para los oyentes, conviene que sean breves y se hagan con la finalidad, insistencia advertida, de subsanar los errores, ampliar los conocimientos y no provocar enfrentamientos, de carácter personal.

Después de esta introducción, comienza el turno de preguntas, que iniciará la moderadora Marga Otaegui.

Ordun, mesedez, hasi.

M.O.: Mi primera pregunta va dirigida a Gloria y a Haidée. Vuestros primeros contactos con el nacionalismo, ¿cuándo y cómo fueron?

Gloria Zubía: Mi primer contacto con el Partido Nacionalista Vasco, fue hacia el año 1919. No, más tarde. Me he equivocado, hacia el año 1925. Es cuando conocí al que hoy es mi marido, Luis de Arregui.

M.O.: Haidée, ¿cómo empezaste en el nacionalismo?

Haidée Aguirre: Yo he nacido ya en una familia nacionalista. Mi padre, que era marino, cuando venía de viaje, siempre nos quería enseñar la doctrina de Sabino Arana, que prendió muy pronto en mi corazón y ya me sentí muy patriota vasca.

M.O.: Gloria. Tengo entendido que tu primera infancia, de alguna manera, estuvo marcada por el carlismo. ¿Podrías explicarnos esta influencia y tu paso al nacionalismo?

Gloria Zubía: Puedo decir que fue una cosa completamente profunda y de un odio cerval hacia el nacionalismo vasco. Yo milité, con toda mi alma, en las filas del carlismo. Asistía a los mítines, trabajaba en las comedias que hacían, tomando parte en todo lo que pudiera ser algo favorable al carlismo. Luego vino la Dictadura de Primo de Rivera y recuerdo que me senté en una mesa, mejor dicho, en una silla delante de una mesa, para poder coger firmas en Durango, a favor de Primo de Rivera.

M.O.: ¿Y cómo fuiste cambiando en los años posteriores?

Gloria Zubía: Me casé y tuve un batallón de enemigos en la familia de mi marido. Todos ellos eran nacionalistas. La única que destacaba era yo; pero a mí no me convencieron sin más ni más. Teníamos grandes discusiones. Mi marido muy silenciosamente, me dejaba el periódico, «Euzkadi», diariamente, cuando estábamos sentados en la mesa, para que yo pudiera leer y no hubiese discusiones. Pero tenía mis cuñados, que iban en contra, y tuve amigos en el nacionalismo, que se interesaron horrores para que yo pudiera dar algunos pasos. Les dije que me dejaran tranquila, porque me sentía carlista hasta el fondo de mi ser. Me seguían las carlistas, cuando me casé, para saber a dónde iba. Yo iba al Batzoki, porque mi marido iba al Batzoki. Allí unos me recibían bien y otros me recibían muy mal. Pero ahí comenzó un poco mi lucha, viendo que algo había, sobre todo, cuando me encontré con Federico Ugarriza. Este estaba ciego por una bala de unos socialistas, en unas elecciones que hubo, y le dijeron: «Por favor, cálese Vd. que se acerca un carlista». Lo oí y dije:

«Efectivamente, soy carlista y se lo digo con toda mi alma. ¿Me permite Vd. que me siente a su lado?» «¡Cómo no!» Mi primera pregunta fue: «¿Usted ha sentido algún rencor, siente pena de sentirse ahora como está, ciego completamente, y no tiene rencor hacia la gente que lo ha puesto así?» Me dijo: «No, porque he sufrido con mucho gusto por mi patria». Fue como si me hubieran dado un enorme aldabonazo y me quedé contraída. No le dije nada. Mejor, le dije: «Perdón, pero no tengo más remedio que retirarme».

M.O.: ¿Cuándo entraste en «Emakume Abertzale Batza»? ¿Nos puedes contar un poco tu ingreso?

Haidée Aguirre: En los primeros momentos, cuando se fundó «Emakume Batza», ya estaba yo.

M.O.: ¿Y qué actividades llevabas en esta primera época?

Haidée Aguirre: Enseguida, cuando se formó la comisión de propaganda, me fui de propagandista. Hacíamos la labor de propagandistas por todo Euskadi, enseñando la doctrina de Sabino y proclamando, con todas nuestras fuerzas, que Euskadi era la única patria de los vascos. Esa era nuestra misión. Tuvimos muy buena acogida, con mucho cariño y con mucho ardor y nosotras emocionadas, al ver que el pueblo, que las mujeres vascas, nos respondían.

M.O.: ¿Cuál crees que fue la misión de la mujer durante la II República en el nacionalismo vasco? ¿Cómo participó la mujer en el nacionalismo vasco y de qué forma?

Haidée Aguirre: ¡Bueno! La mujer vasca participó enteramente. La que no tenía vocación de propagandista, porque no tenía carácter o por lo que fuera, ayudaba a todas las cosas que se hacían en las Emakumes: hacían canastillas para los pobres, parados, arrantzales. Había toda una labor muy bonita en la «Emakume Batza». Lo que pasa es que yo me dediqué mucho más a la propaganda, siempre hablando por los pueblos. Es de lo que más puedo hablar.

M.O.: ¿Qué tipo de mujeres había? ¿Mujeres acomodadas, obreras? ¿Socialmente, qué tipo de mujeres eran?

Haidée: Las nuestras, casi todas, éramos de una clase: burguesía media. Ya las otras no. Estaban «La Pasionaria» y todas esas que también estaban de oradoras: La Pasionaria, Urraca Pastor, la famosa Urraca Pastor, la Pilar Careaga, nuestra nefasta alcaldesa de Bilbao, Ana Prado, etc. Nosotras: Gloria Zubía, Polixene Trabudua, Julene Urcelay, en fin, unas cuantas más, nosotras éramos bastantes.

M.O.: Gloria ¿Nos puedes explicar un poco tus primeras actividades dentro de «Emakume Abertzale Batza», en Durango, así como la misión que jugaste de alguna manera con los «gastetxus», enseñando euskera? ¿Nos puedes explicar un poco?

Gloria Zubía: Me afilié al Partido Nacionalista Vasco, después de grandes luchas y después de haber leído un artículo de Enrique Orueta, que firmaba

Javier de Eguía. En él decía que Carlos VII había hecho fusilar a cuatro generales carlistas, porque solamente se había enterado que iban por defender sus fueros. Aquello fue un trallazo para mí y de ahí fue la afiliación al P.N.V., el 25 de octubre. El 27 de noviembre me daba de baja en las Margaritas, y el 26 de enero, cumpleaños de Sabino Arana Goiri y de mi marido, le felicité a mi marido, enseñándole la afiliación al Partido Nacionalista Vasco. Ahí me entregué, con todo mi corazón, al partido y todos los días iba al batzoki a recoger de 100 a 125 niños, para enseñarles el poco euskera que yo sabía; pero que iba aprendiendo diariamente, y a enseñarles a cantar, a bailar y, sobre todo, a salir a la calle a jugar en euskera.

M.O. : Ahora, a las dos os preguntaría: a partir del año 33, podíais también militar en el P.N.V. Vuestra primera militancia fue femenina, en «Emakume Abertzale Batza». ¿Erais militantes de las dos organizaciones?

Haidée Aguirre: Pues, sí, militante de las dos agrupaciones.

Gloria Zubía: En cuanto se abrió la militancia de la mujer hacia el Partido, yo me afilié en Durango. Y fui, yo creo, que la primera.

M.O.: ¿Nos puedes hablar un poco de Victorina Larrinaga?

Gloria Zubía: Victorina Larrinaga fue un monumento, en el aspecto nacionalista, muy poco conocido de la gente de hoy. Le llamaban «la limosnera del Papa». Fue una mujer que no hablaba más que en euskera y pedía a todo el mundo que hablara en euskera.

M.O. : Haidée, ¿nos puedes hablar acerca de tu formación de oradora, tu participación en los mítines y de qué hablabas? La campaña de propaganda, por ejemplo, ¿en qué consistía? Te reunías con mucha gente: en el frontón Euskalduna en Bilbao, en el año 33, ¿no recuerdas?

Haidée Aguirre: Recuerdo lo del Frontón Euskalduna, cuando salimos de la cárcel Polixene Trabudua y yo. Primero se quería hacer un homenaje, que no merecíamos tanto, porque no era gran cosa lo que habíamos urdido. Luego, ya se pensó en la madre vasca, en el homenaje a la madre vasca; pero era al mes siguiente de haber salido nosotras de Larrinaga. Aquello fue muy emocionante. Yo no sé cómo no se cayó aquel día el frontón del gentío que había. Fue apoteósico, como todas las cosas que poníamos las Emakumes. Sobre todo, llevábamos muchísima gente. Sería quizás una gracia especial, que teníamos para hablar o la buena voluntad que poníamos.

M.O.: ¿Cuándo fuiste a la cárcel por primera vez y por qué fuiste?

Haidée Aguirre: Yo fui a la cárcel por primera vez, (tengo el orgullo, el orgullo patriótico de que fui la primera que entré en Larrinaga), fui por insultos, por mi manera de hablar contra el Gobierno. No nos daban el Estatuto y mucho menos la libertad. Yo hablaba muy fuerte y siempre estaba en el cuartelillo o procesada. Fui a la cárcel por primera vez y me pusieron con las presas comunes. Protestaron nuestros abogados y me pusieron sola en un sitio. De lo horroroso de la cárcel no puedo decir más que el frío que pasé. Se inició

una huelga de hambre, porque era Navidad y queríamos salir para Navidad. Había unos chicos, que estaban antes que yo, y todos preparamos una huelga legal. Nos dejaban que saliéramos para volver a entrar. Lo cual era más humillante y dijimos que no. La huelga de hambre duró dos días, porque don Luis de Arana Goiri nos prohibió que siguiéramos y nos dijo que inmediatamente dejáramos la huelga de hambre. Conseguimos que nos dejaran en libertad y salimos para Navidad. Luego yo volví con Polixene Trabudua al mes siguiente.

M.O.: En Gernika tuviste un juicio y fueron bastante conocidas las injurias por parte del Juez! ¿Creo que tú te defendiste?

Haidée Aguirre: No les tenía miedo. Casi me da risa, si sigo pensando. El juez quería obligar a que dijera que era española. Yo le decía: «Yo soy ciudadana española». Yo de eso no salía. El: «Vd. es española». «Yo soy ciudadana española»; y así teníamos siempre los careos. Yo creo que me tenía una manía especial. Sí, yo siempre he dicho que me tenía una manía especial.

M.O.: ¿Cómo recuerdas la llegada de Alcalá Zamora y los acontecimientos posteriores? ¿Recuerdas la huelga general convocada en solidaridad con las mujeres, que había, sido maltratadas por las fuerzas del orden?

Haidée Aguirre: Pues yo recuerdo que gritaban: «Viva la República». Nosotros: «Viva la República Vasca». «Gora Euskadi Askatuta». Y decíamos: «Ahora, a la vuelta, nos la van a dar buena». Efectivamente, cuando vinieron del C.E.M., que eran poquísimos, pero venían con malas intenciones, unas milicias, a M.^a Teresa Zabala y a mí nos dieron. Nos quisieron dar una paliza y nos defendimos. Luego don Luis Ortúzar, y me parece que Robles Aranguiz, nos vieron y nos dijeron: «Vámonos a casa». O, «llevemos a éstas a casa, o va a pasar aquí algo». Nos llevaron a casa y , al pasar por un café, empezaron a gritar: «Viva la República». Pues bien, que «Viva», todo el mundo que «Viva». Nunca he dicho yo que muera nada. Al ver que no contestábamos, me dice al oído uno: «Muera Euzkadi». Salté como una fiera y empezamos a pegarnos. Al final, casi me querían linchar. La misma Zabala saltó para defenderme, me metió en un portal. Pero yo quería salir. Por fin, salí. Todos los comunistas, los socialistas, los milicianos y lo que fueran, me llamaron de todo lo peor que se puede llamar. El asunto terminó como siempre en el cuartelillo. Cuartelillos de seguridad se decían entonces y ahora decimos comisarías.

M.O. : El año 31 se discutió en el Parlamento Español, la ley de divorcio. ¿Tenía esto alguna incidencia en el movimiento? ¿Se hablaba en las Emakumes de este asunto?

Haidée Aguirre: No. Nosotras en esto, no. No éramos nada, estábamos con la Patria, con Euskadi; y no sabíamos más.

M.O. : ¿El año 31 también os sentisteis discriminadas, de alguna manera, por no poder participar en las elecciones?

Haidée Aguirre: Pues, no. Sí nos sentimos algo heridas, pero no mucho. Unicamente yo, en un mitin, dije que se le había puesto en la cabeza a Prieto, mejor dicho, a la cabezota de Prieto, que no votáramos. También, entonces, me pusieron otra multa. Había unas luchas muy apasionadas.

M.O.: ¿Cómo os suenan estas mujeres: Victoria Kent, Federica Motseny y Margarita Nelken? ¿Hablabais de ellas?

Haidée Aguirre: ¡Bueno! Yo creo que eran unas mujeres muy inteligentes. Pero ellas eran españolas y nosotras vascas. No teníamos contacto. La Montseny creo que era muy inteligente y de las otras también he oído hablar. La Urraca Pastor, por ejemplo, era boba del todo.

M.O.: ¿En vuestra Organización echabais en falta mujeres intelectuales como éstas que os he citado?

Gloria Zubía: Pues, no. Cada una hacía lo que podía. Reconocíamos que eran señoras muy preparadas, mucho mejor que nosotras; pero para el plan, que nosotras llevábamos en la defensa de la Patria y del euskera, éstas no nos decían nada.

M.O.: Gloria, aquí tengo unas notas. Tú, el día 27 de enero de 1924, inauguraste un ciclo de conferencias en las que hablaste lo siguiente: «Yo creo, amo, canto, Dios, libertad, mañana estaré muerta. No, mañana estaré muerta. No, mañana tu tierra despertará». ¿Qué querías decir con estas frases iniciales? ¿Puedes recordar algo?

Gloria Zubía: Recuerdo que había leído en un cementerio de Bretaña estas palabras, que están escritas en la lápida de Teodoro Brotel, que fue como si dijéramos el Sabino Arana de Bretaña. De ahí me vino la cuestión de mencionarle a este señor.

M.O.: ¿Os sentíais dirigidas por el Partido u os sentíais independientes?

Gloria Zubía: Totalmente independientes.

Haidée Aguirre: Completamente independientes. Hablábamos a nuestro aire, no lo que nos decían.

M.O.: Haidée. Tú tenías fama de ser una mujer lanzada en los mítines. ¿Alguna vez alguien te dijo que te contuvieras o que fueras más moderada? ¿Te llamaba alguien la atención cuando te lanzabas a hablar en los mítines?

Haidée Aguirre: Pues, sí. José Antonio Aguirre y yo hablamos una vez en Zalla. Aquella mañana habían matado a un chico nuestro, entonces me dijeron unos chicos de «yagi-yagi»: «Tienes que hablar fuerte». Después de varias cosas, yo dije: «Nosotros, al amor correspondemos con el amor, pero a los palos tenemos que corresponder con los palos, a los tiros con los tiros, y por uno que caiga nuestro, tienen que caer dos de ellos». José Antonio Aguirre me riñó. Cuando terminamos el mitin me dijo: «No puedes seguir hablando por ese camino, nosotros somos católicos». Ya sabemos cómo pensaba nuestro inolvidable José Antonio Aguirre; pero yo me lanzaba fácilmente y, además, con motivo aquel día.

M.O.: Vamos a pasar a la época de la guerra. ¿Las mujeres tuvieron alguna relación con milicianas? ¿No hubo milicianas en aquella época?

Haidée Aguirre: Sí que había milicianas.

Gloria Zubía: En Bilbao tenían...

Haidée Aguirre: Te voy a contar. Yo estaba en el Hospital de Basurto, éramos enfermeras de estudio y entraron unas milicianas a aprender a vendar. Eran pocas, pero con mucho odio hacia nosotras. Dijo unas palabras incorrectas el médico, que nos estaba enseñando a vendar. Se fue para otro lado, una «Emakume» le contestó y hubo un jaleo allí. Las milicianas nos querían pegar. Enseguida se echaban a pegarte, no a razonar. Yo llevaba siempre una pistolita del 65, que no valía mucho. Pero me valió muy bien, porque, cuando nos vimos acorraladas (la hermana de José Antonio, Encarna, la Emakume que había protestado, y yo) y ya nos veíamos perdidas, saqué la pistola y tiré unos tiros al aire. Las milicianas corrían. Es lo único que me acuerdo de ellas.

M.O.: Durante la guerra, tú fuiste enfermera. ¿Nos puedes hablar de tu experiencia, primero en Bilbao y luego ya en el ejército, en la Policía Motorizada?

Haidée Aguirre: Pues, sí. Cuando empezó la guerra, todas fuimos, las que habíamos estudiado, enseguida nos enrolamos como enfermeras. Estuve en el Hospital de Basurto, en los primeros auxilios. Pero era demasiado, siempre estaba llorando al ver aquella sangre que se derramaba con aquellos chicos que venían, de primeros auxilios. Estuve bastante tiempo. Cuando se consiguió el Estatuto, se formó la Ertzaina y después la Ertzaina Egilatua, me llamaron para ser enfermera. Organizamos una clínica en el Palacio de Sota en Bilbao, que luego fue el Gobierno Militar. Se organizó en una casita que allí había, que debía ser de los jardineros, una clínica de cuatro camas y con material. Yo vivía allí permanentemente. Había un médico para los casos que yo no podía hacer. Yo hacía curas de los que se caían de las motos, algo de ametrallamientos y otras curas sencillas. Cuando veía algo más grave, llamaba al médico, don José Escudero, que siempre venía. Si no podía ir, venía otro, Leguina. Lo demás, las heridas no muy graves, las llevé yo sola con mis Ertzainas.

M.O.: Gloria, durante la guerra, ¿qué actividades hiciste? ¿Nos lo puedes explicar?

Gloria Zubía: Estoy en blanco. Durante la guerra...

M.O.: En Durango, cuando se declaró la guerra, tú eras de la Junta Municipal. ¿Qué papel tomaste en ese momento?

Gloria Zubía: En cuanto se formó la cuestión de la mujer dentro del partido, me llamaron y me dijeron que tenía que ser vocal de la Junta Municipal, del Uri Buru Batzarra. El presidente era un Sr., cuya mujer le daba la gran lata y le dejaba totalmente aplanado. Me decía: «Daría cualquier cosa por tener el temperamento que tiene Vd. a mi lado, porque en mi casa es horroroso». Entonces, este Sr., que era el Presidente de la Junta Municipal,

dejó la llave de la oficina, donde nos reuníamos e, ipso facto, pasé a ser Presidenta de la Junta Municipal, del Uri Buru Bazarra.

M.O. : Y, ¿qué intervenciones tenías en ese momento?

Gloria Zubía: Toda la intervención que había que tener, cuando estaba Durango lleno de milicianos, de gentes que daban espanto, por ejemplo, afeitadas las cabezas con unos lazos rojos en la punta de los pelos. Uno de los días se me presentó uno, diciendo que quería hablar con el Presidente de la Junta Municipal. Le dije a ver qué deseaba. Eran las cinco y media y me dijo que quería hablar con el Presidente de la Junta. «Está Vd. hablando con ella». Me dijo: «Entonces ya nos hemos caído». Le digo: «Por qué? ¿Porque soy una mujer?» «Diga Vd., porque yo voy a hacer todo lo que pueda para darle a Vd. gusto». «Nos han dicho que hay una orden de los incontrolados». (Tengo que decir que la C.N.T., mucha parte de los socialistas y toda esa gente se portó muy bien en Durango, en concordancia con nosotros, en las reuniones que teníamos). Y unos cuantos incontrolados piensan atacar la casa de los carlistas». (Entre ellos se encontraba encerrado don Esteban Bilbao). Entonces le dije: «Vaya tranquilo». «¿Cómo quiere que me vaya tranquilo?» «Vaya tranquilo, que me está robando tiempo». Subí inmediatamente al teléfono y me puse en comunicación con Ajuriaguerra. Este me dijo que llamara al Gobierno y me pusiera en contacto con don Telesforo de Monzón. Lo hice y le dije: «Me ocurre esto. Necesito gudarís para esta noche. Ten en cuenta que son las seis y a las diez piensan atacarlos. Vosotros me diréis si vais a hacer algo o no». «Sí». A las diez, estaba todo Durango rodeado de Gudarís de «Eusko Gudarostea» y el primer aviso lo tuvimos de una casa de religiosas. Cogieron a los que estaban subiendo por los muros y en algún otro lado, corrió la voz entre ellos de que la cosa estaba muy tomada y ahí se paró el golpe. No pudieron hacer nada y hubo en Durango paz entre todos.

M.O.: Haidée. Tú, en tus numerosas visitas a las cárceles y a las comisarías, ¿cuál era el trato en esa época a las mujeres y a los hombres? A ti, concretamente, ¿cómo se te trató?

Haidée Aguirre: Yo tengo que decir que el trato era bueno. Nos amenazaban, si cantábamos canciones vascas, y no nos pasaban la comida. Eran un poco duros para las visitas, porque había muchísimas visitas y no dejaban entrar a todos. Pero el trato no fue malo. No es como ahora que se practican tan terribles torturas en las comisarías y en las cárceles. Había muchas diferencia. Entonces no nos tocaban. Además, puedo decir una cosa. A pesar de que los Guardias de Asalto, cuando atizaban con las porras, atizaban; sin embargo, puedo decir, que, cuando te detenían, no te podían coger del brazo. Hacíamos así: como que nos manchaban y se conoce que estaba prohibido. No es como ahora: te cogen, te magullan y te hacen lo que quieran. Hay mucha diferencia entre la tortura que se hace ahora, las humillaciones que hacen en las comisarías y en las cárceles, a lo que pasó en la República.

M.O.: Gloria, ¿en la iglesia de Durango participaste también en el aprovisionamiento de víveres?

Gloria Zubía: No. La Iglesia estaba completamente entregada al aprovisionamiento de los gudarís, que los teníamos a quince kilómetros. El párroco me dijo que, siendo yo una practicamente como era, cómo podía consentir eso. Le dije que iba a hacer todo lo que pudiera, lo que estuviera de mi parte para poner aquello abierto al culto. Estábamos en el lunes de Semana Santa. Llamé por teléfono a Ajuriaguerra y me envió dos hombres, que se dedicaban a toda la cuestión del culto. Pero me dijo: «Tú me pides una cosa, pero, ¿dónde voy a colocar yo todo lo que hay en la Iglesia de Santa María?» Estando quieta en mi casa, vi enfrente un edificio, que había sido una fábrica de zapatos. Los dueños se habían ido. Inmediatamente llamé a Bilbao y les dije: «Tengo el edificio, por favor, venid». Vinieron, se dio la orden y se evacuó toda la Iglesia de Santa María de Durango. Todas las Emakumes, altos y bajos en la escala social tomaron parte para dejarlo todo completamente limpio. Esto era el Miércoles Santo, empezaron a poner el monumento el día 31, que era lunes, bombardeaban Durango, deshaciendo al sacerdote que estaba diciendo la misa y cortando el cáliz en dos.

M.O.: Las mujeres, por tanto, tomaban un papel muy activo; pero había otras mujeres también que no se les veía, que cosían y trabajaban. ¿Nos puedes hablar un poco acerca de ello?

Haidée Aguirre: Muchísimo. Estaba la presidenta, M.^a Teresa (2), y Emakumes, que hacían una labor, ya te he dicho, de canastillas. Lo que pasó es que las que estábamos en una cosa, no estábamos tan enteradas de los demás. Pero fue una labor muy grande.

M.O.: Gloria, ¿cómo saliste de Durango y cómo fue tu paso por la frontera?

Gloria Zubía: Primero yo tuve que ir, mandada por Ajuriaguerra, con toda mi familia, a Bilbao. Me dio la orden de ir todos los días a Durango para dar los avales a la gente para que no se movieran del pueblo. Yo iba todos los días y me encontré uno de ellos con que había cuatro milicianos, robando en la oficina que era nuestra. Entré pistola en mano. No puedo decir, francamente, si estaba el seguro echado o no, lo que sí puedo decir es que puse el brazo tenso, los llamé de todo y les dije: «Estamos luchando en la guerra con los que están en el frente y ustedes vienen a destrozarnos lo que nosotros estamos trabajando aquí. Hagan el favor de sacar todo lo que tienen en el bolsillo y dejarlo sobre la mesa». Eran asturianos. Los cuatro, con los cinturones llenos de bombas, tenían los cuatro fusiles en las cuatro esquinas de la mesa. Entregaron todo y lo dejaron. El único disparate que hice fue que, en vez de retenerlos y tenerlos allí hasta que vinieran los del orden público, no se me ocurrió y los dejé marchar.

(2) Se refiere a María Teresa Zabala.

Haidée Aguirre: ¿Qué ibas a hacer?

Gloria Zubía: ¡Tenerlos hasta que vinieran los del orden público!

M.O.: ¿Cómo saliste de Durango? ¿Cómo fueron esos días?

Gloria Zubía: Esos días eran, de ir y de venir. El que me llevaba en el coche, le entró tal pánico, porque me veía tan decidida, que le dijo a Ajuriaguerra: «Por favor, reléveme del cargo, porque yo con esta mujer no voy más a ningún lado». Le pusieron a otro, que, desgraciadamente, ya ha muerto en Venezuela.

M.O.: Después de la guerra, tengo noticias de que te mandaron a Pamplona. ¿Cómo fue eso?

Gloria Zubía: Primero fui al exilio.

M.O.: Sí. Primero al exilio, pero luego a Pamplona.

Gloria Zubía: Primero a Cambó y de Cambó a Biarritz. En Biarritz se me presentaron dos de la Gestapo y comenzaron a hablarme en francés. Yo, gracias a Dios, entonces dominaba el francés y estuve contestando todo. En un momento de verdadera rabia, porque me dijo que nosotros odiábamos a los alemanes, le dije: «Cuando en una ocasión ataca uno, ése define al enemigo. Ustedes han venido a nosotros a destrozarnos, ustedes, que se llaman «arios» y nosotros que somos «prearios». El se quedó aturdido, cuando me oyó esto. El que estaba junto a él, había estado en Barcelona y le dijo: «Perdón Sr.» (en verdadero castellano, perdón Sr. : «Cuanto acaba de decir la Sra., es cierto, porque yo soy testigo»). Le había hablado del trabajo que había hecho, era maravilloso. Efectivamente, el otro corroboró diciendo que sí, era cierto lo que yo había dicho. Ahora, en la cuestión «pre-aria», se calló.

M.O.: Luego vino el destierro a Pamplona.

Gloria Zubía: El destierro a Pamplona fue una parte de horror y otra de tranquilidad. Se me ocurrió ir a los sitios, donde más peligro había, para pedir de comer, porque no daban. La gente no tenía qué comer. Uno, que estaba en la cola, me dijo: «Vd. ya no tiene aquí nada». Le dije: «Sí, Vd. me tiene que dar carne (porque sabía yo que había sido uno de los mayores asesinos), Vd. me tiene que dar la carne que me corresponde, porque por Vd. estoy yo en Pamplona y estoy desterrada. De modo que Vd. verá lo que hace». Me sirvió la carne y no me faltó nunca más.

M.O.: ¿Cuánto tiempo estuviste en Pamplona?

Gloria Zubía: Cinco años.

M.O.: Pasamos la palabra a Xosé Estévez.

X.E.: Ruego a la presidencia que me acerque el micrófono, mejor dicho, que se lo acerque a Iciar Múgica, porque nos va a honrar con su argentina voz. Por favor, no se pongan nerviosas, porque veo que han tomado agua antes. Esto es una conversación y un diálogo entre amigos. La primera pregunta que les voy a hacer a Vds. dos es la siguiente: ¿Cómo entraron en el nacionalismo? Primero, Vd. y después Delia.

Iciar Múgica: Tomando el biberón. Porque en mi casa no sabíamos más que eso: «Euskaldunak eta Abertzaleak, eta batez ere Sabino Aranak, esan bezala, 'Jaungoikoa eta Lege Zaharra', hori txiki txikitatik esan det». Ya he dicho: desde que tomábamos el biberón, ya estábamos impregnados de nacionalismo.

X.E.: Y ¿Vd. Delia?

Delia Lauroba: Bueno, mi padre era republicano y, claro, no había ese ambiente en casa. No me preocupaba tampoco de nada hasta que me casé. Yo con mi marido empecé a cambiar.

X.E.: ¿Hacia qué época? ¿Hacia la 2.^a República se produjo el cambio?

Delia Lauroba: Sí. El año 32 o por ahí.

X.E.: Iciar, creo que en su casa hubo luchadores prematuros. ¿Su padre no estuvo detenido en alguna ocasión?

Iciar Múgica: Sí, mi padre estuvo detenido, cuando yo tenía 9 años o así.

X.E.: ¿Y por qué?

Iciar Múgica: Pues, también era una cosa política con Madrid. No sé, si era una especie de «guerra de crucifijos». Era, desde luego, una cuestión religiosa y era verano. (No sé, si era el mes de agosto). Como era verano y venía toda la plana mayor a veranear a San Sebastián, el Partido Nacionalista tomó el acuerdo de venir toda la provincia de Guipúzcoa a San Sebastián. Lo prohibieron totalmente y pusieron los medios de que eso no ocurriera. Hicieron todo lo que pudieron al «Batzoki», que todavía está ahí, que se entraba por la calle Embeltrán (creo que es la calle de atrás). Estaban cantando todos la marcha de San Ignacio, los cogieron y llevaron a Ondarreta. Era la primera vez que yo, en mi infancia, notaba una cosa de ésas, movimiento. Al lado vivían los Aranzadis, Engracio Aranzadi, y en la otra vivienda, otro de los detenidos y una señora, que estaba más acostumbrada a la cuestión política, y le animaba a mi madre. No fue más que cuestión de 48 horas, me parece, pero, en fin, ya fue un estreno. Por tanto, eso ya lo veía yo de muy niña.

X.E.: Y en realidad, ¿cuándo ingresa en la actividad de las Emakumes? ¿Cuándo se crean éstas aquí, en San Sebastián?

Iciar Múgica: ¿Cuándo se creo en San Sebastián?

X.E.: Hacia el año 32 ó 33, ¿no? (3).

Iciar Múgica: Sí. Tuvimos una fiesta muy grande.

X.E.: ¿Fue, en aquella fiesta, en la que intervino José Antonio Aguirre?

Iciar Múgica: Eso es. Sí, en el frontón Urumea que estaba lleno. Había miles. Fue una cosa imponente.

X.E.: ¿No les echaba piropos el lehendakari?

Iciar Múgica: Muchos piropos. Pero uno de ellos fue que nos llamó «repollos», en lugar de «pimpollos». Esto vino en la prensa, sobre todo en la

(3) En Guipúzcoa se inauguraría la sede de E.A.B. en abril de 1932. Con este motivo se celebró un mitin en el frontón Urumea, de Donostia, al que se dice asistieron 10.000 personas.

prensa contraria a nosotros. Nos hizo mucha gracia, porque los repollos tampoco son cosa de desprecio.

X.E.: En Galicia se utiliza para hacer un sabroso caldo. Pero prosigamos. Además de sus actividades en Emakumes, ¿Vd. también tuvo actividades sindicales? ¿Estaba Vd. en un sindicato?

Iciar Múgica: Sí. Yo estoy, desde los 16 años, en los sindicatos de Nazareth.

X.E.: ¿Y qué actividades realizaba en estos sindicatos?

Iciar Múgica: Solamente en las cosas propias: que si a uno no le daban bastante sueldo, que les hacían trasnochar mucho, etc. Trabajábamos para que estas cosas se pudieran arreglar. Teníamos también un delegado para los casos más difíciles, porque verdaderamente esa cuestión estaba muy floja. Aquí los comités para sentenciar y todo eso, no se salía muy airoso.

X.E.: ¿Actividades culturales también realizó e intervino en mítines?

Iciar Múgica: Sí. Allí había cultura general en todos los aspectos; pero yo en eso (en mítines), no he intervenido. Únicamente, de ahí, de Nazareth me mandaron a los cursos de AVASC.

X.E.: ¿Qué era AVASC?

Iciar Múgica: Pues. Era una organización para cosa religiosa social y nos dieron una invitación a los sindicatos. Los sindicatos fueron: «Solidaridad», que ya estaba constituido, nosotras y los católicos. Y allí nos dieron clases de derecho social, apologética, que daba Artetxe. José M.^a Lasarte daba derecho social y venía también Lojendio, que debe ser el que ha sido Abad en los Caídos, y ahora está en Leire. En fin, fueron unos cursos muy interesantes. Un mes entero, jornada intensiva desde las ocho de la mañana hasta la una y media, y de tres y media a ocho y media. Fueron unas jornadas intensivas, muy interesantes. Las debió de organizar José Antonio Aguirre.

X.E.: He leído, varias veces, en los periódicos de la época y las he visto citadas con frecuencia a las «Poxpoliñas». Quisiera preguntarle, ¿qué eran las «Poxpoliñas»?

Iciar Múgica: Las «Poxpoliñas» eran unos grupos de niños, que se reunían en el Kursaal. Fue alquilado o cedido, me parece que fueron cedidos los bajos. Se hacía de todo allí. Era una cosa muy popular, (¡Qué sé yo!), niños, que no eran vascos, que no eran euskaldunes, aprendían euskera. Por lo menos se les enseñaba y venían todas estas familias: gallegos, etc., que habían venido de fuera. Lo veían muy bien y se hacía una labor muy bonita, porque de los niños se iba a los padres. Era una cosa muy bonita. Luego, la guerra lo estropeó todo. Allí había un grupo, que hacía comedias, e íbamos a verles. No cobraban mucho y era una cosa muy bonita.

X.E.: Ahora que habla de guerra. Antes de la llegada de los requetés aquí, a San Sebastián, desde que comienza la guerra el 18 de julio hasta el 13

setiembre, ¿qué hicieron durante esos meses? ¿Llegaron a hacer algún tipo de actividad como confección de ropas?

Iciar Múgica: ¡Bueno! Eso en Emakumes. Eso, obviamente no. Lo que si se hicieron, fueron muchas ikurriñas para los barcos que tenían que marchar con los exiliados, con los que se iban al exilio entonces. Pero, aparte de canastillas y todas esas cosas, no recuerdo yo.

X.E.: ¿Dónde pasó la guerra? ¿En San Sebastián?

Iciar Múgica: Sí, aquí en San Sebastián. Fui a preguntar al Sr. Leizaola qué iba a hacer yo. Y me dijo: «quédate». Por lo visto, se figuraba que iba a hacer falta luego.

X.E.: Prosigamos. Creo que asistió a un hecho muy curioso, a una represión sobre una comunidad religiosa, concretamente sobre los franciscanos. ¿Cómo ocurrió esto?

Iciar Múgica: Sí, en el aniversario de Sabino Arana, siempre solemos celebrar misas, todavía se sigue haciendo. Entonces era un momento que ya estaba el franquismo. Las chicas del barrio, en la novena de San Francisco que coincidía con la fechas, adornamos la iglesia muy bonita, mucha flor roja y blanca y el follaje verde, lo de siempre. ¡Un chivatazo horrible! Sabemos quien fue la pobre mujer que lo hizo, pero no le salió muy bien tampoco a ella. Fue horrible. Yo no pude ir, porque tenía que ir a Ondarreta a visitar a un primo y llevarle la ropa y la comida de la semana, ya que no podíamos ir diariamente. Ibamos una vez a la semana y, al volver, ya me dijeron: «¿Vienes?» «No. No puedo. Va toda mi familia, pero yo no puedo». Entonces, al volver me dijeron: «No vayas por ahí, que está todo lleno de policías». Fue horroroso. Detuvieron a toda mi familia: el padre, los hermanos y uno de ellos, Imanol, se escapó por el monte y los llevaron al infierno (4). «Por ir a la misa al infierno», era lo que se decía. No fue eso lo peor. Mal que bien ya sabemos lo que es estar detenidos; pero lo peor fue que cerraron la Iglesia con el Santísimo dentro., Al día siguiente, yo fui a la estación a despedir a toda la comunidad. Les llevaron como llevan a las vacas, en esas jaulas, en esos vagones, que son como jaulas. Allí llevaban a toda la comunidad a Vitoria. Entonces no estaba el Obispo, pero estaba el delegado de ellos, no sé quién era.

X.E.: ¿Un Administrador Apostólico?

Iciar Múgica: No sé quién era. La cosa es que eso fue así. Lo demás no lo recuerdo.

X.E.: YO he visto algunas fotografías muy curiosas. ¿Había algún tipo especial de represión sobre las mujeres?

Iciar Múgica: Sí, sí, exactamente. Corte de pelo, aceites de ricino y esas cosas. Sí, sí había. Eso era todo por chivatazos y rencillas de vencidades. No podemos decir qué se hizo a la mujer, en general. Siempre era cuestión de una concreta, la cogían y ya está.

(4) Cárcel provisional de la post-guerra, situada en el barrio donostiarra del Antiguo.

X.E.: Ya en plena guerra, entra Vd., juntamente con Delia, a formar parte de la organización, que llevaba a cabo una serie de actividades clandestinas. Quisiera que me explicasen las dos o cualquiera de las dos su entrada en la organización.

Iciar Múgica: Enseguida le dejaré a ésta la plaza. Pero, en principio, tengo que decir que, por mi oficio, iba yo bastante a Francia. Llevaba mucho tiempo sin ir, pero, cuando cayó Bilbao, queríamos saber de los hermanos, y entonces, mi padre salió por Santoña y yo fui para Bayona. Allí estaban José Mari Lasarte y otros tres, que ya me conocían de AVASC. «Pero, ¿cómo has venido, pero cómo has venido?» «Llegas como llovida del cielo. Estamos todos aquí, sin saber lo que pasa». Yo poco puedo decir. «Lo único que sé es que los gudarís están en Laredo, cantando el Eusko-Gudariak a la diana, y a los demás parece que los han metido en El Dueso». «Eso es lo que necesitamos, necesitamos enlazar con El Dueso». «Pues mira, yo lo único que sé es que una amiga, Delia Lauroba, ha podido subir hasta El Dueso». Porque no se podía subir. Ella no sé cómo se arregló, se metió en un camión de los italianos, la cosa es que ella llegó a El Dueso. Eso les pareció un dato muy importante y me dijeron: «A ver si podéis conseguir que podamos enlazar con El Dueso». «Yo ya haré lo que pueda y hablaré mañana con ésta (Delia)». Después de eso, empezaron a hablar de muchas cosas de que yo estaba un poco asustada. Decía yo: ¡Ay, ama! ¿Qué me están diciendo éstos?» Oía y callaba y les dije que ya lo pensaría. Hablaron de que era necesaria una organización, porque venían tiempos difíciles. A mí modo eso me supo tan a nuevo hasta que llegué a casa y me encuentro que acaba de llegar mi padre de Santoña, enfermo. Dijo que habían fusilado a 14, de repente, el día de Santa Teresa, justamente el día que de aquí cogieron el Galerna, donde también cogieron a Aitzol. Eran los dos burukides: Azkue y el otro... ¿Cómo era el de Deba?

X.E.: ¿Markiegi?

Iciar Múgica: Markiegi, y luego eran 2 guradis nacionalistas, 2 de E.L.A., también 2 socialistas. Muy escogidos: 2 socialistas, 2 comunistas, 2 de la C.N.T., en fin, 14. Todo aquello que me dijeron y que me estaba poniendo nerviosa, me impulsó a decir: «Ahora sí que me meto de cabeza». Aquello me dio gran fuerza, ya que hasta entonces no tenía un interés muy marcado. Cuando llegué a San Sebastián, primero fui a buscarle a esta pobre (se refiere a Delia, que se hallaba a su lado), que la cacé a lazo. Fue una de las mejores adquisiciones, que hicimos para la organización.

Delia Lauroba: ¡Bueno! Cuando me dijo Iciar, enseguida le dije que sí, que yo había pasado a El Dueso. Efectivamente, pasé escondida en una furgoneta de un italiano. Estaba cerrado Santoña y no se podía entrar en el pueblo. Entonces me eché allí, en la parte delantera de la cabina y me tapé con un toldo. Coincidió que le había oído hablar a él con otro, que tenía que ir allí, que trabajaba allí, que era un italiano, el lechero, que iría a las dos. Cuando ya

se marchó el otro, yo me acerqué y le dije: «¿Puede Vd. pasar?» «Sí». «Pues yo tengo al marido allí y no me han dejado pasar, está prohibido». «Ya la llevaré». Así, al pasar a todo correr con la furgoneta, venga a llamar ¡alto! ¡alto! El otro seguía adelante, yo iba muerta de miedo. «¡Como empiecen a disparar!», decía yo. Ya entramos y nos dejaron delante del Hotel, «La Bilbaína», que era el único hotel que había allí. Estuve unos días y volví a San Sebastián. Ya para entonces había llegado el correo de Francia y había que enlazarlo. Casualidad, el día mismo que fui era el día de cambio de guardia de los italianos que salían y los nacionales que entraban. O sea, que aquel día ya no se pudo hacer la visita. A los días, la señora del Hotel «La Bilbaína», me consiguió otra visita y no sabía como meter aquellos documentos. Tuve la suerte de ver al que estaba haciendo los encargos de la cocina, que era Pepe Olarra, y le di el paquete para que se lo diera a mi marido. Se lo dio para entregar a Ajuriaguerra, a Manu Solaun, a Artetxe y a todos los burukides que estaban allí.

X.E.: Yo quería preguntar seguidamente, ¿qué actividades realizaba la organización, Iciar? ¿Solamente era de ayuda a los presos?

Iciar Múgica: No, no, había de todo. Teníamos informadores de distintas materias: informadores de política, de movimiento obrero, que llevaba Gómez Jauregui, el que falleció de unos disparos que le dieron en Rentería. Luego, el delegado. ¿Tengo que decir los nombres?

X.E.: Como Vd. quiera. Es a gusto del locutor.

Iciar Múgica: El delegado de Guipúzcoa era Iñaki Barriola. Luego Patxi Lasa, que ha fallecido, Julián Arregui, también estaba con nosotros. (Por cierto, 2 cartas, una de él y otra nuestra aparecieron en el informe). Luego estaban: Cánovas, que era el informador, Olaizola, que informaba del movimiento en Vigo de barcos y todas esas cosas, que son necesarias en esos momentos. No sé si me olvido de alguno, pero es así: cada uno tenía su materia a realizar. Luego mi misión era: entregarles, cuando venía algo para ellos, recoger lo que ellos me daban y pasarlo a Bittori Etxeberria. Pero Bittori Etxeberria ya me la mandaron a Bayona. Me dijeron: «recibirás una visita con la que te tienes que poner de acuerdo». Esta fue extraordinaria, porque había sufrido muchísimo más que nosotras. En Navarra estuvo desterrada. Esta es la que se encargaba, después de que yo le mandaba todo lo nuestro, en un solo correo, porque no se podía más. Yo esperaba recibir todo el correo para mandarle, y así nos arreglábamos.

X.E.: Delia, ¿cómo se produjo la caída? ¿Sabe Vd. por qué? ¿Por qué se produjo la caída de la organización hacia el 40 ó 41?

Delia Lauroba: Hicieron una memoria para José Antonio Aguirre que estaba en París en la Delegación. Cuando entraron los alemanes, dejaron allí unos paquetes o unas cajas (nunca hemos sabido en claro), que ellos entregaron a la policía española. No había nombres, todos teníamos nombres supuestos,

pero había algunas cosas que fueron estudiando y estudiando. Les costó unos 6 meses en dar con nosotras.

X.E.: Ingresan en la cárcel y: ¿Cuánto tiempo estuvieron?

Iciar Múgica: 3 años y 3 meses en la cárcel. Luego hasta 4 años, destierro para algunas y a otras un año más. Dependía el destierro de dónde eras natural. Por ejemplo, cuando yo vine (la Virgen de los Dolores, poco más o menos suele ser en marzo), desde entonces hasta diciembre yo estuve desterrada. No fue mucho, además estuve trabajando en mi oficio. No sé lo que iba a decir, se me ha ido.

X.E.: Decía Vd. que el destierro dependía un poco de los lugares de procedencia.

Iciar Múgica: Entonces, cuando vine aquí, me tenía que presentar en la Audiencia. Fue un recibimiento que yo estaba aturdida. «¿Ya ha llegado Vd.? Conste que nosotros hemos dado siempre buenos informes y han tardado en mandarle». Eso me dijeron. Yo dije: ¡Vaya recibimiento!» No podía ser mejor. Ellos habían dado buenos informes y les extrañaba que no les mandaran antes, a Bittori y a Tere, la bilbaína, les prolongaron mucho, a las dos, y estuvieron casi un año más que yo.

X.E.: Quería preguntarle: ¿Cómo fue el juicio que le hicieron? ¿Fue un juicio imparcial y objetivo?

Iciar Múgica: ¿El juicio? ¡Horroroso! Ya lo dice bien Iñaki Barriola en el libro: «19 penas de muerte». ¡Hala! ¡A voleo!

X.E.: ¿Hubo alguna presión internacional para aliviar las penas? Se sabe que hubo alguna presión por parte del Vaticano.

Iciar Múgica: Sí, sí. Lo mismo cuando nosotras teníamos que trabajar, que cuando daban la saca de los presos, nos avisaban. Ya sabe Delia lo de Larrinaga. Entonces, se llamaba a todo el mundo y los italianos respondieron bastante bien. En San Sebastián estaban Cabaletti y Pizziano. Creo que respondían bastante bien y, en fin, todas las Embajadas.

X.E.: ¿No hubo alguna intervención del Vaticano para salvarle la vida a D. Luis de Alava?

Iciar Múgica: Sí. Directa, directa. Me lo dijo el mismo Cicogniani.

X.E.: Sí. ¿El Nuncio?

Iciar Múgica: Sí. El Nuncio. Cicogniani nos venía a visitar a la cárcel a las cuatro vascas, que así nos llamaban. Nos venía a visitar varias veces y nos hacía, además, obsequios. Me dijo que no iba nunca a las fiestas que hacían en el Pardo; pero que, en vista de que tenía derecho por ser Decano, iría aprovechando la ocasión de esos días, para directamente pedirle el indulto a Franco. Pero no tuvo resultado. Le dijo que ya sabía lo que hacía, que era un hombre de carrera, y se acabó. Ahí quedó todo.

X.E.: ¿No hubo algún telegrama del Papa?

Iciar Múgica: Dicen que hubo. Del Vaticano creo que hubo algo. No sé, porque el Papa tenía el delegado aquí, Cicogniani, y ya lo hizo. Ese tenía que haber respondido, era como si fuera el mismo Papa.

X.E.: A Vd., Delia, le voy a hacer una serie de preguntas breves. ¿Cómo hacía su labor de enlace con la cárcel?

Delia Lauroba: En Bilbao, en Larrinaga, había una familia, la familia Verdes, que él estaba en la cárcel, dentro de Larrinaga, estaba con bastante soltura. Su hermana ya tenía la forma de mandarle todo bien preparado y como era él el que recibía las cosas, así pasábamos. Más adelante, se hizo una cesta doble, una cesta con doble fondo, y allí se mandaba todo hasta que ya se fijaron. Pero gracias que la cogieron, cuando estaba ya vacía. Después hubo que suprimir y ver otra forma de hacer.

X.E.: Y después: ¿los enlaces con la cárcel de Burgos y con la Cárcel de Puerto de Santa María serían más dificultosos.

Delia Lauroba: Estuvieron unos cuantos una temporadita en Larrinaga y luego pasaron a Burgos. Pero en Burgos, allí, era más difícil, pues no había nada, ninguna forma de enlazar. Fuimos una amiga y yo y, como no había forma de avisar nada, se me ocurrió comprar unos calcetines, hacer un paquete y mandar. En el remite ponía: «Delia Lauroba Emen Daga» (Delia Lauroba está aquí).

X.E.: ¡Como si fueran los apellidos: Emen Dago!

Delia Lauroba: Estuvimos allí unos días, esperando a ver quién nos mandaba. Como ellos ya se iban a dar cuenta de la consigna, nos dirían cómo mandamos y cómo enlazar. tres o cuatro días tuvimos que estar allí, sin salir de casa. Todo resultaba raro en el hotel, cualquier cosa podía levantar sospechas. Entonces, hice yo que me lesioné un tobillo y con el tobillo vendado estaba en el hotel. Mi amiga salía, hasta que un día apareció un señor que venía de parte de ellos. Era un funcionario de toda confianza y ya le dimos las cosas. Después esperamos otra vez. Volvieron a contestar para mandar al otro lado, a Bayona. Ya estaba enlazado.

X.E.: Antes de pasar al Puerto de Santa María, quisiera preguntar, ¿cuál fue la actuación de un famoso capellán en Burgos, cuyo nombre es mejor no recordarlo? (Se refiere al P. Bolinaga).

Delia Lauroba: Sí, es mejor no recordarlo. Estaban muy disgustados y, como Lucio At-teche era del mismo pueblo del P. Imaz, un jesuita; le solía dar muchas cartas para ver si podía, con los superiores, conseguir quitarlo de allí, porque estaba haciendo mucho daño a todos los presos. No a ellos, verdad, más bien a los otros, a los que no eran creyentes.

X.E.: ¿Cómo se hizo la conexión en Puerto de Santa María?

Delia Lauroba: Pues, allí fui, porque querían ellos. Ajuriaguerra y todos estaban muy empeñados en que se enlazase, porque estaban muy aislados. Allí estaba Jesús Solaun. Me fui con esa misma amiga, que tenía el novio allí. Con

eso de que M.^a Luisa Larramendi tenía novio, ya empezamos a conectar con ellos. Allí estaba la hija de Ormazza, padre, que luego se casó con Antxon. Querían Solaun y los de dentro, a ver si podíamos mandar algunas Emakumes para que les cuidasen, porque había mucho enfermo de estómago, de colitis y de cosas así. La que hoy es mujer de Antxon Ormazza, me dio dos direcciones de dos chicas de Bermeo. Efectivamente, fui allí y enseguida aceptaron. Estuvieron allí bastante tiempo, hasta que salieron. Nosotras tuvimos que salir de estampida de allí, porque se organizaba un alboroto cada vez que les íbamos a visitar. No sólo se alborotaban los nuestros, sino los otros a los que llevábamos noticias. Se organizó tal alboroto que el director se enteró. Entonces, Solaun nos mandó una nota urgentísima de que desapareciésemos de allí, que no volviésemos, incluso, que nos marchásemos de Puerto de Santa María.

X.E.: Por último. Le quisiera hacer una pregunta, a pesar de que es bastante sentimental. Creo que no se pondrá nerviosa, Delia. Tome un poco de agua, si hace falta,. ¿Hay alguna relación concreta entre el fusilamiento de su marido y algún hecho en particular? ¿Vd. tiene alguna versión al respecto?

Delia Lauroba: No. Se decía que, como hacía pocos días que se habían escapado los presos de Pamplona, del fuerte San Cristóbal, donde hubo muchos muertos, a causa de ello habían hecho alguna represalia. Porque, a partir de entonces, hubo muchos fusilamientos en Larrínaga.

X.E. : Ya se ha cumplido el tiempo: nos pasamos en un cuarto de hora, Antes de dar paso al turno de los oyentes, para que realicen las preguntas pertinentes, solamente quisiera emitir una nota en honor de las Emakumes. En el año 1933 realizaron un viaje, nacionalistas catalanes, gallegos y vascos, que se conoce con el nombre de «Viaje Triangular». Firmaron el pacto «Galeusca», en Santiago de Compostela, el 25 de julio de ese mismo año. Al llegar aquí, venía, en representación de Galicia, Alvaro Das Casas. Lo que más le asombró, lo que más impacto le causó, fue la participación de las mujeres en la labor nacionalista, de tal forma que lo publicó, dos años después, en una revista editada en Santiago, titulada «Alento». En ella hay muchísimos párrafos acerca de esta labor de las mujeres nacionalistas vascas. En concreto, cita el nombre de una mujer, que se halla aquí presente. Se llamaba M.^a José Ganuza.

Dejo paso a las preguntas. Me parece que quería decir algo Haidée Aguirre.

Delia Lauroba: Haidée Aguirre quería decir algo sobre la retirada. Ella tiene algo concreto que decir.

Haidée Aguirre: En la retirada de Bilbao resulta que se marcharon los jefes. Nos quedamos los Ertzainas sin ninguna dirección y había que marchar. Todos pensamos que teníamos tierra vasca hasta Carranza. Los jefes se marcharon días antes, cuando vieron ya asomar la cabeza de los franquistas por

el monte Archanda,. Nos quedamos allí toda la tropa de Ertzaina. De Carranza fuimos a Santander. En Santander fue insoportable. Mataron allí a varios vascos: Orueta, etc., y les tiraron al agua. En fin, no se podía estar en Santander. Luego ya, por orden siempre del Gobierno Vasco, nos concentramos en Santoña. Yo salí en el último barco: «El Bobi», que salió, me parece, el 20 ó 21 de agosto. De Santoña me fui a Bayona. En la Delegación de Bayona me dieron la triste noticia, la confirmación, de que habían asesinado a mi padre. Podéis comprender el dolor, la rebeldía y la rabia de no poder vengarle. Luego, de allí ya fui al grupo de «Eresoinka»: canto y baile, que todos conocéis. Se hacía, también, mucha propaganda. Después ya estuve en Vaucreson, hasta que me perdí con el Gobierno. Porque yo pensaba ir con el Gobierno; pero entraron las tropas alemanas, muy de repente, y cuando me fui a hacer la maleta, ya no pude llegar a París, y estuve sola en Vaucreson. Esta fue mi retirada. Habría horas para contar lo que yo he pasado luego. Quise venir a Euskadi, porque a mi madre le había dado una trombosis, y no pude venir a causa de la policía. He tenido que andar para allá y para acá hasta que me marché hace ya 25 años, clandestinamente, y entré en Andorra. He estado en Andorra y, de vez en cuando, cuando no se podía entrar en Euskadi Sur, iba a Euskadi Norte a visitar a los amigos. Venía un poco animada a Andorra, porque yo vivía sola allí y tenía mucha tristeza. Quería relacionarme siempre con los míos y estar en mi Patria.

X.E.: Pueden preguntar lo que Vds. deseen. Por favor, las preguntas, a ser posibles, que sean breves.

Oyente Jesús M.^a de Leizaola: Yo voy a hacer una pregunta muy sencilla, que la había pensado mucho. Pero, con todo lo que se ha dicho aquí, quedaría completamente desfasada tal y como la había redactado. Es la siguiente: con su sensibilidad femenina, ¿les parece que hicimos bien en seguir, tercamente, manteniendo la bandera, vinieran o no los alemanes, fallaran o no los italianos y luego vinieran o no los americanos y los rusos y todo el mundo hasta llegar a la fase en que estamos viviendo? Yo, la verdad, es que de los estragos que hizo la guerra aquí, tengo la impresión, que verdaderamente es tremenda, tremenda, porque es la impresión de los cementerios. En Durango, yo llegué el mismo día del bombardeo, al atardecer, estuve allí para darme cuenta de la situación. En Durango hay, pues, una fosa común. Y eso que en Durango es en donde mejor se pudo controlar las víctimas del bombardeo, porque hubo el suficiente tiempo para poner un servicio e identificarlos. Aunque muchos están con X.X., sin embargo, los otros están con nombre y apellidos. Verdaderamente yo creo que aquello fue una cosa ejemplar, esas fosas comunes: la de Durango, la de Gernika, las de Amorebieta, que corresponden a los combates. La de Amorebieta a los combates de la cota 333, que fueron muy sangrientos, en los que están mezclados los muertos de las dos partes. Verdaderamente, esas fosas comunes, yo las tengo como una especie de páginas negras... Ya nos pueden

perdonar a nosotros que metiéramos a nuestro País en este lío. Afortunadamente, ya ha habido una que ha dicho que yo le dije: «Quédese Vd.» Yo tenía la teoría de que se defendía dentro de casa, que cada casa en que se mantuviese uno de los nuestros, era una trinchera que se mantenía frente al enemigo. ¿Hemos obrado bien?

Iciar Múgica: A mí me pareció una cosa muy oportuna. Dejar la casa vacía, no era una cosa muy buena.

Gloria Zubía: Para mí fue maravilloso, porque cada persona era una resistencia. Y, aunque algunos, como ha dicho la señorita Haidée, se fueron, no se fueron muy lejos, me consta. Estaban a muy pocos kilómetros de Bilbao, llevando la dirección de los que estaban en Bilbao. Si hubiéramos salido todos, como el Sr. Leizaola apunta, les hubiéramos dejado todo en manos del enemigo.

X.E.: Otra pregunta, por favor. Sin temor alguno pueden hacer las preguntas que deseen.

Oyente Begoña: Yo les quería preguntar: ¿Qué os parece a vosotras el haber pertenecido a Emakumes? ¿Supuso algo para vosotras como mujeres? Quiero decir: ¿Si no hubierais sido Emakumes, creéis que hubierais sido diferentes? ¿No podríais explicar esto, por favor?

Haidée Aguirre: Yo creo que sí. Aunque no hubiera sido Emakume, independientemente, yo creo que saldría a hablar, porque teníamos ganas de hablar, de enseñar y de desfogamos. A mí no me importa que no hubiera sido Emakume, ni del Partido Nacionalista Vasco, creo que hubiera salido sola. Creo, porque aún ahora me dan ganas de ir y hablar.

Gloria Zubía: No, pues ya le he dicho. Efectivamente, algo había dentro de nosotras que nos hacía ser de esa forma. Figúrate tú. Yo que perdí tantos años en el otro lado, te puedes imaginar, me lancé como una fiera para hacer lo que yo llevaba ya dentro, pero muy dentro de mi alma. Es más, hubo incluso en Durango, quien decía: «le han tocado en algunas cosas», como he dicho hoy por la radio. «El Fuerista», el periódico de San Sebastián fue cruelísimo conmigo, tocándome en los sentimientos que una mujer tiene. Toda mujer, una vez casada, tiene el deseo de tener un hijo. Yo no los he tenido y ¡me pusieron!, diciéndome que yo había llevado mi chocolatera nacionalista al Partido Nacionalista, donde había reventado, porque la mujer que concibe, pare o revienta. Yo no había concebido, luego no había podido parir. Así, que la pregunta que me haces, hubiera sido el quedarse sin nada, como le he dicho al Sr. Leizaola. Era quedarse en vacío y fue maravillosa la obra que realizamos personalmente cada una, y después el grupo. Pero yo creo que todas tenemos la misma opinión.

X.E.: La experiencia de Delia es, quizás, un poco diferente. ¿Puede narrarla? Es interesante.

Delia Lauroba: Yo no era Emakume, pero me entregué totalmente.

X.E.: ¿Otra pregunta?

Una Oyente: Oye Delia. Pero, después, cuando te quedaste al cargo de tu suegra, que se quedó con tu marido muerto y el otro desaparecido, te hiciste cargo de ella y te hiciste cargo de tu padre anciano y de todo, vendiendo medias, porque nadie te ayudaba. Traías del otro lado medias de cristal y vendías como podías. Delia, cuéntalo que eso tiene mucho valor.

X.E.: Las experiencias son diferentes, pero la lucha fue igual. ¿Otra pregunta, por favor?

Un Oyente: Yo he estado muchos años fuera; pero tengo que decirle que su marido estaba conmigo, cuando le sacaron a fusilar. Vinieron a buscarle sobre las doce y media y a la una y media o dos menos cuarto. Había un guardián que era malísimo. Le llamaban «Ponga», porque decía: «póngase contra la pared», y era para zurrar. Vino llorando y nos dijo: «Pero, ¿cómo pueden fusilar a hombres así?, pero si éste es un santo, si éste es un valiente». Le habían mandado a buscar algo, un poco de chocolate, unas galletas. Esa noche fusilaron a 19 y José Azurmendi estaba dándonos coraje a todos. Así murió Azurmendi. Puede estar orgullosa de él. Y referente al trabajo que han hecho las Emakumes. Por experiencia sé lo que es el trabajo clandestino, porque he tenido que hacer lo mismo yo en Francia. Un gudari, cuando se encuentra con otro, está con su metralleta o con su pistola. Pero, ¿el trabajo que han hecho Vds.?, las notas guardadas en los zapatos, etc., etc., ése es el valor, ésa es la serenidad y la sangre fría. Un homenaje a todas las Emakumes, que han intervenido para salvarnos a nosotros.

X.E.: ¿Alguna otra pregunta? Si no hay más preguntas, terminamos por hoy. Mañana ya saben Vds., que les toca el turno a las Nacionalidades. Muchas gracias a todos. Eskerrik asko denori, gabon eta bihar arte.

31 DE MAYO DE 1984

NACIONALIDADES



De izquierda a derecha: Xosé Estévez, Ramón Piñeiro, Imanol Murua, Joseba Elósegui, Ricard Altaba i Planuc, Marga Otaegui.

RICARD ALTABA I PLANUCH

Nacido en Barcelona el 29 de octubre de 1901, realizó los estudios de Bachillerato.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA, fue concejal del ayuntamiento de Barcelona, así como presidente de su asamblea Municipal. En la GUERRA, asumió las funciones de Secretario General de la Delegación del Gobierno Vasco en Cataluña, en funciones de Delegado, hasta la llegada del Delegado Oficial. Sería asimismo, Comisario de Asistencia a los refugiados de guerra de la Generalidad de Cataluña.

Publicaciones

Escribió el libro titulado «Vuit mesos a la Delegació de Euzkadi» alrededor del año 1938.

JOSEBA ELOSEGUI ODRIOZOLA

Nacido en San Sebastián el 6 de diciembre de 1915, estudia Profesorado Mercantil y Bellas Artes (París).

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA, es afiliado a las Juventudes del Partido Nacionalista Vasco; en la GUERRA, a la que fue como voluntario, sería capitán del Batallón Sasetta, siendo hecho prisionero el 26 de agosto de 1937; condenado a muerte en el Penal de El Dueso y canjeado el 20 de enero de 1938. Integrado en el ejército republicano, es ascendido a comandante. El 10 de febrero de 1939, tuvo que pasar a Francia, donde luchó durante la resistencia. En la POSTGUERRA, luchó en la clandestinidad, siendo detenido el 18 de julio de 1946 por colocar una «ikurriña» en la catedral del Buen Pastor de San Sebastián. El 18 de julio de 1950, sería nuevamente detenido.

Publicaciones

Escribió el libro «Quiero morir por algo» publicado en Burdeos y más tarde por Plaza y Janes de Barcelona.

Intervenciones

Intervino activamente en las Asambleas del Partido Nacionalista Vasco.

RAMON PIÑEIRO LOPEZ

Nacido en Láncara (Lugo) el 31 de mayo de 1915, realizó los estudios de Bachillerato y Filosofía.

Actividad política, sindical, social o cultural

Durante la REPUBLICA, fue presidente de la «Mocedade Galeguista» de Lugo, en junio de 1936 secretario del Comité Provincial del Plebiscito autonómico; durante la GUERRA, en los primeros meses tuvo que ocultarse, cuando movilizaron su quinta —la del 36—, se incorporó al Ejército; durante la POSTGUERRA, en el año 43 tomó parte en la reorganización clandestina del galleguismo. A partir de entonces mantuvo contacto permanente con los vascos y los catalanes y con la oposición organizada en Madrid. A principios del 46, con la ayuda de los vascos pasó clandestinamente a Francia, donde mantuvo contactos con el Lehendakari Aguirre, el Vicepresidente Leizaola, el Presidente de la Generalitat Sr. Irla y también con Tarradellas. Juntamente con vascos y catalanes mantuvo una larga entrevista con el Presidente del Gobierno republicano Sr. Giral. De regreso de Francia fue encarcelado.

Publicaciones

Escribió los siguientes libros: «Dos ensayos sobre la Saudade» (traducidos del gallego), Buenos Aires 1961; «A Lingoaxe e as Língoas», Vigo 1967; «Lembrando a Castelao», Pontevedra 1975; «Olladas no Futuro», Vigo 1974; «Consideracións sobre a cultura galega», Vigo 1980; «Filosofía da Saudade», Vigo 1984. En 1950 se fundó la Editorial Galaxia, de la que es director literario desde entonces.

Intervenciones

Intervino de forma activa como Secretario de Actas en las Asambleas del Partido Galeguista en los años 33 y 36; participó en las Asambleas de las Mocedades Galeguistas de los años 34 y 35; también en la Asamblea clandestina del galleguismo en el año 45; en las negociaciones de vascos, catalanes y gallegos con la oposición democrática española, etc.

Hoy le toca el turno a las Nacionalidades o Naciones Históricas y voy a hacer la presentación correspondiente. A la izquierda se encuentra la moderadora, Marga Otaegui; inmediatamente después, D. Ricard Altaba Planuc, protagonista catalán; a su lado, D. Joseba Elozegi, protagonista vasco; presidiendo, hoy, la mesa, D. Imanol Murua, Diputado Foral de Cultura; a mi izquierda, D. Ramón Piñeiro, representante gallego, y un servidor.

M.O.: Per comentar voliem fer constatar que com tans altres catalans, vosté ha estat també un protagonista concret de la historia del País Basc, i com a tal li oferim l'agraïment d'un poble que no oblida la solidaritat rebuda en un moment d'exode massiu.

X.E.: El documental a proyectar hoy, se titula: «El presidente de Euskadi, huésped de honor a Cataluña». Relata un viaje del Presidente Aguirre a Cataluña el año 1937. Está comentado en catalán, y se entiende bastante bien. Por tanto, voy a callar, porque mi voz estropearía la audición. (Al terminar la proyección prosigue el mismo Xosé Estévez).

Este documental, como habrán observado Vds. es la muestra más fehaciente de la solidaridad vasco-catalana. Forma parte de un material, recientemente recuperado y expresamente cedido para estas jornadas por la Filmoteca Vasca, entidad, a la que todos, especialmente las Instituciones pertinentes, deben ayudar en esta tarea y en esta labor de recuperación de un material, altamente sugestivo e importantísimo para la historia reciente de Euskadi. Ahora puede preguntar la moderadora Marga Otaegui al Sr. Altaba.

M.O.: Después de ver estas imágenes quién mejor que el Sr. Altaba, Secretario de la Delegación del Gobierno Vasco en Cataluña, para informarnos sobre la actividad de esta Delegación en Cataluña. Sr. Altaba, ¿cómo surgió la idea de formar una Delegación para asistir a los vascos en Cataluña?

Ricard Altaba: Pues con toda la buena voluntad procuraré satisfacerle. Pero primero, después de haber visto estas imágenes, pronto, todos los presentes habrán cogido el afecto con que el Presidente Aguirre fue recibido en aquellas fechas, o sea, el calor, el cariño, el amor que para todas las cosas vascas se siente en Cataluña. Esto es un aspecto. El otro aspecto: para hablar

con propiedad de lo que se hizo en la Delegación del Gobierno Vasco, debo, primero, hablar de una persona excepcional que hizo posible la Delegación. Atrajo con él cantidad de aportaciones, simpatías, todo, para que aquella labor pudiera realizarse, y este hombre excepcional era D. Manuel de Irujo. Unimos los dos factores y ahora, sí, ahora podemos hablar de lo que se hizo en la Delegación del Gobierno Vasco. Parece que me preguntó cómo se formó, cómo se forjó.

M.O.: ¿Cómo se vio la necesidad de crear algo y cómo se materializó esta Delegación?

Ricard Alta: Sí, pues, de manera muy sencilla y un poco circunstancial, procuraré decirlo en pocas palabras, breves palabras. La lucha ya estaba entablada en España, en Barcelona, la lucha también, como en todas partes de España. Llegaban continuamente a Barcelona, iban solos o en grupitos algunos de los hombres, de los milicianos y de los soldados, que habían podido salvarse, al caer Irún. Al caer Irún en manos de los facciosos, parte de sus defensores pudo salvarse refugiándose en tierra francesa, y los franceses a medida que los iban deteniendo, los embarcaban en el ferrocarril y los llevaban a la frontera con Cataluña, ya sea Puigcerdá, por Cervera o Portbou, los mandaban a Cataluña. A Cataluña llegaban en tren a la Estación de Francia y a la de Barcelona. La gente de la calle, la gente misma de la estación veía a esos muchachos que llegaban sin saber dónde ir, desconociendo absolutamente la ciudad, muchos de ellos sin ningún papel encima, mal vestidos y peor alimentados. La gente los llevaba a un centro político, que había cerca de la estación, porque en aquel momento el partido mayoritario era el Partido de la Esquerra Republicana de Cataluña, partido de Francésc Maciá (1) y Lluís Companys (2). En este centro político da la circunstancia que yo era el presidente. Allí venían estos muchachos. Como teníamos local, los acogíamos y pronto nos dimos cuenta de lo que era pertinente. Rápidamente organizamos allí unos comedores provisionales y pedimos unas camas al Ayuntamiento. (Porque además yo era concejal del Ayuntamiento de Barcelona, del Segundo Ayuntamiento Republicano, el Ayuntamiento de Carlos Pi i Sunyer, y presidente de su Asamblea Municipal). ¡Claro!, tenía en mis manos cierta facilidad para conseguir cosas, objetos útiles y necesarios, y así organizamos unos dormitorios provisionales y un comedor también provisional. Pero cada día venían más. Después de restablecerse unos días allí, los íbamos reuniendo en un cuartel. El motivo es que estando en esto, un día, se presentó en la ciudad de Barcelona el Presidente de la República, D. Manuel Azaña, que venía con su gobierno y pasaban a Valencia para fijar su residencia, puesto que en

(1) Líder de Estat Catalá y de Esquerra Republicana de Cataluña. De 1931 a 1933, año de su fallecimiento, fue presidente de la Generalitat de Cataluña.

(2) Sería el sucesor de Maciá en la presidencia de la Generalidad, hasta octubre del 34 que fue destituido. Tras el triunfo del Frente de Izquierdas en Cataluña, en marzo del 36 volvería a presidir la Generalidad. El 15 de octubre de 1940 sería fusilado en el castillo de Montjuich.

Madrid se les había hecho un poco imposible debido a la proximidad del frente. En Barcelona se quedó el Sr. Azaña con dos ministros: D. Manuel de Irujo y José Giral. Al enterarnos nosotros y al enterarse los grupos de los vascos que teníamos allí, quisieron saludarle. Este mismo grupo hacía dos días que lo había presentado al Presidente de la Generalidad, al Sr. Lluís Companys, en cuya visita agradecieron lo que se había hecho por ellos, en fin, una visita de cortesía que fue muy bien recibida. Dos días después, hablando con el Sr. Irujo por teléfono, el mismo día ya nos citó y por la noche fuimos a visitarle. Tuvimos una larga conversación al contarle todo lo que se había hecho. Los muchachos decían lo que nosotros habíamos hecho, lo que se hacía y que parte de ellos habían ido a un cuartel y que habían encontrado allí la comida, en fin, todas estas cosas. El hombre llevaba en mente algo, pero no había cuajado, no sabía cómo, porque venía de la delegación que había sido establecida en Bayona y que era útil en aquellos momentos. En Euskadi y Madrid había intentado ya o ya estaba adelantándose la organización de una Delegación del Gobierno Vasco en lo que había sido la Delegación de las Provincias Vascongadas. Al crearse el Gobierno Vasco, se había establecido una Delegación, punto de reunión para los diputados vascos, cuando iban a Madrid. Por aquellos días el Ayuntamiento de la ciudad tuvo que adaptarse a la nueva modalidad política del momento. Había habido 11 lugares vacantes de las gentes de la Lliga Regionalista que habían dejado, habían abandonado, habían desaparecido. Había una mayoría de Esquerra Republicana, sin representaciones de los que habían luchado, defendiendo la República y habían salvado a Cataluña de caer en manos de los facciosos, que eran los grupos sindicalistas y los partidos políticos. Entonces, a todos ellos se les dio, se repartieron los lugares municipales y se formó un nuevo Ayuntamiento. Al saber D. Manuel que yo quedaba desligado del municipio, me llamó y me rogó, me pidió si quería ayudarle, y yo le dije que aceptaba. Quería él hacer una Delegación en Barcelona, donde las gentes que llegaban encontrarán una representación de su Gobierno. Yo, entonces, con el corazón puesto en mi Cataluña, pero por la adhesión, la vehemencia, el calor y el entusiasmo de aquel hombre, me puse a su lado, al servicio del Pueblo Vasco. Así es como se organizó, después, la Delegación del Gobierno de Euskadi en Cataluña.

M.O.: En un principio la llegada no fue tan fuerte, pero conforme fue pasando el tiempo los locales de la Delegación quedarían saturados. ¿Como fueron solucionando estos problemas de llegada masiva de refugiados, en cuanto a espacio, servicios, etc.?

Ricard Altaba: Sí. La primera providencia fue un piso que nos pasó la Generalidad de Cataluña, en la cual siempre encontramos toda clase de ayudas y colaboraciones. Pero aquello era insuficiente. Inmediatamente fue insuficiente, porque el Sr. Irujo ayudaba, hacía muchas visitas, presentaba todo, hablaba con todas las entidades, todos los individuos, toda la gente que pudiera sernos

de alguna manera útil. Allí se recibieron visitas, se devolvieron visitas, el Cónsul de Méjico, el Cónsul de la U.R.S.S., el Cónsul de Argentina, el de Inglaterra, visitas, que había hecho en nombre del Gobierno Vasco el Sr. Irujo. Allí venían, al piso de la calle Valencia, que es una calle de segundo orden, y allí se organizaron, primero una sesión de propaganda, una de prensa, otra de asistencia, otra política, una de comercio. Allí se organizó la Cámara de Comercio, Industria y Navegación Vasca, que se quedaría en este piso, hasta que un día se presentó D. Manuel, eufórico, y dijo: «Acabo de tener un nuevo piso». Fuimos corriendo a ver el local que le habían ofrecido y que le habían pasado. Le solicitaron que lo ocupara la Delegación. Era una mansión en el Paseo de Gracia, en la que la Delegación pudo desarrollarse magníficamente. Encima de la gran entrada había una estatua del marino americano, vasco, histórico y de lo cual estaba D. Manuel muy contento y muy orgulloso. Allí la Delegación cumplió una misión, que llegó a ser importantísima. Una de las razones fue esto: a los muchachos se les entregó este carnet de las Milicias Antifascistas, en el cual había su retrato y ésta era su identificación. Después ya, en honor a la Delegación, ya se hizo por otras razones más importantes, porque en esto intervino el sentimiento religioso, que Vd. sabe que en aquellos momentos en Cataluña pasó muchas dificultades, ya se dio el carnet de ciudadanía vasca, con su marca digital y su fotografía.

M.O.: Quizás convendría leer esto. (Enseña un carnet a los asistentes).

Ricard Altaba: Esto es ya muy posterior. Esto ya es una cosa de cuando todo estaba organizado, después de los ocho meses que yo hice mi función de Secretario General, en funciones de Delegado, por ausencia del titular. El Gobierno, viendo la importancia y la multitud de dificultades que teníamos, mandó ya un Delegado: D. Luis de Areitiourtena. Vino ya como Delegado Oficial del Gobierno. Este se dio cuenta de la importancia de la Delegación. (Por cierto, los vascos, que estaban allí, le decían: «Este Sr. no se llama Altaba, se llama Altube, es vasco». «¿Cómo voy a ser vasco? ¿No ven que soy catalán?») No, no, Vd., si no lo sintiera, no haría todo esto que está haciendo. Vd. merece ser vasco». Y, entonces, Areitiourtena me naturalizó vasco).

M.O.: Quizá sea curioso leerlo: «En virtud de las facultades que me concede el cargo de Delegado General del Gobierno de Euskadi, se otorga a D. Ricardo Altaba Planuc, Secretario General de esta Delegación, el carnet de ciudadanía vasca, con todos los derechos que en el uso del mismo le están concedidos».

Ricard Altaba: Así es.

M.O.: ¿Qué atribuciones tenía Vd. legalmente como Delegado?

Ricard Altaba: Pues representar a la Delegación en todos los actos. Por ejemplo, inauguramos una emisora para estar en contacto directo con Bilbao a diario. Les comunicábamos la Gaceta de Valencia, el diario oficial de la Generalidad, además de la cantidad de problemas y asuntos que teníamos en la

Delegación y de la cantidad de vascos que nos solicitaban. De ellos pedíamos referencias, porque nosotros no concedíamos protección, si no nos garantizaban. No había bastante con que se presentaran.

M.O.: Eso quería preguntarle: ¿No había peligro de filtraciones? Ante estas llegadas masivas, ¿cómo controlaban Vds. a la gente?

Ricard Altaba: La mayor parte, por no decir todos, tuvieron que pasar por mis manos. Yo no hablo euskera, como es natural (para esto hay que nacer); pero sabía unas palabras y les decía muy serio: «Nongoa zara zu?» Claro, se me quedaban mirando y me decían: «Donostikoa», «Amorebietakoa», y continuaban hablando en vasco. Entonces decía yo: «bai, bai». Con esto ya no había dudas, el que habla vasco ya era vasco, no había dudas. Sin embargo, me encontraba con gente de Bilbao que me decía: «Cuanto lo siento, yo no sé euskera, porque en mi casa...; pero yo soy vasco». «¿Qué referencias tiene Vd. aquí en Cataluña o en Barcelona, quién le conoce a Vd.?» «Fulano, zutano o nadie. Pregunten». Y preguntábamos. Teníamos otra cosa, es muy importante; con los muchachos que habían llegado de Irún, teníamos un Teniente (cuyo nombre ahora no me acuerdo), que una bala le había pegado en una pierna y cojeaba. Ya no le querían en el frente y a éste le teníamos allí de Teniente. Era el Teniente del Cuerpo de Guardia, que se organizó. Este Cuerpo de Guardia se vistió de gudarís, con su boina roja, y montaban la guardia en la calle, muy serios. Esto impresionó mucho a la gente y ganó un gran respeto la Delegación con esto.

M.O.: ¿Cómo se subvencionó la Delegación? ¿Con qué ayudas económicas contaba para su funcionamiento y mantenimiento?

Ricard Altaba: Pues, un tanto por ciento se empezó con buena voluntad, pero después no era posible. Entonces, a través del Banco de Vizcaya y con autorización del Gobierno de Bilbao, cada quince días iba yo a saludar al Sr. Etxeberria, que era el Gerente, el cual autorizaba unas cantidades, de acuerdo con lo que habían convenido con D. Manuel de Irujo para el sostenimiento de la Delegación. Muchas de las aportaciones que se hicieron fueron espontáneas. Un día recibimos del Socorro Rojo Internacional, una ambulancia para el traslado de enfermos, que había sido adquirida por suscripción popular. Esta ambulancia fue de gran utilidad por su oportunidad, pues entre los que llegaban a Barcelona había enfermos y algunos gudarís heridos. Entonces me vi obligado a solicitar la colaboración de la Generalitat, que accedió a todo lo que se solicitó en los Servicios que, para atender a los refugiados de guerra —como se les llamaba—, había establecido.

Esto motivó que, para evitar la dispersión de los afectados por diferentes pueblos, solicitáramos de los Servicios de Asistencia catalanes un lugar apropiado donde, al estar éstos concentrados, estarían mejor atendidos. A nuestras sugerencias se puso a nuestra disposición el uso del Gran Balneario de Ribes de Freser, espléndido lugar prepirenaico al lado del río Freser y a pies del

ferrocarril, con todos los servicios idóneos. Allí se reunieron, primero, los enfermos y heridos y después se fue ocupando por familias y gentes de la tercera edad. Llegó un momento en que el Balneario no dio más de sí, pues todas las salas, pasillos y rincones estaban ocupados por camas, viéndonos obligados a extender las provisionales residencias por el pueblo.

Nuestra acción se vio obligada a extenderse hasta un pueblo vecino, la villa de Camprodón, donde también recibimos todas las atenciones posibles para nuestras gentes.

En Ribas de Freser se recibió la visita del Honorable Presidente Sr. José Antonio de Aguirre, también la del Sr. Manuel de Irujo, ministro de la República, acompañado del Sr. H. de la Torre, Consejero de Hacienda del Gobierno Vasco. De todos recibimos su aprobación y beneplácito por la obra desarrollada por tantos vascos y catalanes anónimos, que ayudaron desinteresadamente en todo lo que humanamente se podía hacer.

M.O.: A pesar de que todos los refugiados no pasaban por esta Delegación, por sus manos, en la última etapa, ¿cuántos se pudieron contabilizar? Parece ser que otros vascos, que llegaban, no pasaban. Gente más acomodada se instalaba por sus propios medios.

Ricard Altaba: Pues sí, esto es verdad. Yo llegué, cuando me separé de la guerra. Yo no tengo que hablar de guerra, porque aquello es un servicio de retaguardia, pero la guerra fue como fue y el Gobierno Vasco pasó a Barcelona y encontró un lugar ideal, donde fue la sede del Gobierno Vasco. Entonces, allí se nombró Secretario General al diputado Julio Jauregui, un hombre muy activo, y a mí me confiaron los contactos con la Generalidad. Hice un cálculo en aquel entonces. Me pareció que los que habían pasado por allí, los que sabíamos que habían pedido protección (es otro asunto todo englobado; pero es un capítulo aparte, los que habían solicitado protección) y los que sabíamos que habían venido un día u otro. Definitivamente, pasaron por la Delegación Vasca por alguna razón u otra, directa e indirectamente, la mitad al menos de la cantidad de los refugiados vascos en Catalunya. Yo creo que llegaron a ser 125.000 los vascos que se refugiaron en Cataluña. Llegaron familias que necesitaban y gentes del pueblo que no tenían nada. La gente que tenía posibilidades o amistades, algún amigo o familiares que ya vivían en Barcelona, éstos se fueron directamente con ellos y ya no pasaron por la Delegación, excepto que por alguna circunstancia solicitaran protección.

M.O.: Orain Joseba Elosegik hitz egingo digu. ¿Cómo y cuándo llegó a Barcelona Joseba Elosegi?

Joseba Elosegi: Terminada la campaña de Euskadi (como todos sabéis, que fue una provisional derrota, porque tenemos que considerar que a la larga ganamos la guerra, por eso estamos aquí), fuimos hechos prisioneros por los italianos, los Flechas Negras, quienes, inmediatamente, no haciendo honor a los compromisos contraídos, concretamente por Juan de Ajuriaguerra, nos

entregaron en pañales, completamente vendidos. Fuimos conducidos al penal de El Dueso e, inmediatamente juzgados, y la inmensa mayoría de los oficiales condenados a muerte, y no era una condena a muerte de mentiras, sino de verdad. Del penal de El Dueso, después de padecer una catastrófica existencia, con hambre a punto de morimos, fuimos trasladados al penal de Larrínaga, en Bilbao.. Lo fuimos, nada más y nada menos, que para ser fusilados en nuestra propia casa. Pero nuestra situación, pese a las sacas nocturnas que, casi, casi, eran diarias, nuestra situación se alivió bastante, porque allí se permitía a los familiares introducir comida para que pudiéramos paliar el mal rancho que nos daban en la cárcel. Allí fueron fusilados muchos de nuestros compañeros. Yo tuve la suerte, o quizás desgracia, de salir de Larrínaga para ser canjeado con otros condenados de la zona republicana. El 20 de enero de 1938, el primer mes del 38, nos llevaron una noche, no, mejor dicho una tarde, para pasar noche en Fuenterrabía y al día siguiente atravesar la frontera. Allí nos (hay que decir las cosas como son) observaron, si llevábamos piojos (que llevábamos casi como para cubrimos el cuerpo), pero los franceses, pensando que inmediatamente íbamos a ser evacuados, nos dejaron sin pasar (como teníamos que haber pasado) por higiene para desprendemos de aquellos (ya nos habíamos acostumbrado) siempre desagradables compañeros. De allí, al día siguiente, conducidos por la Gendarmería, llegamos hasta Portbou, en Cataluña, e inmediatamente pasamos a Cataluña. Tuvimos la gran suerte de ser destinados a la propia Cataluña y no a otras zonas de guerra, que nos hubiera resultado mucho más desagradable. Cataluña era un país amigo, y en él nos encontrábamos como en nuestra propia casa, no tanto como esto, pero sí por lo menos entre gente que gozaba de nuestra simpatía. Me refiero a los catalanes y no a gran parte de ejército republicano, que estaba formado por gente extraña al país catalán. Oficialmente, fuimos muy bien recibidos. Recuerdo que, directamente de Figueras, fuimos a Barcelona. En Figueras nos recibió José Antonio de Aguirre. Fue muy emocionante la entrevista y de ello guardamos un recuerdo muy agradable. En Barcelona fuimos a una recepción que nos ofreció el Gobierno en el Hotel Ritz. Allí conocí yo, por primera vez, a un comisario vasco, que se llamaba Jesús de Larrañaga, a quien no le cabía en el cuerpo el odio que sentía hacia nosotros, los nacionalistas, por aquello de la traición de Santoña o el Pacto de Santoña. Se cercioró mucho y se habló mucho de aquel pacto. No había más remedio que enfrentarse con una situación de que o nos rendíamos o teníamos que morir, y éramos muchos los miles que todavía podíamos hacer algo. Entonces se pensó en que los aliados nos podían ayudar para tratar de evacuar, sobre todo, aquella gente que se consideraba responsable y cuya vida corría peligro. ¡Pero bien: pasó lo que pasó! Los italianos no hicieron honor a su compromiso y nos entregaron a los franquistas. Allí empezaron nuestros padecimientos, en el penal de El Dueso faltó una hora escasa para condenar a muerte sin posibilidad de defensa a los 41 que

estábamos presentes en las escuelas de la prisión. Luego, he comparado yo y hemos podido comparar todos, todas las sesiones, todo el lujo, todo el alarde de defensa de Tejero y compañía. Aquellos militares, que nos habían condenado a nosotros, gozaron de toda posibilidad de defensa; pero ¡amigo!, unos eran militares y nosotros éramos unos rojos separatistas, que es muy distinto. Llegamos a Cataluña, como digo, y teníamos en los medios, en ciertos medios oficiales, controlados en la mayoría de los casos por los comunistas, que se censuraba mucho aquel Pacto de Santoña. Luego, en el curso de la guerra, yo muchas veces he pensado que, si la República hubiera ganado la guerra, si no se hubiera repetido otro Pacto de Santoña (que hubo por docenas), nuestra situación como vascos, gozando ya de Estatuto, se hubiera visto muy comprometida. Olvidaron el Pacto de Santoña, porque después de Santoña vino el de Santander, vino el de Asturias, y luego más tarde llegó el de Madrid, el de Valencia, el de Barcelona y demás. Todos fueron pactos. Porque, cuando uno se rinde, se rinde siempre condicionalmente, es decir, para ir a la cárcel. Desde Barcelona la mayoría de nosotros, que éramos oficiales del Ejército Vasco, fuimos destinados a mandos del propio Ejército Español. No existía un Ejército Catalán, por razones obvias. Nosotros estuvimos encerrados en una estrecha geografía y los catalanes tenían relación directa con todo el territorio controlado por el gobierno de Madrid, y digo controlado, porque nos daba la impresión que, incluso la política catalana, estaba muy controlada por Madrid. Eso observamos nosotros. Sí existía la Generalidad, sí existía Esquerra Republicana, la izquierda catalana; pero, sin embargo, en lo que a nosotros nos correspondía, nosotros vivimos y convivimos siempre en todo momento con elementos a las órdenes de Madrid. Como digo, no existían, ni siquiera, comisarios políticos, que fueran nacionalistas catalanes. Los comisarios políticos, la mayoría, eran del Partido Comunista. Hemos tenido muchas discusiones con aquellos mandos republicanos y, naturalmente, nosotros, en nuestra condición de vascos y también en nuestra condición de, entonces, confesionales, no teníamos reparo alguno en hacer alarde de nuestra condición de católicos y lo llevábamos a la vista, ostentosamente, en nuestras medallas. En un principio causó cierta sorpresa, pero luego, poco a poco, al conocernos, cambiaron de actitud. Sin duda alguna, en el campo militar éramos gente de absoluta confianza, se consideraba nuestra experiencia, nuestro valor, según ellos, nuestra experiencia, sobre todo en aviación, ya que nos volvíamos tranquilamente, mientras ellos se metían bajo tierra. De esa manera, en nuestras unidades tuvimos una destacada actuación, muchos de nosotros fueron ascendidos por méritos de guerra, estuvimos en los frentes peores, estuvimos en la cabecera del puente Serós, estuvimos en el paso de Segre, estuvimos luego en el paso del Ebro y en la Batalla del Ebro, en la Venta de Camposines, donde murió el compañero nuestro, Vicente Eguía. Era uno más de los que murieron; pero, sin embargo, éste tuvo cierta fama, porque nos empeñamos

nosotros, en su condición de católico, en que se le tenía que hacer un entierro católico en Barcelona. Esto era algo que parecía imposible, después de la quema de conventos, asesinatos de sacerdotes y religiosos, pretender un entierro católico en Cataluña era algo que no tenía sentido. Sin embargo, nos empeñamos. Teníamos un cura escondido, refugiado en una capilla que se llamaba Capilla del Pino, donde vivía el hombre semi-escondido; pero el deber es el deber: no tuvo más remedio que, con cruz alzada, pasarse por Barcelona, el hombre con mucho miedo, un miedo horrible. Buscó un monaguillo y se hizo la conducción por todo el Paseo de Gracia ante el asombro, pero con el respeto de toda aquella gente, que no era virulenta en esto, porque conocían que era vasco y a los vascos se nos permitía todo, incluso, que fuéramos practicantes. Bien, nosotros los vascos éramos cosa distinta y constantemente discutíamos. Yo discutía con los oficiales de mi Brigada sobre las características y el por qué de nuestro sentimiento nacionalista y que, como los catalanes en su nacionalidad, nosotros en la nuestra nos considerábamos diferentes. Muchos de ellos se reían de nosotros y no lo creían. Sin embargo, en cierta ocasión, yo tuve una experiencia interesante, En mitad de la plaza donde yo estaba, cerca de la cabecera del Puente Serós, discutíamos sobre si los vascos, físicamente, éramos o no diferentes y los oficiales se reían de mí. Entonces, vi a aquel chico y le llamé. (Este me parece que tiene que ser de mi pueblo). Le llamo, «Nongoa zara?» «Irundarra». «Nola duzu izena?» «Aseguinolaza». «Bueno, nahikoa da». Y les digo a mis compañeros, ahora me voy con este hombre. Era soldado raso, pero yo me voy con éste. Y poco tiempo después, pasando revista a unos que reclamaban ser evacuados por enfermedad, pasó revista y había uno que emergía medio metro sobre los demás y entonces ni les pregunté. Y le dije al alto: «Zu, nongoa zara?» Y me dijo, asombrado el hombre, que parecía un aitzkolari: «Ez nuen uste». O sea, que la excepción debía de ser yo, porque no debía de tener ningún aspecto ni pinta de ser vasco. Pero fuimos considerados, la verdad es esa. Se confiaba en nosotros, se depositaba toda la confianza en nosotros, porque hubo, en cierta época, un movimiento revolucionario. Había una organización escindida del Partido Comunista, que era el P.O.U.M. (3), y se temía, incluso en el frente, que hubiera un día un golpe y demás. Entonces, al frente de una patrulla me ordenaron la vigilancia del Estado Mayor de aquella brigada, porque se confiaba, sinceramente, se confiaba en nosotros. Mandaba la brigada un chico, Macías, del Partido Socialista, no bien visto, y que luego tuvo sus complicaciones, porque fracasó en una operación. Allí, si se fracasaba, había que rendir cuentas. Pero éste era un sibarita terrible y en los dos meses, que yo estuve en la brigada, organizando la brigada, vivíamos como no vivía, probablemente, en su Cuartel General ni Napoleón, con orquesta, servicio de camareros de

(3) Partido obrero de Unificación Marxista, promovido por Andreu Nin y Joaquim Mauvin y creado oficialmente en Barcelona el 29 de septiembre de 1935.

guante blanco, ¡algo de vergüenza! Cosa que no correspondía a aquella escasez de comida que se pasaba en retaguardia, pero al que está en el frente se le toleran ciertas cosas. ¡Qué la vamos a hacer! Después de la Batalla del Ebro y, paso a paso por toda Cataluña, fuimos hacia la frontera. Como he dicho antes, afortunadamente, me correspondió hacer la guerra en Cataluña y a mis espaldas estaban los Prineos, que yo no los perdía de vista. Haciendo línea en todo momento, sin evacuar contraorden, atravesé el 10 de febrero de 1939 la frontera por un pueblecito, que se llama Labayol y pasé a Francia. En Francia, desamparado, con uniforme caqui entre franceses, tuve que atravesar un río, pero salí a la otra orilla, después de muchos esfuerzos y andando, me fui a Perpignan. Yo tenía conocimiento de que el Gobierno Vasco, no pudiendo haberme dado los papeles para pasar a Francia, tenía una delegación en Perpignan, en el Hotel Salas, donde me podían documentar. De esa manera llegué, me documentaron, y pasé a Sète, donde estuvimos descansando durante mes y medio aproximadamente. Luego, pasamos a Euskadi Norte, donde nos enganchamos de nuevo con la Guerra Mundial, ya que no salíamos de guerras.

M.O.: Ya no hay tiempo de hablar de la resistencia. Pasamos la voz a los gallegos.

X.E.: ¡Moitas gracias! Hoxe Atópase eiquí entre nós un protagonista da historia galega, mais tamén ó é da história vasca, xa que participou activamente no restabelecemento do Galeusca nos anos 1945 e 1946, un intre moi peregrino para os que vivían no interior.

Como mostra de solidariedade fraternidad entre os dous Pobos: o galego e máis o vasco, sentimos fondo lecer en contar eiquí ca súa presenza e amo sámoslle o noso agradecemento.

Sr. Piñeiro, prégolle, por favor, que resposte, con brevedade, pois, diste xeito, poderánselle facer a meirande xeira de preguntas posibles. A primeira pregunta é a seguinte: ¿Cuándo entró Vd. en el galleguismo y por qué?

Ramón Piñeiro: En el año 1932, leyendo los periódicos y leyendo artículos de Pedrayo y por el ambiente que había en tiempos de la República. Hubo un ambiente de galleguismo que se reflejaba en la prensa y yo a través de la prensa lo incorporé, porque procedía del campo y no había tenido antes contactos con los medios galleguistas. Pero entonces me incorporé en el año 32, pasé a formar parte de las juventudes galleguistas.

X.E.: ¿En que consistía esencialmente el galleguismo?

Ramón Piñeiro: Aquí estamos hablando de los movimientos políticos. En ese sentido el galleguismo, en aquellos momentos, estaba representado por el Partido Galleguista que se fundó en 1931 y que recogió toda la tradición nacionalista anterior de los años 20: Todo lo que permanecía, es decir, el legado doctrinal de Vicente Risco. Todo lo que quedaba de aquel nacionalismo de los años 20, interrumpido por la Dictadura de Primo de Rivera, más las nuevas generaciones que se incorporaron y se fueron galleguizando en tiempos

de la Dictadura. Todo eso, adaptado a la nueva situación política, que era una República, una Constitución que permitía la consecución de una Autonomía, de un Estatuto de Autonomía. Todo eso se agrupó en ‘un partido político republicano, galleguista, cuyo objetivo inmediato era conseguir un Estatuto de Autonomía, cuyos principios doctrinales estaban basados en el nacionalismo anterior, pero muy abierto, es decir, no tenía sentido particularista, era nacionalismo de sentido afirmativo y reivindicativo de los derechos de Galicia y afirmativo de la personalidad de Galicia; pero al mismo tiempo no particularista en el horizonte, en el horizonte político. Era abierto a la Península y al mundo

X.E.: ¿Cuál fue la evolución de este partido durante la segunda República, en cuanto a afiliados, simpatizantes, consecución de representatividad política con diputados, y también, corrientes internas?

Ramón Piñeiro: Sí. Era un partido minoritario, testimonial fundamentalmente. Sin embargo, tenía el núcleo intelectual más prestigioso, más valioso de Galicia. Entonces, era muy superior su prestigio, su prestigio cultural y, por tanto, su prestigio social que su fuerza política. Pero, de todas formas, fue un partido que se organizó como tal partido, que actuó como tal partido, cuya figura central y decisiva, el verdadero líder del partido, el alma y la voluntad, el cerebro político fue Alejandro Bóveda, que murió fusilado a los 33 años en 1936. Actuó como partido, se presentó a las elecciones, tuvo diputados, sacó 3 diputados en las Constituyentes del 31, en el 33 no sacó ninguno; pero en el 36 volvió a sacar 4 diputados: Castelao, Villar Ponte, que murió una vez elegido diputado, Suárez Picallo, y Alonso Ríos. Actuó como un partido político y, además, fue el verdadero motor del Estatuto del 36. Es decir, los que realmente dinamizaron y movilizaron el ambiente y las comisiones fueron los galleguistas y, de un modo muy personal, Alejandro Bóveda.

X.E.: Ahora que ha hablado de algunos intelectuales. Yo quisiera preguntarle acerca de ellos, porque hay algunas figuras conocidas, pero otras no tanto. Aquí, en Euskadi, es muy conocido Castelao, Risco, porque colabora en el diario «Euskadi», pero ha citado antes a Bóveda y a Otero Pedrayo, que eran bastante ignorados en Euskadi.

Ramón Piñeiro: Bueno, sí. Castelao era, en aquel tiempo, la figura más popular, porque era dibujante, dibujaba en los periódicos y todo el mundo veía sus dibujos. Por otro lado, eran un reflejo muy claro, (utilizando el recurso del humor) muy expresivo del sentir popular. Eran, realmente, comó la voz gráfica y verbal del sentir colectivo. Por eso, naturalmente, se hizo popular y lo mismo pasó con Rosalía, en el XIX. Se hizo popular porque ella, en su poesía, expresaba el sentir popular, el sufrimiento, las ansias, las amarguras, las injusticias, que padecía el pueblo gallego. Ella los expresaba con la fuerza de su espíritu poético. Esto mismo hizo, en el siglo XX, Castelao con sus dibujos, que como salían en la prensa, prendían en la gente, y además, eran gráficos.

Entonces, Castelao, era la figura más popular en aquellos años. La figura más prestigiosa, intelectualmente, era Otero Pedrayo. El doctrinario, el hombre definidor, el intelectual definidor de la doctrina galleguista era Vicente Risco. Vicente Risco era el que tenía autoridad entre los galleguistas, era el que tenía la autoridad, porque era el maestro definidor, mientras que Otero la tenía en el País. Otero Pedrayo era una figura respetada en el país, por su valía intelectual, era un gran orador, de una gran cultura y gran escritor. Castelao era el más popular, era el que llegaba más. Bóveda era un hombre de acción, era un hombre joven, alto funcionario de Hacienda, un técnico hacendístico, hijo de unos obreros de origen humilde, de Orense. Estaba en la Delegación de Hacienda de Pontevedra, intimó con Castelao y con todos los galleguistas; pero realmente era un hombre de acción y a la vez un hombre (yo traté mucho y le conocí bien) de un realismo clarividente, de una serenidad lúcida, de una voluntad verdaderamente firme, de una gran serenidad e, íntimamente, era un gran místico del patriotismo gallego. El era un hombre creyente, pero, aparte de eso, tenía una mística patriótica, y éste era, en aquellos años, el verdadero dirigente del galleguismo político.

X.E.: El 25 de julio de 1933 se firma en Santiago de Compostela un pacto, conocido con el nombre de «Pacto de Compostela», y, más vulgarmente conocido, como «Galeuzca». ¿Podría decimos algo acerca de ello? ¿Vd. estuvo presente? ¿Tuvo algún conocimiento por la prensa? ¿Qué sensación causó?

Ramón Piñeiro: Yo no estuve presente, porque yo vivía en Lugo y era joven. Tenía entonces, 18 años y no asistí, porque eso se celebró en Santiago. Pero, en cambio, sí tuvo resonancia en la prensa. Yo me enteré por la prensa, en los periódicos se reflejó el hecho, se comentó mucho por los propios periódicos y revistas galleguistas. Yo me enteré como todo el mundo, me enteré por los medios de información, aunque no estuve presente en las reuniones.

X.E.: Dada la carencia de tiempo, voy a pasar ya, inmediatamente, a la guerra. A Vd. le voy a hacer una pregunta que puede resultar comprometida. ¿Vd. cree que, si Galicia hubiera tenido el Estatuto, que plebiscitaron los galleguistas mayoritariamente a favor, el 28 de junio de 1936, Galicia hubiera sido republicana, se hubiera puesto a favor de la legalidad republicana?

Ramón Piñeiro: ¿Cuando estalló la guerra? Ya lo era, ya había triunfado el Frente Popular en toda Galicia. Había un pacto, un pacto de los galleguistas con el Frente Popular, en virtud del cual todos los partidos se comprometían a aprobar el plebiscito y los galleguistas se comprometieron. Hubo varios pactos. Uno fue con Izquierda Republicana. Izquierda Republicana se comprometía a apoyar el Estatuto Gallego, ya que los galleguistas con pocos diputados no podían. Entonces hicieron un pacto con Izquierda Republicana y el pacto consistía en que en el Parlamento los diputados galleguistas votarían con la

minoría de Izquierda Republicana y la minoría de Izquierda Republicana apoyaría al Estatuto Gallego. Por tanto, en el 36, en las elecciones del 36, en Galicia triunfó la izquierda, la Izquierda Republicana, en toda Galicia. Pero, además, yo estaba en el Gobierno Civil, aquellos días estuve, porque en el Gobierno Civil había un Comité de todos los partidos políticos republicanos con el Gobernador, tan pronto se produjo la sublevación en Africa. Yo estaba por el día, porque era de las juventudes, por la noche estaba uno del partido. Entonces yo presencié esto. Hubo un momento en que todos los Gobernadores Civiles y nosotros, cuando se sublevó Aranda en Oviedo, en ese momento ya, teníamos la conciencia de que se iba a extender a Galicia la sublevación. Entonces los cuatro Gobernadores Civiles de Galicia delegaron en el de Lugo. Una vez sublevado Valladolid, quedaron cortadas las comunicaciones con Madrid, Galicia quedó aislada del Gobierno, los cuatro Gobernadores no tenían comunicación con el Gobierno; pero en Valladolid los militares, al sublevarse, controlaron las comunicaciones y los teléfonos los controlaban con telegrafistas. Los telegrafistas de Lugo tenían amigos, compañeros de los telegrafistas de Valladolid, que se pusieron de acuerdo para camuflar una comunicación directa de Galicia con Madrid, la última y la única que se podía. Entonces se realizó una conversación telefónica del Alcalde de Lugo, no del Gobernador, sino del Alcalde de Lugo (yo estaba presente allí, con el Ministro de la Gobernación de Madrid. Y le dijo: «Mire Vd. De toda Galicia la gente pide instrucciones, órdenes para acudir a defender la República». La gente acudía espontáneamente a los Ayuntamientos, a las ciudades. A Lugo llegaron los mineros de Villaodríz, los ferroviarios de Monforte. Espontáneamente, la gente acudía a defender. Entonces hizo la siguiente propuesta: «Mire. Le hablo en nombre de los cuatro Gobernadores Civiles de Galicia. Esta es la última comunicación que vamos a tener con el Gobierno. A partir de ahora no podremos recibir instrucciones. Se acaba de plebiscitar el Estatuto Gallego y nosotros le pedimos (ya no le pedimos que aprueben por decreto el Estatuto Gallego), le pedimos que, basándose en el hecho del plebiscito, nombren un Gobernador de Galicia con plenos poderes para hacer frente a todas las contingencias que surjan y, además, no les pedimos que nombren a ningún desconocido. Denle esas atribuciones al Gobernador Civil de La Coruña, que lo nombraron Vds.» La respuesta del Ministro del Interior fue: «Yo tengo que pensar que los sublevados son Vds.»

X.E.: Que, por cierto, ¿No era gallego?

Ramón Piñeiro: No. Ese era presidente del Gobierno. Era Moles, o algo así, y le dijo: «Por el lenguaje, que habla Vd., tenemos que pensar que los sublevados son Vds. y no los militares, no den Vds. licencia de uso de armas, no admitan Vds. movilización alguna de gente, no se muevan Vds. El Almirante Azarola del Ferrol tiene instrucciones. Que nadie se mueva, que todo el mundo permanezca en sus sitios». A pesar de eso, la gente afluyó y

luego murieron a consecuencia de eso. Resultado: al Almirante Azarola lo cogieron los otros marinos, lo fusilaron y Galicia quedó sometida, condenada a una pasividad forzosa por orden del Gobierno. Las autoridades quedaron como maniatadas por las instrucciones del Gobierno y el militar en que ellos habían confiado la defensa de la República en Galicia, el Almirante Azarola, los otros compañeros lo prendieron y lo fusilaron. Eso es lo que ocurrió allí y yo fui testigo.

X.E.: Yo le quería preguntar otro aspecto, que, en el País Vasco, es conocido; pero parcialmente. En un reportaje de la revista «Interviú», hace dos ó tres años, se hablaba de la saga de los Rosón y metían en el mismo saco a todos los Rosones como unos opresores fascistas. Yo quisiera que relatase su caso, porque un Rosón casi le salvó a Vd. la vida, por decirlo de alguna manera.

Ramón Piñeiro: Lo que pasa es que yo los conozco, porque somos próximos en la provincia de Lugo. Conocía a sus padres y a toda su familia. Bueno, es una familia muy numerosa. En realidad, son varias familias los Rosón. Pero el ataque lo hacían al que era, en aquel momento, el presidente de la Xunta Provisional de Galicia, en la Preautonomía, Antonio Rosón. Este es abogado en Lugo e igualmente Presidente del Parlamento de Galicia. Este y la familia de éste eran, en realidad, gente conservadora, de derechas, gente católica; pero gente honesta y buena gente. Concretamente, Antonio Rosón, era a quien atacaban realmente. Mientras admitieron abogados civiles en los Consejos de Guerra y a él lo movilizaron por su quinta, porque era oficial de complemento, la verdad es que como militar defendió cantidad de gente en los Consejos de Guerra. Todos los que juzgaban, no sólo gallegos, sino también asturianos, que los traían a juzgar a Lugo de Asturias, los defendía sistemáticamente. Era un defensor de los condenados; pero aun más. Allí, en la propia Becerreá, el alcalde de Becerreá, que era socialista, lo pasearon. Pues él fue siempre el abogado de su viuda y de sus hijos. Eso fue una campaña, de estas cosas, que hay a veces en la prensa, por razones políticas; pero eso no tiene nada que ver. Es una persona extraordinaria humanamente, políticamente, moralmente y, en general, su familia directa, todos los hermanos de los Rosón. Es hermano del que fue ministro Juan José Rosón, que yo le conozco desde niño.

X.E.: Una pregunta que quería hacerle. Después de la guerra, ¿existió alguna guerrilla en el Partido Galleguista o, por lo menos, que estuviese relacionada con el Partido Galleguistas?

Ramón Piñeiro: No. El Partido Galleguista no tuvo guerrillas directamente. Hubo algún caso. El primer guerrillero, que apareció después del 18 de julio en Chantada, Recarei, que había sido cabo del ejército, por su cuenta era galleguista, y se hizo guerrillero, hasta que lo cogieron y lo mataron. Pero era una cosa personal, de iniciativa espontánea, personal. Luego, cuando los

comunistas organizaron las guerrillas, hubo dos galleguistas, Carlos Velo y un primo de Castelao, Mariano Rodríguez Castelao, que estaban en conexión con los comunistas y colaboraron con ellos en la organización de las guerrillas. Pero tampoco como miembros del Partido Galleguista, sino por iniciativa propia.

X.E.: Una pregunta interesante y relacionada con el País Vasco. Hacia 1943 se reanuda el Galeuzca en el interior y Vd. es el representante de este movimiento en Galicia ¿Con qué fin se reanudó el Galeuzca?

Ramón Piñeiro: Bueno, es realmente, cuando empezó a funcionar, porque del 33 al 36 se constituyó, pero luego la guerra lo interrumpió. En los años 40 se reanudó doblemente. En el exilio el Presidente Aguirre tomó contacto con Castelao y con Pi i Sunyer, en una tentativa de constituir una alianza, partiendo de la hipótesis que teníamos en el interior y en el exterior todos: que el final de la guerra, el triunfo de las democracias en la guerra mundial, es decir, la caída de Berlín, simbólicamente, representaba el triunfo de la democracia en el mundo y por tanto, el restablecimiento de la democracia en España, al ver que había sido derrotada con la ayuda del nazismo y del fascismo. Derrotados el nazismo y el fascismo, se restablecería la democracia. Esta era la hipótesis fuera y dentro. El presidente Aguirre creía, suponía, preveía (tenía el ejemplo del año 31), que el restablecimiento de la democracia podía ser una improvisación política y que lo que convenía era que estos tres países: Euskadi, Cataluña y Galicia, estuviesen organizados en sí mismos y además, coordinados para, en ese momento, lograr imponer con su organización, con su presencia, con su exigencia que el Estado reconociese automáticamente y entrasen a funcionar las tres Autonomías desde el primer momento. Con ese motivo, el Presidente Aguirre tuvo correspondencia y gestiones en los años 40, a principios de los años 40 con Pi i Sunyer en Londres y con Castelao en Buenos Aires. A su vez, en el interior, un hermano de Joseba Rezola, que estaba en Francia, en Cambó, exiliado, fue clandestinamente a Compostela, a Santiago de Compostela, pasó la frontera clandestinamente y fue allí a examinarse. Supongo que fue en el año 40 ó 41, cuando se reanudaron los exámenes, a examinarse de las asignaturas que le faltaban. Clandestinamente estaba matriculado, se examinó y terminó la carrera. El se conocía con estudiantes galleguistas y compañeros de su tiempo y entonces conectó con ellos y él les dio la dirección de Joseba Rezola, que estaba en Madrid. Por esa vía conectamos con vascos, con Rezola, luego Mitxelena, Pello Mari Irujo, que estaban en Madrid. Tomamos contacto con ellos. Esa labor me la encomendaron a mí. A través de los vascos conectados con los catalanes y fuimos a Barcelona, un poco para estimular a los catalanes a que se unieran. A partir de entonces, actuamos conjuntamente. En las negociaciones de la oposición, de la resistencia franquista, con los catalanes, vascos y gallegos siempre funcionó Galeuzca. Siempre nos poníamos de

acuerdo previamente y siempre las negociaciones las hacíamos conjuntamente. Es decir, que eso funcionó así durante la oposición.

X.E.: En relación con estos temas, realizó un viaje clandestino a París en el año 1946. Precisamente, el Sr. Elosegui lo pasó por los Pirineos Navarros, ¿cuál fue la razón de este viaje?

Ramón Piñeiro: Fue una doble razón. Una de carácter general, de acuerdo común entre los catalanes, vascos y gallegos. En nuestras negociaciones con la oposición democrática surgió un acontecimiento político nuevo y muy importante. Por iniciativa de la Embajada Inglesa, surgió la propuesta, el ofrecimiento de que, si la oposición reconocía, en esos momentos de la derrota alemana, a D. Juan como Rey y aceptaba la Monarquía, el Gobierno inglés se comprometía a gestionar, con el francés y el americano, el apoyo político a esa solución. El razonamiento de los ingleses era: aquí no puede haber una inversión de la guerra, los que ahora son vencedores no pueden pasar a ser vencidos y reproducir de nuevo la guerra civil. Entonces hay que buscar una tercera salida. La salida es D. Juan, la Monarquía. Era la tesis de Madariaga, que convenció a Italia y a los ingleses. Entonces, la Embajada inglesa hizo gestiones aquí en ese sentido, hizo propuestas, que fueron acogidas por el que era entonces Secretario político de la C.N.T. Prendió bastante en algunos dirigentes, en el equipo dirigente en aquel momento de la C.N.T. Eso habría una especie de crisis en la Alianza Democrática. Nosotros, catalanes, vascos y gallegos nos reunimos, examinamos el problema y llegamos a la conclusión de que no se podía aceptar así, por las buenas, la propuesta. Había que considerarla. Pero nosotros lo primero que teníamos que hacer era tomar contacto directo con la representación política del exilio, con el Gobierno Republicano del exilio, con el Gobierno Vasco, con el Gobierno Catalán, etc., para saber cuáles eran los planes, cuáles eran los medios con que contaban para realizar sus planes y para estar de acuerdo con ellos. Es decir, no queríamos, ni darles una puñalada por la espalda en el interior, ni tampoco renunciar a la carta de la legitimidad política de la Institución Republicana para aceptar sin condiciones la Monarquía, simplemente con las promesas de que sería democrática. Esa era la razón general por la que fuimos, catalanes, vascos y gallegos a París. A mí me invitaron los vascos y me pasó mi amigo Elosegui por Navarra. Otro objetivo, ya particularmente gallego, otro objetivo era: en el Gobierno Republicano, en el exilio, había un ministro vasco, Irujo, y un ministro catalán, Nicolau D'Oliver; pero no había ministro gallego. A nosotros nos interesaba mucho, de cara al prestigio político, para nuestra Autonomía y para la propia oposición democrática, que existiera un ministerio gallego también. Ese era el objetivo gallego y el objetivo que se realizó. Tengo que declarar y es de toda justicia que fue decisivo, para lograrlo, el apoyo personal, la gestión personal directa que hizo D. Manuel de Irujo con el Presidente del Gobierno Giral, con el que tenía un ascendiente psicológico grande, por su vitalidad. Giral, en aquellos

tiempos, era bastante pasivo y desanimado, diabético, enfermo. Pero Irujo, con su extraordinaria vitalidad, le daba ánimos, le daba moral y aprovechó esta buena relación y este influjo moral para apoyar la candidatura de Castelao a la que, en principio, por razones personales, Giral era opuesto. No se oponía a la incorporación de un gallego; pero, en cambio, no le gustaba la candidatura de Castelao por razones personales, del Parlamento.

X.E. : A la vuelta de París, cae en la cárcel. Vive tres años en «tan lujoso hotel», con Koldo Mitxelena. No le voy a preguntar sobre esto, porque el tiempo se echa encima. Sin embargo, antes de terminar, quisiera que la lengua de Rosalía y de Castelao volviera a resonar en este cuadro tan solemne y le voy a hacer una última pregunta. «Na súa experiencia de relacións co Nacionalismo e co Pobo Vascos. ¿Qué faciana lle causou máis impacto?»

Ramón Piñeiro: Eu tiven unha íntima e moi longa relación con nacionalistas vascos. En realidade, a visión que teño do País Vasco é ó traveso distes nacionalistas. Emporiso, a pregunta incruie, dun certo xeito, dúas cousas: a impresión encol do nacionalismo e a impresión sobre o País Vasco. Encol do primeiro aspecto teño que decir o seguinte. A oposición clandestina a Franco, dende os primeiros intres, foi moi feble e pouco orgaizada, moi improvisada. As dúas únicas orgaizacións, realmente disciplinadas, verdadeiramente orgaizadas, dinámicas e presentes, con tódolos riscos e sacrificios que elo comportaba, foron o P.N.V., e o P.C. Nos anos 40 e 50, éstas eran as únicas forzas con estrutura, dirección, disciplina e capacidade de acción. No caso dos vascos había, ademáis, unha enorme responsabilidade, porque evitaban vítimas, e dicir, poñían a meirande precaución, sixilo, eficacia e discreción, pero sin coutar a acción. Era admirábel a capacidade de orgaización, de disciplina, de seriedade e de responsabilidade. O Nacionalismo Vasco deu a mostra máis crara de cómo se pode sufrir moi duramente sin deixar de actuar i estar presente. No referente ó Pobo Vasco, eu coñocino ó traveso do Nacionalismo, e sinto por él unha enorme admiración como Pobo e como Comunidade. Naide pode ofenderse, pois tamén incruio a Galicia. Paréceme un Pobo ca moral colectiva máis san da Península e dígoo, porque así ó sinto. Citáis coñoza máis ó Pobo Vasco que a outros, pero a verdade é que sinto por él unha enorme admiración. Teño testigos de haber dito esto, discutindo e percurando espricar fenómenos políticos do Pobo Vasco, que fora do País Vasco non se entenden. E non se entenden, porque se coñoce pouco ó Pobo Vasco. Ademáis, distes vencillos, tuven tres grandes amigos vascos, que forman parte emotiva da miña biografía persoal, tres fraternais amigos que vivirán connigo, no meu corazón. Dous, desgraciadamente, morreron, Joseba Rezola e Juan Ajuariaguerra, o terceiro, afortunadamente, aínda vive, Koldo Mitxelena. A admiración que merece colectivamente o Pobo Vasco, a eficacia orgaizativa e capacidade de acción no senso político do Nacionalismo e o feito distes tres fraternais amigos que foron como irmáns, namentras convivimos. Son os tres

contactos, cada cal máis vencellante, e garimoso, co Pobo Vasco e os seus homes.

X.E.: Muchas gracias. Paso a Marga Otaegui, que tiene algo que decir.

M.O.: Yo le pregunto al Sr. Altaba que me explique quiénes fueron los tres personajes más relevantes, entre los vascos que fueron a Cataluña.

Ricard Altuba: Primeramente tengo que decir que D. Manuel de Irujo, para mí fue un hombre excepcional. Como secretario de la Delegación tuve la oportunidad de venir a Bilbao a saludar al Sr. Aguirre, un hombre de una amabilidad exquisita. Me preguntó sobre las intenciones de la política general catalana y sobre las personas. Fue un hombre muy profundo. Fueron los dos hombres más importantes. Hubo muchos más; pero no podría precisar.

M.O.: A continuació, parlaré amb el senyor Altaba per demanar-li que ens expliqui-després del seu contacte amb bastos a Catalunya, quins son els tres mes rellevants d'aquests bascos que vosté va a conèixer a Catalunya.

Ricard Altuba: Tres noms, primer de tot, ja ho he dit: Manuel Irujo, per mi va ésser un home excepcional. Vaig tenir l'oportunitat, mes tard, de passar a Bilbao, essent secretari de la Delegació, i saludar el meu «lehendakari» el senyor Agirre, el qual va estar d'una amabilitat exquisida. Em va preguntar amb molta intenció, sobre la política general catalana, sobre las persones, sobre el que havia de fer, el que voliem fer, els projectes, etc... Va ésser un home molt profund, s'adonava molt bé de la seva situació i del que era ser president i com a president parlava, i jo com a secretari li vaig contestar perquè em va impressionar. Aquests eren uns, o aquest era un dels homes més importants. Ara bé, n'hi va haver d'altres molt importants, molt, molt. Pero no puc precisar, perquè és molta gent la que vaig conèixer. Amb molts havia tingut algun desengany, «perqué de tot hi ha en la vinya del senyor». Algun desengany amb senyors que potser no val la pena ara dir-ho, perquè és una cosa molt lamentable, pero, per damunt de tot, tenia una «Mirentxu», una secretaria que era admirable, amb una capacitat de treball i amb un fervor nacionalista que et cor prenia. Una «emakume», però d'aquelles de debo, tot i que reía i féia broma. No es que fos una obcecada d'aquelles fanàtiques que s'han de tractar amb molt de compte per no excitarles, no, no, era normal, però bàsicament, fortament, era de pedra picada, era massissa, de granit, i era' impressionant. Es que jo tinc en general poca parla.

M.O.: Molt bé gracies.

M.O.: Orain Joseba Elósegi: Nola ikusi zendun Kataluñako nazionalismoa garai hartan?

Joseba Elosegi: Egia esateko, nik ez nuen ikusi, Kataluñan giñen baina danak nere aldamenian espainatarrak ziren, horregaitik esaten dizut nik batzuk ezagutu ditut, ordun eta gero ere bai, abertzaleak bezela, katalanak, baina gure guda denboran ez zegoen nere ustez ezertxo ere ez, zapalduta zeuden espainatarrak gehienak zirelako.

X.E.: Pueden ahora hacer las preguntas que deseen. Toca el turno a los oyentes. Además, pueden hacerlas en cualquiera de los cuatro idiomas, que existen en la Península Ibérica.

Jesús M.^a de Leizaola: Para Joseba Elozegi. No voy a hacerla en euskera, porque no sería discreto. ¿Nos podría dar una impresión sobre la presencia militar catalana en la fase de los combates de Huesca y de la cooperación entre elementos vascos y catalanes en aquel frente?

Joseba Elozegi: Bueno. Barkatu lehendakari. Yo he hablado antes, un poco antes de que Vd. llegara y me he referido al tema y la verdad es que yo en Cataluña, en el campo militar, no conocí un ambiente catalanista o nacionalista catalán. Ellos, los catalanes, aunque tenían su Generalidad y su presidente, que en aquel momento era Companys, no disponían, como nosotros los vascos, de un ejército propio. Cataluña había sido invadida por el Ejército Republicano Español, los mandos eran todos designados desde Madrid y los militares, como ocurre en cualquier guerra, lo hacían por su propia iniciativa y para defender o conseguir algo que ellos lo buscaban para sí, como hacen siempre los militares. Por eso digo que nosotros teníamos una gran ventaja sobre los catalanes, aunque también en Euskadi todos sabemos que, aquel mando que nos imponía Madrid o aquellos mandos profesionales militares que por el hecho de serlo ejercían mando en nuestras unidades, nuestra impresión casi general es que no podíamos confiar en ellos y, en resumidas cuentas, no dieron el fruto que se podía esperar de unos militares de carrera.

X.E.: En la retaguardia izquierda existe una persona que quiere preguntar.

Oyente Aberásturi: Sí. Quiero hacer una pregunta al Sr. Piñeiro. ¿Cómo se definía el Partido Galleguista en tomo al problema de la religión? ¿Era confesional como el nacionalismo vasco o no?

Ramón Piñeiro: No. No se definía en ese problema, coexistía un sector, que era católico, diríamos católicos no sólo en cuanto a creencias, sino en concepto, incluso político. Entonces el catolicismo tenía también un concepto político y ese sector lo había en el Partido Galleguista, como otro que era indiferente, que era agnóstico, que era no creyente. No se tocaba ese problema en el programa; pero, de hecho, eso se reflejó en la evolución del partido, porque el sector, que diríamos unía su creencia religiosa a un concepto político, pronto fue constituyendo una corriente conservadora dentro del partido, que radicalizaba el nacionalismo, doctrinal para impedir los pactos con las fuerzas políticas republicanas o de izquierdas. Entonces diríamos que el sector religioso, en el sentido político, que había en el Partido Galleguista, se apartó y crearon una derecha galleguista, aunque ya en el año 35. Sin embargo, no todos los católicos secundaron eso. Otero Pedrayo era católico, Bóveda era católico, Castelao era católico y siguieron en el Partido Galleguista. Es decir, que no fue que los católicos formaron un grupo, sino un sector católico conservador; pero otro sector, que también eran católicos, siguieron en el

partido y entraron en los pactos con Izquierda Republicana, con las candidaturas del Frente Popular. Así fue como transcurrió el problema. Pero en el programa nunca se tocó ese problema de la confesionalidad. ¿Era eso lo que preguntaba?

Oyente Aberasturi: Sí, gracias. Otra pregunta al Sr. Elosegui y al Sr. Altaba. ¿Aparte de la representación del Partido Nacionalista Vasco en Cataluña había alguna otra representación vasca y qué relación existía entre ellas?

Ricard Altaba: Puedo decirle que en la Delegación de Euskadi en Cataluña nunca se mezcló la cuestión política. Nunca la Delegación tomó una representación clara o terminante sobre el partido. La Delegación era para todos los vascos, fueran de donde fueran, pensarán como pensarán. Cuando llegaban, nadie les preguntaba ¿cómo piensas? Esto sí: ¿De dónde eres? y ¿cuántos sois de familia? y ¿qué edad? ¿Cuántos hijos. A ver qué se podía hacer, pero nada más, pensarán como pensarán. Si eran socialistas o comunistas o si eran solidarios, por el hecho de ser vascos tenían derecho a los servicios. Esto me lleva de la mano a hacer la siguiente declaración, que precisamente me lo había preguntado anteriormente. Yo me considero nacionalista, es decir, yo me considero catalán. No que si republicano, que si monárquico, que si federalista, que si autonomista, que si separatista... ¡catalán! Yo cogeré lo que mejor me venga para el bienestar de mi tierra. Si en un momento determinado somos autonomistas, no hay más remedio que ser autonomistas. Pero si pudiéramos separarnos, encantados con separarnos. Si no se puede, seremos federalistas. A ver si me entienden. Para este caso mi nacionalismo no es que sea oportunista, somos nacionalistas. En este sentido nacionalista creo que yo puedo convivir con cualquier nacionalista de otro país. En este caso aceptemos este hecho. Esta es mi declaración como nacionalista: es que nosotros vivimos en un país al que estamos acostumbrados, por la costumbre llamamos España; pero, de hecho, no es más que una península, la que hay: nosotros los vascos, los catalanes y gallegos, que somos pueblos con características propias, que luchamos contra el minotauro del estado absorbente, dominador y mandón. Y nada más.

X.E.: Sr. Aizarna. Creo que quería Vd. hacer una pregunta.

Oyente, Sr. Aizarna: Una pregunta a Joseba Elosegi y otra al Sr. Piñeiro. La del Sr. Elosegi es en relación con esta anécdota o esta vivencia que nos ha referido en el frente en el tema del P.O.U.M. El P.O.U.M. metió mucho ruido, en el sentido literal de la frase, en Cataluña. Cuando se ha hablado de que en las unidades mandaban los militares de carrera para entendemos; sin embargo, había comisarios políticos. En esta rama o en este nivel: ¿Los comisarios políticos pertenecían a distintos partidos políticos o eran designados por la Generalidad?

Joseba Elozegi: Sí. Efectivamente, los comisarios políticos pertenecían a diferentes partidos, concretamente, el comisario político de la brigada, donde yo funcionaba, era del Partido Socialista, pero eran los menos. Allí, quien dominaba en nuestro ejército, el Ejército del Este, el jefe del ejército era un asturiano, que era del Partido Comunista. El jefe de la división era del Partido Comunista y los jefes de brigada, exceptuando un chico de Sestao (a quien me he referido antes), todos los demás también eran comunistas. Quiero decir esto: que cada cual ponía de su parte todo lo posible para que el comisario político correspondiera a su organización; pero, en términos generales, puedo decir que quien dominaba aquel ejército era el Partido Comunista. Un Partido Comunista, en el cual teníamos toda la desconfianza, nosotros los vascos. Muchas veces hemos pensado que si aquel ejército, el ejército republicano, o el ejército rojo para los demás, hubiera avanzado, hubiera llegado a Navarra, o hubiera llegado hasta Euskadi, es muy posible que nos hubieran fusilado a nosotros y hubieran fusilado el Estatuto.

Oyente, Sr. Aizarna: La pregunta para el Sr. Piñeiro. Actualmente, aunque no sé, si vale dentro de este ciclo que más bien se refiere a historia pasada, interpolar algo actual. Mi pregunta sería únicamente: ¿Cuál es la línea hoy, y la actuación o el nivel del Partido Galleguista? Y haciendo referencia a un hecho muy actual, muy reciente, la llamada operación Roca-Franqueira en Galicia. ¿Qué opinión tiene sobre esto?

Ramón Piñeiro: Por mi parte no hay ningún inconveniente en informarle, aunque sea un problema actual. El Partido Galleguista se reconstruye, pues, muy recientemente, problemente, no con acierto, porque ya era una etapa distinta. En los años 30 el galleguismo todo, todo, estaba en el Partido Galleguista, pero en los años 80 está galleguizada la sociedad mucho más. Entonces, el pretender crear de nuevo un partido que se llame galleguista es, probablemente, poco acertado políticamente. Pero, de hecho, lo crearon. No lograron representación política en las experiencias electorales, no tuvieron respaldo electoral, aunque tenía gente prestigiosa, gente valiosa, algunos pocos supervivientes del Partido Galleguista anterior y otros nuevos que se incorporaron con entusiasmo. Pero no fue viable por falta de apoyos, ya que con el puro idealismo de los afiliados, hoy, no se ganan elecciones, desgraciadamente hace falta tener muchos más medios, muchos más recursos, más posibilidades. Entonces, allí en Galicia no funcionó, realmente, el bipartidismo. Es decir, que las elecciones, que en España dividieron el electorado entre socialista y Alianza Popular, en Galicia no funcionaron así. En las elecciones autonómicas, por ejemplo, sacó: Alianza Popular, 26 diputados; UCD, en plena descomposición, sacó 24, los Socialistas, 15, de los cuales 4, galleguistas independientes. Uno de ellos era yo mismo, que nos ofrecieron los Socialistas a uno por provincia para que hubiese en el primer Parlamento Gallego una presencia galleguista, que, diríamos, enlazase con la tradición galleguista y,

también, como una garantía que ellos querían dar al País de su compromiso autonomista con la autonomía. En las elecciones municipales, ya desaparecida UCD, hubo muchos Socialistas, muchos de AP, pero muchos independientes, es decir, que se presentaron, no querían, no eran aliancistas, no eran socialistas, hacían candidaturas independientes y se presentaban como independientes. Hay muchos Ayuntamientos de Galicia y cientos de concejales por Galicia que son independientes, que son gentes, que ni se identifican con Alianza ni se identifican con el Socialismo. Entonces, ahí hay un sector de opinión que antes votaba a UCD. Al principio votaron a UCD, porque era lo que apareció allí, montado, además, sobre la estructura política anterior, es decir, que era la continuidad democratizada, diríamos. Pero, ahora, al desaparecer UCD, se hicieron independientes. Entonces, había ahí un vacío de organización de todo eso y surgió la idea de agruparlo. Ello coincidió, cronológicamente, con la aparición en el escenario político español de la operación Roca. Hay que decir que el Partido Galleguista, en el primer momento, tuvo contactos con los catalanes y con vascos, es decir, que el Partido Galleguista, reconstituido recientemente, en los años 80, estableció inmediatamente contactos con los catalanes y con los vascos. Por tanto, ellos fueron informados de la idea de la operación Roca, tenían contacto directo con Roca. De todas formas, les animó el hecho de cómo les presentaba Roca la operación, porque, luego, la expuso allí mismo en Galicia. Fue a dar conferencias a Galicia. El la exponía como la creación de una fuerza política, que reflejase ya la estructura autonómica del Estado, es decir, que las fuerzas políticas que surgiesen en las Comunidades que tenían su autonomía total en la política, en su comunidad respectiva, constituyesen una especie de federación para un programa común de carácter estatal. Esto era perfectamente aceptable para este sector independiente y galleguista. Son galleguistas; pero no tienen una fuerza organizada, y, entonces, se animaron a constituir una fuerza política, integrar todos esos sectores independientes y el electorado que votaba a UCD. Por no existir prácticamente UCD en las elecciones generales votaron unos a Alianza Popular y otros al PSOE. Recobrar todo ese electorado y crear una fuerza galleguista, es decir, que el programa que aprobaron es el programa del Partido Galleguista prácticamente. Es una fuerza, que se declara nacionalista y no socialista ni de derecha Fraguista. Como una especie de centro-nacionalista es como lo presentan. Se acaba de constituir este partido. Inicialmente, tiene un potencial organizativo bastante importante, tienen ya en el Parlamento 7 diputados, en el Parlamento actual. Tienen en la sociedad gallega unas posibilidades grandes, porque hay un galleguismo real, que se refleja muy bien en el plano cultural. Como ahí no hay obstáculos de tipo partidista, entonces ahí se ve una sensibilidad galleguista muy amplia, que no han logrado recoger, todavía, los partidos políticos. De cualquier modo, yo creo que es difícil, desde cualquier otro sitio de España, entender la política

gallega, porque la imagen que pueden tener de AP aquí o en otros sitios de España y la actuación de AP en Galicia, por ejemplo, son dos cosas muy distintas. El último Congreso de AP en Galicia, se celebró en La Toja y eligieron presidente al que es presidente de la Xunta, Fernández Albor. Este, en su discurso de toma de posesión de la presidencia de AP en Galicia, declaró que había que transformar AP de Galicia en un partido gallego, en una fuerza política gallega y galleguista, y lo aplaudieron, incluso, Fraga, que estaba allí presente. El lo dijo delante de las barbas de Fraga, Fraga, lo mismo que los demás, aplaudieron. Es decir, que en Galicia, Fraga, por ejemplo, o AP hacen propaganda galleguista, él presenta los carteles en gallego y dice: «Galego coma ti». Invoca que su abuelo era carpintero, que sus padres eran emigrantes y les habla en gallego, naturalmente, a los electores. Eso puede explicar algo que aquí podría ser inexplicable, es decir, que no se puede transponer, diríamos, la realidad política de allí. Lo mismo pasa con el socialismo. El socialismo en Galicia tiene más del 50% de las bases y de la cumbre, es decir, de los cuadros y de las bases, más de la mitad del partido, son nacionalistas gallegos, pero socialistas. Esto probablemente no ocurre en otros sitios; pero allí sí. Por ejemplo, en el Parlamento y en los comunicados políticos los socialistas gallegos, la lengua oficial de ellos es el gallego, en eso son ortodoxos; pero, también, AP. Por ejemplo, en el Parlamento y en el propio Gobierno, al principio no; pero, ahora, todos hablan gallego. Cuando se trató, por ejemplo, de la ley de normalización lingüística fue por unanimidad y AP estaba en la vanguardia de las exigencias: todo lo que la Constitución permitiese e, incluso, no tenía inconveniente en, si era preciso, rozar la constitucionalidad. Anteaer aprobamos la ley de los símbolos. Allí la actitud del portavoz de AP terminó diciendo que eran los símbolos de Galicia como nación. Es decir, que declaró la nacionalidad histórica de Galicia, que eso siempre lo dice el presidente de Galicia, pero ahora lo hizo el portavoz. Quiero decir que para entender las cosas políticas de cada sitio hay claves distintas. En el caso de Galicia hay un galleguismo generalizado en la opinión, que está asumido en gran parte y cada vez más por las fuerzas políticas; pero, en cambio, no hay una gran fuerza política galleguista como aquí, por ejemplo. Allí el camino es distinto, porque allí no tuvimos ni la burguesía ni la Iglesia que fuesen gallegas y que defendiesen una política, sino al revés, eran fuerzas hostiles, antigallegas y antigalleguistas. Entonces, la batalla hubo que darla desde el plano cultural y desde el plano cultural llegar a la politización de un país conlleva mucho esfuerzo, mucho tiempo. Eso es lo que nos ocurrió a nosotros, es decir, que la debilidad de nuestro poder social, de nuestro poder económico estaba contrarrestada por nuestro prestigio cultural, por el poder social de la cultura, pero eso conlleva una acción política lenta, muy lenta.

X.E.: ¿Una última pregunta? Pasamos del tiempo. Son las nueve y media ya. *Joseba Arregui*: No hubiera pedido la palabra, si no fuera para un acto de

justicia. Mi amigo y compañero en el 12 Cuerpo Ejército, Elozegi, se ha olvidado una cosa. Había un Comandante de Brigada, creo que era el 149, se llamaba Rodolfo Bosch Pearson, este señor no solamente no era comunista, sino que era un fiel esclavo de Aguirre. El intentaba después de la guerra (lo dijo muchas veces) ser el jefe de la casa militar del Gobierno Vasco, del Presidente de Euskadi. Hubo una vez que había amenazas en la Delegación de algunos grupos extremistas y él, cuando fue allí en un día de visita, se encontró con que esos guardias, que estaba en la puerta con su boina roja, tenían carabinas del 12, una especie de armas que no son ni de caza, ni de guerra, son más bien para divertirse. El dijo que sería mejor tener fusiles. Y, ni corto ni perezoso, mandó un camión de fusiles a la Delegación. Cuando se enteró el jefe del Cuerpo del Ejército, que era el Señor Vega, asturiano y socialista, dio orden de detención del Comandante Bosch Pearson, sí Rodolfo Bosch. Como éste era marino, se le llamaba don Rodolfo, era costumbre de los marinos. Fue detenido, lo sometió a un Consejo de Guerra y fue condenado a muerte y degradación. Cuando se enteró D. Manuel de Irujo, siendo Ministro de Justicia, se presentó (creo que era un pueblo cerca de Borjas Blancas, donde estaba el Consejo de Guerra) e hizo una deposición en la cual demostró que ese hombre no era ningún traidor, porque estaba acusado de distraer armas del Frente para la Retaguardia con fines no conocidos. Entonces, el ministro no sólo logró salvarlo de la pena de muerte, sino que fue ascendido a Teniente Coronel, y las armas quedaron en Barcelona. Esta anécdota conviene, porque a este hombre no podíamos meterlo en el saco conjunto del Jefe de la 144, que no sólo era un comunista español, sino que era un comunista internacional, que lo tuvieron que soportar todos los días. Era una situación que eran comunistas los jefes del Ejército. Allí no había ejército vasco, ni Eusko Gudarostea (4) donde ir a reclamar algo. Allí era una organización militar de arriba a abajo y hacíamos lo que nos mandaban, exclusivamente. No había otras soluciones; pero este hombre, en cambio, hacía lo que él pensaba en su corazón. Este hombre murió luego en la República Dominicana, se casó, fue a Chile y parece que lo liquidó el Presidente de Santo Domingo. Y esto no es más que una cosa que se le ha olvidado a mi amigo decir.

X.E.: Muchas gracias por el acto de justicia. Quisiera terminar contando una anécdota sobre una orquesta que había en mi pueblo. Fíjense cuál sería la calidad de esta orquesta que un día el pobre director se enfadó y les gritó a los componentes: «Ya no os pido que toquéis todos la misma; pero por lo menos, os pido que terminéis todos al mismo tiempo». Yo no pido a nadie que termine y actúe al mismo tiempo, sino que cada uno desde su puesto, en su tiempo y en su espacio, se preocupe por ahondar en las raíces de su pasado, de nuestro pasado, del pasado del Pueblo Vasco, para que, de esta manera, encaucemos el presente y preparemos mejor el futuro. Muchas gracias a todos. Eskerrik asko denori. Gabon eta beti-arte.

(4) Ejército Vasco.